



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción XV

“Nosotros, educados y emprendedores”.
**Legitimación de privilegios socioeconómicos en clases medias altas
en El Salvador**

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Irene Lungo Rodríguez

Director de tesis: Dr. Minor Mora Salas

México, D. F.

Julio, 2017

A la fuerza de la vida: América y Fabio Canek

*A la memoria de mi padre, Mario, cuyo amor y ejemplo me ha inspirado para
estar acá*

Índice

Introducción	7
Capítulo I.....	15
Legitimación de privilegios socioeconómicos. Elementos analíticos para su discusión	15
1.1 El diálogo teórico: Sobre la legitimación de las desigualdades sociales.....	15
1.2 Privilegios socioeconómicos y repertorios de legitimación. Una propuesta de abordaje para el caso salvadoreño.	25
1.2.1 Los privilegios socioeconómicos. Desigualdades, clases sociales y relaciones de poder.....	26
1.2.2 Repertorios de legitimación: Clasificando y separando grupos de personas y territorios sociales.	30
Capítulo II	39
El contexto histórico-estructural del estudio de caso: Polarización y exclusión social	39
2. 1 Los orígenes: el café y el comercio exterior	40
2.2 Modernización capitalista: Crecimiento económico, fracaso reformista y conflictividad política (1945-1970).....	44
2.2.1 Modernización capitalista: fábrica de riqueza y de exclusión social.....	44
2.2.2 El fracaso reformista.....	48
2.2.3 Balance del período: Polarización social y emergencia de clases medias	53
2.3 El contexto global: Neoliberalismo, democracia y persistencia de las desigualdades.....	59
2.3.1 De una república cafetalera a una economía “desnacionalizada”.....	60
2.3.2 Recomposiciones políticas: De la convulsión social a las elecciones libres ...	65
2.3.3 Más allá de las transformaciones: La persistencia de la polarización y la exclusión social.....	72
Capítulo III:.....	80
El grupo y su entorno estructural. Profesionalización y privilegios socioeconómicos en un contexto de alta exclusión social.....	80
3.1 El entorno estructural: Polarización, exclusión social y “elitización” de los trabajadores profesionales.	81
3.1.1 Dimensionando las distancias y el privilegio.....	96
3.2 Caracterización del grupo en estudio: profesionales globalizados.....	102

3.2.1 Descripción general del grupo: profesionales globalizados	103
3.2.2 Entorno estructural de los casos en estudio: clases medias altas salvadoreñas en el capitalismo globalizado.....	107
3.2.3 Los orígenes sociales del grupo	115
Capítulo IV	125
Matriz cultural hegemónica. Fundamentos anti-igualitarios y acuerdo neoliberal	125
4.1 Claves anti-igualitarias y autoritarias de la matriz cultural predominante: las clases “atrasadas” “haraganas” y “peligrosas”	126
4.2 Narrativas contemporáneas: Atraso cultural, anti-estatismo y emprendedurismo	134
4.2.1 El atraso de la nación salvadoreña: Cultura y clase.....	135
4.2.2 La apuesta pro- empresarial como salida al atraso	142
4.2.3 La alternativa individual en el mundo global: El “emprendedor heroico”	149
Capítulo V.....	160
Las representaciones del privilegio: La clase “educada” y la clase “emprendedora”	160
5.1 Los retratos del privilegio: Clases “educadas” y clases “emprendedoras” ...	161
5.2 Los retratos de la exclusión social: Los trabajadores “subordinados” y los pobres “antisociales”	170
5.3 La disputa cultural: El peso de la herencia, la moralidad y la ideología.....	179
Capítulo VI	190
Las prácticas del privilegio: Endogamia, (des) encuentros y territorios sociales segmentados.....	190
6.1 Pares y Parejas: Privilegios y estilos de vida distintivos	191
6.2 Los puntos de (des)encuentro: Espacios restringidos, privados y exclusivos	199
6.3 Instituciones y cercanía social: Escuela, trabajo y familia.....	206
6.4 La sociabilidad del privilegio: Las escuelas de ‘elite’	214
Capítulo VII.....	230
La fractura social: Violencia y los territorios de privilegio en El Salvador	230
7.1 Violencia criminal en El Salvador: Dos territorios, dos violencias.	231
7.2 Experiencias de la violencia criminal en el grupo en estudio: Asaltos y fobias	237
7.3 “La estrategia del encierro”: privatización de la seguridad y separación de territorios sociales	244
7.4 Representaciones de la violencia criminal desde el privilegio: El pobre “bueno” y el pobre “peligroso”	257
Conclusiones generales de la investigación.....	266

Las prácticas y las representaciones del privilegio. Clase social y disputas culturales.....	266
Pertinencia y límites de la apuesta analítica.....	272
Recortes y temas pendientes	276
Referencias bibliográficas	278
ANEXOS.....	293
Anexo I: Pauta entrevista biográficamente orientada.....	293
Anexo II: Lista de entrevistas biográficamente orientadas	297
Anexo III: Reflexión metodológica sobre el trabajo de campo.....	299
Anexo IV: Anexo metodológico ejercicios estadísticos capítulo III.....	316
Anexo V: Sistema educativo segmentado y alejamiento de las clases aventajadas de la educación pública en El Salvador	320

Agradecimientos

Quisiera agradecer a las instituciones y personas que me acompañaron en esta aventura y contribuyeron a cristalizar mis inquietudes y preocupaciones en esta tesis.

Al Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México por generar un entorno académicamente enriquecedor y brindar condiciones excelentes para llevar a cabo los estudios de doctorado. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por financiar mis estudios de doctorado.

A las profesoras que me acompañaron en el seminario de tesis donde se fue delineando esta investigación: Dra. De Oliveira, Dra. Pozas, Dra. Tepichín y Dra. Pérez, de todas ellas aprendí mucho. También a mi comisión lectora por sus comentarios, réplicas y anotaciones que enriquecieron este trabajo, sobre todo al Dr. Juan Pablo Pérez Saínz. Quisiera hacer un reconocimiento especial a mi director de tesis, el Dr. Minor Mora Salas, por su lectura cuidadosa, las largas y enriquecedoras discusiones sobre mi investigación, sus recomendaciones, paciencia, confianza y su invaluable apoyo en los momentos más complicados de esta fase.

Gracias a mis compañeros del doctorado por hacer de estos años una experiencia llena de amistad, compañerismo, apoyo y aprendizaje mutuo.

Especiales cariños a familia. A mi madre y mi hermano que siempre me han acompañado en todos los pasos de la vida. A Meli y Vini con quien compartimos inquietudes, complicidades y el amor por El Salvador. Y a Ermis por el cariño y la paciencia, sobre todo en los momentos más intensos del proceso.

Introducción

Esta tesis se inscribe dentro de la preocupación general por vincular elementos de corte cultural con la persistencia de las desigualdades socioeconómicas. Así, se inserta dentro del campo de la sociología que examina distintos procesos de legitimación y/o justificación las desigualdades socioeconómicas, o de clase, en las sociedades contemporáneas. Cabe destacar que esta problemática guarda relación con una de las mayores tensiones de la modernidad: La convivencia entre la igualdad como valor estructurante del mundo moderno y la existencia de sociedades profundamente desiguales. En este escenario, nos encontramos ante un campo de conocimiento que, desde diversas perspectivas teóricas-metodológicas, busca buscar generar explicaciones plausibles para comprender la aceptación, tolerancia, justificación, cuestionamiento o crítica de los actores sociales frente a la persistencia de las desigualdades. Esto implica una mirada que reivindica la importancia de los procesos socioculturales en la estructuración y reproducción de las desigualdades, mientras pone el acento en el papel de los actores sociales en los mismos.

La investigación se preocupa por la legitimación de las desigualdades en El Salvador contemporáneo. Se trata de un país que ha atravesado profundas transformaciones en años recientes. Ha pasado de conformar una sociedad agroexportadora y autoritaria a otra con institucionalidad democrática e integrada al capitalismo global -a partir del desarrollo de una economía periférica de servicios-. No obstante, pese a tales cambios, persiste una sociedad profundamente desigual y polarizada. Hoy en día El Salvador se encuentra signado por la persistencia de la concentración de la riqueza y poder social en pocas familias, de clases medias fragmentadas y numéricamente pequeñas y de grandes masas de población excluida.

Dentro de este contexto, no sorprende que la gran mayoría de los abordajes sobre las desigualdades en El Salvador se enfoquen en problemáticas como la pobreza o la exclusión social. Así, abundan estudios que suelen concentrarse en la descripción o la cuantificación de carencias materiales o en la distribución desigual de oportunidades de vida entre individuos, ambos desde una perspectiva de corte liberal. Es importante señalar que estos trabajos suelen obscurecer el papel de los patrones distributivos en el

estudio de las desigualdades sociales, por lo tanto, terminan estudiando las privaciones sociales y económicas sin relacionarlas con su contraparte: la concentración de la riqueza y poder o los privilegios.

Frente a los abordajes hegemónicos sobre las desigualdades en El Salvador, la tesis propone una mirada alternativa sobre el problema. Así, este trabajo gira alrededor de la noción de *privilegios* socioeconómicos. El problema de investigación se circunscribe, entonces, al interés por dar cuenta de la legitimación de los privilegios socioeconómicos en El Salvador, y no al estudio de las desigualdades en general. Ahora bien, resulta necesario definir acá que entendemos por privilegios socioeconómicos. En términos generales, éstos son concebidos como el acceso sistemático a recursos materiales y a derechos por parte de las clases sociales aventajadas. Para el caso salvadoreño refiere a la elite empresarial y, en menor medida, de la clase media alta. Se trata de una manifestación de las desigualdades que enfatiza en las ventajas sociales de una minoría de población, en detrimento de otros grupos sociales numéricamente mayoritarios. Así, de forma implícita, esta mirada trae a escena a su contraparte: la exclusión social. En otras palabras, el énfasis en los privilegios permite suscribir un enfoque relacional sobre las desigualdades para el análisis del caso.

El estudio de la legitimación de privilegios en El Salvador se vuelve pertinente en una sociedad que, pese a sus transformaciones, continúa atravesada por desigualdades persistentes. En este escenario, el abordaje desde los privilegios permite prestar atención a condiciones de vida, bienestar y derechos radicalmente diferentes para los distintos grupos sociales que conforman la nación salvadoreña. Recordemos que éstos constituyen una condición minoritaria y restrictiva que coexiste con altos niveles de exclusión y privaciones sociales.

En este marco, presentamos un estudio de caso sobre un grupo que cuenta con privilegios en El Salvador contemporáneo: la clase media *globalizada*. Se trata de segmentos de las clases medias que se *elitizan* en el marco del capitalismo global. Tal como se mostrará en la investigación, en los últimos años han florecido grupos de clase media que se han posicionado en una situación aventajada y que acceden a privilegios socioeconómicos. Esto deriva de la profesionalización, pero sobre todo de su inserción *exitosa* en la economía y burocracia global. Así, observamos una generación de

profesionales vinculados a espacios laborales de media y alta jerarquía en instituciones y empresas transnacionales, así como a empresarios medianos globalizados.

La decisión de estudiar este grupo social deriva de una serie de supuestos sobre el caso y de hallazgos empíricos expuestos por estudios recientes. Por una parte, destacan tres supuestos. Primero, constituyen una generación que permitiría dar cuenta de la sociabilidad posconflicto (democrática) y de las distancias sociales forjadas bajo un nuevo modelo de acumulación. Segundo, concentran recursos valiosos disputados en la sociedad salvadoreña. Esto se traduce en acceso a ventajas sociales, bienestar y posiciones de poder, es decir, a privilegios. Por último, son actores que brotan de las clases medias. Estas han tenido un papel activo en los procesos de transformación social en la historia salvadoreña reciente¹. Por otra parte, distintas investigaciones recientes sobre estratificación en El Salvador dan cuenta de la emergencia de un segmento privilegiado dentro de las clases medias en las últimas décadas (Santacruz, 2003; Andrade, 2004; Pérez Saínz y Mora, 2008).

La clave radica en que son grupos que han logrado concentrar privilegios que los diferencian de las clases medias tradicionales, pero sobre todo, los alejan hondamente de los grupos subalternos. No se trata sólo de profesionales, si no de unos muy particulares: estudiaron en escuelas de élite, ocupan posiciones ocupacionales altas, han tenido experiencia de vida en el extranjero, tienen niveles de vida muy alto, sus estilos de vida son además de ostentosos y prohibitivos, diferenciadores. Como se hizo notar en la investigación, pese a que no forman parte de la elite empresarial que concentra el grueso de la riqueza y el poder social, éstos acceden a importantes cuotas de recursos y poder dentro de El Salvador.

En este escenario, surge la pregunta por cómo se legitiman los privilegios socioeconómicos por parte del grupo de estudio, el cual cuenta con importantes ventajas sociales dentro de un contexto excluyente y empobrecido. Esta interrogante constituye el

¹ Distintos actores pertenecientes a los sectores medios urbanos han jugado un papel esencial en los procesos de transformación política salvadoreña a lo largo del siglo XX. A lo largo del siglo XX se movilaron frente a un sistema política autoritario y excluyente. Han constituido los principales partidos políticos alternativos de la historia reciente: El Partido Comunista en los años treinta, el Partido Demócrata Cristiano en los años sesenta y el FMLN en los años noventa. Esto se encuentra a tono con las hipótesis de Torres Rivas sobre las clases medias como sectores claves en la modernización y democratización de las sociedades centroamericanas (Torres Rivas, 2008).

eje rector de la investigación. Con el fin de aproximar respuestas plausibles, de un lado, se planteó la noción de *repertorios de legitimación* que funge como caja de herramientas analítica y, del otro lado, se definió un diseño metodológico de carácter eminentemente cualitativo. Veamos brevemente.

Por una parte, se planteó la noción de *repertorios de legitimación* para atender la pregunta de investigación. Esta se construyó a partir del diálogo con diversas corrientes sociológicas que integran el campo de conocimiento referido. En términos generales, estos repertorios engloban tanto prácticas sistemáticas que refuerzan los privilegios y la exclusión social, como representaciones que dan sentido a las experiencias de desigualdad asociadas con los privilegios. Se trata de dos componentes que se pueden complementar y reforzar mutuamente. Es decir, nuestra perspectiva analítica implica estudiar fenómenos sociales que se encuentran interrelacionados. Éstos además emergen dentro de entornos económicos, institucionales y culturales concretos y, tienen la capacidad de operar sobre los mismos. La clave analítica radica en que se estudian representaciones y prácticas que permiten observar cómo se construye la distancia social y simbólica entre quienes tienen privilegios y quienes se encuentran excluidos.

Por la otra parte, frente a la naturaleza de pregunta de investigación se delineó un diseño metodológico de carácter cualitativo. La generación de información empírica se basa en un conjunto de entrevistas semiestructuradas y se complementa con trabajo de observación en campo. Entre agosto y diciembre de 2014 tuvo lugar el trabajo de campo en la ciudad de San Salvador. Durante esta fase se entrevistaron cuarenta y un empresarios medianos, gerentes en compañías transnacionales, publicistas, fotógrafos, diseñadores, tecnócratas del estado y funcionarios de organismos multilaterales, entre otros². A todos se les aplicó la misma pauta de entrevista. Para complementar la información obtenida en las entrevistas se realizó observación directa en los espacios de socialización del grupo en estudio (cafés, restaurantes, centros comerciales), poniendo atención en el uso y apropiación del espacio y las dinámicas de interacción social³.

² Se entrevistó 25 hombres y 16 mujeres, entre 25 y 40 años. Ver Anexo II para mayor detalle sobre los 41 entrevistados. En el Anexo III, correspondiente a la reflexión metodológica, se describen los casos con mayor detalle.

³ Para ver más detalles ver el Anexo III, correspondiente a la reflexión metodológica.

La entrevista contemplaba tres bloques⁴. La primera parte buscaba reconstruir minuciosamente la trayectoria profesional, educativa y familiar de cada entrevistado. Esto permitiría identificar origen social de cada uno de ellos, su posición social actual y explorar sus privilegios socioeconómicos. El segundo bloque de preguntas se centró en inquirir en torno a las principales prácticas del privilegio. Así se indagó en sus estilos de vida y prácticas de consumo, sus principales redes de afinidad, sus espacios de encuentro y sus redes de apoyo profesional. En el último bloque se solicitó a los entrevistados información para reconstruir los universos simbólicos. Así, se indagó en las representaciones que elaboraban en referencia a las desigualdades, las exclusiones y sus privilegios. Como parte de la estrategia metodológica, también se realizaron comparaciones entre los distintos miembros del grupo en estudio. Las dimensiones sometidas al análisis comparativo fueron las siguientes: a) las posiciones ocupadas en el mundo laboral o empresarial, b) el efecto de los orígenes sociales y, c) el momento del curso de vida. Esto permitió identificar patrones generales en las prácticas y representaciones compartidos por los distintos actores abordados, matizarlas tendencias generales, así como mostrar la heterogeneidad del grupo.

A grandes rasgos, el análisis desplegó prácticas y representaciones predominantemente conservadoras dentro del grupo en estudio. Este repertorio, además, se encuentra organizado en torno a las relaciones de clase. Por una parte, en las entrevistas se expusieron una serie de representaciones que dibujan grandes distancias simbólicas y sociales entre el grupo en estudio y los grupos subalternos. Estas imágenes se acompañaron de un conjunto de prácticas sistemáticas que contribuyen a alejar los diversos grupos sociales, a restringir los patrones de interacción social y a dibujar territorios sociales diferenciados. Se trata de una tendencia predominante que mostró variantes dentro del grupo. Cabe destacar que se identificó un subgrupo que impuso límites a los repertorios culturales hegemónicos. Este estaba compuesto, sobre todo, por integrantes que presentaron orígenes sociales bajos y quiénes se adscribían a valores *progresistas* vinculados a los derechos humanos, la izquierda o la doctrina social de la iglesia. Estos resultados insinúan repertorios de legitimación conservadores atravesados por procesos limitados de disputa cultural.

⁴ El anexo I reproduce la pauta de entrevistas

Es importante señalar que durante la estancia de campo surgieron una serie de nudos temáticos que no estaban contempladas en el proyecto original y que actualmente constituyen una parte sustantiva de esta tesis. Nos gustaría destacar uno en particular: La magnitud de la violencia social en El Salvador. Durante las entrevistas se evidenció que la violencia tiene un alto impacto en la vida cotidiana del grupo de entrevistados, incluso más de la mitad reportaron haber sido víctimas directa de este fenómeno. Frente a ello, los entrevistados desplegaban un conjunto de prácticas para hacerle frente, entre las que destaca el uso segmentado del espacio urbano, la renuncia al espacio público, el uso de sistemas de seguridad privada, entre otros. Lo esencial radica en reconocer que se trata de estrategias que tienden a profundizar las distancias sociales entre los distintos grupos, mientras refuerzan los estigmas hacia los grupos subalternos y los territorios habitados por las clases populares en el gran San Salvador.

La tesis se estructura en cuatro partes desarrolladas en siete capítulos. El texto abre exponiendo el marco analítico que orienta la investigación, esta labor comprende el primer capítulo. La segunda parte aborda la dimensión histórico estructural en la que se inserta el caso de estudio, ésta corresponde al segundo capítulo. La siguiente sección analiza el entorno estructural y cultural donde se insertan los *repertorios de legitimación*, la cual se integra por el tercer y cuarto capítulo. La cuarta parte refiere al análisis de los distintos componentes que conforman los *repertorios de legitimación*. Esta se encuentra compuesta por los últimos tres capítulos. Veamos con más detenidamente cada sección de la tesis.

La primera parte presenta la perspectiva analítica de la tesis. Esta labor se desenvuelve en las dos secciones del primer capítulo. Primero, se despliegan los principales debates y líneas de investigación que conforman el campo de conocimiento en cuestión. Esto permite situar y discutir nuestra propuesta analítica. Segundo, se plantean las categorías que forman parte de nuestra mirada analítica. Así, se discute la pertinencia analítica del enfoque en *privilegios* socioeconómicos para estudiar las desigualdades sociales, mientras se desarrolla la noción de *repertorios de legitimación* para guiar el abordaje empírico. Este capítulo también reflexiona sobre la interrelación entre la dimensión cultural y la dimensión material de las desigualdades sociales.

La segunda parte constituye una lectura sobre el contexto histórico-estructural que enmarca al caso de estudio. De manera específica, el capítulo II bosqueja un recorrido sobre los momentos claves en los que se han estructurado las desigualdades, los privilegios y las exclusiones en El Salvador. Así, se muestran, de manera resumida, las principales transformaciones económicas, políticas y sociales que derivaron en la constitución de una sociedad polarizada, así como en la consolidación de pequeños grupos sociales con privilegios socioeconómicos durante las últimas décadas. Esta tarea se basa en el análisis de fuentes bibliográficas secundarias, por lo que se limita a constituir un marco de referencia para ubicar el caso.

La tercera parte detalla el entorno estructural y material donde se inscriben los *repertorios de legitimación*. De acuerdo con nuestra propuesta analítica, las prácticas y representaciones sobre los privilegios se desenvuelven dentro de entornos estructurales y culturales que funcionan como marco de referencia para las mismas, de ahí la importancia de situarlos. Esta labor se desarrolla en dos capítulos e involucra trabajo de análisis cuantitativo y cualitativo. Así, el capítulo tres examina algunas características del entorno estructural. De forma concreta, se identificaron las principales características de la estructura social salvadoreña, se situaron a grupos de clase media alta dentro de la misma y se analizaron algunos indicadores que daban cuenta de las distancias “objetivas” entre éstos y las clases subalternas. La clave radica en describir posiciones de clase *privilegiadas* en el contexto nacional, así como de aproximar las distancias sociales. Esta tarea se fundamentó en el análisis de fuentes estadísticas oficiales. Por su parte, el capítulo cuatro explora la matriz cultural hegemónica que envuelve las prácticas y representaciones del grupo. De forma específica, se exploraron relatos y creencias predominantes sobre las desigualdades y los privilegios en El Salvador. Esto expuso una matriz cultural hegemónica con fuertes tintes anti-igualitarios, que combina elementos emergentes del relato neoliberal con elementos heredados de una cultura profundamente autoritaria y excluyente. El capítulo se fundamentó en el análisis de entrevistas y fuentes secundarias.

La última parte atañe al análisis de los *repertorios de legitimación*. Esta tarea se desarrolla a lo largo de tres capítulos. El capítulo cinco aborda las representaciones sobre los privilegios expuestas por el grupo en estudio. Así, se examinó la forma en cómo los

entrevistados figuran su posición social y la de sus “otros sociales”, explorando sus principales atributos. El análisis arrojó cuatro imágenes preponderantes que contribuyen con la legitimación de los privilegios. Dos de ellas identifican al grupo en estudio y lo asocian con atributos de superioridad, otras permiten delinear, diferenciar e inferiorizar a sus *otros sociales*. El capítulo seis estudia el otro eje de los repertorios: las prácticas del privilegio expuestas por el grupo en estudio. De forma precisa, se estudiaron prácticas de sociabilidad, redes de afinidad, relaciones de cercanía y redes que contribuyen a la monopolización de privilegios. El análisis de dicha información expuso patrones de interacción predominantemente endogámicos y excluyentes. Esto sugiere que estamos frente a prácticas sociales que tienden a reforzar la separación entre los distintos grupos y contribuyen a la segmentación de territorios sociales. El último capítulo explora cómo las prácticas y representaciones del grupo frente a la violencia social contribuyen con la legitimación de los privilegios. En dicha sección se estudian las experiencias, prácticas y representaciones del grupo en estudio frente a la violencia criminal, observando cómo decantan en procesos de alejamiento socio-espacial y de inferiorización de los grupos subalternos. Estos tres capítulos de cimentan en el análisis de las entrevistas.

Capítulo I

Legitimación de privilegios socioeconómicos. Elementos analíticos para su discusión

Este capítulo presenta la discusión analítica que orienta la tesis doctoral. Así, se sitúan los principales debates sociológicos que inspiran nuestra mirada y se plantean las categorías que conforman esta propuesta analítica. Nuestro planteamiento se articula en torno a dos ejes. Primero, se utiliza la categoría de *privilegios* socioeconómicos para estudiar las desigualdades sociales. Segundo, se desarrolla la noción de *repertorios de legitimación* para guiar el abordaje empírico. Esta perspectiva se construyó a partir del diálogo con distintas líneas de investigación que abordan los procesos de producción, reproducción o cuestionamiento de las desigualdades sociales, privilegiando aquellas que buscan entrelazar la dimensión cultural de las desigualdades con el sustrato material de las mismas. Es decir, no se trata de exponer acá una lectura exhaustiva sobre la temática, sino explorar los principales debates sociológicos que han permitido construir el marco analítico para abordar el caso particular.

1.1 El diálogo teórico: Sobre la legitimación de las desigualdades sociales

“Nunca ha existido una estructura persistente de desigualdad económica y social sin que hubiera también algún tipo de sistema(s) de significados que persiguiera tanto explicar cómo justificar la desigual distribución de los recursos sociales” (Crompton, 1997: 17)

La preocupación por las desigualdades sociales ha sido un tema privilegiado dentro del quehacer sociológico.⁵ Desde distintas tradiciones teóricas y metodológicas se han

⁵ La apremiante preocupación por las desigualdades sociales por parte de la sociología se relaciona con el origen mismo de dicha disciplina. De acuerdo con Dumont (1970) ésta nace como producto y parte integrante de la sociedad moderna, la cual se encuentra atravesada por dos grandes valores estructurantes: libertad e igualdad. Esto explicaría la

generado numerosas agendas de investigación sobre el particular. Así, destacan distintas escuelas preocupadas por los análisis de clases, estudios sobre movilidad social -clásicos de la tradición anglosajona-, investigaciones sobre el papel de la educación o sobre los mercados de trabajo, debates sobre el papel de las políticas pública en la distribución de recursos societales, trabajos sobre la construcción de ciudadanía o las identidades y conciencia de clase - sobre todo referidas a clases obreras- y, más recientemente, destacan los estudios interseccionales que buscan establecer la relación interdependiente entre desigualdades de género, de clase, étnicas y de raza, entre otros.

Dentro de este campo de conocimiento, extenso y fragmentado, la investigación se circunscribe a una problemática en particular: *la legitimación de las desigualdades sociales*. La exploración bibliográfica permite identificar cuatro líneas de investigación que se vinculan directamente con dicho tópico. Primero, destacan los trabajos sobre *justicia distributiva*, los cuales indagan en la aceptación (o no) de los individuos de cargas y recompensas desiguales en la sociedad y suelen buscar la respuesta en el estudio de dimensiones subjetivas de los actores. A continuación se identificó otro grupo de estudios que observan la *construcción sociocultural de las desigualdades*. Estos se preguntan por el papel de los actores sociales en la producción y reproducción de las desigualdades sociales y tienden a privilegiar el análisis microsociológico. Una tercera línea, de inspiración marxista, pone el acento en el análisis procesos macrosociales y suele explorar el papel de la ideología y los sistemas de creencias en la aceptación o cuestionamiento colectivo de las desigualdades sociales derivadas del capitalismo. Finalmente, existe una serie de estudios interesados en explicar la dominación social en sociedades contemporáneas. Estos estudios, inaugurados a partir de la propuesta del célebre sociólogo francés Pierre Bourdieu, enfatizan en el papel de los elementos simbólicos y las prácticas sociales en la producción y reproducción de las desigualdades sociales. Veamos con un poco más de detalle cada una de estas cuatro líneas.

Primero, bajo la etiqueta de estudios empíricos sobre *justicia distributiva* agrupamos un conjunto diverso de investigaciones que examinan las respuestas “subjetivas” de los individuos frente a las desigualdades sociales. El punto de partida es

preeminencia de la preocupación por la igualdad social desde las raíces mismas del pensamiento e investigación sociológica.

la tensión que existe entre la expansión de los ideales igualitarios en las sociedades modernas y la desigualdad presente en las mismas. En este marco, diversos sociólogos se preguntan cómo es posible que sociedades profundamente desiguales sean al mismo tiempo políticamente estables. Ante tal interrogante, estos estudios proponen que la clave se encuentra en la existencia de acuerdos normativos internalizados que tienden a legitimar las desigualdades sociales. Dentro de esta línea de trabajo se pueden señalar los estudios inspirados en la teoría de la privación relativa (Runciman, 1966) y numerosos trabajos desarrollados luego de que Jasso (1980) formalizara el enfoque sobre justicia distributiva (Rose, 2006; Hadler, 2008; Ervaste y Venetokis, 2010; Smith et. al., 2012; Castillo et. al., 2012).⁶

A nivel analítico este abordaje se inspira en la propuesta weberiana sobre legitimidad, pero sobre todo en presupuestos teóricos del esquema parsoniano que enfatizan en la estabilidad social y política. Weber desarrolló una poderosa teoría sobre la dominación en la cual la noción de *legitimidad* ocupa un papel central. Para dicho autor, la dominación en las sociedades modernas es posible en tanto existen acuerdos normativos que legitiman y validan los ordenes sociales (Weber, 2012). La clave se encuentra en la aceptación voluntaria sobre la base de estructuras normativas compartidas (Blau, 1963). De ahí, que el autor establece un estrecho vínculo entre la noción de legitimidad, la validez de los ordenes sociales y las estructuras normativas.⁷ Sin embargo, los trabajos sobre *justicia distributiva* excluyen la preocupación weberiana por la dominación y el conflicto. A nivel metodológico estos estudios se fundamentan en el individualismo metodológico y suelen estudiar agregados de percepciones individuales sobre qué tan justa es la distribución de recompensas y cargas entre los miembros de una sociedad. En concordancia con el marco analítico enunciado, suelen examinar las

⁶ Jasso (1980) formaliza esta perspectiva elaborando un modelo que busca explicar la distribución de los sentimientos de justicia que experimentan los miembros de una sociedad en contraste con la distribución real de los bienes en la misma. Por su parte, Zelditch (2001) expone un buen estado del arte sobre el abordaje de las percepciones en torno a las desigualdades económicas, sobre todo en la tradición anglosajona.

⁷ La teoría weberiana sobre la dominación y la legitimidad es bastante compleja y excede con creces las referencias anotadas en este texto. De hecho, distintos autores han señalado que su tratamiento sobre la legitimidad arroja una teoría multinivel que articula procesos a nivel colectivo e individual. Sobre el tema destacan los trabajos de Blau (1963) y Jost y Major (2001), entre otros.

percepciones, valoraciones, sentimientos de injusticia (o agravio) o los sistemas de creencias generados alrededor de las desigualdades.

Estos estudios suelen abordar a las desigualdades sociales como sistemas de estratificación social institucionalizados. De acuerdo con esta perspectiva, en las sociedades modernas todos los individuos se ubican de dentro de un sistema jerárquico de posiciones de clases. Dichas posiciones, y los recursos asociados a ellas, suelen estar asignadas mediante procesos institucionales que definen cierto tipo de bienes como valiosos y deseables en la sociedad y por reglas de asignación de recompensas asociadas a éstos (Grusky, sd). Así, los individuos acceden a recompensas y cargas diferenciadas de acuerdo con procesos definidos e institucionalizados en cada sociedad. Justamente en este punto es que la legitimidad de las desigualdades sociales entra en la escena. Si una sociedad acepta como válidos o correctos estos procesos de asignación de cargas y recompensas, entonces hay legitimidad. De tal forma, ésta estaría determinada por la aceptación de las normas, valores y creencias que subyacen en estos sistemas de recompensas (Zelditch, 2001).

Este conjunto de investigaciones tienen el mérito de poner sobre la mesa la importancia de la dimensión subjetiva de los actores para explicar la persistencia de sociedades con un alto grado de desigualdad social. Así, reivindican el papel que juegan los elementos de corte cultural y los actores sociales dentro de una tradición sociológica que, más bien, ha tendido a privilegiar el estudio de procesos de estructuración de las desigualdades desde referentes externos a los actores sociales (Crompton, 1997). Además se trata de un corpus de investigaciones bastante prolífico, de ahí que ha contribuido enormemente a operacionalizar la noción de legitimidad, mientras ha permitido someter a verificación empírica un conjunto de problemáticas vinculadas con nuestro problema de investigación.

Esta línea de trabajo tiene dos supuestos que, a nuestro criterio, resultan problemáticos para el abordaje del caso en estudio. Por una parte, esta perspectiva supone contextos de estabilidad social y política, es decir, la existencia de altos niveles de consenso normativo. Esto resulta problemático para el análisis del caso salvadoreño, pues se trata de una sociedad que ha presentado altos niveles de conflictividad social y política en su historia reciente, primero vinculada con un estado profundamente autoritario y

excluyente, y más recientemente, con altos niveles de violencia social.⁸ De tal forma, presuponer que se trata de una sociedad estable y con consenso normativo podría sesgar el estudio del caso. Por otra parte, este enfoque no incorpora al análisis las asimetrías de poder entre los actores ubicados en diferentes posiciones de clase. Esto también resulta problemático para analizar un caso que se encuentra atravesado por reajustes en las relaciones de poder, derivados de las transformaciones políticas y económicas acaecidos en décadas recientes.

La segunda línea engloba una amplia gama de investigaciones que comparten el interés por la *construcción sociocultural de las desigualdades*. Se trata de una serie de estudios empíricos que se encuentran preocupados por el papel de los actores en la producción y reproducción de las desigualdades sociales. Estos suelen indagar en la forma en que las desigualdades son creadas, mantenidas, resistidas o experimentadas por los miembros de un grupo social y tienden a prestar particular atención a las relaciones micro sociales (Schwalbe et. al, 2000). Dentro de este grupo podemos diferenciar dos vertientes. De un lado, destacan una serie de estudios inspirados en el interaccionismo simbólico que enfatizan en la desigualdad social como construcciones discursivas, prestando particular atención al estudio de los significados que se construyen en torno a las jerarquías y diferencias sociales (Anderson y Snow, 2001; Tileaga, 2006; Harris, 2006). De otro lado, otro conjunto de investigaciones priorizan los análisis situados. Acá la clave reside en el estudio de las interacciones sociales en contextos determinados, lo cual permite dar cuenta de la reproducción cotidiana de las desigualdades, o las resistencias frente a las mismas (O'Donnell, 1984; Fordham y Ogbu, 1986; Collins, 2000; Da Mata, 2002; Elias, 2012).

Estos estudios suelen retomar criterios teórico-metodológicos de diferentes corrientes vinculadas a la micro sociología, tales como el interaccionismo simbólico o la etnometodología. Estos abordajes parten del supuesto de que los procesos de producción y reproducción de desigualdades se puede examinar de forma directa, mediante el estudio de las interacciones cara a cara (Schwalbe et al, 2000). Así, sus referentes empíricos comprenden los símbolos y significados sobre la desigualdad y la jerarquía, comportamientos cotidianos que refuerzan la desigualdad o reacciones sistemáticas frente

⁸ Para mayor detalle remítase al capítulo II y VII de esta investigación.

a la misma, llevando la mirada hacia el estudio de las micro relaciones. Bajo esta perspectiva, las desigualdades tienden a interpretarse como constructos sociales que van tomando forma en el devenir de las interacciones sociales. Asimismo, la reproducción de las desigualdades suele ser producto de comportamientos sistemáticos que refuerzan cotidianamente las relaciones jerárquicas. Como corolario de lo anterior los procesos de legitimación guardarían relación con comportamientos cotidianos que se repiten de forma sistemática. Es decir, la reproducción y la legitimación de las desigualdades dependerían en última instancia de las relaciones sociales situadas –institucional y contextualmente- y recurrentes.

Se trata de una agenda de investigación empírica bastante prolífica, que ha desplegado importantes aportes analíticos sobre la problemática. Schwalbe y sus colegas (2000) señalan que estos abordajes han permitido identificar y estudiar cuatro procesos genéricos de las desigualdades: a) la construcción de alteridad –*othering*-, b) la adaptación subordinada, c) el mantenimiento de fronteras simbólicas y d) la gestión de las emociones. Todos ellos reivindican la centralidad de los actores en los procesos de producción, reproducción, redefiniciones, o legitimación de las desigualdades. En el siguiente apartado se examinará con detalle la forma en que nuestra propuesta analítica recupera procesos como la construcción de alteridad o el énfasis en fronteras para el estudio del caso. Asimismo, recuperamos una premisa central de los análisis situados: la importancia de contextos socio históricos para dar cuenta de procesos de configuración de las desigualdades sociales.

Por otra parte, esta perspectiva conlleva una desventaja analítica asociada con una mirada predominantemente micro sociológica. En sus versiones menos contextuales puede obscurecer el papel de procesos estructurales exógenos a las interacciones, tales como las transformaciones en el modelo económico o modificaciones institucionales, los cuales estructuran los escenarios en los que se producen los significados y las interacciones. De tal forma, asumir una perspectiva muy comprometida con el interaccionismo simbólico o con las versiones más radicales del constructivismo fenomenológico podría ser problemático para el caso en estudio. Ya que trata de una sociedad con fuertes restricciones estructurales que enmarcan la forma en que se dibujan las desigualdades contemporáneas.

En tercer lugar, existe una serie de trabajos que comparte el interés por estudiar *procesos macro sociales* que intervienen en la aceptación o el cuestionamiento de las desigualdades. Aquí agrupamos un conjunto diverso de investigaciones que se preguntan cómo llegan a ser aceptadas, justificadas, puestas en tela de juicio o resistidas las desigualdades sociales que derivan del sistema de producción capitalista. Frente a ello, se estudian los *repertorios culturales, ideologías o esquemas compartidos* que acompañan a las desigualdades materiales, así como su papel en los procesos de legitimación de las mismas. Dentro de este agregado podemos diferenciar dos agendas de investigación. Primero, destacan trabajos de inspiración marxista para dar cuenta de los procesos de legitimación social en torno a las desigualdades materiales y /o las relaciones de clase. Estas investigaciones, asociadas a la propuesta de E. P. Thompson (1991) sobre *economía moral*, exploran los esquemas compartidos sobre lo justo o moral respecto a la forma en que están distribuidos los recursos en la sociedad. Estos esquemas tienen un anclaje con las actividades cotidianas de trabajo y otros procesos estructurales vinculados a las desigualdades de clase (Scott, 1987; Thompson, 1991; Sachwehm, 2011). Segundo, dentro de la tradición sociológica francesa encontramos pesquisas que examinan los *repertorios o regímenes* sobre las desigualdades para dar cuenta de los procesos de justificación -o crítica- de las mismas. Estos repertorios refieren a marcos normativos que contienen ideas sobre *justicia*, los cuales brindan elementos para evaluar y tomar postura frente a las desigualdades generadas en el capitalismo contemporáneo. Estos trabajos tienden a privilegiar el estudio de los cambios en las relaciones sociales y las desigualdades derivados de las actualizaciones del modelo capitalista (Fitussi y Rosanvallon, 1996; Boltanski y Thévenot, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002).

Esta línea de investigación se inspira en planteamientos analíticos del marxismo heterodoxo, vinculado al aporte gramsciano. En términos generales, se inscribe dentro las discusiones sobre el papel de la *ideología* en los procesos sociales e interpela la articulación entre la dimensión estructural de las desigualdades y su dimensión cultural. Para estos autores, lo esencial radica en el estudio de repertorios ideológicos que sirven de soporte cultural y hacen posible la persistencia de desigualdades materiales. Asimismo, se enmarcan dentro de las denominadas teorías del conflicto, es decir, privilegian el abordaje de procesos de cambio o conflicto social y no restringen la mirada

a los contextos de estabilidad social. En el plano metodológico, el abordaje parte de una noción operativa de ideología, es decir, se aleja del debate sobre *falsa consciencia*. Mas bien, ésta es concebida como un conjunto de esquemas valorativos o normativos que organizan marcos de referencias que permiten justificar o desafiar al orden capitalista.

Bajo esta óptica las desigualdades sociales relevantes atañen a aquellas generadas en el marco de las relaciones capitalistas de producción, es decir, se enfocan esencialmente en las desigualdades de clase. Sin embargo, es importante señalar que estos abordajes marcan distancia con las posturas estructuralistas de los análisis de clase, que tienden a subordinar el papel jugado por elementos de corte cultural en la estructuración de las mismas. Asimismo, esta mirada supone que la ideología sustenta procesos de legitimación de las desigualdades de clase y de las relaciones de dominación asociadas a éstas. De tal forma, más que hacer referencia a sistema de ideas en abstracto, la ideología, cercana a la noción gramsciana de *visiones de mundo*, tiene una función operativa en la estructuración y legitimación de las desigualdades.

Este corpus destaca la importancia de un soporte cultural que permite explicar, justificar o cuestionar la persistencia de sociedades profundamente desiguales. Al respecto, la mirada analítica que suscribimos recupera, al menos, dos elementos de esta perspectiva. A nivel analítico, nuestro abordaje del caso reivindica el vínculo entre la dimensión cultural de las desigualdades y el sustrato material al que se encuentra asociado, así, nos alejamos de perspectivas más subjetivistas en el estudio de los procesos de legitimación de las desigualdades contemporáneas. En el plano operativo, recuperamos, en un sentido amplio, elementos de la noción de *repertorios culturales* para el estudio del caso. Estas cuestiones se discutirán con mayor detalle en el siguiente apartado.

Es importante destacar que estos abordajes suelen enfrentarse con las dificultades metodológicas inherentes a una categoría polémica y polisémica tal como lo es la *ideología*. Aún cuando se excluye la discusión en torno a la idea de falsa consciencia, la noción de ideología continúa siendo muy amplia, de ahí que su operacionalización empírica implique grandes retos. Frente a los cuales estas investigaciones tienden a enfatizar el contenido normativo y valorativo de la *ideología*. Al respecto, nuestro interés

reside más en la importancia de referentes culturales asociados con las desigualdades materiales que en elementos de carácter normativo para abordar el caso en cuestión.

La cuarta agenda de investigación identificada florece a partir de la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la dominación social. Para este sociólogo el análisis de la dominación implica la pregunta por la reproducción de las clases dominantes, incorporando así, nuestro tema de interés. Frente a tal interrogante, en “*La distinción*” (2012) se hilan un corpus analítico sustentado en las nociones de *habitus* de clase, el *gusto* y *estilos de vida* diferenciados. Así, de acuerdo con Bourdieu, la clase dominante comparte gustos y estilos de vida distintivos que actúan como marcadores de distancia social, los cuales definen líneas de inclusión y exclusión entre clases sociales. Lo central de esta propuesta radica en el estudio de prácticas sociales que, enmarcadas en *habitus* de clase y traducidas en estilos de vida, establecen distancia social entre clases y sustentan la dominación por parte de la clase privilegiada. Este planteamiento abrió paso a numerosas reacciones y propuestas de trabajo por parte de diferentes corrientes sociológicas.⁹ Al respecto, queremos destacar las investigaciones sobre *fronteras simbólicas* que, inspiradas en la imagen bourdieana de distancia social y de líneas de exclusión/inclusión, proponen analizar procesos simbólicos que contribuyen a la producción de desigualdades de clase, raciales o de género (Gerson y Peiss, 1985; Epstien, 1989; Làmont, 1992; Làmont, 2000; Làmont et al, 2007; Méndez, 2009; Castillo, 2011). Frente a dicha preocupación, estos estudios plantean que existen fronteras simbólicas (líneas de exclusión) que delimitan la pertenencia o exclusión respecto a una categoría, sea ésta de clase, racial, étnica o de género. Y, más importante aún, estas fronteras definen quiénes acceden a los recursos societales valiosos y quiénes estarán excluidos, operando, por esta vía, como repertorios de justificación de la desigualdad social.

Estos abordajes comparten tres implicaciones teórico-metodológicas. Primero, establecen un puente entre la problemática de las desigualdades sociales y la dominación social. Así, el interés por la reproducción de clases o por la producción de diferencias sociales incorpora, inherentemente, el análisis de las relaciones de poder. Esto se traduce

⁹ Exponer acá todas las reacciones que desató la propuesta de Pierre Bourdieu excede con creces los objetivos de este recorrido. De ahí que solo recuperamos aquellas vinculadas con la propuesta analítica de la presente investigación.

en estudios empíricos que observan el papel de distintas dinámicas intra e intergrupales para dar cuenta de las desigualdades sociales. En segundo lugar, reivindican el papel de los actores sociales en la estructuración de desigualdades sociales. Esto explica el interés por examinar prácticas, estilos de vida o representaciones sociales de los actores, que tienen un papel activo en los procesos de producción y reproducción de distancias sociales. Por último, hacen hincapié en la importancia de la dimensión simbólica para explicar los procesos de dominación y la persistencia de sociedades profundamente desiguales. De ahí el énfasis de estas investigaciones en identificar líneas de inclusión/exclusión que separan grupos de personas o en bosquejar “mapas mentales” que den cuenta de la existencia de fronteras simbólicas o patrones de interacción social.

La mirada sobre las desigualdades sociales se enfoca en las distancias sociales que separan grupos de personas y los ubican de manera diferenciada dentro del sistema de dominación. En este marco, Bourdieu analizó las distancias sociales entre clases, mientras los estudiosos de *fronteras simbólicas* incorporaron al análisis las desigualdades generados por las diferencias de clase, género, étnicas o raciales. Por su parte, la legitimación de las desigualdades se encuentra atada a la pregunta por la producción y reproducción de las mismas. Así, para Bourdieu, la legitimación está anclada a prácticas sociales que generan distancia entre clases y encarnan estilos de vida, éstas reforzarían y legitimarían las desigualdades culturales y económicas. Cabe señalar que este autor cuestiona el papel de las ideas (o ideologías) y de las elaboraciones conscientes (postulados del *rational choice*) en los procesos sociales (Bourdieu y Eagleton; 2003). Por su parte, los estudiosos de las *fronteras simbólicas* plantean que éstas separan grupos de personas y definen quiénes deben tener acceso a recursos y poder y quiénes no. De ahí que la clave para observar la legitimación de las desigualdades radica en el estudio de dichas líneas de exclusión.

Esta perspectiva introduce dos elementos valiosos al debate sobre la legitimación de las desigualdades sociales. Primero, tanto Bourdieu como los estudiosos de las *fronteras simbólicas* enfatizan en el estrecho vínculo que hay entre las desigualdades sociales y el problema de la dominación. Al respecto, consideramos que observar los procesos de legitimación de privilegios en el marco de las relaciones de dominación y poder resulta valioso para el análisis del caso salvadoreño. Esto se relaciona con el

estudio de una sociedad que ha estado atravesada por relaciones de poder profundamente autoritarias en su historia reciente. Segundo, estas investigaciones proponen utilizar dos referentes empíricos: las prácticas sociales y las líneas de exclusión entre grupos de personas. Esto permite alejarse de los enfoques más subjetivistas y normativos sobre las desigualdades sociales. Tal como se verá en el siguiente apartado, retomaremos elementos metodológicos de esta propuesta en la construcción de la mirada analítica sobre el caso salvadoreño. Por otra parte, es importante reconocer que Bourdieu enfatiza en los procesos de reproducción de las desigualdades y la dominación, de ahí que haya sido criticado por su carácter *reproduccionista*. Al respecto, consideramos que el énfasis excesivo en los procesos de reproducción puede ser problemático a la hora de estudiar un caso como el salvadoreño, atravesado, en décadas recientes, por importantes transformaciones sociales, políticas y económicas.

1.2 Privilegios socioeconómicos y repertorios de legitimación. Una propuesta de abordaje para el caso salvadoreño.

Esta sección presenta la perspectiva analítica que orienta la tesis doctoral. Ésta se ha construido a partir del diálogo con las agendas de investigación recién bosquejadas y observando las particularidades del caso de estudio. Como se anotó al comienzo del capítulo, la preocupación por la legitimación de las desigualdades sociales en El Salvador es abordada a partir de dos ejes analíticos. Así, la mirada sobre las desigualdades sociales se articulará en torno a la noción de *privilegios* socioeconómicos. Esta decisión se vincula con la reivindicación de un enfoque relacional sobre la desigualdad y con el interés por incorporar la dimensión de las relaciones de poder en el análisis del caso. Por su parte, la noción de *repertorios de legitimación* orienta el abordaje empírico del estudio de caso. Dicha categoría pretende establecer un puente entre los componentes culturales y materiales de las desigualdades sociales, mientras enfatiza en el rol de los actores sociales en los procesos de estructuración de las desigualdades.

Antes de entrar en materia conviene hacer una precisión de corte analítico. Esta investigación explora elementos culturales relacionados al problema de la legitimación de las desigualdades, sin desligar la dimensión material inherente a las mismas. Así, se

incursiona dentro de un campo de conocimiento bastante extenso y con poco consenso respecto a la naturaleza del vínculo entre *cultura* y desigualdades materiales y económicas, lo cual genera numerosas dificultades teórico-metodológicas sobre el particular.¹⁰ Esto se relaciona con la diversidad de lentes analíticos propio de la investigación sociológica, pero sobre todo a la polisemia que envuelve a la noción de *cultura*. Ésta puede referir al mismo tiempo a fenómenos de muy distinta naturaleza: las artes, la religión, procesos simbólicos, sistemas de ideas y creencias, normas institucionalizadas, estilos de vida, expresiones de identidad étnica, valores compartidos por toda una sociedad, entre otros. Se trata de un abanico de posibilidades en el cual la noción de cultura transita desde su acepción más general capaz de envolver amplios fenómenos sociales –como valores compartidos por toda una sociedad-, hasta procesos muy precisos como la expresión artística de una época. Frente a tal amplitud optamos por circunscribir la dimensión cultural en la investigación a los sistemas de significados socialmente producidos, los cuales orientan y dan sentido a las prácticas sociales, estilos de vida, representaciones o percepciones de los actores.

1.2.1 Los privilegios socioeconómicos. Desigualdades, clases sociales y relaciones de poder

La aproximación al problema de las desigualdades sociales se realiza desde la categoría de *privilegios* socioeconómicos. Esto responde al interés por estudiar dicha temática en el marco de una sociedad polarizada, tal como se muestra en el capítulo III. En tal escenario, la noción de *privilegios* socioeconómicos permite enfatizar en el acaparamiento por parte de una minoría de una parte significativa de los recursos socialmente producidos. Para el caso particular, los privilegios se circunscriben a las clases altas y, en menor medida, las clases medias altas salvadoreñas. Lo cual contrasta

¹⁰ La referencia al rol jugado por elementos de corte *cultural* en la existencia de sociedades desiguales parece ser un tema ambiguo y poco resuelto dentro de los abordajes sociológicos sobre el tema. Así, encontramos un relativo consenso sobre el origen de las desigualdades materiales - en el mercado o en el sistema productivo-, sus manifestaciones cotidianas –las condiciones materiales de existencia u oportunidades vitales- e incluso sobre un referente empírico concreto -las ocupaciones-. En contraste, cada corriente interpreta de manera distinta la relevancia o el papel de la *cultura* dentro de estos procesos (Crompton, 1997).

con grandes contingentes de población viviendo en condición de empobrecimiento y exclusión social. En este escenario, planteamos una noción de *privilegios* socioeconómicos anclada a tres nudos analíticos. Primero, suscribimos una perspectiva relacional sobre las desigualdades sociales, que permite atender la interrelación existente entre privilegios y exclusión social. Segundo, retomamos elementos de la perspectiva de clases, lo cual introduce en el análisis la dimensión material y estructural de las desigualdades. Por último, se sitúa el estudio de *privilegios* socioeconómicos dentro del marco de las relaciones de poder, lo que constituye una de las apuestas claves de esta propuesta.

En primera instancia, estudiar los *privilegios* compromete la mirada con una perspectiva relacional sobre las desigualdades sociales. Lo relacional implica observar la forma en que están distribuidos los recursos en una sociedad. La clave se encuentra en reconocer que existen patrones que asignan poder y recursos de forma diferencial a los distintos grupos sociales, generando privilegiados y excluidos. Para el caso salvadoreño históricamente ha predominado un patrón distributivo que promueve la concentración de la riqueza y deriva en la exclusión de grandes grupos de población.¹¹ En este marco, la noción de *privilegios* enfatizaría en la existencia de grupos sociales que acceden y acaparan recursos socialmente valiosos y otros que se encuentran excluidos de los mismos.¹² De tal forma, tomamos distancia con los enfoques sobre la desigualdad que se centran en la pobreza o la exclusión social, al margen de la forma en que se distribuyen los recursos y el poder en una sociedad.¹³ Los estudios sobre pobreza suelen concentrarse

¹¹ En el capítulo II se muestra con detalle cómo en El Salvador ha prevalecido un patrón de acumulación tendiente a promover la concentración de la riqueza y exclusión social de amplias mayorías de población.

¹² De acuerdo con Anthias (2001) lo opuesto a la exclusión social serían los privilegios y no la inclusión, tal y como argumentan los discursos en boga. Para dicha autora existe toda una industria alrededor de los estudios sobre exclusión social que ha permitido incorporar al debate sobre desigualdades la importancia de los procesos institucionales -derechos civiles-, económicos -reestructuración del mercado laboral-, culturales -prácticas culturales, estilos de vida- espaciales y capital social. Sin embargo, la centralidad de la “inclusión social” tiende a invisibilizar a los privilegios como su contraparte en el marco de sociedades estratificadas (Anthias, 2001).

¹³ Esta mirada recupera elementos de la perspectiva sobre exclusión social desarrollada por Pérez Saínz y Mora Salas (2008). De acuerdo con tales autores hay cuatro elementos para el abordaje de la exclusión social en Centroamérica: a) reconocer que su origen

en la descripción o la cuantificación de carencias materiales, mientras no logran captar la relación recíproca entre el acceso a recursos y las privaciones. Por su parte, el enfoque liberal sobre la exclusión social se fundamenta en el esquema de igualdad de oportunidades, así, estos estudios se interesan por la distribución desigual de oportunidades de vida entre individuos. Ambos enfoques obscurecen el papel de los patrones distributivos en el estudio de las desigualdades sociales.

En segunda instancia, esta propuesta incorpora la perspectiva de clases, en contraposición con los enfoques liberales en boga en las últimas décadas. Esta perspectiva se vuelve sustancial para la conceptualización de los *privilegios* socioeconómicos, mientras permite incorporar la dimensión material de las desigualdades en el estudio. Por un lado, los privilegios atañen al acceso sistemático a recursos valiosos por parte de algunos grupos sociales, los cuales se encuentran definidos por la ubicación que éstos ocupan dentro de la estructura social salvadoreña. Así, el formar parte, o no, de un grupo con *privilegios* se relaciona con las dinámicas de mercado, con mecanismos de explotación y cierre social y, con otros arreglos institucionales concretos. Es decir, los recursos que interesan proceden de la forma en que está distribuido el excedente social y de cómo las instituciones asignan quién accede o no a éste en El Salvador.¹⁴ Por el otro lado, la perspectiva de clases, intrínseca en la noción de *privilegios*, permite articular la dimensión material al estudio de la legitimación de las desigualdades. Esto se debe a que lo que está en juego son recursos materiales socialmente producidos, que se traducen en bienestar y condiciones objetivas de existencia.

En tercera instancia, los *privilegios* socioeconómicos buscan integrar la problemática de la dominación social y las relaciones de poder en la investigación.

reside en el ejercicio del poder de un grupo social contra otros, b) la exclusión es una manifestación de producción de desigualdades sociales, de hecho, es su expresión más extrema, c) la exclusión como fenómeno multidimensional y, d) la exclusión como sinónimo de erosión de ciudadanía social.

¹⁴ Para el caso salvadoreño, se puede observar cómo durante la modernización capitalista la elite económica logró concentrar grandes privilegios a partir del control del excedente social y del poder político promovido por un estado autoritario y excluyente. Por su parte, durante la fase correspondiente al capitalismo global, la elite económica continúa concentrando recursos valiosos, mientras han germinado grupos de clase media alta que acceden a recursos derivados de nuevos ejes de acumulación y de la relativa apertura del sistema político.

Siguiendo a Bourdieu (2012), sostenemos que la preocupación por las desigualdades implica atender los procesos de dominación que las enmarcan. De forma concreta, se pueden diferenciar dos niveles en los cuales opera el poder en nuestra concepción de *privilegios*, de un lado, éste define quiénes tendrían privilegios y quiénes no, mientras, del otro lado, incorporan la cuestión de los derechos en el análisis. Tal como hemos sugerido, las relaciones de poder juegan un papel central en la forma en que se distribuyen los recursos entre las distintas posiciones de clase en una sociedad. Así, al demarcar quiénes acceden al bienestar y a mejores condiciones objetivas de vida y quiénes no, las relaciones de poder se tornan un eje estructurante de los privilegios. Por otra parte, este tópico introduce la cuestión de los derechos al debate. De acuerdo con Pease (2009) los *privilegios* implican un sentido de *derecho* relacionado con el status de los grupos aventajados. Se trata de una narrativa que sostiene que los grupos aventajados tienen derecho a ser respetados, reconocidos, protegidos y recompensados. Si los *privilegios* se traducen en condiciones objetivas de vida y bienestar, también se expresan en derechos e inmunidades para quienes disfrutan de ellos (Bailey, 1998; Sidanius y Pratto, 1999; Reygadas, 2008).

Para cerrar esta sección ensayamos una definición más completa sobre los *privilegios* socioeconómicos, integrando los elementos analíticos trazados. Éstos referirían al acceso sistemático a recursos materiales y derechos que tienen las clases sociales aventajadas. De forma concreta nos referimos a las clases altas y, en menor medida, a las clases medias altas salvadoreñas.¹⁵ Estos *privilegios* envuelven la dimensión material de las desigualdades, en tanto se articulan a partir de procesos de acumulación de capital y acaparamiento de oportunidades, mientras intervienen disputas sociales atravesadas por relaciones de poder.¹⁶ Asimismo, se traducen en condiciones

¹⁵ Distintos autores dan cuenta de la enorme distancia que existe entre las clases medias altas y las clases populares en El Salvador (Montes; 1979, Gorkin, 2003; Santacruz, 2003; Andrade, 2004). Los estudios referidos han señalado que entre las clases medias altas y las clases subalternas existen diferencias significativas traducidas en el acceso a trabajo fijo y prestaciones laborales, mayor escolaridad, diferentes condiciones habitacionales e ingresos por encima de la subsistencia que permiten niveles progresivos de gastos en alimentación, salud y educación.

¹⁶ Esto no implica la negación absoluta del mérito individual, sin embargo, éste no constituiría el eje articulador de las diferencias y distancias sociales.

materiales de existencia y en bienestar. De ahí la centralidad de la perspectiva de clase en nuestra propuesta. Se trata de una manifestación de las desigualdades que pone énfasis en un conjunto de ventajas sociales que se encuentran circunscriptas a una minoría de población.

1.2.2 Repertorios de legitimación: Clasificando y separando grupos de personas y territorios sociales.

El segundo eje analítico gira alrededor de la noción de *repertorios de legitimación*, la cual busca fungir como una caja herramientas para abordar la preocupación por la legitimación de las desigualdades en El Salvador. Esta categoría, que constituye el corazón de nuestra perspectiva, envuelve dos consideraciones analíticas de primer orden. En primer lugar, busca interpelar el vínculo entre la dimensión cultural y material de las desigualdades. Esto involucra una mirada que trascienda el enfoque en “valores” o “normas” u otros elementos esencialmente subjetivos, e incorpore prácticas y elementos cognoscitivos atados a los *privilegios* socioeconómicos. En segundo lugar, reivindica una postura cercana a las *teorías del conflicto*. Esto implica una perspectiva capaz de abordar sociedades en momentos de cambio social, así como observar el papel de los actores en los procesos sociales. Así, esta sección comienza situando los principales debates que tocan ambos tópicos y que sirven de inspiración en esta propuesta. Esto abre la puerta para, en un segundo momento, desentrañar el concepto de *repertorios de legitimación*.

El esfuerzo por tender puentes entre los planos estructural y cultural de las desigualdades ha sido ensayado por varios autores, muchos de los cuales se encuentran asociados con las llamadas teorías del conflicto. Al respecto, identificamos tres líneas analíticas que convergen en estos dos puntos y despliegan elementos útiles para nuestra propuesta. Primero, se identificó una corriente de inspiración marxista que, rescatando elementos de la propuesta gramsciana, conciben a lo *cultural* como elemento consustantivo de la dominación y, por ende, de las desigualdades derivadas del capitalismo. Segundo, el trabajo de Bourdieu, y algunos de sus seguidores, ha sido sumamente exitoso para operacionalizar lo *cultural* dentro del estudio de la producción y reproducción de las desigualdades de clase. Tercero, una serie investigadores vinculados

a la academia anglosajona proponen retomar el vínculo cultura-estructura para el estudio de las desigualdades en el capitalismo global, así como sus vínculos con las desigualdades de género, étnicas y raciales. Observemos de forma sintética cada una de estas líneas.

El primer conjunto de trabajos se inspira en la obra de Antonio Gramsci, filósofo italiano que replanteó el papel de la cultura dentro del marxismo. Gramsci construyó un sistema categorial en torno a la noción de *hegemonía*¹⁷ para explicar como se constituyen, reproducen, cuestionan o negocian los órdenes sociales. En su definición general, la *hegemonía* refiere a una dirección política, intelectual y moral por parte del grupo social dominante frente a los demás grupos que conforman una sociedad (Gramsci, 2000). Esta *dirección* permite que haya consenso social y se perpetúe un orden social, de ahí que la hegemonía se conciba como la contraparte de la dominación pura. Asimismo, el autor señala que la hegemonía involucra un proceso cultural: “*La realización de un aparato hegemónico determina una reforma de la conciencia y de los métodos de conocimiento [...] la estructura y las superestructuras forman un bloque histórico*” (Gramsci, 2001: 48). De tal forma, la noción de hegemonía engloba las dos consideraciones analíticas que nos ocupan. De un lado, establece un lazo íntimo entre órdenes económicos y políticos -desiguales- y elementos de corte cultural, conectando ambas dimensiones y situándolas en un mismo nivel. Del otro lado, se concibe a la dominación y la hegemonía como procesos inacabados, es decir, las sociedades se encuentran abiertas a conflictos en que se pueden cuestionar e incluso redefinir. Durante las últimas décadas del siglo pasado emergieron una serie de trabajos inspirados en la propuesta sobre hegemonía. Se trata de los estudios que giran en torno a la noción de *economía moral* esbozada por Thomposn, revisados en la primera parte del capítulo. Éstos suelen examinar repertorios de creencias sobre la desigualdad que tienen correlato con prácticas de clase en sociedades concretas.

¹⁷ En este espacio no se desarrollará todo el sistema categorial aludido. Por el momento bastará con señalar que la *teoría de la hegemonía*, expuesta en los “Cuadernos de la cárcel” constituye un complejo sistema categorial que incluye una serie de nociones interconectadas tales como: *estado, sociedad civil, intelectuales, bloque histórico, ideología, concepciones de mundo, sistemas filosóficos y sentido común*, entre otros (Anderson, 1981).

El estructuralismo francés también traza puntos de encuentro entre los dos planos analíticos, reconociendo el carácter conflictivo de las sociedades contemporáneas. El prominente trabajo de Pierre Bourdieu, así como de algunos de sus seguidores, encarnan esta opción. En “*La distinción*” se desarrolla una propuesta teórico metodológica que fusiona elementos materiales y culturales en dos nociones claves de su análisis sobre la desigualdad: clases sociales y espacio social. Asimismo, pone el acento en la idea de lucha de clases y el conflicto para abordar la problemática. De acuerdo con Bourdieu (2012: 130) las clases sociales se ubican de manera diferenciada en el *espacio social*, donde la ubicación depende de los distintos recursos y poderes asignados a cada grupo social, los cuales proceden de la posesión y volumen de distintos tipos de capital: económico, social, simbólico y cultural. Así, vemos una noción de *espacio social* que implica condiciones objetivas de existencia. Sin embargo, esta noción no se restringe a esta cuestión, para Bourdieu el *espacio social* también constituye un espacio práctico de la existencia cotidiana, en el cual los grupos establecen distancias sociales y construyen visiones sobre ellos y otros grupos (Bourdieu, 2012: 199). Bajo esta lupa el análisis de las desigualdades implica estudiar las condiciones objetivas de existencia en combinación con elementos culturales y simbólicos. Asimismo, este corpus pone en el centro el conflicto social al concebir clases sociales que se encuentran en pugna dentro del *espacio social*.¹⁸ Muchas de las investigaciones sobre fronteras simbólicas retoman estos elementos de la propuesta bourdeana. Dentro de esta línea, destacan las propuestas de Gerson y Peiss, Epstein y Lámont, entre otros. De acuerdo con estas autoras las desigualdades son creadas, mantenidas o cuestionadas por divisiones conceptuales y estructurales que separan grupos sociales. Estas fronteras constituyen un medio a través del cual los grupos monopolizan recursos, legitiman sus ventajas y moldean el tipo de interacción con los otros grupos sociales. Así enlazan las dos dimensiones de las desigualdades que nos ocupan y abren la puerta al estudio de la conflictividad social.

Por último, un conjunto de sociólogos se han preocupado por replantear el vínculo entre lo cultural y lo material en los análisis de clases contemporáneos. Destacan los

¹⁸ Para Bourdieu (2012: 194) las clases sociales se encuentran en pugna. Es sus palabras: “*La reproducción de la estructura social puede realizarse dentro y por medio de una lucha competitiva [...] esta forma particular de lucha de clases que es la lucha competitiva es la que los miembros de las clases dominadas se dejan imponer cuando aceptan las apuestas que les proponen los dominantes*”

esfuerzos realizados desde de la sociología anglosajona sobre este tópico.¹⁹ Así, distinguimos distintos autores que postulan la necesidad de renovar los análisis de clases ante el predominio del enfoque estructural basado en la estratificación de los individuos según sus ocupaciones, que ha marcado la sociología anglosajona del siglo pasado. De acuerdo con estos investigadores, dicho enfoque se ha vuelto incapaz de dar cuenta de las nuevas manifestaciones contemporáneas de las desigualdades sociales, tales como la articulación entre desigualdades de clase, de género y étnicas, el aumento de la pobreza y la creciente polarización social en las sociedades europeas y norteamericana o el incremento de las brechas de clase, entre otros. Frente a ello proponen dos cuestiones. De un lado, plantean la necesidad de repensar la relación entre clase y cultura y, del otro lado, se plantea resituar lo económico en los análisis de clase -concibiendo lo económico como un set de prácticas que implican significados culturales y experiencias (Crompton et. al, 2000). Para distintos autores la cultura se encuentra en el corazón de la producción de relaciones materiales, en contraposición a las posturas posmodernas en boga a finales del siglo pasado (Bottero e Irwin, 2003). La clave se encuentra en replantear la forma en que distintos procesos culturales intervienen en los procesos de exclusión social y/o dominación (Devine y Savage, 2000). Si bien estos autores dejan en claro su apuesta por resituar lo *cultural* dentro de los análisis de clase, queda más difuso el interés por los procesos de conflictividad y cambio social.

Luego de situar dentro de los debates sociológicos las dos premisas analíticas que orientan la noción de *repertorios de legitimación* se puede trazar una primera definición. Éstos refieren a un conjunto de prácticas sociales y representaciones compartidas que permiten explicar y dar sentido a los privilegios socioeconómicos. Estas representaciones y prácticas emergen dentro de entornos económicos, institucionales y culturales concretos y, tienen la capacidad de operar sobre el mismo. En esta definición vemos dos elementos clave. De un lado, la apuesta por estudiar la *legitimación de privilegios* y, del otro lado, la

¹⁹ Destaca la compilación titulada *Renewing Class Analysis* publicada en el año 2000. Este libro se ha vuelto un referente sobre el tema, mientras expone la postura de diversos investigadores que se encuentran en sintonía con esta nueva perspectiva de análisis. También podemos ubicar dentro de este conjunto de sociólogos a Bennet (2010), Bottero y sus colaboradores (Bottero e Irwing, 2003; Bottero, 2005) y Lamont y Fournier (1992).

idea de *repertorios* encarna un conjunto de prácticas y representaciones sobre los privilegios. Veamos cada uno de los dos componentes.

La *legitimación* hace referencia a *procesos* por medio de los cuales los actores explican los privilegios y la exclusión social. En otras palabras, las desigualdades se *legitiman* en la medida en que son vistas y experimentadas como una situación natural, cotidiana e, incluso, poco cuestionable. Es decir, pasa a formar parte del *sentido común*²⁰ y de la cotidianeidad. Así, las diferencias en el acceso a recursos valiosos, bienestar y derechos entre distintos grupos sociales se convierte en una situación poco problemática; incluso puede ser vista como una disposición obvia. Esto tiende a oscurecer el papel que juegan los patrones distributivos en la asignación de privilegios socioeconómicos y a imponer límites a las críticas o cuestionamientos sobre las desigualdades.

La clave en la *legitimación de privilegios* reside en la construcción simbólica y práctica de divisiones y categoría sociales. Diversos investigadores relacionan la persistencia de las desigualdades con la tendencia que tenemos a construir categorías dicotómicas para clasificar y jerarquizar a los distintos grupos de personas. Los antecedentes de este planteamiento se rastrean en el trabajo de Durkheim y Mauss (1973) sobre las clasificaciones primitivas. Estos autores examinaron distintos sistemas de clasificación para mostrar que existe un mecanismo social básico de comprensión sobre el entorno: la función clasificadora. Se trata de una operación netamente social que implica organizar, dividir y jerarquizar objetos y relaciones, produciendo sistemas de nociones dicotómicas jerarquizadas. Asimismo, los autores argumentan que tales clasificaciones subyacen en la noción y representación que se hacen las sociedades sobre sí mismas. Recuperando este mecanismo, diversos estudiosos de las desigualdades proponen que las divisiones o categoría dicotómicas suelen ser usadas por los grupos dominantes para excluir o marginalizar a otros grupos en el acceso a recursos (Gerson y Peiss, 1985; Epstein, 1989; Douglas, 1998; Quijano, 2000; Tilly, 2000, 2004; Anthias, 2001; Yodanis, 2002; Sherman, 2007; Bourdieu, 2012).

²⁰ En el sentido atribuido por Gramsci (2000). Para dicho autor el sentido común corresponde a la concepción de mundo más difundida. No se trata de un sistema de ideas coherentes, más bien atañe a una visión de mundo popularizada vinculada a una *moral práctica*. También Bourdieu (2012:551) recupera esta imagen en las conclusiones de “La Distinción”, cuando argumenta que: “*Los principios de división hacen posible la producción de un mundo común y sensato, de un mundo de sentido común*”.

La noción de pares categóricos trazada por Tilly (2000) conecta la operación clasificatoria con la *legitimación de privilegios*. Para dicho autor las desigualdades sociales implican la existencia de pares categóricos -tales como mujer/varón, negro/blanco, aristócrata/plebeyo, ciudadano/extranjero, etc.- las cuales clasifican grupos y definen quiénes acceden a recursos valiosos y quiénes no. Siguiendo esta misma lógica, distintos autores señalan que las categorías dicotómicas implican líneas o fronteras que establecen quién debe ser admitido o excluido, produciendo así diferentes territorios sociales (Gerson y Peiss, 1985; Epstein, 1989; Anthias, 2001; Tilly 2004). Así, se generan distintos territorios sociales en los cuales cada grupo lleva a cabo su vida cotidiana, reforzando procesos de identificación social entre aquellos que se consideran pares, restringiendo la interacción social entre quienes se conciben como diferentes y segregando grupos de población (Tilly, 2004).

Bajo esta óptica, la *legitimación* envuelve los procesos de naturalización de las diferencias sociales y la construcción de categorías jerárquicas (Epstein, 1989; Lamont, 1992, 2000; Schwalbe, 2000; Anthias, 2001; Pease, 2009). Por una parte, la naturalización de la diferencias entre los distintos grupos sociales permite desproblematizar las desigualdades y justificar los privilegios. Veamos. Las categorías se construyen a partir de la asignación de diversos atributos, los cuales definen los grupos, los límites entre ellos y el lugar que cada uno ocupa en una sociedad. Dichas diferencias se traducen en un acceso diferenciado a recursos y derechos. Esto deriva en que los atributos asignados a cada categoría puedan justificar las desigualdades, mientras que los privilegios son vistos como un resultado *natural* de las diferencias. Esto le provee una racionalidad a la exclusión social y la dominación. La segunda cuestión atañe a la construcción de categorías jerarquizadas, esto permite explicar la concentración de recursos en ciertos grupos sociales. Bajo la lógica dicotómica, las clasificaciones sociales implican la existencia de grupos superiores e inferiores. En este escenario, los grupos aventajados tienden a definirse en función de un grupo inferior, utilizando distintos criterios de superioridad/inferiorización: morales, culturales, intelectuales o socioeconómicos, entre otros. Es decir, la identificación de un grupo se acompaña de procesos sistemáticos de jerarquización, inferiorización de los “*otros sociales*” y

distribución desigual de recursos. Esta lógica explicaría que los grupos representados como *superiores* tienden a concentrar los privilegios en una sociedad.

Por su parte, la idea de *repertorio* implica un conjunto de fenómenos sociales que se encuentran interrelacionados. Estos repertorios engloban tanto prácticas sistemáticas que refuerzan los privilegios y la exclusión social, como representaciones que dan sentido a las experiencias de desigualdad asociadas con los privilegios. Se trata de dos componentes que se pueden complementar y reforzar mutuamente. Las prácticas sociales pueden encarnar a las representaciones y volverlas parte de la vida cotidiana, fortaleciendo así procesos de legitimación del privilegio. De forma complementaria, las concepciones o representaciones organizan los conocimientos sobre el mundo social, fomentando prácticas sociales vinculadas a la reproducción de privilegios o imponiéndoles límites. Así, la potencialidad analítica de la noción reside en la interconexión de sus componentes. A continuación exploramos los distintos elementos que integran los *repertorios*.

El primer componente atañe a las representaciones del privilegio. Los *repertorios* circunscriben la mirada hacia aquellas representaciones que permitan dar cuenta de la forma en qué se clasifican y separan los grupos sociales. La clave reside en identificar representaciones capaces de explicar porque ciertos grupos sociales acceden a grandes cuotas de recursos materiales y poder, mientras otros no. Se trata de construcciones conceptuales sobre los distintos grupos sociales que permiten racionalizar y dar sentido a la experiencia de privilegio, mientras des-problematizan la existencia con grandes contingentes de población excluida y empobrecida.

Esta perspectiva retoma elementos de la noción gramsciana de *concepciones de mundo*. De acuerdo con Gramsci (2001), éstas refieren a construcciones colectivas que dotan de sentido a la práctica social en momentos históricos determinados, mientras tienen correlato con problemas prácticos de los distintos grupos sociales. Es decir, son formas de concebir al mundo que tienen relación con la organización de los procesos económicos y se manifiestan en prácticas sociales, operando más allá de valores normativos.²¹ Se refiere más a una operación conceptual o cognoscitiva que normativa o

²¹ Según Gramsci (2001) en todas las sociedades co-existen diversas concepciones de mundo que suelen estar en disputa, en el marco de la tensión referida entre consenso y

valorativa. De ahí que se encuentre cerca de la idea de representaciones sociales. Así, al reivindicar la mirada gramsciana excluimos del análisis la preocupación por la dimensión normativa, asociada sobre todo a los estudios sobre legitimidad y justicia distributiva expuestos en la primera parte de este capítulo.

El segundo componente de los *repertorios* atañe a las prácticas del privilegio. Se trata de un conjunto de prácticas sistemáticas que clasifican, acercan y separan grupos de personas con base en criterios de clase. La clave radica en que organizan los patrones de interacción social. Así, tienden a delimitar grupos y sus territorios sociales y pueden reforzar o imponer límites a los procesos de monopolización de recursos por parte de los grupos aventajados.

Son prácticas que clasifican, acercan y separan grupos de personas. Éstas se organizan en torno a la forma en que están categorizados los diversos grupos sociales, mientras tiene el potencial de reforzar las afinidades y diferencias entre los mismos. Esta idea se inspira en “La distinción”. En dicha investigación Bourdieu estudió cómo las prácticas sociales asociadas al *gusto* funcionaban como criterio de clasificación social y reforzaban las divisiones entre clases sociales, haciendo posible la dominación. Asimismo, para dicho autor estas prácticas tienden “*a separar y reunir lo que debe ser separado y reunido*” (Bourdieu, 2012: 558). Son prácticas que orientan los encuentros entre miembros de una misma categoría y los desencuentros entre los integrantes de grupos sociales diferentes. De ahí que organizan patrones de interacción social. Estos patrones constituyen uno de los indicadores más socorridos en los estudios sociológicos sobre cercanía y distancia social (Bottero e Irwin, 2003; Bottero y Prandy, 2003; Bottero, 2005).

Son prácticas que pueden fortalecer la monopolización de recursos por parte de ciertos grupos sociales, reforzando la concentración de *privilegios* socioeconómicos. Sobre este punto vale la pena retomar a Tilly (2000). Para dicho autor las *desigualdades persistentes* se articulan en torno a pares categóricos y perduran en el tiempo debido a que determinados grupos controlan el acceso a recursos valiosos. Esto se logra mediante

fuerza. Sin embargo, generalmente una se vuelve dominante y operativa, lo cual expresa la capacidad de los grupos dirigentes de promoverla, mientras los grupos subordinados la terminan interpretando como conforme a un interés general.

mecanismos cierre, control y exclusión social. Por su parte, Anthias (2001) reivindica un enfoque sobre *divisiones sociales* dentro de la teoría de la estratificación. Esto permitiría dar cuenta de posiciones sociales que cuentan con acceso privilegiado a recursos y otras no, traducido en condiciones de vida desiguales. Para ello, la autora aboga por prestar atención a las prácticas asociadas a la jerarquización, la ubicación desigual de recursos y el cierre social. Dentro de esta misma lógica destaca el aporte de Epstein (1989) quien argumenta que una de las clave de las prácticas asociadas a las fronteras (categoriales) radica en el interés de los grupos por mantener condiciones materiales de existencia, sus ventajas y sus territorios.

En conclusión, nuestra propuesta analítica involucra dos ejes analíticos. Primero, subyace la apuesta por un abordaje relacional sobre las desigualdades sociales, ante lo cual se propone el énfasis en los *privilegios* socioeconómicos. Estos son concebidos como el acceso sistemático a recursos y derechos por parte de un grupo social, en detrimento de otros. Esta cuestión trae a escena a su contraparte: la exclusión social. Segundo, el abordaje empírico se plantea en términos de *repertorios de legitimación*. Estos involucran representaciones y prácticas que clasifican y separan grupos sociales, mientras delimitan sus territorios sociales. Estos repertorios permiten observar cómo se construye la distancia social y simbólica entre quienes tienen privilegios y quienes se encuentran excluidos. Así, por una parte, en esta investigación se aborda la forma en que los actores clasifican grupos sociales, cómo se conciben a sí mismos y a sus pares, la forma en que representan a otros grupos de personas y qué lugares les son asignados a cada uno dentro de la sociedad salvadoreña. Por la otra parte, se examinan prácticas que separan -o no- grupos sociales, tales como la sociabilidad o aquellas asociadas al uso de territorios, definidos como el espacio urbano habitado.

Capítulo II

El contexto histórico-estructural del estudio de caso: Polarización y exclusión social

El presente capítulo constituye una lectura sobre el contexto histórico-estructural en el que se sitúa el estudio. Esta tarea se vincula al esfuerzo por tender puentes entre los planos estructural y cultural de las desigualdades. Así, presentamos un itinerario que recorre los momentos claves en los que se han ido estructurando desigualdades, privilegios y exclusiones en El Salvador. Esto permitirá puntear las principales características del contexto que ha enmarcado los distintos procesos culturales que se analizarán en capítulos posteriores. De manera específica, el texto sintetiza las principales transformaciones sociales, económicas y políticas que subyacen en la consolidación de una sociedad polarizada y en la emergencia de reducidos grupos sociales con privilegios socioeconómicos. Esta labor se fundamenta en fuentes bibliográficas secundarias, mientras constituye una interpretación en función del problema de investigación.

El capítulo se ha ordenado en tres partes. A modo de antecedente, la primera parte puntea los principales aspectos del período de inserción de El Salvador a la economía mundial. Lo importante reside en ubicar el origen de mercados laborales segregados y de una pequeña élite que concentra la gran mayoría de la riqueza social y de poder en El Salvador. En segundo lugar, se describen las principales características de la modernización capitalista que tuvo lugar entre 1945 y 1970. En este período tuvo lugar un proceso creciente de diferenciación social y emergencia de pequeñas clases medias, dentro de un contexto atravesado por muy alta conflictividad política. El tercer apartado describe el modelo de acumulación contemporáneo. Se trata del entorno del grupo en estudio. Durante dicha fase cristaliza el carácter desigual y polar de la estructura social salvadoreña, mientras emergen clases medias con privilegios. En los dos últimos apartados, el análisis se organiza en torno a tres ejes. El primero alude a las principales características del modelo de acumulación. El segundo refiere al papel del Estado en la

estructuración de privilegios y exclusiones. El tercer eje describe brevemente los procesos de diferenciación social asociados a los otros dos ejes, enfatizando en el caso de las clases medias aventajadas.

2. 1 Los orígenes: el café y el comercio exterior

A continuación, se sintetizan las principales características del escenario en el que irrumpe la modernización capitalista salvadoreña. Lo fundamental radica en situar los orígenes de una sociedad polarizada, que promueve la coexistencia entre concentración de privilegios socioeconómicos y elevados niveles de exclusión social. Al respecto, existe un amplio consenso dentro del mundo académico en apuntar a la producción y exportación del café como la clave en la configuración de este tipo de relaciones sociales (Browning, 1975; Lauria Santiago, 2006; Pérez Brignoli y Samper, 1994; Menjívar, 1980; Torres Rivas, 1989, 2004; Bulmer-Thomas, 2011).

A finales del siglo XIX el Estado salvadoreño promovió el cultivo del café para entrar a la dinámica del comercio mundial. La forma en que se instauró la producción cafetalera definió importantes rasgos de la sociedad salvadoreña durante el siglo subsiguiente. Al respecto destacan dos cuestiones complementarias. Por una parte, la conformación de un modelo de desarrollo que promueve la acumulación de riqueza en pocas familias mientras relega a la gran mayoría de la población a condiciones de vida que rayan en la subsistencia. Por la otra, la conformación de un sistema político excluyente construido a partir de fuertes vínculos entre las familias cafetaleras y la elite política. Este maridaje derivó en una sociedad oligárquica y empobrecida.

La clave se encuentra en la convivencia asimétrica de dos lógicas productivas. Por una parte, la privilegiada producción cafetalera orientada al comercio exterior y, por la otra, la producción agrícola para el mercado interno. En la práctica, esta última se volvió un sinónimo de agricultura de subsistencia. Browning (1975) afirma que una de las características fundamentales de gran parte del siglo XX salvadoreño es justamente la convivencia conflictiva de dos sistemas agrarios: la agricultura comercial y la agricultura de subsistencia. A eso se suma que la expansión y rentabilidad de la agricultura comercial

se basó en la expoliación, reproducción y persistencia de la agricultura de persistencia. De esta forma, la economía salvadoreña moderna nació con la existencia de un sector perdedor: la agricultura para consumo interno y los actores vinculados a ésta. La convivencia de dos lógicas de producción asimétricas constituye el antecedente de la heterogeneidad estructural, de la creciente y constante concentración del ingreso y de la forma en que se fueron estructurando las clases sociales en El Salvador. En este contexto, la fuerza de trabajo de los campesinos pasó a conformar una de las fuentes más importantes de generación de riqueza en El Salvador.

La propia dinámica de la producción cafetalera no permitió diversificar la economía salvadoreña ni explorar nuevos rubros. De hecho, prevaleció la tendencia a invertir el excedente de las exportaciones tradicionales en sí misma o a no invertirlo.²² Esta dinámica generó altos niveles de dependencia de la economía salvadoreña del monocultivo cafetalero. Dentro de este escenario, la actividad comercial y financiera salvadoreña emergió estrechamente ligada a la producción cafetalera. Durante este período la mayoría de productos de consumo eran importados y floreció una incipiente actividad mercantil ligada a esta actividad (Bulmer-Thomas, 2011). En el desarrollo de dichos rubros jugaron un papel determinante los inmigrantes que llegaron con capital a El Salvador desde finales del siglo XIX. Este sector rápidamente monopolizó una serie de actividades claves del sistema productivo en boga: el “beneficiado” del café²³, la estructura local de financiamiento necesaria para la actividad exportadora y un incipiente proceso de industrialización (Dada, 1983). Sin embargo, de acuerdo con Dada (1983), todas estas actividades se centraron en generar facilidades para la consolidación de la economía de exportación. Resulta fundamental enfatizar en las tempranas alianzas entre los inmigrantes y los terratenientes, estos dos actores constituyen la base social de una elite que ha sido capaz de apropiarse de la mayoría del excedente económico hasta nuestros días, mientras lograron controlar poder político durante casi todo el siglo XX, para lo cual tejieron una alianza con el sector militar.

²² Esto tienen correlato con el enorme impacto que tuvo la crisis de 1929 en esta economía cuando los precios del café se desplomaron en el mercado internacional.

²³ Proceso industrial de transformación del café en producto exportable, en el que se utilizan bienes de capital que incorporan un cierto nivel de tecnología combinada con fuerza de trabajo asalariada y con un grado de división del trabajo (Dada, 1983: 19).

Este modelo de acumulación derivó en el enriquecimiento de una reducida elite y en la pauperización de la mayoría de la población campesina.²⁴ En este escenario, Dada (1983) distingue las primeras clases sociales en El Salvador. El autor elabora un esquema basado primordialmente en una reconstrucción socio-histórica más que en fuentes directas. Si bien ésta posibilita tener una idea general de la estructura social en dicho período, no permite -por falta de información cuantitativa- dimensionar el peso de cada uno de estos grupos en la sociedad salvadoreña.

Cuadro 2.1 Clases sociales durante el período agroexportador en El Salvador

Clases sociales de la economía agroexportadora	
Elite económica	<ul style="list-style-type: none"> • Fracción beneficiadora y exportadora de café • Fracción terrateniente productora de café
Mundo rural	<ul style="list-style-type: none"> • Pequeños y medianos productores agrícolas • Campesino pobre • Proletariado agrícola
Mundo urbano	<ul style="list-style-type: none"> • Burguesía comercial y de servicios • Artesanos y propietarios de pequeños talleres de manufactura sin maquina industrial • Operarios de dichos talleres • Incipiente proletariado: industrial, fabril, de la construcción, transporte y electricidad.

Fuente: Dada 1983. Ordenado por la autora

En este período se puede ubicar el germen de las clases medias salvadoreñas. Se trata de un origen primordialmente urbano y más relacionado con actividades mercantiles que industriales. Torres Rivas (1989) señala que las ciudades en Centroamérica fueron creciendo en tanto constituían el punto final del proceso productivo mercantil-agrícola. En efecto, el modelo agroexportador necesitaba pequeñas concentraciones urbanas que funcionaran como centros de distribución y mercadeo, de ahí el carácter predominantemente mercantil de las ciudades. Así, los orígenes de las clases medias se asocian con la naciente actividad artesanal, con actividades comerciales que derivaban

²⁴ Menjívar (1980) relata, de manera excepcional, la forma en que el proceso de “acumulación originaria” en El Salvador derivó en estas características. Argumenta que la producción cafetalera se fundamentó en un proceso intensivo de privatización de ejidos y tierras comunales dentro de una sociedad con alta densidad poblacional y territorio limitado. Estas tierras se acumularon en pocas familias convirtiéndose en parte constante de capital, mientras expulsó de sus propiedades a numerosos campesinos que, sin dejar de realizar actividades de subsistencia agrícola, se integraron al mercado laboral en condiciones desfavorables.

del aumento paulatino de las importaciones y con una incipiente industrialización (Bulmer-Thomas, 2011: 89).

Por otra parte, el modelo de acumulación cafetalero se acompañó de un Estado oligárquico -autoritario. De tal suerte, se construyó un sistema político tendiente a favorecer los intereses económicos de las familias cafetaleras, a los grandes propietarios, a los empresarios extranjeros y a la incipiente elite industrial- comercial- financiera; mientras se excluía de la participación del excedente social a los distintos grupos subalternos. Para Torres Rivas (1989), esta forma de distribuir las ventajas y costos sociales constituye un indicador de un estilo de dominación autoritario, sustentado en la exclusión social. Al mismo tiempo, evidencia el monopolio del poder por parte de los sectores beneficiados por la producción cafetalera.

En este escenario se desarrolló uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea salvadoreña: el levantamiento indígena-campesino de 1932. Como se verá en el capítulo IV, este suceso fomentó un discurso autoritario y anti-igualitario vinculado al *anticomunismo*. Este permitió justificar la represión política durante gran parte del siglo XX, mientras aceleró dramáticamente el proceso de mestizaje en El Salvador. Sus implicaciones político culturales fueron de una enorme magnitud. Veamos brevemente en que consistió este suceso.

En enero de dicho año se llevó a cabo una serie de movilizaciones de enorme magnitud en distintos pueblos cafetaleros del occidente del país. Cabe destacar que dicho levantamiento tuvo lugar, justamente, en la región donde se habían privatizado las tierras comunales para implementar el desarrollo cafetalero y se despojó a numerosos indígenas y campesinos del acceso a tierras (Browning, 1975; Menjívar, 1980).

Este suceso constituye una expresión, entre otras cosas, de un descontento generalizado vinculado al descenso abrupto en las condiciones de vida de los trabajadores rurales. Las intensas movilizaciones en la zona cafetalera tuvo un desenlace terrible: fue socavado con una de las matanzas más cruentas en América Latina cuando el General Hernández Martínez ordenó la masacre de entre 10,000 y 30,000 campesinos indígenas en los días subsiguientes al levantamiento. La dimensión de la respuesta estatal constituye el punto de partida de una política de represión sistemática frente a cualquier movilización popular que buscara introducir algún cambio en el patrón distributivo

salvadoreño (Anderson, 2001; Browning, 1975; Montes, 1979; López Bernal, 2007; Ching, 2007; Alvarenga, 1996; Parkman, 2003; Almeida, 2011).

En resumen, a finales de la década de 1930 El Salvador había logrado insertarse al capitalismo mundial a partir de su especialización como productor de café. Para entonces había cristalizado un modelo de desarrollo agroexportador que convivía de manera asimétrica con la agricultura de subsistencia y una incipiente economía urbana. Paralelo a ello, germinaba un sistema político autoritario y articulado a los intereses cafetaleros. Este maridaje promovió una sociedad polarizada en la que convivían grandes masas de campesinos empobrecidos, minúsculos segmentos medios y una elite económica-oligárquica de suma riqueza y que ejercía el monopolio del poder político.

2.2 Modernización capitalista: Crecimiento económico, fracaso reformista y conflictividad política (1945-1970)

En este apartado se reconstruyen las principales características del período de modernización capitalista en El Salvador. Se trata de un período clave para nuestro problema de estudio. Durante esta fase se consolidan las principales características del entorno estructural del grupo en estudio, tema a tratar en el capítulo III de esta tesis. Así, de un lado, se consolida la estructura social salvadoreña polarizada y, del otro lado, se asienta un sistema político que ha sido incapaz de promover procesos distributivos eficientes, descuidando la cuestión social. La exposición se ordena en torno a los tres nudos problemáticos mencionados en la introducción del capítulo: a) el modelo de acumulación, b) el papel del Estado y c) las características de la estructura social y los grupos sociales que la conforman.

2.2.1 Modernización capitalista: fábrica de riqueza y de exclusión social

La modernización capitalista promovió la diversificación productiva sin romper con la lógica del modelo agro exportador. Desde 1945 se promovió en El Salvador un doble proceso de transformación económica: la diversificación y tecnificación del agro para la exportación y una tímida promoción de la industria. Ambas actividades se caracterizaron

por privilegiar la producción en función de la demanda del mercado externo. Esta lógica de producción permitió que las familias cafetaleras continuaran apropiándose de la gran mayoría del excedente económico. Asimismo, se reprodujo el esquema de desarrollo que combinaba asimétricamente un sistema de producción para exportación con otro orientado al mercado interno. Esto cristalizó una estructura social y productiva heterogénea. En este sentido, no es de extrañar la continuidad y profundización de mercados de trabajo segmentados y de una sociedad con una estructura social con alta polarización. Tal como señala Torres Rivas (1989) esta modernización no alcanzó a todas las regiones ni a todos los sectores, generando nuevos patrones de exclusión social.

La primera etapa de este período se relaciona con la modernización del agro que tuvo lugar entre fines de la década de 1940 e inicios de la década de 1960 (Pérez Sainz y Mora, 2007). Durante esta fase se asiste a la promoción del cultivo del algodón -y en menor medida de la caña de azúcar- como complemento a la producción cafetalera. Así, más que tratarse de un proceso de diversificación de la producción agropecuaria, implicó la expansión del modelo agroexportador entre 1945 y 1960. Durante los primeros años la producción algodonera estuvo supeditada a la lógica del cultivo del café²⁵, sin embargo, a mediados de la década de 1950 se convierte en un producto privilegiado para la acumulación de capital en El Salvador. Al respecto, Dada (1983: 41) señala que entre 1945 y 1950 su producción se multiplicó por más de 5 y el valor de sus exportaciones por 10, mientras su importancia aumentó en 1954 a raíz de un momento de caída de los precios de café. No obstante, nunca estuvo cerca de superar el nivel de exportaciones del café.²⁶

Así, además de convertirse en una fuente de generación de excedente, la expansión algodonera dejó una profunda huella en la geografía salvadoreña y en las relaciones de producción agrarias. Su cultivo modificó los patrones de uso de la tierra, generando importantes procesos de migración interna y modernizando las relaciones laborales en el área rural. En efecto, la producción algodonera promovió el avance en el

²⁵ Dada (1983:41) señala que: “...el café siempre mantuvo en El Salvador una clara primacía en la composición de las exportaciones, representado entre dos quintos y cuatro quintos en todo el periodo 1955-80, frente alrededor de un quinto del algodón y entre 5 y 15% de azúcar de caña.”

²⁶ Durante el período 1956-1960 el algodón despuntó representando alrededor del 15% del valor de las exportaciones; para ese mismo período el café representó el 71.8% de las exportaciones (Dada, 1983).

uso de tierras que aún no habían sido explotadas para el comercio. En un país con altos niveles de presión demográfica sobre la tierra y con la frontera agrícola agotada esto conllevó importantes consecuencias sociales. Por una parte, generó nuevas olas migratorias en las zonas rurales y fundamentalmente hacia las ciudades.²⁷ Por otra parte, acentuó el proceso de proletarianización de la población rural al dejar sin acceso a tierra a un sinnúmero de campesinos.²⁸ Es decir, los grandes perdedores del proceso de modernización del agro fueron distintos segmentos del campesinado que estuvieron excluidos de los beneficios de la producción algodonera y que tuvieron que migrar sin recursos a las ciudades.

La segunda etapa de este período corresponde a la década de 1960 y ha sido denominada “la ilusión de una edad de oro” (Pérez Sainz y Mora, 2007). Durante estos años se intentó implementar un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, tardío respecto a otras regiones latinoamericanas y atado al excedente derivado de la expansión agroexportadora.²⁹ Estas dos características derivaron en el desarrollo de una estructura industrial *sui generis* y frágil que, en estricto sentido, no derivó en la construcción de un parque industrial desarrollado como en otros países de América Latina. Más bien el sector industrial salvadoreño estuvo conformado, por un lado, por un grupo de industrias altamente tecnificadas que empleaban a pocos trabajadores y, por otro, muchos talleres artesanales que empleaban al grueso de la PEA industrial. Así se reprodujo la lógica dual dentro del sistema productivo (López, 1983).

Dada (1983) señala que el desarrollo industrial se enmarca en un contexto que es a la vez industrializante y anti-industrializante, de ahí su extrema fragilidad. El impulso industrial se llevó a cabo dentro de un escenario caracterizado por altos niveles de crecimiento económico. Esto se expresa en el aumento de ingreso real de sector

²⁷ Según Lungo y Baires (1988) a partir de la década de 1940 se da un proceso migratorio de una masa superpoblacional que transformaría la renta de la tierra urbana, este proceso se relaciona con la ampliación del cultivo del algodón.

²⁸ Se ha señalado que el proceso de proletarianización en el agro salvadoreño fue *sui generis* en tanto los trabajadores agrícolas combinaron trabajo asalariado con producción agrícola de subsistencia. De hecho, los trabajadores agrícolas no perdían el vínculo con la tierra, la cual explotaban durante las temporadas en que su mano de obra no era demandada por la dinámica de producción agroexportadora (Torres Rivas, 1989).

²⁹ A lo largo de este período se generaron inéditas -aunque volubles- ganancias producto de la actividad cafetalera y algodonera; parte de este excedente comenzó a invertirse en manufactura, mientras propició el fortalecimiento del ahorro interno (Bulmer-Thomas, 2011)

exportador, de demanda del sector urbano, de vías de comunicación, de mano de obra asalariada, la extensión de relaciones mercantiles y la monetarización de la economía. Por otra parte, se trata de un entorno anti-industrializante caracterizado por un estrecho mercado interno, la concentración monopólica de la producción en pocas empresas “grandes”, la concentración de fuerza de trabajo en pequeños talleres, la concentración de la producción y de la fuerza de trabajo en la manufactura de productos agrícolas especialmente para la exportación y en bienes de consumo no duraderos, el bajo nivel de diversificación agrícola que produce que las materias primas básicas se tuvieran que importar por la ausencia de producción de materias primas en territorio nacional, entre otros.

El cuadro 2.2 sintetiza las principales fases del proceso de industrialización salvadoreño. A grandes rasgos hemos identificado cuatro fases correspondientes a los puntos de inflexión que tuvo la actividad industrial, así como las principales características sociales que acompañaron a cada fase.

Cuadro 2.2 Fases del proceso de industrialización en El Salvador

Período	Años	Principales características
Expansión de la industria	1945-1952	Se incrementa proceso de expansión urbana sobre todo por olas de migración de las áreas rurales. Predominio de producción artesanal sobre producción industrial tecnificada Importantes limitantes al desarrollo industrial: Energía eléctrica escasa y estrechez de mercado interno Inicia construcción de infraestructura por parte del Estado, lo cual requiere profesionales y técnicos urbanos.
Evolución de la industria	1952-1957	Período caracterizado por profundas transformaciones demográficas. Expansión urbana sostenida. Se institucionaliza como proyecto de Estado con la Ley de Fomento industrial en 1952 y la creación del Instituto Salvadoreño de Fomento de la Producción en 1955. Sustitución paulatina de producción artesanal sin llegar a desplazarla. Incremento del valor agregado derivado de actividades industriales. Las condiciones favorables para la agroexportación encuentran sus límites al final de este período
Período de Integración Centroamericana.	1960-1969	Aumentan las importaciones industriales entre las repúblicas centroamericanas; Guatemala y El Salvador encabezan el proceso. Este es el momento en que se puede hablar de

Industrialización por sustitución de importaciones		proceso de sustitución de importaciones de alcance regional. No es un período estable: Recurrente caída de exportaciones Fase acelerada de expansión de la ciudad vinculada al crecimiento industrial y del sector construcción. Germen de inversión en sistema financiero
Crisis de la modernización capitalista. Proceso de Apertura a inversiones extranjeras	1969-1979	Fin del esfuerzo planificado de integración centroamericana. Crisis del modelo agroexportador Crisis política de gran envergadura que busca ser subsanada mediante la profundización de reformas sociales, aumento de aparato burocrático del Estado. Emergen industrias más modernas y dinámicas orientadas a la producción de bienes intermedios y fuertemente vinculados a la inversión extranjera. El incremento del papel de la inversión externa disminuye el valor agregado que se puede reinvertir en el país. Sombrilla institucional las leyes de fomento a la exportación de 1970 y 1974.

Fuente: Elaboración propia con base en: Dada, 1983; Bulmer-Thomas, 2011; López, 1983; Lungo y Baires, 1988; Gordon, 1989

Esta versión de la modernización capitalista incremento los niveles de excedente mientras generó nuevos patrones de exclusión social. (Pérez Brignoli y Baires, 1983; Pérez Saínz, 2004; Pérez Saínz y Mora, 2007). La prosperidad multiplicó las desigualdades en un período con altas tasas de crecimiento demográfico y creciente urbanización.³⁰ Es decir, durante esta fase se acentuó dramáticamente la polarización de la estructura social, se dibujó una sociedad urbana plagada de privaciones socioeconómicas y se reforzó el proceso de pauperización en el área rural. En el fondo, el nuevo modelo de acumulación siguió la misma lógica que su antecesor. Éste también se fundamentó en una economía dual y en la existencia de una fuerza de trabajo abundante que podía ser sometida a un alto grado de explotación gracias a las condiciones del mercado (Bulmer-Thomas, 2011).

2.2.2 El fracaso reformista

³⁰ Durante el proceso de modernización capitalista la población salvadoreña prácticamente se duplicó (Booth, 1987). Paralelo a ello la población urbana pasó de constituir un poco más de la tercera parte en 1960 a conformar prácticamente la mitad de los salvadoreños en un poco más de dos décadas (Lungo, 1993). Montes (1979) señala la magnitud del incremento de la población urbana aduciendo que, entre 1950 y 1979, ésta pasó de 676 mil habitantes a más de un millón y medio. En síntesis, El Salvador en menos de medio siglo dejó de ser una sociedad eminentemente agraria para dar paso a una sociedad primordialmente urbana.

A continuación, se exploran las principales características del papel jugado por el Estado en la promoción de privilegios y exclusiones. La clave se encuentra en advertir un proyecto reformista de corto alcance que fue incapaz de generar una institucionalidad de bienestar social que atendiera al grueso de la población salvadoreña. Esto promovió nuevos patrones de exclusión social y permitió la persistencia de la concentración de recursos en pocas manos.

A partir de la mitad del siglo pasado se implementó un proyecto reformista de alcance restringido. Este proyecto fue presidido por una serie de gobiernos militares en estrecha alianza con la elite económica y se desarrolló en dos fases. La primera alude a la política de estabilización económica y política implementada luego de la crisis de 1929 y la matanza de 1932. La segunda corresponde al proyecto reformista que acompañó la modernización capitalista. En términos generales, este proceso fortaleció el poder de la elite oligárquica y fomentó una leve expansión y consolidación de pequeñas clases medias urbanas. Sin embargo, los beneficios hacia los sectores obreros y campesinos no derivaron en un bienestar significativo.

El primer momento refiere a la política económica impulsada por el General Hernández Martínez después de la crisis de 1929. Este plan buscó cumplir dos objetivos.³¹:aliviar la situación del sector cafetalero que se vino a pique debido a la caída del precio internacional del café, e implementar reformas sociales orientadas a mantener la estabilidad política posterior al levantamiento de 1932. Con relación al primer objetivo, se desplegaron una serie de medidas monetarias y crediticias que buscaban impedir la quiebra de los productores de café, mantener los ingresos del sector exportador y dar al Estado la capacidad de control monetario del país. Así, para 1933 se dictó una ley de moratorias que anuló o postergó las deudas contraídas con la crisis, en 1934 se creó el Banco Hipotecario y los bancos privados perdieron el derecho de emitir su propio papel moneda, mientras la Constitución de 1939 obligaba al gobierno a promover las instituciones de crédito y hacia 1942 se fundó la Compañía Salvadoreña de Café orientada a estabilizar los precios del grano (Parkman, 2003).

³¹ Aun cuando el Estado estuvo restringido por la misma crisis económica. Para entonces la base financiera del Estado se vino a pique, expresado en la disminución de los ingresos públicos en un 40% durante los años subsiguientes a la crisis de 1929 (Bulmer-Thomas, 2011)

El segundo objetivo implicó una serie de medidas que buscaban garantizar la estabilidad política posterior al levantamiento y matanza de 1932. Así, ese mismo año se crea el “Fondo de Mejoramiento Social” que se ejecutaría a través de “Junta Nacional de Defensa Social”. Se trata del principal canal distributivo de este período el cual contempló, entre otras medidas, un programa de construcción de vivienda urbana y un programa destinado a distribuir 41,860 hectáreas a población rural de escasos recursos (ISTA, 2005). Asimismo, en 1939 se prohíbe tanto importar maquinaria para los ingenios y las haciendas algodoneras, como el establecimiento de fábricas con capital mayor al equivalente de US\$8,000.00; ambas medidas persiguen mantener el empleo de los sectores populares rurales y urbanos (López, 1983).

La segunda fase alude al proyecto reformista implementado a partir de 1948. Para entonces, el Estado salvadoreño comenzó a desarrollar leyes y políticas orientadas a cobijar las primeras reformas sociales y la diversificación del sistema productivo, manteniendo su compromiso con las elites económicas salvadoreñas. Durante este período el Estado se fortaleció. Entre 1946 y 1957 aumentaron exponencialmente los ingresos gubernamentales gracias a los impuestos provenientes de la exportación del café, dando paso al paulatino crecimiento del aparato gubernamental y de la inversión pública.³² En este escenario el Estado impulsó obras de desarrollo físico en gran escala y emitió leyes que permitieron la creación de las primeras instituciones de bienestar social.

Con la Constitución de 1950 se crea un nuevo marco jurídico-político que abrió la puerta al intervencionismo estatal, muy a tono con la propuesta industrialista difundida por la CEPAL. Bajo este marco legal el aparato de gobierno fue ampliado y reformado con el objeto de acuerpar la modernización capitalista y promover algún tipo de Estado de bienestar. Así, destaca la creación de la Ley de Impuestos sobre la Renta y la formación del Instituto Salvadoreño de Fomento a la Producción (que perseguía trasladar el excedente de la agroexportación a la industria). Por otra parte, se construyó la infraestructura esencial para la modernización capitalista, tal como la ampliación

³² Durante esta fase los impuestos recaudados fortalecieron la expansión del aparato burocrático del Estado. Montes (1979) señala que los ingresos corrientes del gobierno central aumentaron en un 40.6% durante la década de los sesenta, mientras sus gastos de funcionamiento lo hicieron en un 48.1% durante el mismo período. En este marco el Estado asume un papel desarrollista e intenta por primera vez ordenar su política fiscal y monetaria, mientras implementó instrumentos de política económica (Torres Rivas, 1989: 125).

caminos³³, incremento de la producción de la energía eléctrica y de las comunicaciones, crédito bancario y subsidios para los nuevos rubros de producción, tipo de cambio favorable, política tributaria de promoción, impulso a la mecanización y a la investigación tecnológica (Vilas, 1994). En este mismo período se creó la institucionalidad garante del bienestar social. Así, se crea el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto Regulador del Abastecimiento (IRA) y el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), mientras se mantiene vigente la ley de conflictos colectivos de trabajo que había sido emitida en 1946 (Gordon, 1989). En el fondo, entre 1945 y 1960 el Estado asume responsabilidades en el proceso de acumulación interna de capital sin cuestionar el equilibrio social existente (Dada, 1983).

Esto se lleva a cabo en el marco de una política de compromiso de los sectores de la burguesía facilitado por el auge del comercio internacional. En este marco, el Estado asumió el costo de la modernización económica sin trastocar los patrones distributivos extremadamente desiguales característicos de la sociedad salvadoreña. Las distintas políticas destinadas a promover la modernización capitalista tendieron a favorecer casi exclusivamente la acumulación de capital por parte de las principales familias agroexportadoras. Al respecto, Vilas (1994) señala la disparidad en la composición del crédito bancario apuntando que alrededor del 96% del crédito bancario estuvo destinado a la agroexportación en detrimento de la agricultura destinada al consumo interno.³⁴ La forma en que estaba distribuida la carga tributaria constituye otro indicador de la tendencia apuntada. Durante el período analizado casi todas las rentas del Estado provenían de impuestos indirectos y de carácter regresivo. En efecto, los sectores pudientes no pagaban prácticamente ningún tributo directo, e incluso en 1951 los cafetaleros y los algodonereros fueron eximidos de la Ley de Impuestos sobre la Renta (Bulmer-Thomas, 2011: 209).

Por otra parte, el Estado tampoco tuvo la capacidad de integrar a amplios sectores sociales a partir de las recién creadas instituciones de bienestar social. Si bien se institucionalizaron algunos vehículos redistributivos como el Instituto Salvadoreño del

³³ Bulmer-Thomas (2011) da cuenta de la dimensión de la inversión del Estado en pro de la modernización capitalista, señalando que entre 1952 y 1961 la red vial prácticamente se cuadruplicó en dicho país.

³⁴ Vilas (1994) señala que el crédito destinado a la agroexportación fue de 68% en 1969-1970, 64% en 1974.1975 y 81% en 1979, mientras se destinaba a la producción de granos básicos un máximo de 10%.

Seguro Social, el Instituto para la Vivienda Urbana o la expansión de la educación pública, los beneficios sociales solo llegaron a segmentos reducidos de población y principalmente urbanos. Por ejemplo, hacia finales de la década de 1960 los programas de seguridad social cubrían a menos del 5% de la fuerza laboral salvadoreña, reflejando que los beneficiados eran grupos obreros urbanos de mayor ingreso (Bulmer-Thomas, 2011: 276).

Esta discriminación en torno a quienes reciben los principales beneficios sociales podría constituir una de las semillas de la enorme distancia social que existe entre las clases medias de mayores ingresos y los grupos subalternos. En el fondo, lo que hubo fue discriminación efectiva de las políticas gubernamentales, lo cual tuvo un profundo impacto en la forma en que se dibujó la estructura social hacia las últimas décadas del siglo pasado: persistencia de altos niveles de concentración del capital, elevados niveles de exclusión social en amplios sectores populares y la consolidación de una reducida clase media urbana.

La alianza entre los agroexportadores y los militares garantizó el monopolio de la riqueza y del poder en pocas familias (Casaús, 1992). La forma que asumió el sistema garantizó una posición extremadamente privilegiada a la elite dentro del proceso de modernización y en la estructura de poder. Torres Rivas (1989: 54) incluso utiliza la noción de “privatización” del poder, para dar cuenta del nivel de control del sistema político y la forma su ejercicio en centroamericana. Esto contribuyó a la concentración extrema de recursos y poder por parte de una elite oligárquica, la cual fue conformando una identidad de clase amparada en la economía, la política, la ideología, la educación, los estilos de vida, la continuidad histórica, la articulación de identidades de clase con prácticas de patronazgo y fomento de clientelismos.

En este entorno se generó un modelo de Estado que ha sido calificado por Filgueira (1998) como “excluyente con muy pocos beneficiados”.³⁵ Esto implica un modelo gubernamental muy activo en la promoción de la diversificación de la estructura productiva y desinteresado respecto de la inclusión de distintos sectores dentro de un

³⁵ Según Filgueira (1998) hay tres modelos de Estados sociales en América Latina: a) universalismo estratificado (Argentina, Chile, Uruguay); b) dualista –que acentuaba la estratificación (Brasil y México) c) Excluyente con muy pocos beneficiados (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana).

proyecto nacional. Y menos aún con impulsar redistribución de recursos dentro de la sociedad salvadoreña.

2.2.3 Balance del período: Polarización social y emergencia de clases medias

Durante este período tuvo lugar un proceso de diferenciación social que complejizó la estructura social, sin trastocar su carácter polarizado. Así, hacia finales de la fase de modernización capitalista encontramos ricos más poderosos, grupos subalternos más urbanos, empobrecidos y excluidos, y pequeños grupos medios vinculados a posiciones altas e intermedias en la jerarquía ocupacional que concentran importantes recursos sociales. Estas características, con algunas modificaciones, se mantienen en la actualidad, tal como se hará notar en el siguiente capítulo.

En esta fase se consolidó una estructura social y productiva heterogénea, la cual sustenta el carácter polarizado de la sociedad salvadoreña. Esto se evidencia en la composición del sector industrial y del agro. El primero se caracterizaba por la convivencia de pocas industrias altamente tecnificadas y un buen número de talleres artesanales con escaso capital. El segundo combinaba propietarios rentistas, empresarios capitalistas capaces de invertir capital e incorporar tecnología al proceso productivo, asalariados agrícolas y campesinos sin tierra (Dada, 1983).

Asimismo, la heterogeneidad estructural se expresa en el patrón de desigualdad en el ingreso entre distintos estratos de población. Al respecto, el cuadro 2.3 refleja el deterioro de la capacidad adquisitiva de la población con menores recursos, el incremento en la percepción de los ingresos en las clases medias y la persistencia de enorme concentración de la riqueza en la capa superior (Brodersohn, 1980). El ochenta por ciento de la población con menores ingresos recibían el 47% del ingreso nacional entre 1945 y 1946, porcentaje que disminuyó hacia 1970 cuando correspondía al 40%. Un grupo intermedio se consolida en este período. Éste accedía al 17% del ingreso nacional al inicio de la modernización capitalista y, hacia final del período, logró incrementar su participación, accediendo a la tercera parte de mismo. Por su parte, el 5% de población más rica, si bien disminuyó el porcentaje de ingresos entre 1945 y 1979, logró concentrar alrededor de la tercera parte de la riqueza del país durante el período analizado.

Cuadro 2.3 Porcentaje de población respecto al porcentaje del ingreso nacional en distintos años en El Salvador

Porcentaje de población	Porcentaje del ingreso nacional		
	1945/1946	1961	1970
80% de la población con ingresos más bajos	47,0	38,6	40,0
15% Siguiente	17,4	28,4	33,0
5% Con ingresos más altos	35,5	33,0	27,0

Fuente: Brodersohn (1980) con base en ECLA: *Income distribution in Latin America*. Naciones Unidas. New York. Pág 87 y SIECA: *El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década*. Buenos Aires, 1973, t, 7 tabla II-

En este escenario los ricos históricos acapararon el grueso de las actividades productivas que generaban un alto valor agregado. Esto fue posible gracias tanto a su capacidad de apropiación del excedente producido en la economía salvadoreña como por la ampliación de la base de acumulación de capital por parte de la elite agroexportadora. Estos factores posibilitaron el control por parte de un pequeño número de familias de la mayor parte de la inversión productiva. Respecto a la apropiación del excedente, Booth (1987) ejemplifica la capacidad que tenían estas familias para apropiarse de la riqueza generada: Señala que durante el período comprendido entre 1971 y 1979 el 44% del ingreso nacional estuvo destinado al pago de salarios, mientras el 56% correspondió a ganancias, dividendos, intereses y rentas.

Con relación al control por parte de la elite agroexportadora de nuevas áreas productivas o “entrelazamiento empresarial”, el estudio de Colindres (1976: 471) refleja que para 1974 los 10 mayores exportadores de café controlaban el 62.78% de las exportaciones, mientras los 18 principales el 75.85%. Cardenal (1996) por su parte, apunta la existencia de familias correspondientes a la elite agroexportadora³⁶ que también tenían inversiones en la industria, mientras solo dos familias sin conexiones con la agroexportación tenían inversiones mayores a 100 millones de colones. En suma, las familias agroexportadoras lograron mantener el control del poder económico y la capacidad de apropiación de la mayoría del excedente económico durante el proceso de

³⁶ La autora señala a las familias De Sola, Guirola, Álvarez, Quiñonez, Meza Ayau, Liebes, Salaverría, Regalado, González, Guerrero y Hill (Cardenal, 1996: 132).

modernización del agro e industrialización salvadoreños. De tal suerte, pasó de ser una elite oligárquica a convertirse en un moderno sector agrario, industrial, comercial y financiero.

Paralelo a la concentración de poder económico la elite salvadoreña también logró mantener una posición central dentro de las estructuras de poder de dicho país. Existe consenso en el mundo académico sobre la existencia de un estrecho vínculo entre la elite agroexportadora y la estructura de poder político durante la mayor parte del siglo XX. Asimismo, se ha señalado que la articulación con el sistema político constituye una de las claves del éxito que tuvo este sector para no perder sus privilegios (Casaús, 1992; Martínez, 1996; Montobbio, 1999, Paige, 1997; Torres Rivas, 1989). El sistema político salvadoreño no involucró transformaciones significativas en las relaciones de poder durante la mayor parte del siglo XX. De hecho, el poder político mantuvo las características prevalecientes en la estructura agraria: excluyente y autoritario, lo cual benefició a los más ricos del país. Por otra parte, la elite agroexportadora no delegó absolutamente el poder a los gobiernos militares. Al respecto, Martínez (1996) rastrea cómo los integrantes de las familias más prominentes ocuparon altos cargos en los organismos privados y públicos más importantes del país a lo largo de la historia reciente salvadoreña.

Durante este período germinó un sector empresarial moderno capaz de absorber el grueso de los beneficios del crecimiento económico y de mantener una posición privilegiada dentro de la estructura de poder. Esto se fortalece por un proceso histórico de alianzas entre familias de la elite y redes entre las mismas, con gran injerencia en los procesos económicos y políticos (Martínez, 1996: 42) Como se ha señalado a lo largo del capítulo, el modelo de acumulación permitió la concentración de la gran mayoría del excedente económico por parte de una reducida elite económica de origen agroexportador. Resulta importante recordar acá que el auge industrializador estuvo supeditado a la economía agroexportadora y a las estructuras tradicionales de poder. Esto permite entender porque este sector no despegó de manera autónoma y no propició el surgimiento

de nuevos grupos de poder económico y político, mientras se fortaleció la tradicional “argolla” salvadoreña y sus allegados.³⁷

Los grandes perdedores de la modernización capitalista y el proyecto reformista fueron las masas de trabajadores rurales y urbanos que asumieron gran parte del costo del crecimiento económico. En efecto, distintos autores han señalado que uno de los pilares del sistema productivo salvadoreño ha sido el alto grado de explotación de los trabajadores tanto rurales como urbanos (Menjívar, 1980; Dada, 1983; López, 1983; Bulmer-Thomas, 2011; Torres Rivas, 1989; Pérez Saínz y Mora, 2007). Esto ha derivado en la difícil incorporación al mercado laboral, en ingresos que apenas alcanzan para subsistir³⁸ y en condiciones de vida particularmente agrestes para la gran mayoría de la población salvadoreña.

En este escenario se lleva a cabo un proceso de “exclusión originaria” en las sociedades centroamericanas. Pérez Saínz y Mora (2007) acuñan dicha noción para dar cuenta de la constitución de un excedente laboral vinculado a grandes masas de población urbana que no acceden a trabajo formal durante la modernización capitalista. Este proceso se encuentra anclado a la contradicción que se dio entre el incremento del excedente de fuerza de trabajo -conformado principalmente por el campesinado empobrecido que migra a las ciudades- y una economía urbana que no fue capaz de generar condiciones para el aumento sostenido del empleo formal. Así, hacia finales del siglo pasado El Salvador se caracterizaba por tener un excedente de fuerza de trabajo de grandes proporciones, por el predominio del desempleo y subempleo en el área urbana y por la preponderancia de la utilización de minifundio como complemento a bajos salarios tradicionales en el agro salvadoreño.³⁹

³⁷ Torres Rivas (1989:70) señala que en el caso salvadoreño la industrialización fue auspiciada por la misma elite vinculada a la agroexportación, de ahí que este proceso reposó fuertemente en inversiones y financiamiento externo, mientras los empresarios vinculados a la emergencia de la industrialización no consiguieron que el Estado reorientara el excedente generado del comercio exterior hacia la manufactura.

³⁸ Booth (1987) mediante el análisis del índice de salarios de las clases trabajadoras entre 1962 y 1980 refleja que el salario real en todos los rubros disminuyó debido a la inflación de mediados de la década de 1970 y cayeron aún más en 1981, traduciéndose en la disminución de la capacidad adquisitiva de los sectores asalariados.

³⁹ Pérez Saínz y Mora (2007) postulan que durante modernización agrícola se crearon pocos puestos de trabajo, mientras se mantuvo la lógica minifundista de subsistencia (pequeñas parcelas con trabajadores familiares); el sector moderno generaba empleo pleno por períodos cortos –mano de obra temporal- que se combinaba con subempleo en el sector tradicional y, por último, la remuneración de los trabajadores permanentes en fincas no estaba asociada al desarrollo de la productividad.

Paralelo a la “exclusión originaria” emergen nuevas manifestaciones de miseria en El Salvador, sobre todo en las principales ciudades. Al respecto distintos autores dan cuenta del incremento de las condiciones de marginalidad en las ciudades durante la segunda mitad del siglo pasado (Lungo, 1993; Montes, 1979; Vilas, 1994; López, 1983). López (1983) señala que para la década de 1970 predominaban tres tipos de vivienda popular: la vivienda ilegal, los tugurio y los mesones. El mismo autor reproduce informe de la CONAPLAN que permite dimensionar el nivel de privación implicado en este tipo de viviendas para 1961: “...con respecto a las viviendas de personas de muy bajos ingresos, los mesones y casuchas en los cuales viven millares de familias, tienen condiciones de vida deplorables... de las viviendas existentes en las zonas urbanas, el 59% solo tienen un cuarto y únicamente el 21% tienen 3 o más cuartos. El 79% de las viviendas urbanas carecen de servicios sanitarios” (López, 1983: 120).

La exclusión laboral y la marginalidad urbana se tradujeron en condiciones de vida sumamente pauperizadas para los sectores populares. Pérez Saínz y Mora (2007: 84) puntualizan que lo distintivo de las sociedades centroamericanas es que las desigualdades en la percepción de ingresos se entrelazaban con las desigualdades en el acceso a servicios básicos, lo cual deriva en condiciones de vida más precarias respecto a otros países de la región. Montes (1979) ilustra magistralmente lo apuntado en una investigación realizada sobre la estratificación social en El Salvador durante la década de 1970.⁴⁰ En dicho trabajo se estima que el estrato bajo estaría compuesto por campesinos y habitantes de barrios marginados urbanos y constituirían el 80% de la población. Asimismo, este segmento poblacional presentaría a criterio del autor “niveles de percepción de beneficios sociales verdaderamente infrahumanos” manifiestos en el hacinamiento habitacional, la preponderancia de empleos temporales y sin seguridad social, en ingresos que apenas alcanzan para la subsistencia, en niveles ínfimos de gastos para alimentación y prácticamente nulos para otros rubros, y el bajo nivel de escolaridad.

⁴⁰ Segundo Montes (1979) realiza el primer gran ensayo sobre estratificación social en El Salvador durante la década de 1970. Sin embargo, a falta de fuentes oficiales construye sus datos a partir de una serie de encuestas realizadas de forma no aleatoria en diferentes barrios y colonias, que a su juicio, eran representativas de los diferentes estratos. Construye cinco estratos: bajo, bajo alto, medio bajo, medio alto y alto. Con fines analíticos y siguiendo el argumento del autor, en este trabajo analizamos tres estratos: bajo que corresponde a bajo; medio que corresponde a bajo alto y medio bajo y alto que corresponde a medio alto y alto.

Paralelo a condiciones de vida pauperizadas estos sectores ocuparon posiciones subordinadas dentro de la estructura de poder y se encontraron excluidos del sistema político salvadoreño. Esta situación se refleja en las dificultades que tuvieron los movimientos obreros y las organizaciones sindicales para negociar condiciones laborales mínimas en El Salvador, pero sobre todo en la cruenta represión que sufrieron numerosos movimientos sociales conformados por sectores populares que demandaban mejores condiciones de vida a lo largo del Siglo XX (Almeida, 2011). Por otra parte, la modernización capitalista se promovió en el marco de un sistema político cerrado, en el cual era legalmente imposible la representación política de estos sectores. En el fondo, el Estado autoritario no estuvo dispuesto a abrir cuotas de poder a los segmentos subalternos de la sociedad salvadoreña.

Por otra parte, las clases medias se consolidan hacia mediados del siglo pasado. Esto estuvo vinculado a la expansión del Estado y a la demanda de profesionales urbanos propia de la modernización. En este entorno, dichos grupos se incrementaron gradualmente, tanto en número como en su capacidad para capturar parte del excedente, mientras se posicionaron como protagonistas de los principales procesos sociales de finales de siglo XX. De un lado, la reforma institucional implicó la ampliación y burocratización del Estado, generando así un importante nicho de trabajo estable para la población urbana. El proyecto reformista involucró la expansión del sector público en una economía en auge, lo cual, derivó en la tecnificación, profesionalización y burocratización de las instituciones del Estado, que requerirían personal técnico y profesional para echarlo a andar.⁴¹ De forma paralela, el proyecto reformista también promovió la expansión de la educación⁴², lo cual permitió el paulatino incremento de la población con alto nivel educativo en la sociedad salvadoreña.

De otro lado, el proceso de modernización implicó algún grado de diversificación productiva lo cual promovió la ampliación y consolidación de clases medias urbanas. El aumento de las importaciones dio empuje a las actividades comerciales urbanas y de la

⁴¹ Brodersohn (1980) subraya el papel del Estado en el mantenimiento del nivel de ocupación; según dicho autor entre 1971 y 1975 el total de personal incluido en el presupuesto de gobierno creció de 48,677 a 56,511 y para 1975 representaba el 9% de la PEA asalariada.

⁴² Booth (1987: 97) señala que entre 1960 y 1980 el porcentaje de población alfabetizada pasó del 41.6% al 79.8% y para el año 1980 la matrícula universitaria ascendía a 27,100.

construcción. En este escenario, la empresa privada, sobre todo aquella vinculada al sector terciario, demandó y empleó a una serie de profesionales de clases medias, tales como ingenieros y diseñadores, contadores y publicistas, abogados y economistas (Torres Rivas, 1989: 185). Por otra parte, aun cuando el sector industrial casi no absorbió personal técnico o profesional, sí sentó las bases para emergencia de algunas clases medias urbanas, sobre todo a partir de actividades conexas como la construcción, servicios y comercio (López, 1983).

Pese al continuo proceso de diferenciación social y de ampliación de clases medias, estas no llegaron a constituir un segmento numéricamente relevante de la sociedad salvadoreña (Montes, 1979). Empero, concentraron importantes recursos dentro de la sociedad salvadoreña. Montes (1979), a partir de una serie de encuestas, constata la enorme distancia que existía entre estos segmentos y las masas empobrecidas salvadoreñas con relación a las condiciones de vida. Dicho autor argumenta que entre el estrato bajo y los estratos medios existen diferencias significativas como lo son el acceso a trabajo fijo y prestaciones laborales, ingresos por encima de la subsistencia que permiten niveles progresivos de gastos en alimentación, salud y educación, mayor escolaridad y condiciones habitacionales favorables.

2.3 El contexto global: Neoliberalismo, democracia y persistencia de las desigualdades

Esta sección describe el proceso de transición y las principales características del período contemporáneo en El Salvador. Se trata del contexto socioeconómico y estructural en el que se sitúa el grupo en estudio. Esta tarea se ordena en torno a los mismos ejes analíticos del apartado anterior: a) las principales características del modelo de acumulación, b) las transformaciones políticas y sus implicaciones en los privilegios y, c) la reconfiguración de la estructura social y sus consecuencias en los grupos más elitizados de las clases medias.

2.3.1 De una república cafetalera a una economía “desnacionalizada”

El presente siglo inicia con un nuevo modelo de acumulación. La implementación de las políticas de ajuste estructural inspiradas en el Consenso de Washington implicó una serie de procesos de privatización y redimensionamiento del Estado, lo cual derivó en la diversificación de los ejes de acumulación. Así, la explotación de la tierra y del trabajo rural perdió centralidad como fuente privilegiada de riqueza. Se trata de un proceso “exitoso” de transformación en modelo de acumulación, que no estuvo exento de resistencias y dificultades. Durante esta transición destaca el papel jugado por el aumento en los flujos de remesas y cooperación internacional, la rearticulación y renovación de la elite económica y la resistencia por parte de distintos sectores sociales, entre otros.

En un contexto atravesado por la crisis económica internacional, la diversificación agrícola y la industrialización por sustitución de importaciones se habían agotado hacia comienzos de la década de 1970. La crisis del petróleo implicó una contracción económica de grandes dimensiones, la cual tuvo un fuerte impacto en la demanda de los principales productos de exportación salvadoreños y en la consecuente caída de los precios de los mismos. Para una economía profundamente dependiente del mercado internacional esto tuvo efectos devastadores. Hacia finales de dicha década la economía salvadoreña había experimentado una sensible caída en la producción que se acentuó por el inicio de un proceso extraordinario de la fuga de capitales.⁴³ Por otra parte, esto generó el incremento del desempleo, del subempleo y al deterioro del salario real (Pérez Sainz, 2004b).

Por otra lado, durante la década de 1970 se experimentó una profunda crisis política, frente a la cual el gobierno de turno implementó una serie de políticas económicas que erosionaron el sistema productivo agroexportador. En medio de la crisis económica y el creciente el descontento social, el gobierno militar presidido por el Coronel Molina impulsó el “Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977”. Se trató

⁴³ Se estima que la fuga de capital varió entre 300 y 700 millones de dólares para el período 1977-1984, lo cual expresa la sensible reducción de la inversión nacional y extranjera que experimentó dicho país a finales de la década de 1970 (Pelupessy, 1989). Por su parte Segovia apunta que entre 1979 y 1981 se disminuyó en casi un 90% la inversión privada (Segovia, 1999a). Cardenal señala que “...después de tres décadas de crecimiento ininterrumpido, en los ochenta, la economía salvadoreña entró en una profunda depresión. Entre 1978 y 1982 el PIB cayó hasta un 23% reduciéndose un cuarto y situándose en los niveles de 1974” (Cardenal, 1996:133).

de un programa que buscaba dinamizar la economía a partir de una mayor intervención del Estado, ampliando la planificación sobre los procesos económicos. En este escenario se impulsó la estatización del departamento nacional cafetalero, el control estatal de las actividades monetarias, cambiarias y crediticias, la ley de fomento a las exportaciones y una reforma agraria (Gordon, 1989). Sin embargo, estas medidas no cristalizaron en un nuevo modelo de acumulación, mientras la reforma agraria tuvo que esperar hasta la siguiente década para materializarse.

Las condiciones para la transformación en el modelo de acumulación brotaron en el marco de una cruenta guerra civil que tuvo lugar durante la década de 1980. Dos elementos fueron centrales, de un lado, destaca el impulso de un proyecto reformista y contrainsurgente que socavó las bases del modelo de acumulación tradicional y, de otro lado, el aumento del flujo de ayuda externa, de carácter contrainsurgente, permitió mantener a flote la economía salvadoreña pese a la fuga de capitales.

El proyecto reformista contrainsurgente promovido por el gobierno salvadoreño en alianza con los Estados Unidos constituyó el tiro de gracia a las bases del modelo agroexportador.⁴⁴ En este escenario se promovió una reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio del café y el azúcar. Esto buscaba debilitar la matriz agroexportadora, fortalecer el papel del Estado, y generar un mecanismo distribuidor que aliviara las consecuencias privativas de la alta concentración del capital (Segovia, 2002: 14). Cabe señalar que la implementación de la reforma agraria, aun cuando tuvo muchas dificultades, generó salida masiva de capital y abandono de tierras⁴⁵, mientras la nacionalización del comercio exterior también mermó las tradicionalmente altas tasas de

⁴⁴ La estrategia contrainsurgente fue liderada por una alianza estratégica entre las Fuerzas Armadas, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el gobierno de los Estados Unidos por medio de su Agencia de Cooperación (AID, por sus siglas en inglés). Se trata de una alianza de naturaleza política que buscaba evitar una posible revolución insurgente a través de la promoción de una política económica que terminó por socavar el modelo agroexportador. No obstante, las concepciones sobre el modelo económico que motivaban a los actores eran distintas: mientras el PDC estaba más comprometido con el desarrollo de una economía social del mercado, el gobierno de los Estados Unidos a través de la AID pretendía generar condiciones para el ajuste estructural (Segovia, 2002: 23).

⁴⁵ Cardenal señala que “*Con todo, la fase I consiguió implementarse en su totalidad, y aunque en ella solo se concentraba una décima parte del área dedicada a la producción de café, afectó a algunos de los más importantes propietarios y productores de café (Regalado, Dueñas, Guirola, Álvarez, Salvador Mathies, Salaverría, Meza Ayau, Sol Millet y Daglio)* (Cardenal, 1996: 137): Por su parte, Segovia cita un estudio de la CEPAL que señala que “... *la reforma agraria redujo el tamaño promedio de los latifundios de 410 manzanas a 190 manzanas y promovió el surgimiento de cooperativas (que para 1988-1989 controlaban el 38,7 por ciento del total de la producción de cultivos para exportación)*” (Segovia, 1999a: 68)

ganancia del sector (Cardenal, 1996). Este elemento es fundamental, pues durante la guerra, la elite agroexportadora comenzó un paulatino proceso de diversificación de sus inversiones y comenzó a ensayar posibles ejes de acumulación alternativos: los servicios, el comercio y la industria maquiladora (Robles, *mimeo*).

Por otra parte, a partir de la década de 1980 se incrementaron gradualmente los flujos de divisas del exterior en El Salvador, esto permitió mantener a flote la economía en un momento de ruptura social. Los flujos de dinero provenían fundamentalmente de la asistencia internacional, y en menor medida de las remesas producto de la migración de salvadoreños hacia Estados Unidos; ambos reemplazaron al café como la principal fuente de divisas de la economía salvadoreña y atenuaron los devastadores efectos sociales de la fuga de capitales (Segovia, 1999a). Rosa (1993) señala que durante el período 1980-1992 la asistencia económica y militar para El Salvador por parte del gobierno de los Estados Unidos ascendió a más de \$4,500 millones de dólares.⁴⁶ Cabe apuntar que antes de los ochenta la asistencia económica norteamericana nunca superó los cien millones de dólares por año fiscal, incluso bajo el Programa de Alianza para el Progreso. De otro lado, como producto de la guerra se asiste a la migración masiva de población salvadoreña hacia el exterior, mucha de ella huyendo del conflicto armado, la persecución y represión política, la falta de oportunidades laborales y el deterioro socio-económico. Esto derivó en el incremento paulatino de flujos de remesas que se tornaron claves para mantener la estabilidad macroeconómica y para atenuar los costos sociales de la implementación del ajuste estructural (Segovia, 2002).

El ajuste estructural se comenzó a implementar de manera formal en 1989 en El Salvador. Para entonces el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) asume las riendas del ejecutivo y comienza a promover un modelo de acumulación fundamentado en las exportaciones no tradicionales y en la apertura comercial. Con este objetivo se impulsó un programa de ajuste estructural que contempló dos fases. La primera tuvo lugar durante el primer quinquenio de los años noventa, para entonces se privatizó la banca y se promovió el libre comercio mediante la reducción de las tarifas

⁴⁶ Rosa identifica dos momentos en la política norteamericana respecto a El Salvador: a) un primer momento en que el programa de AID estuvo centrado en la reforma agraria como mecanismo para frenar la pobreza rural y sentar bases sólidas para el desarrollo industrial, b) segundo momento a partir de 1984 en que se comienza a impulsar la transformación global de la economía (Rosa, 1993).

arancelarias.⁴⁷ La segunda en el quinquenio siguiente, cuando se privatizaron las principales empresas estatales: telecomunicaciones, la energía eléctrica y el sistema de pensiones. Igualmente, se profundizó la reforma arancelaria durante esta fase. Con la implementación de este paquete, las exportaciones de productos primarios dejaron de ser la principal fuente de acumulación de capital para la elite económica salvadoreña.

Es posible distinguir dos momentos vinculados a la primacía de lógica de la acumulación neoliberal: a) la etapa del ajuste estructural durante los años noventa y b) el momento del libre comercio que tiene lugar en la primera década del siglo XXI (Robles, 2011). Durante la primera fase, las políticas de ajuste estructural privilegiaron al sector no transables y a la industria maquiladora como principales ejes de acumulación. Se trata de un patrón de crecimiento que reforzó el proceso de urbanización heredado de la fase de modernización capitalista, generó nuevas olas de migración rural- urbano, transformó los mercados laborales y, junto con las remesas, incidió en la expansión del mercado interno (Segovia, 2002). Destaca que a partir de 1995 las exportaciones derivadas de la maquila superan las exportaciones tradicionales y no tradicionales⁴⁸, mientras se dinamizó el sector construcción y servicios.

Hacia mediados de la década en cuestión el gobierno salvadoreño apostó por convertir a El Salvador en una gran zona franca de servicios de maquila, financieros y de mercadeo; donde lo fundamental era la promoción de una plaza financiera de importancia regional⁴⁹ (Segovia, 2002). Cabe destacar que este objetivo no se concretó⁵⁰. No

⁴⁷ La reforma arancelaria estuvo dirigida a fortalecer el carácter regresivo tradicional del sistema tributario salvadoreño. Así, se eliminaron los impuestos a las exportaciones, se redujeron y simplificaron los impuestos indirectos y se introdujo el impuesto al valor agregado (IVA) (Segovia, 2002: 38).

⁴⁸ Segovia analiza la estructura del crecimiento del PIB entre 1990 y 1997, señalando que la contribución al crecimiento del sector transable fue de 26.6%, de lo cual 22.% correspondía a la industria y 3.5% a la agropecuario y 0.6% a las minas. En contraste, el sector no transable contribuyó con un 73.4% (Segovia, 2002: 136).

⁴⁹ Esta apuesta tenía como punto de partida la reprivatización del sistema bancario, las reformas legales del sistema financiero y, sobre todo, el aumento de las remesas internacionales y su constitución en una de las principales fuentes de divisas para El Salvador (Segovia, 2002). Resulta importante destacar que este giro parte de una nueva premisa: en vez de considerar la abundancia de mano de obra como la principal ventaja comparativa salvadoreña, se consideró clave la cercanía con los Estados Unidos.

⁵⁰ La dolarización que buscaba consolidar a El Salvador como plaza financiera generó una serie de condiciones que impidieron dicho objetivo. Contrario a lo esperado por los promotores de la dolarización, no aumentó el empleo, no bajaron los precios e impidió al gobierno desarrollar políticas monetarias frente a la crisis. Esto incidió, además, en que los bancos comenzaron a venderse a empresas transnacionales a partir del año 2005. Finalmente, el autor señala que la crisis económica en los EEUU tuvo un profundo

obstante, permitió la consolidación de una élite poderosa que utilizó los recursos financieros disponibles en la banca para expandirse a otras actividades y otros países, en especial, los centroamericanos, conformando una base de acumulación de alcance regional.

La segunda fase emerge en la primera década del siglo en curso (Segovia; 2005; Robles, 2011; Bull, 2013). El Salvador inicia el Siglo XXI con la dolarización de la economía en 2001 y con una serie de acuerdos que acentuaron el proceso de liberalización comercial.⁵¹ Según Robles (*mimeo*) el giro se vincula a cuatro elementos que tuvieron lugar en la década referida: la dolarización, el tratado de libre comercio con los EEUU, la venta de los bancos privados salvadoreños a conglomerados regionales y transnacionales y la crisis económica internacional. Estas transformaciones derivaron en un desplazamiento en el patrón de acumulación a favor del sector no transable, acentuando el carácter terciario y transnacional de la economía salvadoreña. En este marco se regionalizan las inversiones y emergen nuevos ejes de acumulación: las inversiones en bienes raíces (viviendas urbanas y centros comerciales)⁵² se suman a las actividades industriales no tradicionales (maquila), a los servicios financieros, otros servicios y al comercio (Segovia, *mimeo*).

Es importante enfatizar en el papel central jugado por los flujos de remesas en las transformaciones descritas. Se trata de divisas no reguladas que han ingresado al país de forma creciente desde la década de 1980, las cuales pasaron de sumar 790 millones de dólares en 1991 a representar 3,910 millones de dólares en 2012 (Robles, *mimeo*). Si en un primer momento estos flujos sirvieron para mantener a flote una economía en guerra, a lo largo de dos décadas han permitido la ampliación de un mercado interno sin base productiva. Esto permitió pensar a El Salvador como una posible plaza financiera y ha abierto la puerta a una diversidad de ejes de acumulación, tanto al interior de la sociedad salvadoreña como de la región centroamericana.

impacto en una sociedad altamente dependiente de dicho país y sin capacidad de generar política monetaria (Robles, *mimeo* 12).

⁵¹ Centroamérica firmó un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos el 1 de enero de 2006. Acá lo fundamental fue garantizar jurídicamente las inversiones privadas en la región.

⁵² El sector de la construcción comenzó a crecer a partir de 2003 con inversiones de 324 millones de dólares hasta el año 2008 (Segovia, *mimeo*)

Hoy día se asiste a una nueva fase del capitalismo en El Salvador. El modelo de acumulación ha dejado de fundamentarse en la lógica agroexportadora y la economía salvadoreña ha pasado a formar parte del capitalismo global. Las transformaciones estructurales socavaron el modelo agroexportador y permitieron la ampliación de los ejes de acumulación de la elite económica. En este proceso resultó clave la privatización y el redimensionamiento del Estado en una primera fase y las concesiones (asocios público-privados) en un momento más contemporáneo (Robles, 2011). Ahora se trata de un modelo de acumulación que se ha “desnacionalizado”, en el cual las empresas extranjeras juegan un papel esencial y el consumo ha adquirido centralidad.

2.3.2 Recomposiciones políticas: De la convulsión social a las elecciones libres

La política salvadoreña ahora privilegia los procedimientos democráticos formales. La imagen de un militar dirigiendo un golpe de Estado parece haber quedado soterrada en el pasado. No obstante, la transición desde un régimen político cerrado y autoritario hacia uno de carácter democrático ha sido convulso y conllevó elevados costos sociales. En menos de medio siglo El Salvador asistió al agotamiento del sistema político tradicional, a una cruenta guerra civil que expresó la ruptura del orden social, a un proceso formal de pacificación y a una reforma democrática inédita.

El proyecto político autoritario encabezado por los militares en alianza con la elite económica se fractura en la década de 1970. Se trata de una fase atravesada por la conflictividad social. En primer lugar, emergen nuevos actores políticos vinculados a las clases medias. De un lado, durante los años sesenta se legaliza el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que comienza a reñir cuotas de poder en el sistema político institucional. Del otro lado, comienzan a conformarse organizaciones guerrilleras en las que participan algunos actores pertenecientes a las clases medias (Vásquez, 1997). En segundo lugar, a lo largo de los años setenta se incrementan las expresiones de descontento en El Salvador, esto tiene como precedente un proceso creciente de organización social y popular que cobra fuerza desde la década previa y que, en parte, acuerpará la lucha insurgente en la década subsiguiente (Gordon, 1989; Vásquez, 1997; Montobbio, 1999; Almeida, 2011). Por último, el sistema político autoritario se resistió al

cambio durante dicho período, incrementando así la inestabilidad política. Esto se expresa en los fraudes electorales de 1972 y 1977 a favor de los militares, que retienen el control del ejecutivo frente al PDC. No obstante, estos gobiernos se vuelven insostenibles hacia finales de la década en cuestión y para 1979 se ensaya un esfuerzo poco exitoso de transición a los gobiernos civiles mediante una junta revolucionaria de gobierno (Gordon, 1989).

En un esfuerzo por enfrentar la crisis económica y evitar el colapso del sistema político vigente, los militares promovieron un paquete de políticas reformistas y represivas a la vez. Por una parte, se implementó el “Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977”, que incluía una serie de políticas que irrumpieron de manera insalvable la relación entre los militares y la elite económica. Al respecto, destaca la estatización de la exportación cafetalera, de las actividades monetarias, cambiarias y crediticias, la ley de fomento a las exportaciones, la creación del Banco de Fomento Agropecuario, del Centro de Tecnología Agropecuaria y del Instituto Nacional de Pensiones de los Empleados Públicos (Gordon, 1989). En este escenario se impulsa una reforma agraria fuertemente resistida por los sectores más conservadores de la élite económica. Esto constituyó la estocada final a la alianza con la burguesía en tanto atentó contra el eje de acumulación privilegiado del siglo XX: la concentración de la tierra y sus relaciones laborales. Por otra parte, se intensificaron las medidas represivas ante las manifestaciones de oposición. En este marco se crea la “Ley de defensa y garantía del orden público” como instrumento legal que pretendía impedir y perseguir las distintas expresiones de oposición al gobierno del Coronel Molina. Dicha ley permitió institucionalizar la represión política en un contexto de intensas movilizaciones y descontento social y en la práctica su ejecución estuvo plagada de arbitrariedades, erosionando aún más la legitimidad del proyecto político (Gordon, 1989: 248).

El intento por contener la crisis política fracasó. Para la siguiente década se asiste al gran cisma de la sociedad salvadoreña: una guerra civil que estremeció al país entre 1981 y 1992, dejando un saldo alrededor de 75,000 vidas. La confrontación armada tiene como telón de fondo la guerra fría. Destaca la influencia de la revolución sandinista y cubana, de un lado, y el papel de los Estados Unidos en el apoyo a la contrainsurgencia, del otro lado. Se trata de un momento de fractura del orden político y social, en el que la

preeminencia del régimen autoritario tradicional caduca y la elite económica fue incapaz de generar un proyecto cohesionador de la sociedad.

La guerra implicó un cuestionamiento frente a un patrón distributivo excluyente y un sistema político autoritario. En este escenario, a finales de 1980 cinco organizaciones político-militares fundaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) con el objetivo de tomar el poder por la vía armada e instituir un régimen revolucionario y socialista. El proyecto insurgente contó con el apoyo y simpatía, en distintos niveles, de amplios sectores sociales a lo largo de los años ochenta (Vásquez, 1997). Al respecto, es importante resaltar que existe un acuerdo entre los estudiosos sobre las raíces estructurales de la guerra. Según esta lectura, el amplio apoyo popular que tuvo el proyecto revolucionario se vincula tanto al agotamiento de un régimen político autoritario, represor y excluyente, como a las consecuencias sociales derivadas de un modelo de acumulación tendiente a privilegiar casi exclusivamente la elevada concentración de la riqueza (Torres Rivas, 2008; Boyce, 1999; Acevedo, 1999; Segovia, 2002).

El supuesto de las raíces estructurales de la guerra también fue asumido por el proyecto contrainsurgente. Durante la guerra se llevó a cabo una alianza política entre el PDC, las Fuerzas Armadas y los Estados Unidos, cuyo acuerdo fundamental consistió en tratar de contener la guerra mediante una serie de políticas distributivas, las más importantes de la historia salvadoreña, todas inscritas en una estrategia de guerra contrainsurgente. Así, se promovió una reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio. En un escenario de guerra, estas políticas tuvieron poca capacidad de trastocar la estructura social rígida o generar procesos distributivos importantes.⁵³ No obstante, generaron condiciones para la reconstitución de la elite económica salvadoreña, que por primera vez en la historia perdía el monopolio del diseño de la política económica. El intento reformista más importante ensayado en El Salvador finiquitó hacia finales de los años ochenta. En 1989 la elite económica retoma el control directo del sistema político representados por el partido ARENA y comienza a promover la reforma neoliberal. Paralelo a ello y frente a la imposibilidad de un triunfo militar frente a las

⁵³ Distintos autores concuerdan que durante la década de 1980 se dio un proceso de pauperización de distintos sectores en la sociedad salvadoreña (Segovia, 1999a; Menjívar y Trejo, 1992).

fuerzas insurgentes, el nuevo gobierno comienza a negociar con el FMLN el fin de la guerra.

Dentro un escenario mundial caracterizado por el auge del capitalismo global y el fin de la guerra fría se inaugura una nueva fase en la historia nacional. La última década del siglo pasado comienza con un proceso de democratización pacificación y de reforma económica. Si bien constituyen procesos interrelacionados, la reforma económica se impulsó unilateralmente desde el gobierno y no estuvo asociado al proceso de negociaciones de paz (Boyce, 1999; Wood, 1999). Así, luego de una larga tradición de gobiernos autoritarios y excluyentes y de una guerra civil, el presente siglo comienza dando luz a un inédito proceso de democratización y la reconstrucción del sistema político, en consonancia con las recetas promulgadas por el Consenso de Washington. Esto ha derivado en el predominio de políticas de orden neoliberal que promueven el rol limitado del papel del Estado en las funciones de bienestar social y a una ausente preocupación por la redistribución de recursos (Van der Borgh, 2000: 36). Este último elemento no constituyó novedad alguna en El Salvador, donde la élite económica se ha mostrado reacia, a lo largo de la historia, a favorecer procesos redistributivos y, en particular, a propiciar la inclusión social de las clases subalternas pauperizadas.

Por otra parte, el 16 de enero 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz entre el gobierno salvadoreño y las fuerzas insurgentes acuerpadas en el FMLN.⁵⁴ Es fundamental enfatizar que este convenio no introdujo la discusión sobre las desigualdades estructurales ni planteó mecanismos para solventar la exclusión social o atender a las amplias masa de población pauperizada. En efecto, el tema socioeconómico fue el más débil dentro del proceso de negociación. Wood (1999) argumenta que los capítulos vinculados a la reforma socioeconómica fueron vagos y ambiguos dentro de los Acuerdos de Paz y prácticamente se limitaron a distribución de pequeñas parcelas a ex combatientes y ex simpatizantes del FMLN.

Uno de los acuerdos más importantes del convenio consistió en la institucionalización del sistema democrático formal en El Salvador. A partir de entonces,

⁵⁴ Wood resume de manera excepcional el espíritu de dicho convenio: “...el acuerdo enunciaba una fórmula conciliatoria de índole política según la cual la izquierda se comprometía a respetar un régimen político democrático y a aceptar una economía capitalista con una reforma socioeconómica limitada, mientras que la derecha se comprometía a mantener un régimen político democrático con la participación de la izquierda y cierto grado de reforma socioeconómica” (Wood, 1999: 110).

la disputa por el poder político en El Salvador ha tenido lugar en procesos electorales competitivos en los que sobresalen dos partidos políticos mayoritarios: ARENA y el FMLN.

ARENA constituye la representación política de la elite empresarial y de los sectores conservadores de la sociedad salvadoreña. Este partido político tuvo el control del ejecutivo entre 1989 y 2009, lo cual dio empuje a la implementación del ajuste y permitió la consolidación de un proyecto de Estado empresarial y antiestatista. El FMLN, cuyo origen encuentra en la estructura coordinadora de las cinco organizaciones insurgentes de los ochenta, comenzó a jugar con las cartas de la democracia representativa a partir de 1994 y no cuestionó más el orden capitalista.⁵⁵ Éste constituyó el principal partido de oposición entre 1994-2009 y desde 2009 gobierna el ejecutivo. A la fecha, el FMLN no ha implementado políticas redistributivas de amplio alcance ni ha modificado el sistema tributario regresivo. Más bien se ha concentrado en fortalecer los programas de atención focalizada de la pobreza en boga en los últimos años.

Aun cuando el escenario posbélico se ha caracterizado por bajos niveles de conflictividad política, destaca un importante proceso de movilización popular que fue capaz de frenar la ola privatizadora que formaba parte del programa de ajuste estructural. La movilización emerge ante la pretensión estatal de privatizar el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) y fue liderado por las gremiales de médicos y otros trabajadores que laboraban en dicha institución.

El conflicto en contra de la privatización de la salud se llevó a cabo en dos fases. La primera tuvo lugar entre noviembre de 1999 y marzo del año 2000 y la segunda entre septiembre de 2002 y junio de 2003, cuando a los médicos y sindicalistas se unieron amplios sectores de la sociedad civil, logrando detener la propuesta gubernamental (Almeida, 2011). Resulta fundamental destacar que la pretensión privatizadora conllevaba una reducción en las responsabilidades del Estado en materia de bienestar social, de ahí la relevancia que tuvieron estas movilizaciones en un escenario en que las desigualdades se estaban agudizando. En los procesos de transformación política recientes destaca el papel jugado por distintos actores pertenecientes a las clases medias.,

⁵⁵ La transición obligó que el FMLN replanteara su estructura organizativa, su planteamiento ideológico y su relación con los movimientos sociales, en un contexto signado por el fin de la guerra fría y el auge del neoliberalismo (Martín, 2006: 92).

Con la democratización del sistema político se han abierto espacios dentro de la política institucional. En este marco actores provenientes de las clases medias se han ido integrando las filas de los principales partidos políticos, sobre todo del FMLN. Por otra parte, las clases medias se asocian a distintas organizaciones civiles que promueven la defensa de los derechos humanos, la igualdad de género, los derechos de la comunidad LGTBI, entre otros. Finalmente, destaca el protagonismo que tuvo un grupo de profesionales de clase media en las movilizaciones que evitaron la privatización de la última institución de bienestar social que quedaba: El Seguro Social.

A lo largo de las últimas décadas se construyó un Estado pro empresarial liderado por el partido ARENA. Inscritas en este marco, las políticas estatales han apostado más a favorecer el crecimiento macroeconómico que a asumir un compromiso con el bienestar social o, menos aún, con la distribución de la riqueza generada en El Salvador. El paquete de ajuste estructural implementado en El Salvador refleja este espíritu. Este tuvo dos componentes fundamentales: abrir espacios de acumulación a la elite empresarial mediante la privatización y la liberalización comercial y, reducir el tamaño del Estado.

Estos componentes tuvieron profundas implicaciones distributivas en la sociedad salvadoreña. De un lado, generó mayor concentración de la riqueza y, de otro lado, restringió las posibilidades del Estado para atender los costos sociales del ajuste. En primer lugar, el proyecto neoliberal favoreció la concentración de capital por parte de la elite económica. La privatización amplió los espacios para la acumulación y la reforma arancelaria fortaleció el carácter regresivo del sistema tributario, reduciendo la ya de por sí limitada contribución tributaria de los más ricos (Segovia, 2002: 38). En segundo lugar, se promovió una reforma “*antiestatista*” del Estado (Sojo, 2008). Aun cuando el Estado salvadoreño fue débil en materia de bienestar social durante la modernización capitalista, el ajuste estructural salvadoreño enfatizó tajantemente en su recorte. Esto derivó en la disminución del gasto social, su capacidad de integrar amplios sectores pauperizados de la sociedad salvadoreña y restringió el único ámbito ocupacional para el crecimiento de las clases medias (Pérez Saínz, 2004b).

Por otra parte, en El Salvador se han ensayado dos tipos de intervención estatal de tono distributivo, también denominadas “gasto en protección social” (Marques, 2004). La primera, la seguridad social, se articula a la estructura del empleo y constituyó la piedra

angular de la protección social durante el período de modernización capitalista. La segunda, los programas de asistencia social, se comienzan a promover por el Banco Mundial en el marco del ajuste estructural como mecanismo de reducción de su costo social e interpelan a beneficiarios en términos de carencias (Pérez Saínz, 2013). En este sentido, lo que hoy se conoce como “política social” nace subordinada al nuevo modelo de acumulación y se encuentra dirigida exclusivamente a atender de manera focalizada y con perspectiva asistencial a aquellos sectores que no pueden incorporarse a los “beneficios” del ajuste.

La nueva lógica del gasto social cristaliza en la década de 1990. Aun cuando los primeros programas de alivio a la pobreza emergen hacia mediados de la década de 1980⁵⁶, es con los gobiernos pro empresariales que se convierte en política de Estado. Se trata de un giro que contempla los siguientes procesos: a) una reingeniería institucional orientada a socavar las funciones de bienestar social heredadas del período anterior, b) implementación de programas y políticas focalizadas para la atención a la pobreza y c) el creciente papel jugado por la sociedad civil y la cooperación internacional en la implementación de programas de bienestar social.

En primer lugar, con la llegada de ARENA al ejecutivo en 1989, se asiste a un proceso de reingeniería institucional tendiente a dismantelar funciones e instituciones vinculadas al bienestar social. Así, paralelo a las privatizaciones desaparece el Ministerio de Planificación, el Instituto para la Vivienda Urbana, el Instituto Regulador del Abastecimiento y se experimenta una reducción del presupuesto destinado a subsidios para la producción de alimentos y programas de desarrollo rural. Incluso existía la pretensión de privatizar el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, proyecto que se tuvo que abortar ante la oposición de distintos sectores sociales entre 1999 y 2003.

El segundo proceso refiere a la implementación de políticas de atención a la pobreza partir de los años noventa, las cuales fungen como complemento al paquete de reformas estructurales. Bajo esta lógica, el primer gobierno de ARENA privilegió dos líneas centrales de acción: una de compensación social y otra de programas sociales sectoriales que procuraban la reducción de la pobreza y formación de capital humano

⁵⁶ Durante este período se impulsaron una serie de microprogramas implementados por organizaciones civiles y financiados por los primeros flujos de cooperación externa (Menjivar y Trejo, 1992: 118).

(Menjívar y Trejo, 1992: 106). Así, se crea una nueva institucionalidad: la Secretaría Nacional de la Familia y el Fondo de Inversión Social. Un punto de inflexión se lleva a cabo durante la administración del presidente Antonio Saca (2004-2009) cuando se formula un programa de atención a la pobreza de mayor alcance; impulsándose en el país los programas de transferencias condicionadas, hoy populares en América Latina. Este programa se amplía a partir de 2009, con la primera administración gubernamental en manos del partido de izquierda.

En tercer lugar, con la llegada de fondos de reconstrucción nacional posconflicto se incrementa sustancialmente el número y el papel desempeñado por las organizaciones civiles en El Salvador. A las tradicionales cooperativas agrícolas y organizaciones de comunidades de base se suman una gran cantidad de organizaciones no gubernamentales. Estas se nutrieron en gran medida por numerosos activistas de antiguas organizaciones sociales o insurgentes que se insertaban a la vida civil posbélica. Durante la década de 1990 el gobierno registró oficialmente a decenas de nuevas organizaciones (Almeida, 2011:331). Por otra parte, varias de estas organizaciones, nutridas con fondos de cooperación internacional, comenzaron a involucrarse en el diseño e implementación programas focalizados de desarrollo y de atención a la pobreza.

Aun cuando se traslada el enfoque del bienestar social hacia la atención focalizada a la pobreza, la seguridad social continúa siendo el principal mecanismo de bienestar social del Estado. Cabe destacar que hacia finales de la década de 1990 el gasto en seguro social era sensiblemente superior al gasto en los programas de asistencia social. Para el período 1999/2001 el porcentaje del PIB en protección social fue de 5.2%, de lo cual el 4,2 corresponde al seguro social y 1,0 a asistencia social (Marques, 2004: 216). El porcentaje de población con algún tipo de seguridad social para el año 2008 apenas alcanzaba el 23.9% (Estado de la Región, 2011).

2.3.3 Más allá de las transformaciones: La persistencia de la polarización y la exclusión social

La sociedad salvadoreña tiene un rostro más complejo en los albores del Siglo XXI. Destacan nuevos fenómenos vinculados con las huellas sociales que dejó la guerra civil,

con el nuevo modelo de acumulación y con el cambio institucional de la sociedad salvadoreña. Asimismo, emergieron nuevos fenómenos como la migración internacional, la intensificación del carácter urbano y el auge de la violencia social.⁵⁷ No obstante, hay algo que parece no cambiar a lo largo del tiempo: la persistencia de la alta concentración de la riqueza y de la pobreza estructural.⁵⁸ Las distancias sociales parecieran ser una característica congelada en el tiempo.

En términos generales, la estructura social mantiene su forma profundamente desigual y jerárquica.⁵⁹ Andrade (2004) analiza la estructura ocupacional en los años 1995 y 1999 mostrando que durante dicho período a) se conserva la concentración de la gran propiedad, b) alrededor de dos terceras partes de los trabajadores se ubican en el sótano de la estructura social y, c) que apenas hay cambios en términos de profesionalización del empleo, lo cual sugiere que modelo productivo no ha generado ocupaciones que requieran mayor nivel profesionalización, especialización o conocimiento. Dicha autora sostiene, además, que la estructura salvadoreña tiene un carácter profundamente jerárquico, lo cual es interpretado como una continuidad que ha logrado trascender a los cambios en el modelo acumulativo: “... *De hecho, persiste, la misma forma jerarquizadora que Montes (1979) encontró en su estudio de los años 70 sobre estratificación*” (Andrade, 2004: 125).

Con relación a la elite económica, el ajuste estructural fortaleció la tendencia histórica de alta concentración del capital en un reducido segmento social. Uno de los objetivos fundamentales de la reforma neoliberal radicaba en promover el crecimiento económico a través del fortalecimiento del sector privado. La ejecución exitosa de las políticas de ajuste estructural generaría un proceso de enriquecimiento por parte de los segmentos empresariales del país. Esto fue justamente lo que sucedió. La elite económica

⁵⁷ La guerra civil decantó olas migratorias inéditas en El Salvador. Alrededor de un millón de salvadoreños emigraron a Estados Unidos y alrededor de medio millón se desplazó al interior de la república durante la década de 1980 (Segovia, 1999a: 73). Por otra parte, el carácter urbano de la sociedad salvadoreña se acentuó durante las últimas décadas, la población urbana pasó de conformar el 44.1% en 1980 a constituir el 57.8% para el año 2005 (FLACSO, 2006: 32). Sobre la violencia social se detallará en el capítulo VII.

⁵⁸ Los datos correspondientes a las disparidades en el ingreso confirman la continuidad de grandes brechas en la distribución de recursos. El Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible (2011) revela que para el año 2009 el 40% de la población más pobre apenas tenía acceso al 16.6% de los ingresos totales frente al 10% más rico que controlaba el 31.4% de los mismos.

⁵⁹ Para más detalles ver capítulo III en esta investigación.

salvadoreña se benefició del proceso de privatización de las empresas estatales, especialmente con el traslado de la banca a manos privadas (Segovia, 2002). En este escenario, el siglo XXI inicia con una elite económica compuesta por los grandes propietarios, diversificada, modernizada, regionalizada, y más rica (Albiac, 1999; Bull, 2013; Segovia, 2005). La imagen del rico salvadoreño ya no se corresponde con aquella tradicional que dibujaba a la elite como “las 14 familias oligárquicas cafetaleras”. Ahora se trata de grupos familiares con inversiones diversificadas dentro y fuera de las fronteras salvadoreñas y con lazos estrechos con otras elites de la región (Robles, *mimeo*). En el fondo los ricos fueron capaces de actualizarse e insertarse exitosamente en la fase actual del capitalismo.

Los orígenes de la renovación de la elite se encuentran en la guerra. Previamente se apuntó que en la década de 1980 los acaudalados terratenientes, que también tenían inversiones en la industria y la banca, tuvieron que reconstruir su representación y política y replantear sus ejes de acumulación. Para la década de 1990 la elite había logrado rearticularse, agrupándose en torno al partido político pro empresarial ARENA y a los nuevos ejes de acumulación generados por los procesos de privatización y liberalización económica. En este escenario, los grandes propietarios se hicieron de nuevas propiedades facilitadas por el ajuste estructural. Resulta fundamental destacar que en la sociedad salvadoreña la propiedad y el acceso a medios de producción continúa estableciendo una distancia insalvable con el resto de las clases sociales.

Por otra parte, con la democratización del sistema político el papel de la elite dentro del mismo se vio modificado. A diferencia de la gran mayoría del siglo XX, la injerencia de la elite en las principales decisiones políticas no está dada de facto. Existe ahora un proceso de elecciones competitivo en el que también participa la izquierda partidaria. Sin embargo, desde hace cinco años, una alianza presidida por el FMLN ha asumido el ejecutivo, reflejando que el acceso al control del sistema político por parte de la elite ya no es más algo automático.

Respecto a los grupos subalternos, la situación generalizada de privación social tampoco parece haber cambiado demasiado. La exclusión social constituye un problema social de larga data y la sociedad no ha generado mecanismos capaces de incorporar a estos grandes contingentes de población (Pérez Sáinz, 2013). El análisis de la estructura

ocupacional revela que uno de los segmentos menos favorecidos por las transformaciones en el modelo de acumulación está conformado por los trabajadores rurales agrícolas. Distintos autores señalan que los segmentos más empobrecidos en las últimas tres décadas corresponden a los trabajadores rurales (Segovia, 2002; Baumeister, 2004). Por otra parte, la proporción del empleo agrícola sobre la PEA total disminuyó en las últimas décadas, transitando en 1980 del 44% al 21% en el año 2000; mientras la evolución de los mercados laborales muestra el incremento de la informalidad en el sector agropecuario (Baumeister, 2004: 118). En efecto, los grandes perdedores parecen ser los mismos de siempre: los campesinos. Sin duda, la creciente urbanización de la población salvadoreña en las últimas cuatro décadas está relacionada con este proceso de pauperización de la población campesina.

A partir de los años ochenta se puede seguir la evolución de la exclusión social en términos de medición de ingresos. Al respecto, distintos autores coinciden en que durante el período de la guerra El Salvador se pauperizó como consecuencia de la crisis económica y de la economía de guerra, lo cual derivó en la caída de los salarios reales y la disminución del gasto social (Segovia, 1999a: 70; Menjivar y Trejo, 1992). En la década subsiguiente la pobreza comenzó un lento proceso de reducción vinculado al momento inicial de crecimiento económico, pero sobre todo al aumento del flujo de remesas (Segovia, 2002: 207). Un informe elaborado por el PNUD en el año 2011 señala que entre 1991 y 2008 hay una tendencia decreciente de la pobreza: de alrededor del 65% en 1991 llega al 45% para 2008. Esta tendencia lejos de enlazarse a dinámicas redistributivas se encuentra relacionadas a otros fenómenos como la emigración. De hecho, existen estudios que revelan que durante la década de 1990 los ingresos por remesas superaron los ingresos por exportaciones en El Salvador (Acevedo, 2000). Se trata de un proceso lento de disminución de la pobreza que en el fondo no altera los patrones de apropiación de la riqueza ni la dimensión de la exclusión social en El Salvador.

Por su parte, las clases medias han experimentado un proceso de diferenciación interna en las últimas décadas, el cual se encuentra atravesado por la profesionalización. Al respecto, se pueden distinguir dos segmentos: uno alto y otro bajo. Santacruz (2003) sugiere que dentro de las clases medias existen dos estratos, uno medio alto y otro medio

bajo. El primero aglutinaría al 15.2% y el segundo al 84.8% del total de población clasificada como clase media.⁶⁰ La autora señala, además, que entre ambos segmentos existen importantes diferencias en cuanto a las condiciones de vida.

Distintos trabajos sugieren que la profesionalización constituye la clave fundamental de la diferenciación interna entre la clase media. Como se verá en los capítulos V y VI, la diferenciación también se vincula con el acceso a escasos nichos ocupacionales vinculados a la economía transnacional. Un estudio elaborado Santacruz (2003) distingue un reducido segmento de *clase media alta* en El Salvador y expone que la frontera frente a una *clase media baja* no solo está definida por los ingresos sino sobre todo por el nivel educativo. En dicho trabajo se expone que la *clase media alta* está compuesta básicamente por profesionales y empresarios, lo cual contrasta con los sectores medio bajo, segmento en el cual predominan los oficios especializados. Por otra parte, en el marco de un estudio de alcance regional, Andrade (2004) muestra como entre 1995 y 1999 un segmento medio de alto nivel compuesto por profesionales del sector público e independientes asciende de nivel. Según la autora estos segmentos constituyen los únicos que logran acortar distancia dentro de la estructura social entre 1995 y 1999. Esta idea se refuerza en un estudio sobre sectores medios salvadoreños realizada por Pérez Saínz y Mora (2008: 10), estos autores encuentran que los profesionales del sector público y privado constituyen el segmento que se ha beneficiado de movilidad ascendente en los últimos años.

La emergencia de los profesionales se vincula con varios fenómenos propios del nuevo modelo. Destaca, la profesionalización de puestos laborales gubernamentales de alto nivel, la expansión laboral en los sectores no transables⁶¹ que demandó trabajadores profesionales y el relativo incremento en la matrícula universitaria.⁶² Por una parte, con las transformaciones estructurales se llevó a cabo un proceso de reingeniería institucional

⁶⁰ Santacruz (2003) realiza una investigación de carácter cuantitativo que vincula clases medias con comportamiento político. La definición de clases medias se basa en una clasificación por estratos socioeconómicos que utiliza el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA) en las encuestas periódicas de opinión que realiza. Los criterios centrales para seleccionar los hogares de clase media: la plusvalía de la vivienda: ubicación geográfica, área de construcción y materiales con los que está edificada la vivienda.

⁶¹ El sector no transable pasó de absorber el 47.4% en 1991 al 56.4% en 1999 (Segovia, 2002: 143)

⁶² Durante los años noventa se asiste al incremento en la matrícula universitaria, la cual que transita de 17,000 en 1980 a 112,000 en 1996 (Flacso, 2006:104).

del gobierno salvadoreño. Se trata de un achicamiento del Estado que estuvo acompañado por un proceso de “tecnocratización” del mismo. Si bien, la reforma económica implicó el despido de alrededor de 15,000 empleados de gobierno, generó un pequeño nicho laboral destinado a los profesionales y especialistas que deberían impulsar las transformaciones (Segovia, 2002). En este sentido, abrió espacios laborales a profesionales de carreras liberales. Por otra parte, en las décadas recientes se ha experimentado el auge de los servicios y el comercio, principalmente en las zonas urbanas. Esto se ha acompañado de un proceso creciente de diferenciación salarial que discrimina por nivel educativo, sexo y región geográfica en El Salvador (Segovia, 2002: 164). En este marco, se ha llamado la atención sobre la progresiva demanda en los sectores no transables de trabajadores con credenciales educativas más altas, sobre todo de mujeres. Como resultado, se asistió al incremento de la participación femenina con más de 13 años de escolaridad entre 1991 y 1999 (Segovia, 2002: 147). Es decir, entre los segmentos que se han beneficiado de las transformaciones estructurales destacan las mujeres profesionales, quienes han encontrado en los sectores no transables un importante nicho de trabajo.

Concluyendo: La persistencia de la polarización y la exclusión social

A lo largo de este capítulo hicimos un recuento sintético en torno al contexto histórico-estructural del caso en estudio. Se advirtió que durante la modernización capitalista se consolidaron las principales características de la estructura social vigente hoy día en El Salvador. Durante esta fase tuvo lugar un proceso progresivo de concentración de capital alrededor de un reducido número de familias, mientras cristalizó una estructura productiva y social heterogénea. En este marco emergen reducidas clases medias que comienzan a tomar distancia de los pauperizados grupos subalternos. Estos procesos tuvieron lugar ante un Estado comprometido con la elite, que no fue capaz de implementar un proyecto reformista que brindara bienestar social a la población salvadoreña. Estos procesos se enmarcaron en un ambiente marcado por el descontento social y la conflictividad política.

Por otra parte, el capítulo exploró las principales características del período contemporáneo. Con el impulso del capitalismo global, vinculado a la implementación de los programas de ajuste estructural, se profundiza el carácter desigual y polar de la estructura social salvadoreña (Pérez Saínz, 2011; Andrade, 2004; Segovia 2002). Aun cuando se han diversificado los ejes de acumulación, se han incrementado los niveles de concentración del ingreso en una reducida elite cada vez más regionalizada, la pobreza estructural persiste y las clases medias continúan siendo reducidas. Estos procesos tienen lugar ante la emergencia de nuevos fenómenos sociales, tales como los elevados niveles de migración internacional y violencia social que caracterizan a El Salvador en la actualidad.

En la actualidad persiste la concentración de la riqueza en pocas familias, altos niveles de exclusión social, clases medias numéricamente reducidas y una estructura social altamente jerarquizada y elitizada. Tal como señala Pérez Saínz (2004a), Centroamérica se caracteriza por una suerte de modernidad globalizada, donde se cruzan dos temporalidades: la impuesta por la globalización y una propia vinculada a una modernidad no resuelta, en la cual la cuestión social constituye la gran cuenta pendiente.⁶³ Si bien, la década en curso inicia con importantes transformaciones económicas y políticas, la cuestión social continúa siendo el gran pendiente en la agenda salvadoreña.

A lo largo de este itinerario se advirtió que clases medias constituyen segmentos sociales numéricamente reducidos. De hecho, tal como se analizará en el capítulo siguiente, continúa siendo un grupo pequeño dentro de la estructura social salvadoreña. Sin embargo, la reconstrucción contextual sí mostró una recomposición en favor de los grupos más *elitizados* de las clases medias. Sobre todo de aquellos que están vinculadas a la profesionalización y al trabajo en las empresas globalizadas. De forma paralela, reveló

⁶³ Bulmer-Thomas y Kincaid (2001:8) dibujan de manera magistral el panorama regional a finales de la década de 1990: “... América Central todavía no logra revertir muchos de los problemas heredados del pasado. La pobreza es todavía un fenómeno generalizado, la distribución del ingreso y la riqueza sigue siendo desigual, y persisten poderosos intereses sectoriales que con frecuencia obstaculizan todo intento por introducir reformas fundamentales. Los sistemas educacionales y de salud de algunos países siguen siendo deficitarios; el medio ambiente está en un Estado de extrema precariedad y los estilos de desarrollo de la región aun no se pueden catalogar como sostenibles. La seguridad ciudadana se ha deteriorado ante una ola de violencia y delincuencia que el sistema judicial no ha sido capaz de afrontar con la diligencia necesaria. Por último, las instituciones democráticas aún se encuentran circunscritas por la falta de participación ciudadana y legitimidad popular”

la pérdida de peso relativa de las clases medias ligadas al Estado, resultado de la privatización y las políticas de contención del gasto público.

Capítulo III:

El grupo y su entorno estructural. Profesionalización y privilegios socioeconómicos en un contexto de alta exclusión social

A continuación se exploran las principales características del grupo en estudio y de su entorno estructural. Así, se busca contribuir a conectar el análisis de los *repertorios de legitimación* con la dimensión material de las desigualdades. Al respecto, en el capítulo I planteamos que las prácticas y representaciones de los actores sociales se desenvuelven en contextos socioeconómicos e históricos concretos, los cuales fungen como marco de referencia para las mismas. Para ello, el texto identifica las principales características del contexto estructural salvadoreño en general⁶⁴ y del grupo en estudio en particular. La clave radica en advertir si se trata de personas que ocupan posiciones de clase *privilegiadas* en el contexto nacional.

El análisis se desarrolla en dos momentos. El primero, de carácter general, dibuja la estructura social salvadoreña, anota las principales características socioeconómicas de los diferentes grupos sociales y aproxima las distancias sociales entre los mismos. El análisis se fundamenta en la elaboración de mapas de posiciones de clase para 1999 y 2012 y su cruce con variables relevantes en términos analíticos. Esta labor se complementa con una serie de ejercicios estadísticos que pretenden estimar los *privilegios* a los que acceden las posiciones de clase vinculadas al grupo en estudio. Esta tarea se fundamenta en fuentes estadísticas oficiales, lo cual permite solamente aproximar las características generales del grupo. La segunda parte, de carácter particular, presenta las principales características del grupo en estudio. Así, se sistematiza y presenta una serie de variables extraídas en el trabajo de campo que permiten dar cuenta de si se trata de un grupo social con privilegios socioeconómicos. Para ello, se muestra el momento en que se encuentran del curso de vida, qué han estudiado, dónde viven, dónde trabajan, a

⁶⁴ Esta tarea se fundamenta en el análisis de fuentes estadísticas oficiales, por lo que constituye una forma de aproximación para identificar las principales características estructurales de los entrevistados.

qué clase social pertenecen, que relación tienen con el mundo globalizado, sus orígenes sociales, entre otros.

3.1 El entorno estructural: Polarización, exclusión social y “elitización” de los trabajadores profesionales.

Esta sección presenta las principales características de la estructura social contemporánea en El Salvador. En el capítulo I se planteó que durante última década del siglo XX se abrió paso una nueva etapa en la historia salvadoreña. Ésta nació atada a la implementación de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial, pero también a importantes transformaciones en el diseño institucional.⁶⁵ Esta tarea se cimenta en dos ejercicios: a) la elaboración de mapas de posiciones de clase que clasifican grupos de personas con base en criterios socio-ocupacionales y b) la relación de los mapas con cuatro variables relevantes para el análisis de los *privilegios* y exclusiones en el contexto estudiado: ingresos, escolaridad, acceso a seguridad social y ubicación territorial. Esta labor, de carácter descriptivo, presta atención a las posiciones de clase que corresponden al grupo en estudio

Los mapas de posiciones de clase se inspiran en los análisis de clases marxistas y weberianos, que ordenan clases sociales de acuerdo con la posición que los individuos ocupan en las relaciones de producción y de poder. Al suscribir estos criterios se busca evidenciar las diferencias en el acceso a recursos y poder entre los distintos grupos sociales, lo cual se traduce en condiciones de vida y de bienestar desiguales (Portes y Hoffman, 2003: 9; Pérez Saínz, 2004; Pérez Saínz y Mora, 2008). Por otra parte, se revisa la relación entre los grupos sociales clasificados en los mapas y cuatro variables claves para la investigación: escolaridad, ingresos, seguridad social y ubicación territorial. Esta elección responde a criterios analíticos. Al respecto, distintos estudiosos del tema señalan que estas dimensiones soportan los patrones de exclusión en El Salvador y Centroamérica (Montes, 1979; Andrade, 2004; Pérez Saínz, 2011). Recordemos que nuestra perspectiva

⁶⁵ Asimismo, estos dos procesos se han acompañado de fenómenos como grandes olas de migración internacional, el auge de la violencia social y el protagonismo de actores de clases medias urbanas en procesos políticos y culturales del nuevo siglo.

analítica apuesta por abordar la desigualdad en términos relacionales a partir del énfasis en los *privilegios* socioeconómicos y la exclusión social⁶⁶.

Los ejercicios se basan en mapas de posiciones de clase realizados para 1999 y 2012. Esto persigue observar y contrastar dos momentos relevantes del capitalismo globalizado salvadoreño. El primer año expone una fase temprana del período, mientras que el 2012 aproximaría un momento más maduro y cercano al trabajo de campo. Hacia finales de la década de los noventa estaba culminando el proceso inicial de transformación económica y política que abrió paso a un nuevo período en El Salvador. El grueso de las políticas de ajuste estructural se había implementado de forma acelerada, el país se había desmilitarizado y habían tenido lugar las primeras elecciones libres. Por su parte, el año 2012 corresponde a un momento más consolidado del nuevo modelo de acumulación, mientras los mecanismos formales de la democracia se habían asentado. Para entonces la economía salvadoreña se encontraba tercerizada y “desnacionalizada”, mientras emergían nuevos actores en la escena política nacional. Cabe destacar que a partir de 2009 el gobierno se encuentra encabezado por el FMLN, partido político de izquierda, algo inédito en la historia de la nación salvadoreña.

Los mapas se realizaron con base en encuestas de hogares⁶⁷. El tipo de fuente utilizada impone tres restricciones relevantes para nuestro análisis. Primero, el abordaje de las relaciones de producción y poder se realiza de manera indirecta atendiendo criterios socio-ocupacionales. Esto se debe a que el instrumento recolecta distintas variables socioeconómicas de los hogares y solo permite observar algunas características de los mercados laborales. Segundo, las encuestas de hogar suelen excluir a los grupos sociales que concentran la riqueza de una nación (Cortés, 2012). Esto implica que la jerarquía más alta de los mapas expuestos estaría integrada por clases sociales con ventajas sociales – como las clases medias altas-, pero no por la elite económica salvadoreña. Tercero, la información presentada se limita a comparar proporciones de población y no sus valores absolutos. Esto responde a que en El Salvador tuvieron lugar

⁶⁶ Así, se toma distancia de abordajes centrados en el estudio de la pobreza. Esta tarea tampoco constituye un estudio sobre estratificación o movilidad social en El Salvador. Sobre esto se recomienda revisar el clásico estudio de Montes (1979), la investigación para Centroamérica dirigida por Pérez Sainz (2004a) y, más recientemente, la tesis de maestría de Coreas (2012).

⁶⁷ Véase el anexo metodológico IV para más detalles sobre las fuentes y los criterios de clasificación.

procesos irregulares en los levantamientos censales, lo cual tiene efectos en torno a la estimación de la población salvadoreña⁶⁸. Sin embargo, esto no impide el ejercicio de comparación en término de proporciones. De tal forma, presentamos un intento modesto, pero riguroso, por bosquejar el entorno estructural en que se incrustan los actores en estudio.

El primer ejercicio de este apartado consiste en elaborar los mapas descritos. A partir de la población ocupada se agruparon y ordenaron doce posiciones de clase. Así se generó un mapa jerarquizado de la siguiente manera: a) tres posiciones ubicadas en la cúspide y que asociamos a las *clases medias altas*: propietarios⁶⁹ –gerentes/ejecutivos y trabajadores profesionales -en este segmento se encontraría nuestro grupo en estudio-, b) dos posiciones que refieren a *clases medias*: asalariados calificados y pequeños empresarios y, c) siete categorías refieren a las posiciones de *clases subalternas*: pequeños propietarios agrícolas, trabajadores asalariados no calificados en la industria y servicios, trabajadores asalariados agrícolas, trabajadores no asalariados en la industria y servicios, trabajadores no asalariados agrícolas, trabajadores del servicio doméstico y población ocupada no remunerada. Para el caso de 1999 a este último conjunto de posiciones se le adiciona la categoría de cooperativistas⁷⁰. El siguiente cuadro resume la composición de los mapas elaborados, así como los criterios que se tomaron en cuenta para su clasificación.

⁶⁸ Para más detalles sobre las irregularidades referidas véase el siguiente enlace:

<http://www.censos.gob.sv/ncenso/html/HistoriaPoblacionCenso.html>

⁶⁹ Debido al truncamiento esta categoría no representa a la elite económica salvadoreña, que de acuerdo con los especialistas concentra grandes cuotas de riqueza y poder (Segovia, 2005, Bull, 2012).

⁷⁰ Para el año 1999 se generó una posición adicional respecto al año 2012. Esto se debe a que para entonces el 0.45% de los ocupados correspondió a la categoría ocupacional “cooperativista”, la cual se encuentra relacionada con el proceso de Reforma Agraria que tuvo lugar en la década de los ochenta en El Salvador y que fue abandonado por el Estado una década después. Hacia el año 2012 ningún ocupado reportó ser cooperativista.

Cuadro 3.1: Mapa de posiciones de clase para El Salvador para el año 1999 y 2012 en porcentajes y criterios que se tomaron en cuenta para la clasificación.

Posición de clase	Categoría Ocupacional	Grupo Ocupacional	Rama de Actividad	Porcentajes	
				1999	2012
Empresarios	Patronos con 10 o más trabajadores		Todas	0.1	0.04
Gerentes/ Ejecutivos	Patronos o Asalariados	Gerentes	Todas	1.7	1.3
Trabajadores profesionales	Asalariados o trabajadores profesionales por cuenta propia	Profesionales	Todas	2.6	3.5
Trabajadores asalariados calificados	Asalariados	Técnicos y Administrativos	Todas	11.4	10
Pequeños empresarios	Patronos con menos de 10 trabajadores o Trabajadores por cuenta propia con local		Industria y Servicios	2.8	2.7
Pequeños propietarios agrícolas	Patronos con menos de 10 trabajadores o Trabajadores por cuenta propia con local		Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	5.1	3.9
Trabajadores asalariados no calificados industria / servicios	Asalariados	Distintos oficios manuales	Industria y Servicios	30.4	29.2
Trabajadores asalariados agrícolas	Asalariados	Distintos oficios manuales	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	9.7	8.9
Trabajadores no asalariados industria/servicios	Trabajadores por cuenta propia sin local		Industria y Servicios	16	18.6
Trabajadores no asalariados agrícolas	Trabajadores por cuenta propia sin local		Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	7.1	7
Trabajadores del servicio doméstico	Servicio doméstico		Servicios	4.9	4.2
Trabajadores No remunerados	Trabajadores familiares no remunerados		Todas	7.8	10.6
Cooperativistas	Cooperativistas		Todas	0.5	Sin dato
N				100	100

Elaboración propia. Fuentes EHPM 1999 y EHPM 2012

Los mapas de posiciones de clase exhiben dos elementos relevantes para nuestra exploración del entorno estructural. Por una parte, muestra la persistencia de un contexto estructural polarizado durante el capitalismo globalizado. Es decir, la estructura social salvadoreña mantiene una composición dual, integrada por reducidos grupos sociales que concentran recursos y poder frente a amplios porcentajes de población integrando los grupos subalternos. Esto implica que las prácticas y representaciones del grupo en estudio se desenvuelven en un entorno donde predomina la exclusión social. Por otra parte, el contraste entre los mapas expone una serie de modificaciones intra-clases asociadas a los cambios institucionales desplegados durante el período revisado. Al respecto destacan dos cuestiones: la “elitización” de los trabajadores profesionales y la tendencia a la urbanización y precarización de los grupos subalternos. Tal y como se verá más adelante, ambos elementos tienen profundas implicaciones para la investigación.

Con relación al primer punto, el cuadro 3.2 refleja que menos de una quinta parte de los ocupados integrarían las clases medias y medias altas, frente a poco más de cuatro quintas partes que llenarían las filas de los distintos grupos subalternos. Se observa que los grupos que conforman lo que denominamos *clases medias altas* no alcanzan el 5% de los ocupados, las clases medias absorben alrededor de 15 ocupados por cada cien, mientras las distintas categorías que corresponden a las clases populares absorben aproximadamente al 80% partes de los ocupados. De hecho no existen diferencias sustanciales con relación a la proporción total de los grupos subalternos en la estructura social en más de una década (entre 1999 y 2012). Estos resultados se encuentran en consonancia con la tendencia salvadoreña repasada en el capítulo II. Asimismo, un estudio sobre estratificación social realizado en El Salvador a fines de los años setenta, Montes (1979) mostró que alrededor del 80% de la población de dicho país se encontraba en los estratos bajos, proporción similar a la encontrada más de tres décadas después. Así, los mapas sugieren que la lógica de acumulación neoliberal no trastocó la forma bipolar de la estructura social salvadoreña.

**Cuadro 3.2 Mapa de posiciones de clase para El Salvador para el año 1999 y 2012
con porcentajes acumulados**

Posición de clase	Porcentaje		Porcentaje acumulado	
	1999	2012	1999	2012
Empresarios	0.1	0.04	0.1	0.04
Gerentes/ Ejecutivos	1.7	1.3	1.8	1.3
Trabajadores profesionales	2.6	3.5	4.4	4.8
Trabajadores asalariados calificados	11.4	10	15.8	14.8
Pequeños empresarios	2.8	2.7	18.6	17.5
Pequeños propietarios agrícolas	5.1	3.9	23.6	21.5
Trabajadores asalariados no calificados industria / servicios	30.4	29.2	54.04	50.7
Trabajadores asalariados agrícolas	9.7	8.9	63.7	59.6
Trabajadores no asalariados industria/servicios	16	18.6	79.7	78.2
Trabajadores no asalariados agrícolas	7.1	7	86.8	85.2
Trabajadores del servicio doméstico	4.9	4.2	91.7	89.4
Trabajadores No remunerados	7.8	10.6	99.6	100
Cooperativistas	0.5	Sin dato	100	Sin dato

Elaboración propia. Fuentes EHPM 1999 y EHPM 2012

El otro punto refiere a las mutaciones que se dieron al interior de las distintas posiciones de clase entre 1999 y 2012. Al respecto destacan dos modificaciones: a) se observa el aumento del peso de los trabajadores profesionales en la estructura social, los cuales se perfilan como uno de los segmentos *ganadores* del cambio de modelo económico y, b) del lado de los grupos subalternos destaca el aumento de los trabajadores precarios en la industria y servicios frente a la disminución de las posiciones de clase relacionadas con el trabajo rural. Esto sugiere que uno de los grandes *perdedores* del nuevo modelo de acumulación ha sido el campesinado de subsistencia salvadoreño.

El cuadro 3.1 muestra que la proporción de trabajadores profesionales aumentó del 2.6 al 3.5 por ciento entre los años revisados. Esto se puede asociar con el aumento en la demanda de trabajadores profesionales tanto en las empresas como en el estado, así como al aumento de la escolaridad en El Salvador⁷¹. Paralelo a ello, el porcentaje de asalariados técnicos y administrativos presenta una leve disminución hacia comienzos de la presente década, pasando de representar el 11.4% de los ocupados en 1999 al 10% trece años después. Esto indicaría un ligero proceso de deterioro en la demanda de empleo vinculada a puestos de trabajos técnicos y administrativos. Del otro lado de la moneda, llama la atención la ligera pérdida de peso en la fuerza laboral de todas las categorías ligadas al campo. Así, para 2012 desaparecen los cooperativistas, mientras los pequeños propietarios rurales y los proletarios agrícolas disminuyen su peso dentro de la población ocupada. Los primeros merman en un 1.2 por ciento y los segundos pasan de conformar 9.7 a 8.9 de cada cien. La tendencia opuesta emerge en el caso de los trabajadores no asalariados (precarios) vinculados a la industria y servicios, que pasan de 16% en 1999 a 18.6% en 2012. Estos reajustes, aunque modestos, se encuentran en concordancia con la tesis de Segovia (1999, 2002, 2005, 2011), quien sostiene que la economía salvadoreña ha sufrido un acelerado proceso de tercerización y urbanización a partir de los noventa, donde el gran perdedor ha sido el sector primario salvadoreño.

El segundo ejercicio de esta sección consiste en contrastar los mapas con cuatro indicadores relacionados con la acumulación de privilegios en el país centroamericano. Esto busca apreciar las diferencias, en términos de *privilegios* y exclusiones, que hay entre los grupos de clases medias altas –asociadas al grupo en estudio– y las clases subalternas. Así, revisamos cuatro variables. La primera refiere a la distribución de los ingresos. Esta dimensión adquiere particular relevancia dentro de una sociedad con una débil institucionalidad de bienestar, en la cual los ingresos constituyen la principal vía para acceder hasta a los servicios básicos. La segunda variable complementa la primera. Se trata del acceso a la seguridad social, principal vehículo de protección social del Estado. A continuación se analizan los años de escolaridad. Esta constituye un criterio diferenciador de primer orden dentro de una sociedad caracterizada por grandes brechas

⁷¹ La cuestión se revisará con mayor atención en este mismo apartado en la sección donde se describe la escolaridad.

educativas. Por último, se analiza la ubicación de las distintas posiciones de clase respecto a su ubicación territorial, recordemos que distintos analistas han sugerido que una característica importante del período actual radica en el fortalecimiento de los patrones de urbanización y la pauperización del campo. Veamos.

Los ingresos constituyen un recurso diferenciador de primer orden. Esto guarda estrecha relación con condiciones materiales de existencia y el bienestar en una sociedad donde el acceso a bienes y servicios se encuentran anclados en lo fundamental a las dinámicas de mercado. Así, este cruce entre dicha variable y las posiciones de clase constituye un indicador de desequilibrios estructurales de primer orden. Al respecto, el cruce de variables expone dos cuestiones. De un lado, registra la pérdida en la capacidad adquisitiva en la gran mayoría de las posiciones de clase en 2012 respecto a 1999⁷². Esta tendencia afecta de forma particular a los grupos subalternos vinculados al campo. De otro lado, la forma en que se distribuyen los ingresos de acuerdo a las posiciones de clase expone las distancias entre los grupos medios y medios altos y las clases subalternas, confirmando la persistencia de desigualdades estructurales en El Salvador. Así, el cuadro 3.3 expone un deterioro en los ingresos diferenciado entre los distintos grupos sociales entre los años observados. Esta tendencia se manifiesta particularmente severa en el caso del campesinado de subsistencia (-46.4%), intensa en las diferentes posiciones de clases medias y medias altas, con excepción de la categoría de empresarios (entre un 20 y un 25%) y un poco más leve en los trabajadores de la industria y servicios (entre 16 y 17%). Del otro lado, las trabajadoras del servicio doméstico son los únicos que presentan una leve mejoría.

El cuadro 3.3 también advierte sobre la distribución desigual de los ingresos entre las distintas posiciones de clase. Al respecto, se observan dos tendencias con implicaciones para nuestra investigación: a) las posiciones superiores de nuestro mapa tienen ingresos, en promedio, significativamente más altos que aquellos percibidos por las posiciones de clases bajas y, b), los ingresos de las posiciones de clase vinculadas a la estructura productiva urbana son significativamente superiores a aquellas vinculadas a la producción en el sector primario. El cruce de variables expone el abismo entre los grupos

⁷² Con relación al análisis de los *ingresos* se procedió a deflactarlos con base en 2012. Para ver cómo se llevó a cabo este procedimiento, ver anexo metodológico No. 2.

sociales que se encuentran en las clases medias altas y las posiciones de clase subalternas. Las primeras tienen, en promedio, ingresos tres o cuatro veces más altos que aquellos percibidos por las segundas. Del otro lado del espectro están los grupos más pauperizados enlazados a la producción agrícola. Así, los asalariados agrícolas, los trabajadores no asalariados agrícolas, pequeños propietarios agrícolas y cooperativista constituyen percibieron US\$195.6 en 1999 y US\$149.6 en 2012⁷³. Esto contrasta con las posiciones de clase subalternas vinculadas a la industria y servicios (trabajadores asalariados y no asalariados en dichos sectores productivos y empleados del servicio doméstico) que reportaron US\$261 en 1999 y US\$231,3 en 2012.

Cuadro 3.3: Posiciones de clase y promedio de los ingresos mensuales en US\$ dólares de los Estados Unidos en El Salvador para el año 1999 y 2012, deflactados con base en 2012

Posiciones de clase	Promedio Ingresos (deflactados)		Diferencia entre ingresos de 2012 respecto a ingresos de 1999
	1999	2012	
Empresarios	1545.7	1431.6	-7.4%
Gerentes/Ejecutivos	1141.4	905.3	-20.7%
Trabajadores profesionales	1040.1	804.9	-22.6%
Trabajadores asalariados calificados	585.0	454.2	-22.4%
Pequeños empresarios	889.8	670.3	-24.7%
Pequeños propietarios agrícolas	349.4	260.5	-25.4%
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	319.6	267.8	-16.2%
Trabajadores asalariados agrícolas	152.0	144.7	-4.8%
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	254.9	210.1	-17.6%
Trabajadores no asalariados agrícolas	81.3	43.6	-46.4%
Servicio doméstico	208.5	215.8	+3.5%
No remunerados	9.7	6.6	-32.0%
Cooperativistas	199.6	-	-

Elaboración propia, fuente EHPM 1999 y 2012.

⁷³ Estas cifras podrían ser más dramáticas. Los estudiosos han argumentado que el fenómeno migratorio y el consecuente envío de remesas pudieran haber aumentado los ingresos de los trabajadores rurales en las últimas décadas (Segovia, 2002; Kandel, 2002; Andrade, 2004).

La segunda dimensión atañe al acceso diferenciado a la institucionalidad de bienestar social entre distintos grupos sociales. En el capítulo II se recalcó que uno de los grandes pendientes del Estado salvadoreño ha sido la cuestión social. En este escenario, el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) continua siendo el principal vehículo estatal de bienestar social⁷⁴. De ahí que identificar quienes son beneficiarios y quiénes se encuentran excluidos constituya un mecanismo diferenciador de primer orden en El Salvador. La correspondencia entre estas variables descubre que la seguridad social constituye un derecho restringido y circunscripto, mayoritariamente, a los grupos de clases medias y medias altas urbanas.

Se advierte que menos de la tercera parte de la población ocupada accede a la seguridad social durante los años revisados. Asimismo, dicha proporción parece ir disminuyendo a medida que madura el nuevo modelo de acumulación. Solamente el 30% de los ocupados se encontraba cubierta por el ISSS en el año 1999, mientras que trece años después el porcentaje se había achicado y representaba el 23.8% de los ocupados. Aunado a ello, los trabajadores ubicados en las posiciones de clase media y media alta son quienes presentan la cobertura más extensiva, con la excepción de los empresarios. Así, los gerentes y ejecutivos presenta una cobertura arriba del 90% en ambos años, la más alta de todas. Siguen los trabajadores profesionales con cobertura de 84.2% para el año 1999 y 89.7% en 2012. La tercera posición de clase con mayor acceso a seguridad social refiere a los asalariados técnicos y administrativos, quienes están cubiertos en un rango entre 84 y 85% en los años analizados. En un segmento intermedio se encuentran los asalariados sin calificación que trabajan en la industria y los servicios con una cobertura de 48.7% en 1999 y 47.3% en 2012. En el otro extremo, las posiciones de clase

⁷⁴ Durante el período de modernización capitalista el Estado mostró poco compromiso para implementar políticas de protección social, sobre todo si lo comparamos con otros países latinoamericanos como Argentina, Uruguay o Costa Rica. Esta tendencia se acentuó en las décadas recientes, el paquete de ajuste estructural implementado en El Salvador promovió una reforma “antiestatista” que recortó aún más las funciones de bienestar social que tenía el Estado. En su lugar, a partir de los años noventa comenzaron a implementarse pequeños programas de atención a la pobreza como complemento de las políticas de ajuste estructural (Menjívar y Trejo, 1992: 106). Estos cobraron fuerza sobre todo a partir del gobierno del presidente Saca (2004-2009), cuando se lleva a cabo un importante programa de transferencia condicionada, el cual se amplió a partir de 2009 con el gobierno subsiguiente. Sin embargo, esta alternativa consiste esencialmente en programas de alivio a la pobreza, de tinte asistencialista y, que se encuentran desvinculados de la estructura socio ocupacional y de los procesos de explotación y cierre social asociados a las desigualdades.

que se han relacionado a la *pobreza estructural* se encuentran desprovistas, en su mayoría, de seguridad social. Se trata de aquellas categorías vinculadas al trabajo en el sector primario, al servicio doméstico, al comercio informal y los no remunerados, estos en promedio presentan porcentajes promedio de acceso al ISSS inferiores al 10% en ambos años. Así, el cuadro 3.4 descubre los desequilibrios estructurales que persisten en la sociedad salvadoreña. Dichos datos además insinúan que con la consolidación del modelo de acumulación neoliberal el acceso a protección social se ha ido restringiendo, asociado a procesos de flexibilización y precarización laboral.

Cuadro 3.4: Porcentaje de la población ocupada inscritos en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) en 1999 y 2004, según posiciones de clase.

Posiciones de clase	1999		2012	
	Con seguridad social	Sin seguridad social	Con seguridad social	Sin seguridad social
Empresarios	37.5%	62.5%	19.1%	80.9%
Gerentes/Ejecutivos	91.6%	8.4%	94.1%	5.9%
Trabajadores profesionales	89.7%	10.3%	84.2%	15.8%
Trabajadores asalariados calificados	85%	15%	84%	16%
Pequeños empresarios	24.9%	75.1%	26.2%	73.8%
Pequeños propietarios agrícolas	8.4%	91.6%	10.8%	89.2%
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	48.7%	51.3%	47.3%	52.7%
Trabajadores asalariados agrícolas	4.6%	95.4%	5%	95%
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	9.7%	90.3%	7.7%	92.3%
Trabajadores no asalariados agrícolas	1.5%	99.5%	1.3%	98.7%
Servicio doméstico	Sin dato	Sin dato	9.1%	90.9%
No remunerados	2.5%	97.5%	2.5%	97.5%
Cooperativistas	13.6%	86.4%	-	-
TOTAL	30.4%	69.6%	23.8%	76.2%

Elaboración propia, fuente EHPM 1999 y EHPM 2012

Por su parte, la educación constituye una dimensión diferenciadora fundamental en contextos de alta exclusión social. Recordemos que estamos analizando un país con grandes brechas educativas y donde una de las apuestas de *desarrollo social* de los gobiernos neoliberales se han sustentado en mejorar los indicadores educativos, tal como

se apuntó en el capítulo II. Frente a dicho panorama se revisó la relación entre las posiciones de clase y los niveles promedio de escolaridad. Esto reveló la correspondencia entre las posiciones de clase medias y medias altas con los promedios más altos de escolaridad en El Salvador, dentro de un contexto en el que aumenta la cobertura educativa básica.

Los datos descubren el aumento de la escolaridad en todas las posiciones de clase en el año 2012 respecto a 1999. Esto se relaciona con la promoción de políticas públicas enfocadas en incrementar la cobertura escolar los años de escolaridad en El Salvador en las últimas décadas. Cabe destacar que el analfabetismo pasó de representar el 23.8% de la población de 10 años y más en 1999 a conformar el 12.4% en 2012 del mismo segmento de población. La misma tendencia prevalece con relación a la educación superior. Al respecto, para 1999 solamente el 8.71% de la población de 20 años seguía estudiando luego del bachillerato, mientras en 2012 tal proporción correspondía al 12.83%. Estos resultados sugieren que entre los años analizados hubo una importante disminución en la brecha educativa tanto en el acceso a la educación básica como a la educación superior, sea esta universitaria o técnica.

El cruce entre escolaridad y los mapas de posiciones de clase evidencia la correlación entre posiciones de clase superiores y promedios de escolaridad más altos, con la notable excepción de los empresarios⁷⁵. Las tres posiciones que presentan promedios superiores de escolaridad para ambos años corresponden a los gerentes/ejecutivos, trabajadores profesionales y técnicos. Como era de esperarse la posición correspondiente a los trabajadores profesionales es la que presenta mayor escolaridad, con un promedio de 11.6 años en 1999 y de 17 para 2012, en concordancia con el aumento en el acceso a educación superior destacado. A continuación encontramos que los gerentes/ejecutivos y trabajadores asalariados calificados tienen en promedio alrededor de 9 años en 1999 y 13 en 2012. Estas dos posiciones se corresponden con nuestro grupo de estudio. En el otro extremo, las posiciones de clase vinculadas al trabajo agrícola, al comercio informal y al servicio doméstico son las que presentan los niveles más bajos de escolaridad, se trata de los grupos con mayores niveles de exclusión social y

⁷⁵ Hay que tener cuidado con la interpretación de este dato. Recordemos que la encuesta no aborda a la elite, que podría presentar altos niveles de escolaridad.

coinciden con las representaciones del sujeto subalterno dibujadas por los entrevistados en el capítulo VI. En 1999 la escolaridad de estos grupos sociales oscilaba entre 2.6 y 4.7 años aprobados en promedio y trece años después estas posiciones de clase, en promedio, aún no completaban la primaria.

Estos resultados coinciden con los trabajos sobre estratificación social realizados por Montes (1979). Dicho sociólogo argumentó que la escolaridad alta representaba una de las características más notables de los estratos superiores de la sociedad salvadoreña, mientras constituía uno de los principales vehículos de movilidad social ascendente durante la década de 1970. Asimismo, distintos investigadores han señalado que la relación entre escolaridad alta y posiciones de clase superiores constituye una tendencia que se ha reforzado a partir del cambio de modelo económico en El Salvador, sobre todo en aquellos grupos sociales que carecen de acceso a capital. (Segovia, 2002; Andrade, 2004).

Cuadro 3.5: Posiciones de clase y años de escolaridad promedio en El Salvador para los años 1999 y 2012

Posiciones de clase	Promedio años de escolaridad	
	1999	2012
Empresarios	8.8	7.9
Gerentes/Ejecutivos	9.2	13.5
Trabajadores profesionales	11.6	17
Trabajadores asalariados técnicos/administrativos	9	13
Pequeños empresarios	7.2	8.9
Pequeños propietarios agrícolas	5	6
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	5.4	8.2
Trabajadores asalariados agrícolas	2.6	4.5
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	4.7	5.9
Trabajadores no asalariados agrícolas	2.6	3.2
Servicio doméstico	4	5.3
No remunerados	4.2	6.8
Cooperativistas	3	-
Total	5.23	7.64

Elaboración propia, fuente EHPM 1999 y EHPM 2012

La última variable que en revisión atañe a la dimensión territorial⁷⁶. Esto se justifica con base en dos criterios analíticos. Primero, en el capítulo II se señaló que un elemento que ha marcado el capitalismo globalizado salvadoreño ha sido el aumento en la distancia entre el mundo rural y el mundo urbano, producto de dinámicas introducidas por los nuevos ejes de acumulación. Segundo, en los capítulos V y VII se analiza el uso de los territorios urbanos para el grupo en estudio, revelando que se trata de un marcador fundamental de distancia social.

El ejercicio de traslape evidencia que dentro del área metropolitana convergen los grupos sociales con mayores *privilegios* socioeconómicos. De acuerdo con el cuadro 3.6, las posiciones de clase asociados a las clases medias y medias altas, con excepción de los empresarios, presentan los porcentajes más altos de población habitando en la principal urbe del país. Dentro de este conjunto, los profesionales presentan los porcentajes más altos (entre 60 y 75%). Con relación a los grupos subalternos, alrededor de una tercer parte de los trabajadores de las maquilas y de servicios (asalariados o no) también residían en el área metropolitana. Tomemos en cuenta que, aunque la proporción de estos trabajadores es menor respecto a las clases medias altas, la relación cambia cuando se atiende a totales de población. Es decir, las clases trabajadoras urbanas constituyen las grandes mayorías que habitan la región metropolitana. Del otro lado del espectro, las posiciones con menor presencia en el área metropolitana corresponden a las clases sociales más empobrecidas, ligadas al campo y a las labores domésticas.

⁷⁶ Se toma como indicador al Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). Esto se debe a que constituye el espacio territorial que concentra las actividades con mayor valor agregado. Ésta constituyen una conurbación que integra catorce municipios, mientras alberga alrededor de la tercera parte de la población y al 70% de la inversión pública y privada.

Cuadro 3.6: Mapa de posiciones de clase y ubicación territorial para 1999 y 2012 en El Salvador. En porcentajes

Posiciones de clase	1999		2012	
	Área Metrop.	Resto de la República	Área Metrop.	Resto de la República
Empresarios	40.6	59.4	23.9	76.1
Gerentes/Ejecutivos	66.3	33.7	47.2	52.3
Trabajadores profesionales	75.6	24.4	61.1	38.9
Trabajadores asalariados calificados	60.3	39.7	52.8	47.2
Pequeños empresarios	45.3	54.7	37.2	62.8
Pequeños propietarios agrícolas	21.2	78.8	21.6	78.4
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	43	57	36	64
Trabajadores asalariados agrícolas	4.2	95.8	4.2	95.8
Trabajadores no asalariados industria/servicios	33.3	66.7	31.5	68.5
Trabajadores no asalariados agrícolas	1.3	98.7	5.2	94.8
Servicio doméstico	26.3	73.7	22.5	77.5
No remunerados	16.4	86.6	16.7	83.3
Cooperativistas	32.4	67.6	-	-
Total	34%	66%	29.7%	70.3%

Elaboración propia, fuente EHPM 1999 y EHPM 2012

Los ejercicios realizados a lo largo de esta sección permiten identificar características relevantes del entorno estructural del grupo en estudio. En un nivel general expone la persistencia de una estructura social polarizada y una sociedad compuesta mayoritariamente por distintos grupos subalternos. Es decir, la emergencia de un nuevo modelo de acumulación no trastocó el patrón distributivo salvadoreño ni los desequilibrios estructurales expuestos en el capítulo II. En este escenario, el grupo en estudio formaría parte de un reducido 5% de la población ocupada, el cual se ubicaría dentro de las posiciones con mayor jerarquía de la pirámide social salvadoreña.

La persistencia de una estructura social polarizada no implica que ésta se hubiera mantenido estática durante las últimas décadas. Al contrario, los mapas insinúan importantes transformaciones al interior de las posiciones de clase entre 1999 y 2012. Sin duda, la más relevante para la investigación reside en la emergencia de los trabajadores

profesionales. Éstos no solamente aumentaron su proporción entre los ocupados, sino que además presentan promedios de ingresos, años de escolaridad y cobertura de la institucionalidad social similares o cercanos al de los gerentes/ ejecutivos. Esto sugiere un proceso de “*elitización*” de los trabajadores profesionales, categoría dentro de la cual se encuentra el grueso del grupo en estudio. Este resultado se encuentra en consonancia con los resultados de un conjunto de estudios sobre clases medias en El Salvador que concluyen que la profesionalización constituye una característica diferenciadora de primer orden al interior de las clases medias (Santacruz, 2003, Andrade, 2004; Pérez Sainz y Mora, 2008). Otro fenómeno emergente refiere al protagonismo cobrado por los trabajadores urbanos en industria y servicios durante el período. Como se verá en los capítulos VI y VII, se trata del nuevo sujeto subalterno frente al cual se contrasta y representa el grupo en estudio.

3.1.1 Dimensionando las distancias y el privilegio

A continuación se busca aproximar la distancia social que hay entre las posiciones de clase media altas y los grupos subalternos en El Salvador. Con ello se busca dimensionar brechas en las condiciones materiales de existencia que hay entre los grupos con *privilegios* socioeconómicos y aquellos que se encuentran excluidos. Esta tarea se fundamenta en la elaboración de un conjunto índices que persiguen aproximar tres dimensiones⁷⁷. El primero consiste en un ejercicio de jerarquización social basado en el análisis conjunto de dos variables: ingreso y educación⁷⁸. En segundo lugar, se elaboran dos índices que, en conjunto, persiguen examinar diferencias en las condiciones materiales de los hogares salvadoreños según posiciones de clase. Por último, se pretende

⁷⁷ Para más detalles véase el anexo metodológico IV

⁷⁸ Este se encuentra inspirado en un trabajo sobre la estructura social centroamericana, coordinado hace una década por Pérez Sainz (2004a). En dicho estudio se ensayó un índice de jerarquización social que buscaba dar cuenta las distancias entre grupos socio ocupacionales en tres países centroamericanos, entre ellos El Salvador. Tal índice se elaboró tomando como base la medición de los recursos clave que hemos apuntado: los ingresos y la escolaridad. Entre los principales hallazgos de dicha investigación destaca la persistencia de una estructura social jerárquica y rígida, lo cual se tradujo en poca concentración de la fuerza laboral con valores altos del índice frente a dos tercios de la fuerza laboral que presentaron valores bajos del índice, asimismo destacó la emergencia de un segmento alto superior compuesto por trabajadores profesionalizados hacia finales de la década de los noventa (Andrade, 2004).

aproximar patrones diferenciados de consumo entre los grupos sociales. Estos últimos índices se inspiran en un trabajo realizado Segundo Montes (1979) que buscaba describir y comparar las condiciones de vida de los estratos bajos, medios y altos en El Salvador⁷⁹. Los tres ejercicios contemplan el traslape con el mapa de posiciones de clase correspondiente al año 2012, descrito en la primera parte de este capítulo. La elección del año se debe al interés en observar brechas en un período cercano al momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo.

Con relación al índice de jerarquización, los resultados expuestos en el cuadro 3.7 refuerzan dos tendencias que advertimos en la primera parte del capítulo. De un lado, expone grandes brechas de desigualdad entre las posiciones de clases medias altas y las clases subalternas. Del otro lado, revela que los trabajadores profesionales se ubican en los niveles más altos del índice de jerarquización. De forma específica, las posiciones asociadas a las clases medias altas exhiben valores del índice cuatro veces más altos que los presentados por las posiciones de clase que integran a los grupos subalternos. Por otra parte, los trabajadores profesionales exhiben el valor más alto de la escala.

Cuadro 3.7. Índices de jerarquización social en El Salvador para 2012

Posiciones de clase	Índice de jerarquización para 2012	
Empresarios	65	Medio alto (60-79)
Gerentes/Ejecutivos	61.6	
Trabajadores profesionales	78.1	
Trabajadores asalariados calificados	45.7	Medio (40-59)
Pequeños empresarios	38.4	Medio bajo (20-39)
Pequeños propietarios agrícolas	19.1	Bajo (0-19)
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	24.4	Medio bajo (20-39)
Trabajadores asalariados agrícolas	10	Bajo (0-19)
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	12.3	
Trabajadores no asalariados agrícolas	6.5	
Servicio doméstico	12.5	
No remunerados	10.2	

⁷⁹ El trabajo de Montes (1979) examina las profundas diferencias entre los estratos socioeconómicos en El Salvador de la década de 1970. Según este sociólogo las diferencias se encuentran expresadas en: la escolaridad, el acceso a trabajo fijo, contar con prestaciones laborales, los ingresos percibidos, pero también en las condiciones habitacionales y el nivel de gastos familiares en alimentación, salud y educación.

Cooperativistas	-	
-----------------	---	--

Fuente: Elaboración propia con base en la EHPM 2012

La segunda dimensión busca aproximar las condiciones de vida de los hogares mediante la revisión de dos índices: uno referente a las privaciones en las condiciones de vivienda y otro complementario sobre de activos y servicios del hogar⁸⁰. El primero se construyó a partir de la medición de carencias básicas de los hogares salvadoreños mediante la observación de una serie de variables vinculadas a la infraestructura de la vivienda y de los servicios básicos: material predominante en las paredes, material predominante en el piso, forma de tenencia de la vivienda, tipo de alumbrado eléctrico, servicio de agua potables, acceso a servicio sanitario e infraestructura para el desecho de aguas residuales. El segundo registra los bienes y servicios de los hogares y que son valiosos en la sociedad salvadoreña: computadora, automóvil, refrigerador, aire acondicionado, microondas, videojuegos y servicio de cable.

Con relación al índice de privaciones en la vivienda se realizó análisis factorial que explica el 93% de la varianza conjunta⁸¹. El valor mínimo (1.141574) indica los casos con menores privaciones en la vivienda y el valor máximo (4.177) refiere a los hogares con mayores privaciones residenciales en la muestra. Como era de esperarse, el cruce de este índice con las posiciones de clase muestra que los grupos subalternos son quienes presentan peores condiciones en sus viviendas. En efecto, el promedio de los valores máximos del índice corresponden a las siete posiciones de clase con baja jerarquía, todas ellas con valores por encima de 2, siendo más alto en aquellas posiciones vinculadas a las actividades agrícolas. Del otro lado de la moneda, el grupo que presentan mejores condiciones habitacionales corresponde a los profesionales, con un valor de 1.47.

⁸⁰ Cabe destacar que ambos constituyen atributos del hogar, mientras que las posiciones de clase se han construido a partir de características individuales. Para poder cruzar las distintas variables se decidió atribuir a cada posición de clase los atributos del hogar del ocupado.

⁸¹ Se generó un factor con media de 2.2859 y desviación estándar de 0.5899, también presenta un rango de casi 3 unidades estandarizadas, expresando así la heterogeneidad en las condiciones de las viviendas salvadoreñas.

Cuadro 3.8: Índice de privaciones de la vivienda, El Salvador 2012

Posiciones de clase	Media	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
Empresarios	1.901397	0.4083142	1.332039	2.559126
Gerentes/Ejecutivos	1.918912	0.664931	1.141574	3.424722
Trabajadores profesionales	1.472584	0.3948265	1.141574	3.048539
Trabajadores asalariados calificados	1.760332	0.5174955	1.141574	3.708394
Pequeños empresarios	1.846297	0.5183711	1.141574	3.605428
Pequeños propietarios agrícolas	2.117975	0.5334506	1.141574	3.878644
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	2.210934	0.5645226	1.141574	4.177592
Trabajadores asalariados agrícolas	2.67694	0.4249594	1.141574	4.177592
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	2.208642	0.5645926	1.141574	4.177592
Trabajadores no asalariados agrícolas	2.604415	0.4331283	1.141574	4.177592
Servicio doméstico	2.392639	0.5294067	1.141574	4.007342
No remunerados	2.396036	0.5454746	1.141574	4.177592
Total	2.262603	0.592777	1.141574	4.177592

Elaboración propia. Fuente EHPM 2012

El siguiente índice busca medir la diferencia alrededor del acceso a activos y servicios valiosos en la sociedad salvadoreña⁸². Los valores más pequeños del índice indican que se trata de hogares con mayor acceso a activos y servicios altamente valorados. De forma inversa, valores más altos refieren a hogares con menor acceso a los recursos en cuestión. Este índice refleja la misma tendencia que el primero: a mayor jerarquía en el mapa de posiciones, mejores condiciones de vida traducidos, esta vez, en activos del hogar. Así, las clases medias altas presentan, en promedio, valores menores del índice. Los empresarios serían quienes tienen un mayor acceso a activos y servicios *valorados*, seguido por los profesionales y los gerentes/ejecutivos. En oposición, las siete posiciones asociadas a los grupos subalternos presentan valores promedio superiores a 2, siendo el caso extremo el correspondiente a trabajadores agrícolas y del servicio doméstico, con valores superiores a 2.2. Estas cifras indican que estos últimos tienen menor acceso a activos y servicios en la sociedad salvadoreña.

⁸² A partir del análisis factorial policórico se extrajo un factor cuya media es de 2.1517 y presenta una desviación estándar de 0.2326. El rango del factor va de 1.176 a 2.351, es decir, 1.17 unidades estandarizadas.

Cuadro 3.9: Índice de activos del hogar, El Salvador 2012

Posiciones de clase	Media	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
Empresarios	1.699625	0.3197651	1.176032	2.198632
Gerentes/Ejecutivos	1.893496	0.3844116	1.176032	2.352065
Trabajadores profesionales	1.700928	0.2810377	1.176032	2.352065
Trabajadores asalariados calificados	1.922209	0.2798593	1.176032	2.352065
Pequeños empresarios	1.936613	0.2938085	1.176032	2.352065
Pequeños propietarios agrícolas	2.06988	0.2394178	1.176032	2.352065
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	2.167646	0.2020482	1.176032	2.352065
Trabajadores asalariados agrícolas	2.285074	0.1167475	1.335362	2.352065
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	2.159141	0.2058789	1.176032	2.352065
Trabajadores no asalariados agrícolas	2.231075	0.1542643	1.418884	2.352065
Servicio doméstico	2.220786	0.1831342	1.176032	2.352065
No remunerados	2.163122	0.2148963	1.176032	2.352065
Total	2.145289	0.238446	1.176032	2.352065

Elaboración propia. Fuente EHPM 2012

La tercera dimensión atañe a los patrones de consumo de los distintos grupos sociales para el año 2012. Esta tarea se fundamenta en el análisis de una serie de variables relacionadas con el gasto de los hogares respecto a cuatro variables: educación, servicios, alimentación y vivienda. Para ello, se observan los promedios de gastos mensuales para cada posición de clase y se presenta un índice de gastos. Los promedios del gasto mensual de los hogares exponen la misma tendencia que venimos anotando a lo largo del capítulo. El cuadro 3.10 muestra que las clases medias altas presentan el promedio de gasto más alto, mientras las siete categorías correspondientes a los grupos subalternos reportan los promedios de gastos en el hogar más bajos. Por otra parte, la diferencia se encuentra más marcada en los gastos promedio en vivienda, educación y servicios, mientras es menor en el promedio del gasto mensual en alimentación. El cuadro a continuación detalla los promedios de gastos en los hogares con relación a las posiciones de clase.

Cuadro 3.10: Promedio de gasto mensual de los hogares en dólares americanos, El Salvador 2012

Posiciones de clase	Promedio gasto mensual en educación	Promedio gasto mensual en la vivienda	Promedio gasto mensual en alimentación	Promedio gasto mensual en servicios	Total (N)
Empresarios	102	195.5	290.9	120.2	1183
Gerentes/Ejecutivos	144.4	243.8	242.4	105.7	34116
Trabajadores profesionales	131.4	242.2	250.2	106.5	93178
Trabajadores asalariados calificados	93.9	146.9	202.6	63.0	266662
Pequeños empresarios	81.7	142.8	206.3	68.8	73106
Pequeños propietarios agrícolas	57.9	76.7	168	43.8	104858
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	50	61.2	156	35.7	781929
Trabajadores asalariados agrícolas	31.1	21.7	128.1	26.2	237096
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	49.8	63	150.8	34.2	496718
Trabajadores no asalariados agrícolas	35.1	23.4	133.6	28.1	185883
Servicio doméstico	45.9	53.6	144.4	33.9	113169
No remunerados	62.1	58.5	171	38.5	282424
Promedio	US\$ 58	US\$ 74.9	US\$ 163.04	US\$ 41.6	2,670,322

Elaboración propia. Fuente EHPM 2012

El siguiente ejercicio corresponde a la elaboración de un índice de gastos en el hogar⁸³. Este presenta un rango de 18.6 unidades estandarizadas, lo cual muestra elevados niveles de heterogeneidad con relación a los gastos de los hogares. Para este caso, el valor mínimo corresponde a los casos con menor gasto declarado y el valor máximo corresponde a los hogares con mayor gasto en educación, vivienda, alimentación y servicios. El índice de gastos confirma los resultados del análisis descriptivo. El cuadro 3.11 refleja que las clases medias altas presentan índices promedio por encima de 1, es decir, constituyen las clases con mayor inversión dentro de sus hogares. Asimismo, son las que presentan mayor variabilidad en el promedio de gastos. En contraste, las posiciones que presentan valores negativos del índice de gastos son aquellas que previamente han mostrado menor escolaridad e ingresos: asalariados no calificados

⁸³ Éste se generó mediante análisis factorial iterativo (ipf), que arrojó un factor capaz de explicar el 90% de la varianza conjunta. Dicho factor tiene una media con un valor cercano a cero (-4.58e-11) y una desviación estándar de 0.890193

(asalariados o no), trabajadores agrícolas (asalariados o no) y trabajadores del servicio doméstico.

Cuadro 3.11 Índice de gastos promedios en los hogares, El Salvador 2012

Posiciones de clase	Media	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
Empresarios	1.699015	1.981753	-0.5162309	5.593094
Gerentes/Ejecutivos	1.31412	2.517574	-0.901096	14.6137
Trabajadores profesionales	1.640293	1.727528	-0.9575434	11.72158
Trabajadores asalariados calificados	0.690273	1.233097	-0.9711967	13.72751
Pequeños empresarios	0.7303514	1.333559	-0.9562576	17.3659
Pequeños propietarios agrícolas	0.2060283	0.9193658	-1.06106	10.14051
Trabajadores asalariados no calificados industria/servicios	-0.0674515	0.6350683	-1.13117	7.651331
Trabajadores asalariados agrícolas	-0.3905756	0.4374671	-1.156252	3.971918
Trabajadores no asalariados no calificados industria/servicios	-0.0961106	0.6838658	-1.187454	7.149225
Trabajadores no asalariados agrícolas	-0.3274405	0.5100843	-1.165915	7.651331
Servicio doméstico	-0.1818555	0.8115241	-1.105332	17.3659
No remunerados	0.0583641	0.7996032	-1.11274	7.708346
Total	0.0181012	0.9107122	-1.187454	17.3659

Elaboración propia. Fuente EHPM 2012

3.2 Caracterización del grupo en estudio: profesionales globalizados

Este apartado busca caracterizar al grupo en estudio. Para ello, presentamos la información en tres secciones. En primer lugar, se describen las principales características de los entrevistados, detallando sus particularidades sociodemográficas, escolaridad y profesiones, dónde viven, la relación que éstos tienen con el mundo global y el acceso que tienen los miembros del grupo a redes de poder económicas y políticas en El Salvador. En segunda instancia, se sitúan los miembros del grupo dentro del contexto estructural salvadoreño. Esta labor se lleva a cabo en dos niveles: por un lado, se muestra la posición que ocupaban dentro del sistema productivo las personas abordadas al momento de la entrevista, lo cual permite aproximar posiciones de clase. Por otro lado, se

analiza el año de inserción al mercado laboral de los entrevistados lo cual se relaciona con los principales procesos políticos y económicos de El Salvador, esto permitió diferenciar dos *generaciones* al interior del grupo. En tercer lugar, se exploran los orígenes sociales de los entrevistados, para ello se identificaron las posiciones de clase de sus padres y abuelos, lo cual permitió hacer el contraste entre las posiciones de los abuelos padres e hijos e identificar casos de movilidad social.

3.2.1 Descripción general del grupo: profesionales globalizados

Se puede afirmar que el grupo en estudio está compuesto por un conjunto de profesionales que ocupan posiciones sociales asociadas a la clase media alta en la estructura social salvadoreña, descrita en la primera sección de este capítulo. Es decir, se trata de empresarios medianos y gerentes y profesionales bien posicionados en el mundo laboral salvadoreño. Sin embargo, resulta menester explorar sus principales características sociodemográficas para situar de forma precisa de quiénes estamos hablando y si se trata de un grupo con privilegios en la sociedad salvadoreña.

Como tendencia general, sobresale una serie de profesionales en fase media de sus trayectorias laborales y profesionales y en etapa temprana de reproducción familiar. Durante la estancia de trabajo de campo se entrevistaron 25 hombres y 16 mujeres, los cuales se encuentran en un rango de edad entre 25 y 40 años. No obstante, la gran mayoría de las personas entrevistadas, el 83%, tenían entre 28 y 38 años de edad, mientras las dos terceras partes del conjunto se encontraban, al momento de la entrevista, en el rango de edad entre 30 y 36 años. Es decir, se trata de un grupo que, mayoritariamente, se encuentra en etapa media de sus trayectorias laborales. Asimismo, la gran mayoría de los entrevistados se encuentran en etapa temprana del ciclo familiar. Veintiséis estaban casados al momento de efectuar la entrevista, dos se encontraban divorciados, mientras solo trece reportaron permanecer solteros. Asimismo, diecisiete de las personas abordadas tenían entre uno y cuatro hijos, dos estaban embarazadas al momento de la entrevista y veintidós no tenían hijos. Cabe destacar que la mayoría de los hijos de los entrevistados tienen menos de diez años, lo que impone dinámicas familiares

propias de dicha etapa del ciclo familiar. Así, durante las entrevistas con aquellos que eran padres y madres, éstos narraban cómo gran parte de su vida cotidiana y decisiones en el plano laboral se encontraba en función de la crianza y educación de sus hijos.

Por otra parte, se trata de un grupo con alta escolaridad. Todas las personas abordadas en la investigación son profesionales y dos terceras partes han cursado estudios de posgrado. Esta característica constituye un cualidad escasa dentro del contexto salvadoreño, donde el promedio de escolaridad en la población entre 28 y 38 años es de 7.33 años para el año 2012 (EHPM, 2012). Por su parte, las profesiones más frecuentes dentro del grupo de estudio corresponde a economía, diseño y derecho. Aproximadamente una tercera parte del grupo entrevistado son economistas, esto responde a que se trata de una profesión requerida en posiciones gerenciales, empresariales o para trabajar en la tecnocracia. Por otra parte se entrevistaron catorce profesionales vinculados a la “producción cultural”, entre los que destacan seis cineastas/fotógrafos y ocho diseñadores. Asimismo, se entrevistó a cinco abogados, dos administradores de empresas, un médico y tres profesionales de las ciencias sociales –dos científicos políticos y una socióloga-.

Como se apuntó, la mayoría de los entrevistados han cursado estudios de posgrado. Encontramos dos profesionales que, al momento de la entrevista, se encontraban terminando el doctorado mientras trabajaban, dieciocho habían cursado una o más maestrías y once estudiaron diferentes masters, diplomados y cursos de especialización. Destaca que, si bien se trata de un grupo con muy alta escolaridad, existe heterogeneidad respecto al tipo de posgrados cursado. Así, quince de dieciséis economistas han estudiado maestría, cinco de ellos en universidades nacionales y nueve en instituciones internacionales ubicadas en Estados Unidos, Chile, España, el Reino Unido y Costa Rica. Entre los profesionales de la *industria cultural* se identifican doce que tienen especializaciones, la mayoría de ellas en escuelas europeas y norteamericanas. Siguiendo la misma tendencia cuatro de los cinco abogados se han especializado, dos de ellos tienen dos maestrías, uno de ellos en Estados Unidos y la otra en línea, otra abogada tiene una maestría en Barcelona y un abogado se ha especializado en numerosos cursos en derecho comercial internacional.

La gran mayoría de los profesionales entrevistados residen en las colonias más exclusivas de la capital. Así, 38 residen dentro de los límites del Área Metropolitana de San Salvador (en adelante AMSS), dos se encontraban viviendo fuera del país como parte de su trabajo y solamente una residía en una ciudad localizada a 60 km de la capital y viajaba todos los días a su trabajo ubicado en el AMSS. Tal como se hará notar con detalle en el capítulo VII, la mayoría de éstos habitan en colonias de clase media alta ubicadas al suroriente del AMSS. Destaca que, de los entrevistados que viven en el AMSS, solamente tres habitan fuera de los circuitos urbanos habitados predominantemente por clases medias y altas, es decir, viven en barrios populares⁸⁴.

Un elemento que caracteriza al grupo en estudio radica en su estrecha relación con dinámicas e instituciones propias del mundo globalizado. En efecto, la gran mayoría de los entrevistados hablan al menos dos idiomas, tres cuartas partes han vivido en otros países, quince de ellos han trabajado en el extranjero y diecisiete han trabajado alguna vez para grandes firmas transnacionales u organismos multilaterales. Respecto al manejo de idiomas destaca que solamente uno de los entrevistados es monolingüe, veintisiete son bilingües inglés-español, trece son trilingües y tres hablan cuatro idiomas o más. No obstante, es importante destacar que existen diferencias dentro del grupo con relación al nivel de manejo del inglés, que constituye la lengua *necesaria* para una inserción exitosa dentro de las instituciones globalizadas. Así, aún cuando cuarenta entrevistados afirmaron hablar dicho idioma, diecisiete de ellos lo aprendieron en colegios bilingües internacionales, mientras seis entrevistados vivieron parte de su infancia en los Estados Unidos, lo cual sugeriría que el manejo del inglés de este segmento es como de idioma nativo. Esto contrasta con dieciocho entrevistados que han tenido que aprender dicha lengua como parte de sus actividades extracurriculares o durante su adultez.

Por su parte, veintiocho de los entrevistados han vivido en países extranjeros en algún momento de sus vidas. Nueve de ellos han vivido en uno o más países europeos, siete en Estados Unidos, seis en Estados Unidos y algún otro país de Europa o América Latina y seis han vivido en algún país latinoamericano distinto a El Salvador. Dentro de este segmento destaca que trece vivieron en el extranjero durante algún momento de su

⁸⁴ Dos residen en el municipio de Mejicanos y el tercero en el municipio de Soyapango. Ambos constituyen municipios del AMSS habitados en su mayoría por las clases populares.

infancia, durante el período de la guerra civil, mientras el resto ha vivido en otros países durante su fase adulta. Es decir, se trata de un grupo que ha tenido la posibilidad de habitar, estudiar o trabajar en otras latitudes.

Respecto a la relación entre el grupo de estudio y el mercado laboral global llama la atención que diecisiete han trabajado para empresas u organismos transnacionales. Asimismo once entrevistados han trabajado alguna vez en otros países, todos con permisos de trabajo. Tres ha trabajado en los Estados Unidos, uno en Estados Unidos y Bélgica, otro en Estados Unidos y México, dos en España, uno en España y Portugal, uno en España y Brasil y dos en México y Costa Rica. Entre estos casos destacan los siguientes: un cineasta que trabajó para una producción de MTV en Miami, una arquitecta que trabajó como gerente junior para Burger King en Miami, un politólogo que trabajó como enlace con la comunidad latina de un congresista en el Senado de Estados Unidos en Washington, una economista que trabajó en la parte financiera de una AFP en Santiago de Chile y un cineasta que participó en la organización de un importante festival de cine en Rio de Janeiro. Además dentro del grupo destacan dos gerentes de transnacionales se encuentran actualmente fungiendo sus labores en México y en Costa Rica respectivamente.

Sobresale que se trata de un conjunto de personas con acceso a redes de poder empresarial y/o político. A lo largo de las entrevistas, treinta personas expusieron sus conexiones y relaciones, en distintos niveles, con las principales redes de poder del país. Concretamente señalaron sus vínculos con los principales partidos políticos, miembros de las gremiales empresariales, grandes empresarios y altos funcionarios públicos, entre otros. Dentro del conjunto de entrevistados encontramos un segmento compuesto por, al menos, diez profesionales que tienen o han tenido relación directa con integrantes de la elite económica y/o política del país, lo cual de alguna forma se ha traducido en acceso a espacios laborales de alta jerarquía. A modo de ejemplo se puede señalar el caso de un economista que, además de ser amigo personal del hijo de grandes empresarios, dirigió la fundación de responsabilidad social empresarial de la familia del amigo; una economista que al regresar de sus estudios de posgrado fue llamada por sus contactos políticos para trabajar como asesora del despacho de la ministra de economía; un fotógrafo que fue requerido por un amigo vinculado al partido de derecha empresarial para diseñar las

fotografías de la familia de un candidato a presidente o; una abogada con familiares vinculados a la elite política del país que frecuentemente es llamada por organizaciones multilaterales para realizar consultorías, entre otros.

3.2.2 Entorno estructural de los casos en estudio: clases medias altas salvadoreñas en el capitalismo globalizado

Con el fin de situar a los integrantes del grupo estudiado dentro del contexto estructural y político se realizó un doble ejercicio de clasificación. Primero, se ubicaron a los entrevistados a partir de su posición dentro del sistema productivo salvadoreño, tomando como base una serie de criterios socio ocupacionales. El segundo ejercicio radica en identificar el momento de inserción de los entrevistados al mercado laboral, estableciendo la relación entre los años de inserción laboral y las etapas del modelo neoliberal y el sistema político en El Salvador.

El primer ejercicio busca identificar al grupo estudiado en función de las posiciones que ocupaban las personas entrevistadas dentro del sistema productivo salvadoreño, esto permitirá aproximar posiciones de clase. Para ello, se clasificaron los casos con base en los siguientes criterios: acceso a capital y propiedad, autoridad en el puesto de trabajo, ser trabajador asalariado y sector productivo. Así distinguimos dentro del conjunto de entrevistados empresarios medianos, gerentes, profesionales asalariados y profesionales independientes. Es importante mencionar que la clasificación que se expone a continuación se ampara en la ocupación de los entrevistados al momento de la entrevista, sin embargo, 24 de los mismos han transitado en distintas posiciones a lo largo de sus trayectorias profesionales.

Empresarios medianos: Bajo la clasificación de “empresarios medianos” se ha agrupado a diez entrevistados que cuentan con capital económico. Se trata de profesionales que poseen empresas registradas formalmente en el sistema tributario salvadoreño y cuyos trabajadores se encuentran inscritos en la seguridad social. Dentro de esta categoría se identificaron tres mujeres y siete hombres que tienen entre 31 y 39 años de edad. Con relación a sus profesiones encontramos bastante diversidad: tres economistas, dos

diseñadores, una cineasta, un fotógrafo, un médico, una abogada, y un administrador de empresas.

Por otra parte, siete entrevistados son *pioneros* –primera generación de empresarios-, mientras tres han heredado empresas que fundaron sus padres. Cabe señalar que en ninguno de los casos abordados las empresas fueron fundadas por alguna generación precedente a la de los padres, lo cual indica que no se trata de actores con tradición familiar empresarial de larga data. Las “pioneras” siete se constituyeron entre los años 2002-2012, es decir, durante la segunda fase referida en el apartado anterior. Por su parte, el tamaño de empresas pioneras oscila entre 4 y 105 empleados, sin embargo, cinco de ellas tienen entre 10 y 25 empleados, es decir, constituyen “empresas medianas”. Se considera dentro de esta misma categoría a una empresa que solamente tiene cuatro empleados, esto responde a que, si bien tiene pocos trabajadores, cuenta con una serie de activos de alto valor (equipo de fotografía, grabación e islas de edición). Respecto a las empresas “heredadas” se trata de tres negocios consolidados, cuyo tamaño oscila entre 14 y 300.

Destaca que todas las empresas abordadas en la muestra forman parte del sector servicios, lo cual tiene correlato con las transformaciones sufridas por el sistema productivo salvadoreño, el cual presencié la expansión de sector de no transables (Segovia, 2002). De forma particular las empresas pertenecen a las siguientes ramas: siete brindan servicios de información /comunicaciones, cuatro corresponden a salud, uno a transporte y uno en la rama de alojamiento/comida. El cuadro a continuación resume las principales características del conjunto de empresas presididas por los entrevistados.

Cuadro 3.12 Principales características de las empresas de los entrevistados

Nombre	Edad	Empresa	Pioneros	Herederos	Tamaño de la empresa	Sector productivo	Rama	Fundación empresa
Ramiro	36	Publicidad	X		25	Servicios	Información/comunicaciones	2010
Valeria	31	Gimnasios / Estudio yoga	X		10	Servicios	Salud	2012
Rodolfo	36	Cafés/ consultorio médico	X		11	Servicios	Salud	2011
Luisa	32	Productora audiovisuale	X		4	Servicios	Información/comunicaciones	2010

		s						
Mauro	37	Lavanderías /inmobiliaria		X	120	Servicios	Inmobiliario	
Pablo	36	Servicios tecnológicos	X		105	Servicios	Información/ comunicaciones	2002
Armando	35	Servicios tecnológicos	X		20	Servicios	Información/ comunicaciones	2006
Sofía	35	Servicios biomédicos		X	300	Servicios	Salud	
Manolo	39	Publicidad	X		11	Servicios	Información/ comunicaciones	2002
Daniel	31	Repuestos mecánicos		X	15	Servicios	Transporte	

Fuente: Elaboración propia

Gerentes de empresas transnacionales

Esta categoría agrupa a profesionales que ocupan puestos gerenciales o directivos dentro de compañías transnacionales. Se trata de trabajadores con conocimientos especializados que cuentan con autoridad sobre fuerza de trabajo organizada burocráticamente, asimismo, constituyen exponentes de un sector emergente que cobra vigor a partir de la transnacionalización de la economía. Dentro de esta categoría se entrevistaron cuatro mujeres y dos hombres entre 28 y 34 años. Se trata un segmento joven y con alta escolaridad, todos tienen estudios de posgrados, cuatro de ellos cursaron un *MBA*, uno en Stanford, y otras dos hicieron especializaciones en diseño de moda en Italia y Londres.

Los integrantes de esta categoría trabajan para empresas que operan de acorde a las nuevas dinámicas del capitalismo global. Cuatro de ellos laboran en compañías de capital transnacional: una empresa que brinda servicios de *callcenter* en cuatro continentes, dos instituciones financieras que operan en América Latina y una compañía que produce y distribuye refrescos a lo largo del planeta. Las otras dos empresas corresponden a una industria textil de capital salvadoreño subsidiaria de una importante marca europea, la otra es una empresa textil de capital salvadoreño que opera con la lógica del *outsourcing*, incluso contrata empresas chinas para que maquilen ropa.

Cuadro 3.13 Principales características de los gerentes entrevistados

Nombre	Edad	Empresa	Puesto de trabajo	Sector productivo	Rama
Isabel	34	Call Center	Senior en área financiera	Servicios	Información/Comunicaciones

Lorena	34	Financiera	Gerente de cobranzas	Servicios	Financiero/ Seguros
Ricardo	28	Financiera	Director para Sudamérica	Servicios	Financiero/ Seguros
Hugo	32	Industria refrescos	Gerente de comercialización Centroamérica	Industria	Manufactura
Lucía	30	Industria textil	Gerente de marca	Industria	Manufactura
Rosa	32	Industria textil	Gerente producción outsourcing	Industria	Manufactura

Fuente: Elaboración propia

Profesionales asalariados

Constituye el segmento numéricamente más grande del grupo entrevistado. Se trata de diecinueve profesionales de diversas disciplinas que se encuentran contratados en el sector público, privado u organismos multilaterales y que ocupan puestos de trabajo directivos. Este segmento de la muestra posee credenciales educativas altamente valoradas y en la mayoría de los casos ocupan puestos con autoridad dentro de sus instituciones. Dentro de ellos podemos distinguir tres subconjuntos en función del sector donde trabajan: a) trabajadores de elite en el sector público, b) funcionarios de organismo multilaterales y c) trabajadores de elite en el sector privado (lucrativo y no lucrativo).

Gran parte de este segmento ocupan puestos de trabajo que emergieron de las transformaciones institucionales vinculadas a la democratización política y del proceso de liberalización económica⁸⁵. Cabe señalar que con la reforma política salvadoreña se requirió la profesionalización de los empleados públicos de alto nivel, mientras el estado trasladó funciones de bienestar social a instancias multilaterales y a distintas organizaciones civiles. Esto permitió la expansión de una serie de puestos de trabajo “tecnócratas”, es decir, que profesionales con conocimientos técnicos que implementen políticas públicas y programas de desarrollo.

Dentro del sector público se entrevistaron dos mujeres y dos hombres que tienen entre 28 y 36 años y que se encuentran empleados por instituciones del estado, uno de ellos es funcionario de elección popular. Con relación a los funcionarios de organismos multilaterales se entrevistaron a cinco mujeres y dos hombres de entre 25 y 37 años de edad. Finalmente, se entrevistaron seis hombres y dos mujeres entre 26 y 39 años del sector privado, dentro de este segmento incluimos a empleados de organizaciones no lucrativas (ong’s, universidades y centros de investigación) y empresas lucrativas

⁸⁵ Con la notable excepción de dos cineastas que son empleados de alto nivel de empresas de producción audiovisual y un diseñador que es empleado de una empresa de arquitectos y socio de una firma de diseño.

(productoras de audiovisuales), es decir, constituye un grupo bastante heterogéneo entre sí. El cuadro que se presenta a continuación permite identificar las instituciones o empresas que emplean a cada integrante de los distintos sectores, sus puestos de trabajo al momento de realizar la entrevista e identificar a aquéllos que tienen incidencia en política pública salvadoreña o autoridad sobre personal.

Cuadro 3.14 Principales características de los profesionales asalariados entrevistados

Sector	Nombre	Edad	Institución/ Empresa	Puesto de trabajo	Incidencia política pública	Autoridad sobre personal
Público	Ana	28	Congreso	Sub gerente comunicaciones		X
	Marcos	36	Ministerio Economía	Negociador Senior TLC	X	X
	Tomás	28	Congreso	Diputado	X	
	Lila	34	Presidencia	Asesora legal en política social	X	
Multilateral	Claudia	37	PNUD	Coordinadora Informe Desarrollo Humano	X	
	Mauricio	36	SICA	Asesor de la directora regional (Centroamérica) en tema de emprendedurismo	X	
	Lisa	37	SISCA	Coordinadora de programa a nivel centroamericano	X	X
	Oscar	33	PNUD	Asesor políticas reducción de pobreza	X	
	Marta	38	SICA	Coordinadora plataformas de servicios empresariales Centroamérica	X	
	Paula	25	Banco Mundial	Consultora temas comercio exterior	X	
	Maricarmen	33	FAO	Jefa Unidad de Operaciones estratégicas	X	X
Privado (empresas/ fundaciones)	Clara	38	Ashoka International	Coordinadora regional América Latina		X
	Camila	38	ESEN	Decana facultad economía		X
	Ramón	31	Glaswing International	Oficial de programas		X
	Saúl	33	FUSADES	Investigador en política económica		
	Alejandro	26	CREO	Director ejecutivo		X
	Sebastián	36	ITACA Films	Guionista		
	Gabriel	30	Garage Films	Director de comerciales		X
	Pedro	39	Carrot Concept	Diseñador asociado		

Fuente: Elaboración propia

Profesionales independientes: Seis entrevistados se pueden clasificar como profesionales independientes. Se trata de un conjunto de profesionales prestadores de servicios que al momento de la entrevista no tenían contrato fijo con ninguna institución o empresa. Sin embargo, cinco de ellos han estado insertos en el mercado laboral formal a lo largo de su trayectoria profesional. Este segmento está compuesto por seis varones que tienen entre 27 y 40 años, cinco de ellos menores de 35 años, es decir, se trata de un segmento joven de la muestra. Por una parte, cuatro de ellos se encuentran vinculados a la industria cultural y trabajan como “freelance” en proyectos de publicidad y diseño, por otra parte dos consultores están vinculados a las políticas públicas, ambos han desarrollado su carrera profesional primordialmente en el sector público.

Se trata de un segmento heterogéneo de ahí que resulte ilustrativo exponer cada uno de los casos: a) un fotógrafo que estudió en París y Barcelona y que actualmente además de ser *freelance* para empresas de publicidad tiene proyectos propios como fotógrafo conceptual, b) un diseñador industrial que además de ser *freelance* está tratando de crear una marca de productos con un colega, c) un diseñador que se agotó de trabajar para una reconocida empresa y decidió trabajar directamente con las desarrolladoras urbanísticas, d) un cineasta que en 2014 se asoció a un amigo y se encuentra en el proceso de desarrollar una empresa productora de audiovisuales, luego de trabajar como *freelance* para empresas de publicidad alrededor de ocho años, e) un economista que realiza consultorías para la Secretaría de Planificación de la Presidencia y para organismos multilaterales, al momento de la entrevista, se estaba proyectando como candidato a alcalde, escaño que logró en las elecciones legislativas de marzo de 2015 y; f) un abogado con estudios en Harvard que ha trabajado en el sector público y actualmente brinda asesoría en tema de políticas públicas para organismos multilaterales y altos funcionarios públicos. A continuación se expone un cuadro resumen de los seis profesionales independientes:

Cuadro 3.15 Principales características de los profesionales independientes entrevistados

Nombre	Edad	Profesión	Instituciones/ empresas a las que presta servicios	Posiciones previas
Otto	27	Fotógrafo	Empresas de publicidad	Ninguna
Rubén	27	Diseñador (industrial)	Empresas de productos variados (juguetes, muebles, etc.)	Asalariado sector privado

Emiliano	31	Diseñador (paisajista)	Desarrolladoras urbanísticas y personas particulares con alta capacidad adquisitiva	Asalariado sector privado
Rodrigo	33	Economista	Estado / Gremiales empresariales	Asalariado sector público
Marcelo*	35	Cineasta	Empresas de publicidad e instituciones	Asalariado sector privado
Felipe	40	Abogado	Organismos multilaterales, funcionarios públicos de alto nivel.	Asalariado sector público

Fuente: Elaboración propia

*Al momento de la entrevista estaba en proceso de conformación de una empresa de producción audiovisual con un colega. Al ser un proceso muy reciente y no estar legalmente conformada para el momento de la entrevista se decidió incluirlo en esta agrupación.

El momento de inserción laboral de los entrevistados: Dos generaciones

Se entrevistó a un conjunto de profesionales cuya transición al sistema productivo tuvo lugar entre 1994 y 2011. Esta etapa corresponde al período de implementación y consolidación del modelo de acumulación neoliberal y del sistema político en El Salvador. Sin embargo, no se trata de una fase homogénea en términos políticos o económicos, más bien se pueden distinguir dos fases en dicha etapa a partir de identificar cambios en la política económica. Siguiendo a Robles (2011) se pueden diferenciar dos momentos en el capitalismo global salvadoreño: a) la etapa del ajuste estructural que privilegió el sector no transable y la maquila y que se consolida hacia mediados de la década de los noventa y b) el momento del libre comercio que tiene lugar en la primera década del siglo XXI.

Bajo este escenario podríamos diferenciar dos *generaciones* dentro del grupo estudiado en función del año en que llevaron a cabo su inserción laboral. La primera *generación* corresponde a aquellos que se insertaron laboralmente durante la fase de consolidación del nuevo modelo de acumulación y de la inédita democracia. Ésta abarca el período entre 1994 y 2003, momento en que se implementaron la gran mayoría de las transformaciones estructurales y se llevó a cabo la apertura del sistema político. La segunda *generación* correspondería al segmento de entrevistados cuya transición al mercado laboral tuvo lugar durante la fase en la que el nuevo modelo de acumulación se recrea y la democracia se encuentra consolidada, se trata del período comprendido del

año 2004 en adelante⁸⁶. De forma precisa, veintitrés de los entrevistados se insertaron en el mercado laboral durante la primera fase, mientras dieciocho profesionales lo hicieron conciernen entre 2004 y 2011, o sea, durante la segunda fase. El cuadro que se expone a continuación detalla el año de inserción laboral de los entrevistados, la edad que tenían al momento de su inserción y su edad al momento de la entrevista.

Cuadro 3.16 Año y edad de inserción laboral de los entrevistados

Generación	Año de inserción	Nombre	Edad de inserción laboral	Edad actual
1	1994	Ramiro	16	36
	1996	Lisa	19	37
	1996	Oscar	15	33
	1996	Mauro	19	37
	1997	Marcos	20	36
	1997	Pablo	19	36
	1998	Clara	22	38
	1998	Saúl	17	33
	1998	Sebastián	20	36
	1998	Armando	19	35
	1998	Felipe	24	40
	1998	Lila	18	34
	1999	Pedro	24	39
	1999	Manolo	24	39
	2000	Camila	24	38
	2000	Mauricio	22	36
	2000	Marta	24	38
	2001	Isabel	22	34
	2001	Sofía	22	35
	2002	Marcelo	23	35
	2003	Claudia	26	37

⁸⁶ Se ha elegido 1994 y 2004 como puntos de corte en tanto marcan puntos de inflexión económica y política. Veamos. En 1994 se celebraron las primeras elecciones democráticas de la historia salvadoreña mientras ese año marca el inicio de la apuesta del entonces gobierno salvadoreño por convertir a El Salvador en una gran zona franca de servicios de maquila, financieros y de mercadeo; donde lo fundamental era la promoción de una plaza financiera de carácter regional (Segovia, 2002). Por otra parte, en el año 2004 se da un cambio en la balanza del poder político y la élite financiera pierde el control del ejecutivo. Asimismo el nuevo gobierno que inicia en 2004 apostó por acentuar el proceso de liberalización comercial y por desarrollar programas de compensación social más ambiciosos (Robles, 2011).

	2003	Valeria	20	31
	2003	Lorena	23	34
2	2004	Lucía	20	30
	2004	Luisa	22	32
	2004	Tomás	18	28
	2004	Maricarmen	23	33
	2005	Rodrigo	24	33
	2005	Hugo	23	32
	2005	Ramón	21	31
	2005	Emiliano	22	31
	2006	Gabriel	22	30
	2006	Daniel	23	31
	2008	Ricardo	22	28
	2008	Rodolfo	30	36
	2008	Rosa	26	32
	2008	Rubén	21	27
	2010	Ana	24	28
	2010	Otto	23	27
	2010	Alejandro	22	26
2011	Paula	22	25	

Fuente: Elaboración propia

3.2.3 Los orígenes sociales del grupo

A continuación se exploran los orígenes sociales del grupo en estudio y se identifican los casos en que hubo movilidad social. Para ello se clasificaron las posiciones sociales de sus abuelos y padres con base en criterios socio ocupacionales, esta labor permite además identificar las principales características de los mismos. Asimismo, se contrastaron las posiciones sociales de las tres generaciones mientras se identificaron aquellos casos en los que hubo movilidad social ascendente o descendente dentro del grupo.

Abuelos: Entre la universidad y la tierra

Con el objetivo de ubicar a los abuelos dentro de la estructura social salvadoreña se procedió a ordenar jerárquicamente sus ocupaciones. Se generó así, una clasificación fundamentada en las principales características de una sociedad oligárquica –

agroexportadora, en la cual vivieron los abuelos. En el punto más alto de la jerarquía se agruparon los abuelos terratenientes y/o comerciantes de origen palestino, la razón para agruparlos es que ambos segmentos pertenecen a las clases históricamente privilegiadas, además en dos casos los abuelos pertenecían a ambas categorías. En el segundo lugar de la jerarquía ubicamos aquellos casos en los cuales tanto el abuelo materno como paterno fueron profesionales -abogados y médicos en su mayoría-. En el tercer peldaño se agruparon aquellos casos en los que solo uno de los abuelos fue profesional. En cuarto lugar colocamos a los abuelos que fueron agricultores medianos. A continuación colocamos a los abuelos comerciantes y en el nivel subsiguiente a los abuelos obreros. En la base de la jerarquía agrupamos a los abuelos que se dedicaban a la agricultura de subsistencia, en tanto éstos constituyeron los grandes excluidos del modelo de acumulación agroexportador. El cuadro a continuación expone las frecuencias por cada una de las categorías construidas:

Cuadro 3.17 Clasificación de los abuelos del grupo en estudio según ocupación

Ocupación abuelos	Total
Terratenientes / Comerciantes de origen palestino	5
Dos abuelos profesionales	4
Un abuelo profesional	12
Medianos agricultores	5
Comerciantes	8
Obreros	2
Agricultores de subsistencia	7
Total	41

Fuente: Elaboración propia

La composición social de los abuelos refleja dos características de este segmento: a) la mayoría se encontraban en posiciones altas y medias-altas dentro de una sociedad predominantemente agroexportadora y b) destaca que la mayoría de los casos tuvieron abuelos profesionales o vinculados a la tierra. En el cuadro no. 2 muestra que cinco entrevistados provienen de familias históricamente privilegiadas, de los cuales dos señalaron ser nietos de terratenientes, dos de terratenientes y comerciantes de origen palestino y uno de comerciantes de origen palestino. En un escalafón intermedio

encontramos que dieciséis entrevistados reportaron haber tenido al menos un abuelo profesional, mientras cinco señalaron tener abuelos propietarios de fincas medianas. Asimismo, encontramos ocho casos con abuelos comerciantes exitosos. Finalmente, encontramos que nueve de los entrevistados que señalaron que sus abuelos se encontraban en las posiciones con menor jerarquía en la sociedad salvadoreña, dos casos fueron obreros y siete se dedicaron a la agricultura de subsistencia.

Asimismo, sobresale que veintitrés de los casos reportaron abuelos profesionales o propietarios de tierra. Esto es relevante pues la matrícula universitaria no se expandió hasta después de la década de 1960 (Booth, 1987), es decir, estos abuelos pertenecieron a una generación en la cual ser profesional constituía un atributo restringido. Por otra parte, en el marco de una sociedad agroexportadora la propiedad de la tierra se tornaba un recurso de primer orden en la sociedad salvadoreña.

Los padres: La herencia profesional

A continuación se jerarquizan las ocupaciones de los padres del grupo de entrevistados. Se ordenaron los casos en seis categorías de acuerdo a los siguientes criterios: control de capital, acceso a conocimientos altamente valorados y a autoridad. Cabe destacar que el contexto de los padres se vincula más a la fase de modernización capitalista y no tanto al del modelo de acumulación agroexportador. Así, en la posición más alta identificamos dos casos cuyos padres además de ser empresarios han sido profesionales del más alto nivel en el estado: un caso de un padre ministro y otro de una madre embajadora. Ambos casos corresponden a aquellos que reportaron abuelos terratenientes y comerciantes de origen palestino. Asimismo, se observan seis casos con padres empresarios medianos, es decir, que controlaban capital. En la tercera posición ubicamos a los padres que, además de ser profesionales, han ocupado puestos de trabajo directivos tanto en el estado como en la empresa privada, es decir, gerentes de grandes empresas o directores de instituciones públicas, si bien estos no controlan capital si tienen capital cultural y organizacional. En cuarto lugar ubicamos los casos que reportaron tener padres profesionales pero que no han ocupado puestos directivos. Tenemos un caso de una entrevistada que es hija de la alcaldesa de una ciudad pequeña que ya lleva quince años fungiendo dicha labor y, sin embargo, no es profesional. Finalmente, tenemos los casos

de padres comerciantes que no son profesionales. A continuación la frecuencia para cada categoría.

Cuadro 3.18 Clasificación de los padres/madres del grupo en estudio según ocupación

Ocupación padres/madres	Total
Empresarios / Profesionales directivos	2
Empresarios medianos	6
Profesionales directivos	14
Profesionales	10
Política no profesional	1
Comerciantes	8
Total	41

Fuente: Elaboración propia

Dentro de este panorama destacan dos elementos relacionados con las transformaciones en la estructura social derivadas de la modernización capitalista en El Salvador. En primer lugar, se trata de un conjunto primordialmente profesionalizado, en el que más de la mitad son profesionales mientras una tercera parte han ocupado puestos directivos de alto nivel. En segunda instancia llama la atención la desvinculación con la tierra de los padres respecto de los abuelos, de hecho solamente seis padres viven fuera del Área Metropolitana de San Salvador en ciudades pequeñas y ninguno se encuentra vinculado a la producción agropecuaria. Estas características del grupo de padres de los entrevistados guarda estrecha relación con una sociedad que durante la década de los sesenta y setenta vivió la expansión de las instituciones del estado, un incipiente proceso de industrialización y un continuo proceso de tercerización de la economía, entre otras transformaciones estructurales (Thomas-Bulmer, 2011).

Movilidad social: El peso de la herencia en el grupo en estudio

El presente apartado persigue explorar el peso que tiene la herencia dentro del grupo entrevistado e identificar los casos que ha experimentado movilidad social. Para ello se elaboró una matriz que permite contrastar la posición actual de los entrevistados con la posición de sus padres y la de sus abuelos. Esta matriz se complementó con las narraciones que los entrevistados expusieron en torno a sus orígenes sociales. Esta labor

permite identificar tres hallazgos: a) predomina la reproducción social dentro del grupo estudiado, sobre todo en aquellos casos cuyos abuelos se ubicaron en jerarquías altas y medias, b) existe un pequeño segmento que ha experimentado movilidad social ascendente, en la mayoría de estos casos los abuelos fueron agricultores de subsistencia u obreros, mientras sus padres fueron comerciantes no profesionales y; c) se encontró un caso de movilidad social descendente vinculado a procesos políticos y económicos que tuvieron lugar en la década de 1980.

Cuadro 3.19 Relación en las ocupaciones entre abuelos/abuelas, padres/madres e hijos/hijas en el grupo de estudios

Abuelos /Abuelas	Padres /Madres	Hijos /Hijas
Terratenientes	Profesionales directivos	Sector Público
Terratenientes	Empresarios	Empresario
Terratenientes / Comerciantes de origen palestino	Empresarios / Profesionales directivos	Profesional independiente
Terratenientes / Comerciantes de origen palestino	Empresarios / Profesionales directivos	Multilaterales
Comerciantes de origen palestino	Profesionales directivos	Profesional independiente
Dos profesionales	Profesionales directivos	Multilaterales
Dos profesionales	Profesionales	Sector Privado
Dos profesionales	Empresarios	Empresario
Dos profesionales	Profesionales directivos	Profesional independiente
Un profesional	Profesionales	Empresario
Un profesional	Profesionales	Sector Privado
Un profesional	Profesionales directivos	Empresario
Un profesional	Profesionales	Gerente
Un profesional	Profesionales directivos	Multilaterales
Un profesional	Profesionales directivos	Empresario
Un profesional	Profesionales directivos	Empresario
Un profesional	Profesionales directivos	Sector Privado
Un profesional	Empresarios	Empresario
Un profesional	Comerciantes /Políticos locales	Multilaterales
Un profesional	Profesionales directivos	Profesional independiente
Un profesional	Profesionales	Sector Privado
Agricultores medianos	Comerciantes	Sector Público
Agricultores medianos	Profesionales directivos	Gerente
Agricultores medianos	Profesionales directivos	Profesional independiente

Agricultores medianos	Profesionales directivos	Gerente
Agricultores medianos	Comerciantes	Empresario
Comerciantes	Profesionales	Sector Privado
Comerciantes	Profesionales directivos	Multilaterales
Comerciantes	Profesionales	Gerente
Comerciantes	Comerciantes	Gerente
Comerciantes	Empresarios	Empresario
Comerciantes	Empresarios	Sector Privado
Comerciantes	Profesionales	Sector Privado
Comerciantes	Profesionales	Sector Público
Obreros	Empresarios	Gerente
Obreros	Comerciantes	Sector Público
Agricultores de subsistencia	Comerciantes	Multilaterales
Agricultores de subsistencia	Comerciantes	Multilaterales
Agricultores de subsistencia	Profesionales	Sector Privado
Agricultores de subsistencia	Comerciantes	Profesional independiente
Agricultores de subsistencia	Comerciantes	Empresario

Fuente: Elaboración propia

A continuación se exponen los casos que han tenido movilidad social. Un caso de movilidad descendente y seis de movilidad ascendente, la mayoría de ellos fueron los primeros profesionales de su familia:

Movilidad descendente:

- Un abogado bien posicionado en el sector público narra como su abuelo paterno fue dueño hasta la década de 1980 de una importante hacienda de ganado ubicada al occidente del país. Con la Reforma Agraria impulsada a inicios de los años 80 el estado le compró la propiedad y la convirtió en una cooperativa, a partir de entonces su familia comenzó un paulatino proceso de deterioro económico y pérdida de propiedades. En este contexto su padre fue diputado del partido político que estaba en contra de la reforma agraria sin embargo ya no era un hacendado. A comienzos de la década de 1990, sus padres se separan y el padre se alejó de sus hijos y formó una nueva familia. En este escenario abogado contrasta los lujos y comodidades de su infancia con las de su vida actual. Si bien, actualmente ocupa un puesto con autoridad dentro del estado su familia ya no es dueña de medios de producción.

Movilidad ascendente:

- Diseñador: Hijo de madre *soltera* que vende joyas de poco valor en un barrio popular del AMSS y nieto de agricultores de subsistencia en el oriente del país. Él realizó sus estudios medios en un instituto público pero, con el apoyo de la madre, estudió diseño en una universidad privada de alto prestigio del país, es el único profesional de la familia. Actualmente trabaja de forma independiente y ha diseñado los parques y el paisaje en varios proyectos urbanísticos de elite del AMSS, además cuenta con clientes de clase alta que buscan diseño de jardines en sus viviendas o empresas. En su caso su asenso ha sido vía educación.
- Especialista en desarrollo: Hijo de madre *soltera* profesional y sus abuelos fueron agricultores de subsistencia del oriente del país. Con una beca otorgada por una institución católica estudió ciencias políticas en una universidad en los Estados Unidos, con otra beca estudió una maestría en desarrollo en Holanda. Actualmente coordina proyectos de intervención social en El Salvador como parte de organización civil de alcance regional. En el pasado ha sido trabajador transnacional de alto nivel, incluso fungió como enlace con migrantes latinoamericanos para un ex congresista en el Senado de los Estados Unidos en Washington e hizo consultorías sobre temas de migración y religión en Bélgica para el PNUD. En su caso el asenso ha sido vía educación.
- Diputado: Sus padres tienen un puesto de medicinas en el mercado de una ciudad pequeña al interior del país, su abuelo paterno era carpintero y del lado materno no se sabe pues su madre llegó desplazada por la represión política, su tío fue líder sindical. A partir de su militancia política logró insertarse como empleado en el Ministerio del Trabajo y desde hace tres años se encuentra como diputado suplente en la Asamblea Legislativa.
- Empresario: Nieto de agricultores de subsistencia del oriente del país e hijo de padres obreros que en los años noventa decidieron poner un pequeño taller de mecánica. Dicho negocio se convirtió en una empresa estable que vende repuestos de autos con tres locales y 14 empleados. Actualmente el entrevistado preside la empresa, sin embargo, hace dos años dirigía la institución de responsabilidad social empresarial de la familia Poma, familia integrante de la elite económica de El Salvador. Asimismo el partido de derecha empresarial le ofreció la candidatura para alcalde de un municipio

suburbano, cargo que no aceptó. Estudió en un colegio salesiano en un barrio popular del área metropolitana pero su licenciatura la hizo en la Escuela Superior en Economía y Negocios (ESEN). Su ascenso es vía educación y redes sociales de la ESEN.

- Funcionario de organismo multilateral: Se trata del primer y único profesional de toda su familia, sus abuelos y su padre eran agricultores de subsistencia mientras su madre tiene una pequeña tienda en un pequeño pueblo del oriente de El Salvador. Él estudió en el instituto público de la ciudad más cercana y se graduó como economista en la Universidad de El Salvador, actualmente, mientras trabaja está terminando el doctorado en economía y género en la Universidad de Huelva en España. Anterior a trabajar para el organismo multilateral trabajó en centros de investigación analizando mercados laborales y política pública. Su ascenso ha sido vía educación.
- Funcionario de organismo multilateral: Pertenece a la primera generación de profesionales en su familia. Sus abuelos eran agricultores de subsistencia del oriente del país y ambos padres fueron maestros rurales, éstos además de trabajar en una escuela pública de provincia decidieron poner un negocio de comida en una ciudad del oriente del país. El funcionario estudió en un colegio en dicha ciudad y migró a la capital para estudiar su licenciatura en economía en la ESEN, posteriormente mientras trabajaba realizó un posgrado semi-presencial en una universidad del Reino Unido. Su ascenso es vía educación.

Resumiendo: Un grupo de profesionales *globalizados* de clase media alta en un entorno estructural jerárquico

Este capítulo constituye una aproximación al entorno estructural y a las principales características sociales del grupo en estudio. Para ello se llevó a cabo dos ensayos de aproximación empírica de distinta naturaleza y alcance. En la primera sección, se presentan un conjunto de ejercicios descriptivos y de medición de indicadores socioeconómicos basados en encuestas de hogar. Esto buscaba aproximar el contexto material en el que se insertan los actores abordados. En la siguiente parte se exploran las principales características del grupo, buscando identificar elementos que permitan

definirlos, así como a los privilegios a los que acceden en específico. Estas dos tareas permiten situar al grupo en estudio tanto a nivel macro como micro social.

Los resultados obtenidos en la primera sección exponen distintas consideraciones que permiten definir a los entrevistados como parte de un grupo con *privilegios* socioeconómicos ubicado en los segmentos más altos de la estructura social. En general, los datos revelan la persistencia de una estructura social jerárquica y bastante rígida, dentro de la cual los integrantes del grupo en estudio ocuparían posiciones de clase media alta. Estas posiciones integran a los empresarios⁸⁷, gerentes/ejecutivos y trabajadores profesionales y, para 2012, constituían el 4.8% de la población ocupada. Asimismo, son las posiciones que concentran la mayoría de recursos diferenciadores clave. Este sería el marco de referencia general que envuelve las prácticas y representaciones sociales estudiadas en esta investigación.

Por otra parte, los ejercicios constatan un proceso de “elitización” de los trabajadores profesionales. En efecto, los mapas de clase establecen que hacia comienzos de la presente década la proporción de los trabajadores profesionales aumenta ligeramente, mientras expone un grupo social con acceso a recursos sociales valiosos. Asimismo, este grupo exhibe el valor más alto del índice de jerarquización y se encuentran entre los grupos con niveles más altos de consumo y con mejores condiciones de vida en sus hogares. Estos resultados exponen que se trata de una posición de clase que presenta valores muy cercanos a los gerentes/ejecutivos y los empresarios, mientras se aleja de las clases medias tradicionales.

El de estudio se ubica en posiciones similares a las descritas como *clase media alta* en este capítulo. Asimismo, constituyen grupos sociales urbanos radicados primordialmente en el área metropolitana de San Salvador. Estas posiciones presentan los promedios más altos de acceso a recursos como escolaridad o ingresos y, a derechos tales como de acceso a seguridad social dentro de la sociedad salvadoreña. Muy lejos de los promedios exhibidos por los grupos subalternos. Los resultados sugieren que se trata de grupos sociales que encarnan *privilegios* socioeconómicos, entendidos como acceso sistemática a recursos y derechos por parte de algunos grupos sociales en detrimento de

⁸⁷ Recordemos que los empresarios integrados en las encuestas no representan a la elite que concentra la mayor parte de la riqueza y poder en El Salvador.

otros. Esto se traduce en condiciones materiales de existencia aventajadas y en bienestar dentro de un contexto signado por la alta exclusión social y la persistencia de la miseria (Pérez Sainz y Mora Salas, 2007).

La revisión de las principales características socioeconómicas de los entrevistados insinúa que nos encontramos frente a profesionales *globalizados* de clase media alta, los cuales cuentan con privilegios en el entorno salvadoreño. De forma específica observamos un grupo compuesto en su mayoría por hombres y mujeres con muy alta escolaridad en su contexto y portadores de un tipo de educación altamente valorado. Éstos suelen ocupar puestos de trabajo de media y alta jerarquía, muchos con atribuciones de poder en instituciones y empresas transnacionales, o son dueños o socios de empresas medianas globalizadas. También son bilingües o trilingües y, en la mayoría de casos, presentan orígenes sociales altos, es decir, cuentan con importantes ventajas sociales heredadas. En términos generales, se puede sugerir que los entrevistados acceden de forma sistemática a importantes recursos derivados de su posición social y ocupan puestos que implican poder social.

Capítulo IV

Matriz cultural hegemónica. Fundamentos anti-igualitarios y acuerdo neoliberal

Este capítulo explora la *matriz cultural* hegemónica que envuelve las prácticas y representaciones del grupo en estudio sobre el *privilegio* y la exclusión social. Según nuestra mirada analítica, tales prácticas y representaciones se construyen en referencia con una *matriz cultural*, la cual les dota de sentido. Esto se inspira en una serie de investigaciones que estudian los *procesos macro sociales* involucrados en la aceptación o el cuestionamiento de las desigualdades, presentadas con mayor detalle en el capítulo I. En términos generales, dichos estudios abordan los *repertorios culturales, ideologías o esquemas compartidos* que acompañan a las desigualdades materiales. Estos *repertorios* o *esquemas* están conformados por relatos, creencias y visiones de mundo sobre las desigualdades, las cuales sirven de soporte en los procesos de legitimación de las mismas. Con base en esta idea, planteamos que existe una *matriz cultural* preponderante que incorpora relatos y creencias sobre las desigualdades y los privilegios en El Salvador. Ésta, básicamente, constituye una referencia que facilita a los actores el organizar sus prácticas y representaciones.

El texto explora los principales relatos que integran dicha matriz, privilegiando el análisis de las creencias y concepciones sobre las desigualdades enunciadas por el grupo en estudio. Al respecto, los hallazgos sugieren que predomina una *matriz cultural* con fuertes tintes anti-igualitarios, que combina elementos emergentes del relato neoliberal con elementos heredados de una cultura profundamente autoritaria y excluyente. A lo largo de las entrevistas emergieron relatos que tienden a racionalizar los altos niveles de exclusión social en El Salvador, mientras permiten explicar la concentración de privilegios en reducidos grupos sociales. Sin embargo, estas narrativas no se encuentran exentas de tensiones, e incluso de crítica por parte de algunos entrevistados. Es

importante apuntar que el análisis se cimienta en el trabajo de campo y se apoya en la revisión de fuentes secundarias, lo cual restringe la pretensión para presentar resultados generalizables al resto de la sociedad salvadoreña.

El documento se divide en dos secciones. Primero, se repasan los principales relatos sobre las desigualdades que han atravesado a la nación salvadoreña, realzando elementos asociados con la *legitimación de privilegios*. Dicho itinerario identifica contenidos anti-igualitarios en la *matriz cultural*, así como algunos procesos relevantes de jerarquización y categorización de grupos sociales en El Salvador. La segunda parte expone tres narrativas que brotaron del análisis empírico, estas constituyen el núcleo principal de la *matriz cultural* del grupo en estudio. Se trata de tres relatos que sintetizan cómo se han articulado elementos de la ideología neoliberal con los contenidos anti-igualitarios y autoritarios de larga data en la nación salvadoreña.

4.1 Claves anti-igualitarias y autoritarias de la matriz cultural predominante: las clases “atrasadas” “haraganas” y “peligrosas”

Esta sección bosqueja las principales narrativas asociadas a la persistencia de desigualdades y *privilegios* identificadas en el caso salvadoreño. De acuerdo con nuestra noción guía *-repertorios de legitimación-*, ponemos atención a los procesos de categorización social que jerarquizan, dividen y alejan grupos sociales implícitos en tales relatos. Así, presentamos tres narrativas, una correspondiente al período oligárquico y dos a la fase de expansión capitalista. Primero, observamos el surgimiento de los primeros grupos “atrasados”, “haraganas” y “peligrosos” en El Salvador: los indígenas. Esto se encuentra asociado al modelo de nación mestiza impulsado durante el período oligárquico. Se trata de un proceso temprano de categorización/inferiorización de los grupos subalternos con base en dos atributos negativos y con un fuerte contenido de clase. Segundo, durante el período de expansión capitalista emergieron otras dos narrativas anti-igualitarias que se empalmaron rápidamente en la matriz cultural hegemónica. Una se vincula con la estampa del pueblo salvadoreño como un pueblo “laborioso”. Esta narrativa actualiza la representación sobre los grupos subalternos en un

momento de expansión de la economía informal urbana, sin revocar la imagen decimonónica del “*haragán*”. La otra refiere a una retórica “*anticomunista*” divulgada por el estado y las elites económicas desde la década de 1930, la cual situó a los “*comunistas*” en el ojo del huracán. Así, el foco de atención se desplazó desde los indígenas hacia los sectores populares que exigían demandas igualitarias. Esta narrativa no solo mantuvo vigente la representación del *subalterno* como sujeto “*peligroso*”, sino que también le inyectó fuerza. Como se verá más adelante, estos relatos lograron incrustarse de forma eficiente como parte del repertorio cultural referido por los entrevistados y, en ocasiones, han tenido consecuencias dramáticas en el tejido social salvadoreño. Veamos cada una de las narrativas.

Se puede afirmar que El Salvador nació dándole la espalda a los valores de *igualdad social*⁸⁸. Dicha nación emergió a finales del siglo XIX promovida por una pequeña elite criolla adscrita a un liberalismo *sui generis*. Paradójicamente, este liberalismo se caracterizó por un fuerte compromiso con los valores conservadores y las jerarquías sociales heredadas del período colonial (Alvarenga, 1996; Lauria-Santiago y Gould, 2005; López Bernal, 2007; Pérez Saínz, 2015). En este escenario, la ciudadanía salvadoreña nació circunscrita a un pequeño grupo de hombres no indígenas y propietarios que acapararon la riqueza y el poder político. Del otro lado, las mujeres, los indígenas y los campesinos, es decir, el grueso de la población salvadoreña, quedaron relegados a los márgenes de la naciente república.

En este contexto, las elites salvadoreñas impulsaron una república mestiza como medio para alcanzar el progreso social (Pérez Saínz, 2015). Se trata de un modelo de sociedad que se fundamenta en la decimonónica oposición *civilización-barbarie*, la cual funge como criterio para dividir y clasificar poblaciones y territorios. Así, durante este periodo floreció una narrativa que planteaba que en el mundo coexistían razas “*civilizadas*” y superiores con razas atrasadas o “*bárbaras*”. Las primeras encarnaban la civilización y el progreso social, mientras las segundas representaban el atraso. Bajo esta lógica, la población criolla y la europea personificaban la superioridad social en El

⁸⁸ Existe un consenso dentro de la academia sobre la relevancia de los valores igualitarios en los procesos de construcción de las naciones occidentales modernas. Asimismo, se ha señalado que esto no ha eliminado las diferencias sociales, sino más bien, ha existido una tensión constante producto de la convivencia de un ideal de comunidad política igualitaria y las desigualdades sociales persistentes en el mundo moderno (Dumont, 1970).

Salvador y estaban llamados a dirigir el proceso civilizatorio. Paralelo a ello, los indígenas representaban el estado de “*barbarie*”, ante lo cual era menester impulsar un proceso de “des-indigenización” que sacara del atraso a la nación. De ahí que el mestizaje fungiera como la apuesta para lograr el progreso social en el caso salvadoreño. El contenido de la desigualdad en este momento era eminentemente racial. El Dr. David J. Guzmán, uno de los principales pensadores liberales de la época, expone de manera magistral el espíritu de la época:

“Sólo el espíritu realmente liberal y humanitario de nuestras instituciones, puede sacar a nuestro indígena de su apatía, instruirle en la fe republicana y en la moral cristiana, e incorporarlo así en el torrente del moderno progreso [...] Los mestizos forman la clase que más fraterniza con los elementos blancos de nuestra sociedad, cuando éstos, que forman el núcleo civilizado del país, se inspiran en los nobles propósitos del engrandecimiento de la patria.” (Guzmán, 2000: 195-196).

De esta forma, la narrativa del mestizaje suscitó una forma de categorización social clave para el análisis de la *legitimación de privilegios* del caso salvadoreño. Ésta dibujó a los indígenas como sujetos “*haraganes*” y “*peligrosos*”, mientras las elites blancas y mestizas encarnaron la superioridad social, delimitando las clases sociales alejadas. Los historiadores advierten que la elite intelectual de la época representó a los indígenas como sujetos “*atrasados*”, “*simples*”, “*irracionales*”, “*conformistas*” y, sobre todo, “*haraganes*” (López Bernal, 2011:86; Palomo Infante, 2016:189). Una especialista en el tema, muestra que uno de los contenidos más importantes de la representación de los indígenas pasa por concebirlos como sujetos *haraganes* e *improductivos*. Esta representación negativa de los grupos indígenas estaba atada a la problemática de la producción y el trabajo: “*Los positivistas salvadoreños atribuían el atraso de su país a la poca disposición al trabajo de aquellos que denominaron jornaleros. Según ellos, los pobres del campo llevaban una vida confortable y por ello no hacían el esfuerzo necesario para convertirse en disciplinados trabajadores. Los intelectuales, a través de este discurso construyeron a los integrantes de las comunidades indígenas como gente conservadora, atrasada y vagabunda.*” (Alvarenga, 1996:34).

Aunada a la estampa del “*haragán*” brota la imagen de sujetos “*peligrosos*”. Los indígenas también fueron concebidos por los intelectuales liberales de la época como personas “*peligrosas*”, sobre todo en dos momentos: a) cuando protagonizaban

movilizaciones sociales y de resistencia ante los vertiginosos cambios asociados a la etapa fundacional de la nación (López Bernal, 2011) y, b) cuando asumían un papel activo en los procesos de transformación productiva hacia el capitalismo, demandando protagonismo en los procesos de distribución de tierra o de trabajo (Lauria-Santiago, 2011). De tal forma, emerge la imagen los grupos subalternos conectada a la noción de *peligro*, mientras se genera una fuerte relación simbólica entre sujetos *atrasados*, *haraganes* y *peligrosos*. Nos encontramos frente a una narrativa profundamente anti-igualitaria asentada en la oposición *civilización-barbarie*.

La imagen de los indígenas como “atrasados”, “*haraganes*” y “*peligrosos*” sienta las bases de una forma de división social que atraviesa la historia reciente salvadoreña. Si durante la etapa oligárquica esta forma de categorización social se basó en juicios étnicos-raciales⁸⁹, posteriormente los criterios clasificatorios se han actualizando en consonancia con las transformaciones sociales, económicas y políticas. Así, esta forma de clasificar grupos constituye la semilla de los procesos posteriores de estigmatización que recayó primero sobre los indígenas, y posteriormente se extendió a los campesinos-jornaleros, la clase trabajadora, las empleadas domésticas, los vendedores ambulantes, las trabajadoras del mercado, los migrantes de la ciudad originarios de las áreas rurales, migrantes internacionales, los habitantes de las barriadas urbanas, las trabajadoras de las maquilas, los deportados, los jóvenes urbano marginales, entre muchos otros grupos de personas que han engrosado las filas de las clases subalternas.

Con el avance del modelo capitalista irrumpieron nuevos relatos con sus respectivos protagonistas del *atraso social*. En este contexto emergió una estampa que describe a los salvadoreños como personas sumamente “*laboriosas*”, “*listas*”, “*ingeniosas*” y, hasta “*abnegadas*”. Esta imagen emerge en un momento caracterizado por las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que acompañaron la expansión capitalista. Entre las que destacan la acelerada urbanización, el desarrollo de la institucionalidad del estado, un precario proceso de industrialización, el proceso de mestizaje inducido desde el estado, o el auge de la economía urbana informal, entre otros.

⁸⁹ Si bien, el componente étnico racial fue perdiendo fuerza de manera paulatina en el imaginario salvadoreño, esto no implicó que desapareciera de la noche a la mañana. Más bien se asocia a discursos oficiales de invisibilización de este actor y a un proceso de persecución desde el estado luego de la década de 1930. Sobre este tema se ahonda mas adelante, cuando se expone la “*Retórica anticomunista*”.

Tal como se indicó en el capítulo II, estas transformaciones no fueron capaces de generar un mercado de trabajo incluyente, por lo que se multiplicaron las masas de trabajadores en las ciudades, las cuales se vieron orillados a insertarse en la precariedad y la marginalidad.

En este contexto la imagen del salvadoreño “*laborioso*” se forjó en referencia a las masas de trabajadores migrantes rurales que iban llenando los centros urbanos. Así, la estampa nació asociada a los campesinos migrantes que están dispuestos a hacer todo tipo de trabajos en las urbes para salir adelante. Las alusiones al mito del “*pueblo trabajador*” se puede rastrear desde los albores del siglo pasado, sin embargo, ha perdurado a lo largo de décadas en El Salvador⁹⁰. Al respecto el *Diario Patria*, refiriendo a los salvadoreños mestizos que trabajaban en las empresas transnacionales en Honduras, publicó en 1929: “*Nuestros artesanos son altamente apreciados por su energía y laboriosidad [...]. Tanto en las plantaciones bananeras como en sus talleres de mecánica y carpintería, las grandes compañías fruteras emplean gran número de obreros salvadoreños, a quienes dan lugar preferente*”. (citado en PNUD, 2008: 92).

Durante la década de 1980 Ignacio Martín-Baró (1990b) condujo un estudio que perseguía analizar las principales representaciones sociales que conformaban la identidad nacional de los salvadoreños. Esta investigación, basada en dos encuestas y grupos focales, expuso tres hallazgos que permiten perfilar en qué consistía la imagen del salvadoreño *laborioso*. Primero, mostró que el rasgo más frecuente para definir a los salvadoreños correspondía a la imagen de *trabajador*. Segundo, identificó que la representación de la persona *trabajadora* tendía a combinarse con la de una persona *explotada* y *alegre* al mismo tiempo. Tercero, encontró que el carácter trabajador del salvadoreño responde más a condiciones sociales adversas que a características innatas. Con base en ello, el autor concluye que este retrato del salvadoreño se vuelve funcional para ocultar condiciones laborales de explotación y socioeconómicas injustas para las grandes mayorías.

⁹⁰ El elocuente título del *Informe de Desarrollo Humano* del año 2008, elaborado cada año por Naciones Unidas, parece indicar que la narrativa continua vigente en la matriz cultural salvadoreña. Dicho año el documento fue intitulado: “*Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008. El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo*”. En dicho documento se problematizan las condiciones laborales salvadoreñas a partir del mito del *pueblo trabajador*. (Destacado nuestro).

La clave de esta narrativa se encuentra en la exaltación de una conducta *laboriosa* o *diligente* de los grupos subalternos frente a un contexto social marcado por la exclusión social. El relato ennoblece las respuestas individuales y voluntaristas de cara a dinámicas laborales y sociales profundamente excluyentes. La aclamación de una actitud laboriosa, en un contexto como el referido, tiende a trasladar al individuo la responsabilidad de su exclusión, mientras concibe naturales, y hasta inevitables, las condiciones laborales precarias y los altos niveles de explotación laboral. En otras palabras, esta narrativa suele oscurecer las condiciones estructurales que intervienen en la exclusión social y la concentración de privilegios, fortaleciendo así, procesos de *legitimación de los privilegios*.

Resulta fundamental destacar que la viñeta del salvadoreño *laborioso* no eliminó la representación de los grupos subalternos como personas *haraganas*, acuñada el siglo anterior. Aunque parecen contradictorias, ambas representaciones coexisten y se complementan dentro de la matriz cultural hegemónica, reforzando el efecto anti-igualitario. Al respecto, un estudio sobre las representaciones sociales de la elite salvadoreña, mostró cómo estas dos lógicas discursivas coexistieron durante el siglo pasado reforzándose mutuamente (PNUD, 2008). Así, mientras por un lado se engrandece a los trabajadores precarios que hacen uso de estrategias individuales o familiares de subsistencia, por el otro se dibuja como “*haraganes*” a aquellos que no logran por sus méritos propios superar su condición de exclusión social. Son dos atributos que representan las dos caras de la misma moneda: el sujeto urbano precario.

La siguiente narrativa del siglo XX atañe al *anticomunismo*, retórica que germinó desde la década de 1930 y continuaba vigente en los discursos políticos hasta entrado el mismo siglo. Se trata de una narrativa virulenta promovida desde el estado y la elite económica para enfrentar distintas demandas y movilizaciones sociales, en el marco de la polarización ideológica y la conflictividad política que caracterizó al *corto siglo XX*. En este escenario, germina la imagen del *comunista* como sujeto *peligroso*, quien, con su comportamiento “*revoltoso*” inspirado en ideologías extranjeras, pone en riesgo el proyecto de nación. Este relato recupera la lógica bipolar y maniquea de la guerra fría dentro de una sociedad profundamente autoritaria. Así, toma fuerza en un período

signado por el auge del militarismo, altos niveles de conflictividad social y la represión política.

Su origen se entrelaza con los dramáticos eventos acaecidos en el occidente salvadoreño en el año de 1932 (Lindo Fuentes, 2004; Euraque et. al, 2005, López Bernal, 2007). A comienzos de dicho año tuvo lugar un levantamiento de gran magnitud protagonizado sobre todo por indígenas y campesinos en la zona cafetalera del país, en el que también estuvieron involucrados activistas vinculados al Partido Comunista Salvadoreño (PCS)⁹¹. La insurrección se situó en un escenario de relativa apertura política, en la cual el PCS había tomado protagonismo. Esta movilización generó una reacción extremadamente violenta por parte del estado, así, en pocos días el ejército llevó a cabo la matanza de entre 10,000 y 30,000 indígenas, campesinos y otros activistas. Para los días subsiguientes el estado había recuperado el control de los poblados en cuestión. Entre los especialistas del tema existe un fuerte debate sobre la dimensión del papel jugado por el PCS (Ching, 2007), no obstante, su involucramiento permitió justificar la matanza de grandes contingentes de población indígena y la posterior represión bajo la bandera del *anticomunismo* (Lindo Fuentes, 2004).

Es importante señalar que la insurrección y la matanza de 1932 marcó un giro dramático en las relaciones étnico-raciales en El Salvador. A partir de entonces se llevó a cabo un proceso de exterminio físico, pero sobre todo simbólico de la población indígena salvadoreña. Ésta poco a poco se fue confinando en algunos poblados del país y desapareciendo de los discursos nacionales (López Bernal, 2007). En este escenario cobró fuerza la imagen del “*comunista*” como el nuevo sujeto “*peligroso*” por excelencia. Esta etiqueta permitió clasificar y estigmatizar a diversos actores rurales y urbanos que plantearon demandas sociales y económicas a lo largo del siglo XX: maestros, sacerdotes, organizaciones campesinas, estudiantes, obreros de diversos sindicatos de trabajadores, forman parte de una larga lista.

⁹¹ En décadas recientes ha tenido lugar un intenso debate que busca dar cuenta de las causas de este suceso histórico, así como la magnitud de la violencia política que suscitó. De acuerdo con Lauria-Santiago y Gould (2005: 289) se pueden rastrear cuatro tesis interpretativas en la historiografía salvadoreña. La primera se centra en las causas estructurales de la revuelta, la segunda atiende al aspecto político y las pugnas de poder entre las elites políticas, la tercera analiza el papel del Partido Comunista Salvadoreño y su grado de influencia sobre el movimiento y, por último, un cuarto conjunto de estudios que enfatizan en el contenido étnico de la revuelta.

La narrativa tiene como escenario el espíritu *anticomunista* latinoamericano, que cobró fuerza luego del triunfo de la revolución cubana en 1959. Para el caso salvadoreño, el *anticomunismo* constituyó uno de los pilares del discurso nacionalista de las elites del siglo XX. Simbolizaba una ideología extranjera asociada a inestabilidad, subversión, complots, terror o violencia, es decir, todo aquello que ponía en peligro el *status quo* y los más nobles valores de la nación salvadoreña (López Bernal, 2007; Lungo Rodríguez, 2008). El comunicado de fundación del “*Movimiento Nacionalista Salvadoreño*” publicado en El diario de Hoy en 1979 expone con claridad el contenido *anticomunista* que referimos: “*El Movimiento Nacionalista Salvadoreño nace al imperio de la necesidad, por cuanto las estructuras políticas, caducas e incompetentes, no han sido capaz de cumplir su función, permitiendo que el comunismo internacional se erija en el guía de pasiones y aspiraciones que hábilmente manipula, a costa de los legítimos derechos del pueblo salvadoreño y la dignidad nacional*”. (Citado en Panamá, 2005: 39).

La alegoría *anticomunista* fue utilizada por los sectores conservadores y oficiales para referir y desautorizar al activismo social o político protagonizado por diversos grupos subalternos. Sobre todo para deslegitimar las demandas de equidad que brotaban en momentos de alta conflictividad que marcaron la historia reciente salvadoreña (Gordon, 1989; Lindo Fuentes, 2004; Lindo Fuentes, Ching y Lara Martínez, 2010; Melara Minero, 2011; Ramírez Fuentes, 2012; López Bernal, 2014). Durante la segunda mitad del siglo pasado el *anticomunismo* constituyó una herramienta discursiva bastante útil para justificar la dura represión política y militar en El Salvador. Esto encontró su punto álgido durante la guerra civil de la década de 1980 cuando el comunismo asume un rostro palpable en los movimientos de masas y los grupos insurgentes. Un discurso enunciado por el mayor Roberto D’Abuisson, uno de los principales líderes *anticomunistas* salvadoreños, expone como esta retórica permitió justificar el asesinato y desaparición de personas durante el período referido. Tal discurso es enunciado en 1979 como respuesta al asesinato de miembros del “*Frente Democrático Revolucionario*”, quienes eran exponentes de la izquierda reformista del momento: “*Alertamos al Verdadero Pueblo Salvadoreño, para que se apreste a colaborar con quien únicamente se lo merece, la noble Fuerza Armada Salvadoreña, que tendrá que tomar decisiones*

oportunas para hacerle frente a esta nueva agresión del comunismo internacional". (Discurso completo reproducido en Melara Minero, 2011: 139).

La narrativa *anticomunista* ha estado tan presente en los debates políticos salvadoreños que incluso, desde la izquierda, se ha generando una contra-narrativa para hacerle frente a la misma (López Bernal, 2007; Lindo Fuentes, Ching y Lara Martínez, 2010). Se trata de una temática que merece una investigación propia, lo cual excede con creces los objetivos de este documento. Por el momento basta con enfatizar en su contribución anti-igualitaria a la matriz cultural salvadoreña. Por una parte, estamos frente a una retórica que ha servido de argumento para validar la represión política y militar de grandes movilizaciones sociales que brotaron durante el siglo pasado, muchas de ellas abanderando demandas redistributivas.

De esta forma se generó una fuerte asociación entre demandas pro-igualitarias y la imagen de *amenaza social*. Esto permite descalificar distintos cuestionamientos sobre las grandes brechas sociales que atraviesan la sociedad salvadoreña, mientras suprime la discusión sobre modelos o políticas alternativas al respecto. Por otra parte, esta retórica tiende a asociar un conjunto de atributos negativos tales como la *inestabilidad social*, *el complot*, *desobediencia o la violencia* con los grupos subalternos, lo cual puede reforzar los procesos de estigmatización de las clases populares al situarlos como sujetos "*peligrosos*". En el capítulo VII se observará como retornan los grupos "*peligrosos*" a la escena nacional, asociado al auge de la violencia social y a la disminución de la conflictividad política.

4.2 Narrativas contemporáneas: Atraso cultural, anti-estatismo y emprendedurismo

Esta sección constituye un acercamiento al repertorio cultural que enmarca las prácticas y representaciones sociales del grupo en estudio. Para ello se despliegan tres narrativas contemporáneas que brotaron a lo largo de las conversaciones con los entrevistados y la

observación durante el trabajo de campo⁹². De acuerdo con nuestro criterio, las tres brindan elementos simbólicos que le permite a los entrevistados adherirse a posturas anti-igualitarias, racionalizar su acceso a *privilegios* socioeconómicos y generar explicaciones plausibles a los altos niveles de exclusión social imperantes en El Salvador. La primera de las narrativas se organiza en torno a la actualización contemporánea de la oposición *civilización- barbarie*. Como se notará, persiste la representación de una nación “*atrasada*” mientras ambas categorías asumen contenidos propios de la fase actual del capitalismo. La segunda atañe a la defensa de la supremacía del mercado como rector de los procesos distributivos en El Salvador, lo cual deriva en una postura marcadamente anti-estatista en el grupo de estudio. La última sección gira en torno a la figura *heroica* del *emprendedor*, piedra angular de la ideología neoliberal. Si bien estas tres narrativas recrean y se comprometen con elementos claves del relato neoliberal, emergen en el seno de una matriz cultural anti-igualitaria y profundamente autoritaria⁹³. De ahí que el repertorio analizado tienda a combinar representaciones emergentes vinculados a la exaltación del libre mercado con contenidos tradicionales esbozados en las líneas precedentes.

4.2.1 El atraso de la nación salvadoreña: Cultura y clase

La primera narrativa refiere a la versión actual de la oposición *civilización-barbarie*, enunciada en la sección anterior⁹⁴. Acá se recuperan dos cuestiones que estuvieron presentes en las conversaciones con el grupo en estudio. En primer lugar, se advierte que, en las representaciones de los entrevistados, destaca la imagen de una *cultura atrasada*

⁹² La relación entre cada una de las narrativas y los casos se expone en el cuadro 4.1, inserto al final del documento.

⁹³ Se trata de la combinación entre elementos residuales de corte conservador y autoritario retomados de la ideología oligárquica pero vigente durante el período analizado, con nuevos significados y formas de relación en referencia con el modelo neoliberal. Se observa así, un proceso en el cual se entremezclan lo que Williams denomina elementos emergentes y residuales (Williams, 1980).

⁹⁴ Una buena reflexión sobre la oposición *civilización- barbarie* es desarrollada por Pérez Saínz (2015). En su libro *Mercados Bárbaros*, dicho autor plantea que esta oposición se encuentra en el fondo de la persistencia de la segregación y exclusión de los derechos de ciudadanía en América Latina.

para describir a “*lo nacional*”. Es decir, más de un siglo después, la pequeña nación continua siendo “*bárbara*” y aún necesita de un proceso civilizatorio que le permita alcanzar el tan anhelado progreso social. La segunda cuestión refiere a los nuevos contenidos que asume dicho rezago y el proceso civilizatorio requerido. Ahora la posibilidad de superación del atraso se encuentra en la importación de un conjunto de valores culturales propios de las naciones desarrolladas, específicamente aquellos impulsados por la ideología neoliberal. De tal forma, se observa que en la actualidad el atraso y el progreso ya no se encuentran medidos con criterios raciales, sino en una clave cultural y clasista asociada a cierto tipo de educación⁹⁵.

La sociedad salvadoreña fue representada por los entrevistados como una sociedad *pobre* y *atrasada* en términos económicos y culturales. Esta imagen se puede condensar en la idea de *subdesarrollo* y se construye en oposición al mundo *desarrollado* o *civilizado*: Europa y, sobre todo, los Estados Unidos. Está narrativa se encuentra asociada a los discursos sobre el *desarrollo* que llenaron las agendas nacionales e internacionales durante el siglo pasado y que continúan vigentes. Éstos, además, han servido para clasificar las naciones del mundo, estableciendo un orden jerárquico entre ellos y asignando modelos normativos –económicos y políticos- a los países ubicados en los niveles más bajos de tal jerarquización. Recordemos las etiquetas con las que se ha clasificado a El Salvador: Primero fue parte del “*tercer mundo*”, luego de los países “*subdesarrollados*” y, más recientemente es considerado país en “*vías de desarrollo*”. Observemos además, que el intercambio de etiquetas no modifica la condición de “*atraso*” aludida.

La idea de “*desarrollo*” está identificada con la cultura europea pero, sobre todo, con elementos de la cultura norteamericana. Si bien, un modelo civilizatorio inspirado en la cultura de la Europa occidental resulta poco novedoso, en las últimas décadas el referente norteamericano ha ganado terreno. Esto resulta especialmente relevante para países como El Salvador, con alto nivel de dependencia de la economía de los Estados Unidos, importantes niveles de intervención de la política exterior norteamericana, grandes flujos de cooperación internacional y con un intenso contacto cultural a través de

⁹⁵ Para mayor detalle sobre la educación de élite y su identificación como atributo de superioridad social en el capítulo VI

los procesos migratorios. Una de las particularidades que introduce el modelo norteamericano radica en su fuerte compromiso con una visión de mundo profundamente neo-liberal. Es decir, la reivindicación de la centralidad del mercado y del modelo meritocrático, entre otros. De ahí que el desarrollo y el progreso encarnen, en gran medida, elementos culturales de la ideología en boga.

Para identificar los contenidos atribuidos a la idea de “*atraso*” se exploró la forma en que los entrevistados representaban a su país. El resultado fue contundente: El Salvador se definió por la pobreza, precariedad, inferioridad cultural, falta de oportunidades y delincuencia⁹⁶. Destaca que esta forma de representar a la nación encarna los atributos negativos asignados históricamente a las clases subalternas, de ahí el fuerte contenido de clase implícito en la idea de “*atraso*”. Tal como se advierte en un conjunto de pasajes reproducidos a continuación.

- *“Definitivamente somos uno de los países más pobres del mundo, eso es latente, lo ves todo el tiempo, no hace falta ir muy lejos, con solo salir a la calle”*. (Marcos, 36 años).
- *“Creo que este país tiene muchos problemas, somos pobres, pero creo que es por la falta de desarrollo y oportunidades”*. (Ana, 28 años).
- *“La primera vez que regresé a visitar a mi familia me impacté (estudió en Francia y refiere a una visita en vacaciones). Yo siempre supe que éramos un país bien pobre, pero el contraste que vi me traumó”*. (Paula, 26 años).
- *“A mi no me gusta hablar mal de mi país, pero es bien difícil vivir acá. Yo he vivido fuera y se que no es normal que haya tanta delincuencia, pobreza y resentimiento social”*. (Otto, 28 años).
- *“Yo la verdad que no me veo aquí en el país mucho tiempo más, yo esperaré irme. Porque en el país hay muy poco desarrollo en todo y eso también se ve en la academia (su nicho laboral)”*. (Claudia, 38 años).

⁹⁶ Incluso varios entrevistados lo consideran un país inviable para su desarrollo profesional. Esta imagen cobra fuerza en un grupo que está conformado por profesionales que han tenido la oportunidad de visitar, estudiar o trabajar en otras latitudes y así contrastar distintos paisajes sociales.

La referencia a la *pobreza* desborda una condición meramente económica. De hecho alude más a una condición de “*atraso cultural*” que a una situación objetiva de carencia material. Cuando los entrevistados reflexionaron sobre los principales problemas del país enfatizaron sobre dos elementos complementarios. Por un lado, identificaron a la cultura salvadoreña como una cultura rezagada y, por el otro, representaron a los *pobres* como culturalmente inferiores. Veamos en que consiste el “*atraso cultural*”.

A lo largo de las entrevistas la “*cultura*” salvadoreña es representada como “*haragana*”, “*agresiva*” (peligrosa) y “*cerrada*” a los valores cosmopolitas del mundo (atrasada). Vemos cómo los tres atributos de inferioridad regresan al centro del escenario. Al respecto, un publicista entrevistado que tuvo la oportunidad de vacacionar en el sudeste asiático realizó una elocuente comparación entre la pobreza en su país y en Vietnam, la cual evidencia el carácter cultural y clasista del rezago salvadoreño: “*Aquí somos pobres porque vivimos bajo una lógica de siempre querer tener más y hacer el menor esfuerzo posible, somos muy agresivos [...] En Vietnam es alucinante, hay gente pobre pero todos tienen su casita, su campo de arroz, nunca les falta comida, se ven bien felices, están tranquilos. Aquí, yo siento que la gente tiene ese carácter de miseria*”. (Gabriel, 30 años).

La clave se encuentra en un tipo de *cultura* que carece de “*racionalidad económica*”, esta última definida bajo los criterios del liberalismo. Así, se genera un relato que explica el “*atraso*” a partir de pautas de comportamiento *impropios* para el capitalismo contemporáneo. Durante las entrevistas, esta “*cultura*” se encuentra encarnada en los grupos subalternos. Distintos entrevistados enlistaron algunos de estos comportamientos *inadecuados* atribuidos a los *pobres*: mala administración del dinero, consumo suntuario sin inversión, falta de planificación para la producción, actitud negativa frente al trabajo u “*holgazanería*”, entre otros. Así, se observa cómo la imagen decimonónica del “*haragán*” permanece presente en el corazón de las representaciones contemporáneas. Una diseñadora nos resume esta estampa: “*Yo creo que el salvadoreño común no maneja su dinero, no lo administra bien. No está educado. Cuando estaba en la universidad trabajé con artesanos, tuve varios acercamientos para poder comunicarme mejor con ellos, y ellos decían que para qué se iban a molestar*

(trabajando), si sus parientes lejanos (migrantes) les mandaban dinero [...] Entonces también es parte de nuestra cultura”. (Rosa, 32 años).

La referencia a este tipo de “cultura”, y sus representantes, constituye la explicación más frecuente en las entrevistas para dar cuenta del *subdesarrollo* del país. Esta explicación culturalista de la desigualdad y los privilegios encuentra su máxima expresión cuando emergen las nociones de “pobreza de mente” o “pobreza cultural”. En diversas entrevistas la *pobreza* se representa en una forma de concebir y enfrentar al mundo, tal como nos indica una diseñadora que apunta la relación directa entre la noción de pobreza y el desarrollo intelectual de las personas: “*La pobreza es un poco el desarrollo mental de las personas, si a la gente no se le desarrolla la capacidad de pensamiento y de pensamiento crítico, pensamiento creativo, no pueden generar ideas para ellos mismos*”. (Lucía, 30 años). Por su parte, un funcionario define la *pobreza cultural* a través de un ejemplo, mientras enfatiza que es un problema que trasciende lo económico: “*Acabo de ir al hospital de Zacamil (hospital público ubicado en el área metropolitana) y vi gallinas caminando en el hospital ¡Imagínate eso! Eso no es pobreza económica, sino una pobreza social y cultural, porque obviamente un hospital tiene que ser un lugar estéril [...]Creo que la pobreza cultural y social es más grave que la económica en este país y por eso es que no se avanza*”. (Ramón, 31 años).

Vemos que los grupos subalternos son representadas como “*culturalmente atrasados*”. En ocasiones éstos son vistos como personas incapaces de impulsar actividades económicas sostenibles. Tal como señala una funcionaria que trabaja en el diseño e implementación de programas de desarrollo social: “*Creo que la pobreza se puede romper si se le enseña a la gente (campesinos) a trabajar. Porque si sólo le damos un huerto, lo más probable es que a la semana se le olvide o que se le haya secado [...] También puede pasar que cuando lleguen las ganancias se lo coman todo y no dejen una porción de la ganancia para cuando tenga que volver a hacer otro huerto*”. (Maricarmen, 33 años).

Este pasaje revela la importancia del papel de la educación dentro de esta narrativa. En efecto, si el atraso es esencialmente cultural entonces la educación aparece como la principal vía de la superación del mismo. Tal como nos comentó una funcionaria entrevistada: “*La mejor manera de sacar a alguien de la pobreza es a través de un*

sistema educativo totalmente distinto al que tenemos, que abra la mente, que abra perspectivas, que permita a la gente imaginar otras posibilidades". (Claudia, 38 años). Se observa que la entrevistada no refiere a cualquier tipo de educación, si no a una que se oriente a transformar la mentalidad de las personas. Otro entrevistado sigue la misma tónica. Éste sostiene que la educación debe incorporar a los valores culturales neoliberales, solo así será posible promover el cambio cultural necesario para lograr el anhelado estadio de "civilización": *"Si yo quiero que alguien salga de la pobreza, hay que darle educación de cómo manejar los fondos, porque lo poco que ganan lo consumen en celular. Entonces la clave está en educar a la gente y enseñarle cómo ocupar el dinero, cómo ocupar la tarjeta, el teléfono"*. (Pablo, 36 años).

Del otro lado de la moneda, los entrevistados describieron lo que consideran una educación "*culturalmente valiosa*", que además suele estar asociada a su propia experiencia. Ésta involucra un conjunto de habilidades altamente apreciadas en el capitalismo actual, tales como el dominio de varios idiomas, la disciplina laboral, saber pensar, tener liderazgo, etc. En ese marco, el manejo de los idiomas se vuelve fundamental, mientras el inglés constituye el requisito mínimo para salir de la "*barbarie*" y entrar al "*mundo*". Un gerente que labora en una empresa multinacional destaca esta cuestión: *"Yo creo que un elemento clave para poderse insertar al mundo es el inglés[...] Las personas que tienen el inglés, aunque no tengan carrera, tienen muchísimas más posibilidades de éxito que una persona que no tiene el idioma"*. (Gerardo, 28 años). Otra de las claves de este tipo de educación reside en el aprendizaje de las herramientas básicas para el éxito económico en el modelo de acumulación actual. Una empresaria entrevistada nos comentó cómo los conocimientos asociados a la administración de empresas le permitió no solo entrar al mundo, sino también comprenderlo: *"Llegué el primer día al MBA y la primera materia era contabilidad. Y yo así de "¡yo no entiendo! yo no sé que estoy haciendo aquí". Después cuando empecé a ir a finanzas, que se complementa con contabilidad, yo lo amé, me encantó, entendí cómo funciona el mundo, es que si no te quedás fuera de él"*. (Valeria, 30 años).

Este tipo de educación además encarna valores culturales eurocéntricos. De ahí que se encuentre asociada a las escuelas internacionales, bastante elitizadas en el contexto

salvadoreño⁹⁷. Un gerente que labora en una corporación multinacional señala cómo la educación que adquirió en una escuela internacional ha sido clave para una inserción exitosa al mundo:

“Como estudié en la alemana (colegio alemán) yo veo las diferencias culturales con Latinoamérica. Entonces siento que mi educación me ayudó mucho a poder hacer negocios, a poderme relacionar con gente de cualquier lado del mundo, porque uno aprende la disciplina de la puntualidad [...] Yo no he conocido cultura más ordenada y disciplinada que ellos, eso lo transmiten desde que uno está pequeño, yo estuve con ellos diez años y por eso creo que me ha ido bien en el trabajo”. (Hugo, 32 años).

Estas escuelas también enseñan a “*saber pensar*”, marcador fundamental de superioridad cultural. Este “*saber pensar*” refiere a lo que Weber señalaba como “racionalidad de acuerdo a fines”, sumamente valorado en el capitalismo contemporáneo. Una abogada que estudió en el Liceo Francés advierte: “*Yo amé y amo mi colegio y siento que la educación fue de muy buena calidad, pero no tanto lo académico, si no que ahí te enseñan a pensar, a razonar, a hacer estrategias*” (Paula, 26 años). La clave de este tipo de educación reside en que encarna el modelo civilizatorio en boga. Esto abre la puerta a la justificación de *privilegios* socioeconómicos tal como nos comentaba un publicista, éste contaba cómo al solicitar su primer trabajo pudo negociar su salario argumentando superioridad en base al tipo de educación al que había accedido: “*Yo le dije “pero yo estoy en una buena universidad [...] hablo tres idiomas, tengo mundo”* (Manolo, 39 años).

El análisis sugiere que dentro de la matriz cultural salvadoreña persiste la lógica de la oposición *civilización-barbarie* y su efecto clasificador y jerarquizador de grupos sociales. En la actualidad el “*atraso*” está definido por la ausencia de “*racionalidad económica*”, definida con base en los criterios del liberalismo. Así, observamos que el contenido racial que acaparaba las discusiones hace más de un siglo se ha desplazado, mientras que elementos de corte cultural anclados a la ideología neoliberal se ubican en el centro del modelo civilizatorio contemporáneo. Esta narrativa expone cómo se combinan elementos residuales vinculados a una matriz cultural profundamente conservadora y autoritaria con elementos emergentes ligados a la ideología neoliberal.

⁹⁷ En el capítulo VI se describen este tipo de escuelas y algunas de sus dinámicas internas.

En las entrevistas subsiste una representación del mundo según la cual El Salvador constituye una nación *atrasada* susceptible de ser *civilizada*. El rezago es esencialmente cultural y profundamente clasista, mientras que los grupos subalternos encarnan esta representación. Así, destaca cómo el uso de las etiquetas “*haraganes*”, “*atrasados*” o “*irracionales*” continúan vigentes para representar a las clases populares. Solo que ahora éstas se resignifican bajo el lente de la racionalidad económica. Del otro lado de la oposición, el “*desarrollo*” estaría asociado a un conjunto valores europeos, pero sobre todo, norteamericanos, asociados al éxito en la economía globalizada. De acuerdo con los entrevistados, una clave para alcanzar el *progreso* reside en la educación cosmopolita: aprender muchos idiomas, conocer otras culturas, apropiarse de valores eurocéntricos, tener habilidades para enfrentar los retos del mercado. Esto revela la persistencia de una forma de dividir y clasificar grupos de personas que refuerza los procesos *legitimación* de los *privilegios* socioeconómicos del grupo en estudio y de estigmatización e inferiorización de los grupos excluidos.

4.2.2 La apuesta pro- empresarial como salida al atraso

La segunda narrativa concierne a la imagen del mercado como el rector principal de los procesos políticos y económicos en la sociedad salvadoreña. Ésta se inserta dentro del debate normativo que opone el rol del mercado frente al del estado y que se pregunta cuál de estos dos actores debería encabezar los principales procesos económicos y sociales en el mundo moderno. Al respecto, la mayoría de los integrantes del grupo en estudio asumieron una postura *pro-empresarial* frente a la disyuntiva señalada. En numerosas entrevistas se representó a las empresas privadas como las encargadas *naturales* de dirigir los mecanismos distributivos del país, mientras el estado se visualizó como un actor marginal al respecto. De ahí que se trate de una postura básicamente anti-estatista que fortalece una matriz cultural anti-igualitaria.

En la historia reciente salvadoreña el debate sobre el papel distributivo del Estado ha sido resuelto privilegiando una postura anti-estatista. Este posicionamiento, promovido por el mismo Estado, ha tenido correlato con diseños institucionales que han

contemplado funciones redistributivas mínimas. De hecho, tal como se apuntó en el capítulo II, una de las grandes deudas del Estado con la sociedad salvadoreña ha sido el descuido en materia de bienestar social que acompañó la fase de modernización capitalista. Asimismo, esta concepción minimalista del Estado se fortaleció con el auge de la retórica *anticomunista*, anotada arriba. Recordemos que dicha retórica fungió como estrategia de contención y descalificación de las demandas distributivas durante el siglo pasado. Así, advertimos que en el caso salvadoreño ha primado una poderosa narrativa anti-estatista sobre los procesos distributivos de larga data.

Para finales del siglo pasado una nueva ola anti-estatista brotó en El Salvador. Para entonces un proyecto político, liderado por el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), implementó de manera exitosa un modelo de desarrollo cimentado en políticas de liberalización económica y en la reducción de las funciones del Estado, de por sí históricamente limitadas. De tal suerte, este nuevo modelo volvió a relegar la cuestión social hacia los márgenes de la acción estatal. El discurso de toma de posesión del presidente que impulsó este nuevo proyecto político y económico en 1989 refleja el compromiso que se asume con el mercado en detrimento del Estado: *“Buscamos propiciar un gran acuerdo entre los sectores fundamentales que intervienen en la productividad económica: los trabajadores y los empresarios como fuerzas directamente productivas, y el Gobierno como regulador de las normas indispensables para que la economía funcione, reduciendo el papel del Estado a lo estrictamente necesario, bajo el principio de subsidiariedad, para que se garantice la armonía y el desarrollo social”*. (Alfredo Cristiani, Discurso de toma de posesión, 1 de junio de 1989).

El análisis de los datos de campo reveló el predominio de posturas anti-estadistas en el grupo en estudio. Sin embargo, debido a la variabilidad en las respuestas de los entrevistados sobre el particular, esta tendencia no puede generalizarse dentro del mismo. Mas bien, se identificaron dos posiciones respecto a la disyuntiva. De un lado, la mayor parte del grupo se suscribe a una postura pro-empresarial según la cual el mercado debe ser rector de los procesos económicos del país, mientras el Estado debe restringirse, en el mejor de los casos, a su papel subsidiario. Esta respuesta suele ser más frecuente entre aquellos entrevistados con orígenes sociales altos y los que están vinculados a actividades empresariales o a la industria cultural. Del otro lado, una fracción más pequeño del grupo

tiende a cuestionar el papel distributivo imputado al mercado, señalando que tiende a profundizar las brechas sociales del país. En este segmento encontramos a entrevistados que reivindican posturas políticas progresistas o de izquierda, y suelen estar vinculados al trabajo en políticas públicas.

La respuesta pro-empresarial sostiene que la redistribución de la riqueza es potestad del mercado. La clave se encuentra en la capacidad de las empresas para dinamizar la economía nacional y, sobre todo, para generar empleo. Así, las corporaciones empresariales se tornan un actor político y social de primer orden, mientras la salida a los problemas sociales derivados de la mala distribución de recursos se resuelve promoviendo la dinamización de las actividades empresariales. Un empresario del grupo abordado sintetiza esta postura:

“Para que la situación de pobreza cambie es necesario promover el emprendedurismo, es sumamente importante meter más competidores en el mercado. Si hay más empresas es beneficioso para todos, porque va a haber más empleo, va a haber más competitividad entre las empresas existentes, muy probablemente la competitividad va a ser que la redistribución por lo menos en el sector privado sea más justa, porque va a haber más gente participando y ganando ahí”. (Daniel, 31 años).

Como corolario de lo anterior, los empresarios son concebidos como los actores destinados a dirigir los procesos económicos y políticos más importantes de la sociedad salvadoreña. Su figura encarna la superioridad social en el mundo contemporáneo. Al respecto, dentro del grupo encontramos diferentes representaciones que transitan entre quienes idealizan la figura de los *empresarios* y su papel en la sociedad salvadoreña y quienes enuncian posturas más críticas sobre el rol de los mismos. Sin embargo, en todos estos casos el mercado continua siendo visualizado como la vía distributiva más importante para la sociedad salvadoreña. Un funcionario con orígenes sociales altos expone la versión idealizada de los empresarios, de acuerdo con sus palabras, los empresarios son quienes *mantienen* al país, haciendo posible su existencia: *“La solución no es quitarle al que tiene (empresarios) para regalárselo al que no tiene, así, empobrecés a todo el país. Si los que tienen son los que mantienen a todo el país, dándoles trabajo y todo [...] Yo sí creo que los que tienen más, tienen que dar más definitivamente, pero no para regalárselo al otro, sino que para crear oportunidades para el otro”.* (Marcos, 36 años).

Por otro lado, se identificaron representaciones menos idealizadas de la figura de los empresarios, sin romper con la salida pro-empresarial referida. En algunas entrevistas incluso se hizo alusión a problemas estructurales como la concentración de la riqueza o a las condiciones de empleo cuando se hacía referencia a los empresarios y su rol en la sociedad salvadoreña. Una gerente representa esta postura cuando señala que: *“La concentración de la riqueza en el país es bien fuerte y también que la empresa privada a veces paga mal. Por eso hay que replantear muchas cosas acá, porque igual la empresa privada es la que genera los empleos en este país”*. (Lorena, 34 años). Por su parte, una empresaria, reflexiona desde su experiencia personal cuando trabajó para una importante empresa salvadoreña: *“Trabajé para el dueño de la franquicia X [...] Le hice un montón de cosas, pero vi que no quería invertir nada, su forma de ver el lado laboral, es bien, es bien negrero [...] Las empresas tenemos que crear las oportunidades en este país”*. (Valeria, 30 años). Vemos que en ambos casos aún cuando se generan imágenes críticas sobre las dinámicas empresariales salvadoreñas, éstas no pierden centralidad.

Esta postura suele acompañarse de una concepción minimalista del Estado. Al respecto, abundaron menciones a un Estado ineficiente, pre-moderno o corrupto, el cual básicamente no tiene la capacidad y/o voluntad de resolver los problemas de exclusión social y *“atraso”*. Incluso es dibujado como el mayor responsable de los problemas del país, tal como indica un entrevistado vinculado a la industria cultural: *“Somos un país pobre porque hemos sido mal gobernados. Creo que tenemos todo para ser un país rico, y sacarle más provecho a lo que hay, pero se ha gobernado mal, ha habido mucha corrupción”*. (Sebastián, 36 años). Otro entrevistado refuerza esta idea al reflexionar sobre la violencia y la pobreza en El Salvador, se trata de un economista vinculado tanto al mundo empresarial como al político: *“Mirá yo lo veo como el resultado de la ineficacia de la administración pública generalizada que hay en el país [...] Entonces tenemos muchos problemas que se le atañen a la administración pública, o sea, la educación, el crecimiento económico, etcétera”*. (Rolando, 33 años).

Esta representación sobre el Estado se traduce en una postura profundamente anti-igualitaria. Esto se evidencia al momento de discutir con los entrevistados sobre los programas de compensación social, en boga desde hace poco más de una década en El Salvador. En términos generales se advierte, dentro de este primer conjunto de

entrevistados, una imagen negativa sobre los programas estatales que buscan atender a grupos socialmente vulnerables. Incluso éstos tienden a ser vistos como derroche de recursos o *regalos* no merecidos por la población beneficiaria. Tal como arguye un productor de audiovisuales cuando se refiere a los beneficiarios de los programas de transferencias condicionadas: *“Hay quienes creen que solo por existir debería de tener la vida solucionada y solo estirar la mano y recibir”*. (Marcelo, 35 años). Otra entrevistada prosigue: *“Los programas sociales siento que ayudan pero no son tan buenos porque tampoco puede haber un país donde todo se regale”*. (Ana, 28 años). Una gerente que labora en una institución financiera complementa estos dos pasajes al visualizar a los programas sociales como un gasto *“suntuoso”*: *“Yo si pienso que el país derrocha demasiado, el Estado gasta en cosas suntuosas que no debería de hacer. [...] Que no estén desviando tantos fondos, que se ocupen en actividades productivas, enseñarle a la gente a ser productivo. Porque yo creo que solo llegarles a dar dinero a los pobres no es una ayuda de largo plazo”*. (Lorena, 34 años).

Bajo esta perspectiva, el rol distributivo del mercado se complementa con los programas o proyectos de caridad. Así, la cuestión social se reduce al principio premoderno de la caridad, donde la clave reside en la idea de *“auxiliar”* al *“necesitado”* o *“desvalido”* y no atañe a una tema de derechos sociales. Destaca que los entrevistados que se adhieren a la salida pro-empresarial tienden a participar en fundaciones u organizaciones civiles dedicadas a la atención de la población más vulnerable. Generalmente la participación suele ser como voluntariado y responde a las dinámicas de caridad propias de las iglesias y, más recientemente, están asociadas a los programas de responsabilidad social empresarial. Un empresario participó por dos años como voluntario en *Techo*, una organización que responde a los lineamientos apuntados señala: *“Yo estuve de voluntario y eso me cambió la perspectiva de mi país [...] estar ahí te permite unir las realidades de la gente más privilegiada con las realidades de la gente más excluida, deberían haber más iniciativas como esa porque es lo que realmente cambia vidas”*. (Daniel, 31 años).

Del otro lado de la balanza se identificó un subgrupo de entrevistados que se pronunció de manera crítica frente a las imágenes que engrandecen el rol del mercado en la sociedad contemporánea. Acá se encuentran quienes reivindican posturas humanistas o

manifiestan simpatía por la izquierda política y suelen trabajar en políticas públicas. En las conversaciones sostenidas con estos profesionales durante el trabajo de campo emergieron un conjunto de elementos ausentes en las representaciones esbozadas por aquellos que apuestan por la salida pro-empresarial, tales como la noción de bien común, una apuesta por el fortalecimiento del papel del Estado, la crítica hacia determinadas conductas de los empresarios o el cuestionamiento de las condiciones laborales fomentadas por el mercado desregulado. Al respecto, una funcionaria entrevistada realizó una interesante reflexión sobre el Estado y el papel que éste debería jugar en los procesos de bienestar social: *“Yo creo que se debería volver a discutir el cómo buscar bienestar para todos y no solo para unos cuantos, no puede ser que le dejemos eso a los empresarios. Si la empresa privada solo busca la ganancia, y eso es normal porque es su naturaleza, pero el Estado debe buscar el bien común”*. (Lisa, 37 años).

Este subconjunto suele exponer una serie de explicaciones estructurales sobre la exclusión social y los *privilegios*, alejándose de las versiones más individualistas ligadas al relato neoliberal. Así, distintos entrevistados, pusieron el acento en las relaciones asimétricas de poder o enfatizaron en las desigualdades generadas por dinámicas laborales *injustas*, al momento de reflexionar sobre la exclusión social y el empobrecimiento del país. Sobre el tema, una diseñadora comprometida con lo que ella denominó *“valores humanistas”* argumentó: *“Hay personas que tienen demasiado poder, que quieren que siga habiendo desigualdad social, que quieren que siga habiendo esa separación entre los unos y los otros. [...] Yo si creo que pueden haber alternativas, por ejemplo que se generen otros tipos de trabajo para que la gente pueda tener mejores ingresos”*. (Lucía, 30 años). En este pasaje se sugiere que el trabajo es clave para una mejor distribución de recursos en la sociedad salvadoreña. Pero no se alude a cualquier tipo de trabajo o la mera generación de empleo, la entrevistada refiere a trabajos que puedan garantizar mayor bienestar social. Este tema aparece con mayor claridad en la entrevista con una funcionaria del grupo: *“Un mercado laboral más justo, por lo menos un mercado laboral más formal, para que al entrar al mercado laboral permita a la gente un mínimo de estabilidad, porque este es un país a donde vos podés trabajar y ser pobre, lo cual es dramático ¿verdad?... ¡trabajar un montón y ser pobre! Entonces por ahí veo yo las estrategias de largo plazo para abordar el problema”*. (Claudia, 38 años).

Por otro lado durante el período en que se realizó el trabajo de campo, la discusión sobre la necesidad y viabilidad de una reforma fiscal en El Salvador se encontraba en apogeo. De ahí que el tema emergiera en distintas entrevistas de este subgrupo. En este escenario, un funcionario vinculado al partido de izquierda se ampara en este debate para criticar la forma en que se comporta la empresa privada en El Salvador: *“En este país el gran problema es que la mora de los impuestos por parte de los empresarios es de 550 millones de dólares [...] imagínate que pudiéramos hacer para mejorar si se pagara lo que se debe”*. (Tomás, 28 años). Por su parte, un abogado dedicado al análisis y formulación de política pública continúa en la misma tónica: *“¿Que si hay solución? pues sí, creo que si hay solución. Hay que apostar a que si. Mirá yo creo que todos tenemos una responsabilidad en esto. Es necesario construir una institucionalidad para que esa responsabilidad no pueda ser evadida o eludida. Entonces lo primero es el tema fiscal..”* (Felipe, 39 años).

Por último, se advierte que estos entrevistados no rompen completamente con la crítica anti-estatista. Así, observamos que persiste la idea de un Estado poco eficiente e incapaz de hacer frente a los problemas sociales vinculados a las grandes brechas de desigualdad social. Sin embargo, en estas entrevistas la ineficiencia responde más a la imagen del Estado como una institución que promueve los intereses de los grupos de poder, que a la corrupción. Tal como señala un entrevistado citado arriba: *“El régimen de las políticas siguen favoreciendo a unas élites. [...] Aquí no ha habido distribución de la riqueza, nunca hubo y así no llegamos a ningún lado”*. (Felipe, 39 años). Esta misma idea es reforzada por otro funcionario quien anota que, además de las elites, las clases medias también se han visto beneficiadas por la acción estatal: *“La política acá ha permitido que se beneficien más la clase alta y un poco menos la media, en la medida que va siendo beneficiaria [...] Habría que hacer una gran re-ingeniería para que se beneficie de verdad el pueblo salvadoreño”*. (Mauricio, 36 años). En estos pasajes se sugiere que el Estado, tal y como está diseñado, difícilmente sería capaz de cumplir con un rol distributivo eficiente.

Estos resultados muestran la preponderancia de la alternativa pro-empresarial dentro del caso de estudio. De acuerdo con el grueso del grupo, los empresarios constituyen los protagonistas de los procesos políticos y económicos en El Salvador,

encarnando la superioridad social. Paralelo a ello, el mercado se torna el mecanismo redistributivo por excelencia. Este debe ser acompañado con programas de caridad o de responsabilidad social empresarial, basados en un principio subsidiario premoderno. Por otra parte, cabe destacar que esta postura, hegemónica, encuentra detractores dentro de una pequeña parte del grupo en estudio. Así, se advierte un subgrupo vinculado con valores “*progresistas*” que cuestionan en diferentes niveles la narrativa pro-empresarial. Sin embargo, se trata de una minoría dentro del conjunto de profesionales entrevistados.

La narrativa pro-empresarial contribuye con los procesos de *legitimación de privilegios*. Se trata de un relato anti-estatista que reniega de la responsabilidad del Estado para garantizar el bienestar social de los salvadoreños, mientras pasa por alto la discusión sobre los derechos sociales en dicho país. Esto se vuelve relevante dentro de un contexto social polarizado, marcado por la exclusión social y el empobrecimiento de la mayoría de su población. En este escenario, se monta una narrativa que plantea que los grupos sociales aventajados *merecen* sus *privilegios* en función de su éxito en las dinámicas de mercado, sin cuestionar las condiciones estructurales que intervienen en la distribución de ventajas sociales.

4.2.3 La alternativa individual en el mundo global: El “emprendedor heroico”

La tercer narrativa gira alrededor de la noción de *emprendedurismo*, central en la ideología neoliberal. De forma específica se examina lo que denominaremos la figura del “*emprendedor heroico*”, así como la forma en que ésta se recrea en el caso de estudio. Existe un cierto consenso en que el *emprendedor* refiere a una persona con iniciativa para emprender negocios y así aprovechar las oportunidades que brinda el mercado. Esta figura, en boga en las últimas décadas, se define por un conjunto de atributos altamente valorados del comportamiento individual, tales como la iniciativa, la actitud dinámica o la creatividad, se vincula a un comportamiento laborioso y se encuentra asociada con la idea del éxito en el mundo actual. Una proyecto que evalúa el avance del

emprendedurismo a nivel global⁹⁸ despliega una definición sobre el mismo que enfatiza precisamente en estos atributos individuales, mientras lo concibe como producto de una opción personal:

“Desde la definición más amplia posible, todas las personas en edad de trabajar pueden ser emprendedoras. Sin embargo, no todas ellas poseen las actitudes o potencial requeridos para emprender. Algunas poseen un empleo que les provee de un ingreso satisfactorio o cuya estabilidad valoran, otras prefieren dedicarse a estudiar, trabajar en el hogar o simplemente no consideran tener las aptitudes o deseo de emprender [...] Emprendedores potenciales son, por tanto, aquellas personas cuya mezcla de motivaciones, percepciones y circunstancias vuelve más probable que decidan iniciar un negocio”. (GEM, 2015: 19-20).

Por su parte, el adjetivo “*heroico*” apunta al modo en que se suele representar al “*emprendedor*” en contextos de alta exclusión social. Nos referimos a sociedades que, como la salvadoreña, se caracterizan por tener mercados de trabajo profundamente excluyentes, en la cual la mayoría de trabajadores enfrentan condiciones laborales sumamente precarias. En dichos entornos la idea de “*emprendedor*” se ha asociado a los microempresarios, a quienes se les atribuye comportamiento y valores socialmente apreciados. En la región latinoamericana la asociación entre los microempresarios y el “*emprendedor heroico*” data de finales del siglo pasado. Al respecto, la obra de Hernando De Soto publicada a mediados de 1980 fue clave. Con base en el análisis del caso peruano, De Soto (1987) elaboró una apología del trabajo informal planteando que en vez de ser concebido como un problema debe ser apoyado mediante derechos de propiedad formales. Bajo esta lógica, apoyar a los trabajadores informales constituiría la salida a los problemas de crecimiento económico y pobreza en el Perú y la región.

La clave radica en figurar a los trabajadores informales como los protagonistas privilegiados del crecimiento económico y la prosperidad. De ahí que sea una figura “*heroica*”. Esta representación se fortalece con un discurso que tiende a equiparar al *emprendedor* con los empresarios. Recordemos que en la narrativa pro-empresarial los grandes empresarios son quienes están llamados a dirigir los principales procesos

⁹⁸ *El proyecto internacional Global Entrepreneurship Monitor (GEM)* junto con la *Escuela Superior en Economía y Negocios (ESEN)* elaboran periódicamente un informe sobre el avance de los emprendimientos en El Salvador. Para revisar el informe correspondiente a 2014-2015 véase : https://www.esen.edu.sv/gem/files/resultados/GEM_EL_SALVADOR_2014_2015.pdf Página consultada el 30 de noviembre de 2016.

económicos y políticos de la sociedad. Así, la equivalencia discursiva entre ambas figuras permite ennoblecer a los *emprendedores*, al margen de su capacidad productiva.

En América Latina esta narrativa ha inspirado una serie de políticas de compensación y de programas de desarrollo orientadas a promover a los microempresarios. Para el caso salvadoreño, la promoción del *emprendedurismo* floreció hacia finales del siglo pasado, luego de la primera ola de políticas de liberalización económica. Ejemplo de ello fue que en 1996 se funda la Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (CONAMYPE), cuyos estatutos de creación ejemplifican cómo esta imagen del “*emprendedor heroico*” se tradujo en políticas públicas. De acuerdo con dicho documento la promoción del *emprendedurismo* constituye la mayor apuesta del Estado para fomentar el progreso social, mientras equipara a los *emprendedores* con los empresarios: “*Que uno de los grandes objetivos nacionales es el de convertir a El Salvador en un país de oportunidades, con movilidad social; a cuyo propósito se debe continuar haciendo de nuestra Patria un país de empresarios, para obtener logros permanentes tanto en el desarrollo económico como en el social, y especialmente para mejorar el nivel y la calidad de vida de todos los salvadoreños*”. (Diario oficial, 8 de mayo de 1996, San Salvador: 101).

Por su parte, la noción de *emprendedurismo* ocupa un lugar privilegiado dentro de las representaciones sociales desplegadas por el grupo en estudio. El análisis empírico permite advertir la forma en que los entrevistados se apropian de esta narrativa, así como sus implicaciones para al *legitimación de privilegios*. En términos generales, encontramos tres tendencias: a) los entrevistados suelen celebrar la figura del *emprendedor*, dotándola de propiedades positivas, b) distintos integrantes del grupo se identifican a sí mismos o sus familias con esta etiqueta, en estos casos los entrevistados suelen mostrarse orgullosos de ello y, c) la figura del “*emprendedor heroico*” aparece en distintas entrevistas, sobre todo cuando se entretajan explicaciones sobre la exclusión social y el empobrecimiento de los grupos subalternos. Cabe destacar que esta narrativa muestra mayor consenso que la referente a la postura pro empresarial, previamente tratada.

El *emprendedor* es retratado por el grupo en estudio a partir de un conjunto de atributos altamente valorados de la personalidad individual. En general, éstos son descritos como personas ingeniosas y trabajadoras que buscan solucionar problemas y no

se rinden ante las adversidades. Una funcionaria personifica esta figura a través del ejemplo de su madre: *“Mi mamá estudió para maestra de inglés pero se ha dedicado al turismo. Ella si que es emprendedora, o sea, si le decís que necesitás algo ella lo consigue, ella siempre resuelve porque tiene mucha creatividad y le echa ganas”*. (Lisa, 37 años). Otra entrevistada también suscribe la imagen altamente valorada referida, Lorena al describir a su pareja, se muestra muy orgullosa de que se trate de un *“hombre emprendedor”*: *“Él es empresario, tiene una empresa de distribución de tecnología ¡es un hombre emprendedor! Yo siempre he creído que yo soy ingeniosa, pero no, él si lo es. Él tenía un buen puesto en una empresa internacional de tecnología y un día vio la oportunidad y se asoció con un amigo [...] les ha ido muy bien por ingeniosos”*. (Lorena, 34 años).

El *emprendedor*, además, se define en las entrevistas por una actitud propositiva frente a las adversidades que pueden tener las personas, al margen de la posición social que éstas ocupen dentro del entramado de relaciones de producción. Una funcionaria que ha desarrollado su carrera profesional impulsando programas de desarrollo social nos explica: *“Lo que más valoro es gente que viene de abajo, esa gente que le ha costado mucho superarse y que sin embargo ha salido adelante [...] Al igual que yo, que siempre he sido emprendedora y he andado buscando soluciones, la gente emprendedora tiene una actitud pro-activa”*. (Clara, 38 años). Es decir, también para los entrevistados todas las personas, independientemente de su condición de clase, sus privilegios o desventajas sociales son susceptibles de ser *empreendedoras*.

Con respecto al segundo punto, resultó llamativo que distintos entrevistados recurrieron a la etiqueta de *emprendedor* para describir sus propios atributos personales y/o profesionales. En efecto, más de la mitad del grupo se identificó a sí mismos o a sus familiares como personas *empreendedoras*, mostrándose, en muchos casos, muy orgullosos de dicha etiqueta. Una funcionaria entrevistada utilizó la figura para describir a su familia. Marta, además, hace hincapié en que es justamente un espíritu *emprendedor* lo que fortalece sus vínculos familiares: *“Yo vengo de una familia muy emprendedora, mi papá es médico pero sobre todo es emprendedor y mi marido también [...] Eso me hace sentir muy orgullosa porque compartimos como un mismo espíritu. Somos bien unidos”*. (Marta, 38 años).

A lo largo de las entrevistas surgieron numerosas historias familiares protagonizadas por abuelos, abuelas, madres o padres que lograron salir adelante con base en un espíritu *emprendedor*. Muchas de estas historias contienen elementos idílicos, como en los siguientes casos: Una diseñadora, cuyos padres fueron directivos en un banco y acumularon un pequeño capital con el cual montaron una empresa mediana de confección textil, enfatiza en los orígenes *sencillos* de su abuelo: “*Mi abuelito venía de Yamabal (pueblo pequeño en el oriente salvadoreño), creo yo. Se vino sin zapatos, sin nada [...] Trabajó de todo, dice que fue hasta Panamá a abrir el canal y ese tipo de historias. Él no estudió pero siempre le encantó leer, siempre, siempre, era súper emprendedor*”. (Lucía, 30 años). Por su parte, Pedro es un diseñador con orígenes sociales altos derivados de, al menos, dos generaciones de empresarios. Para este entrevistado, la posición social heredada tiene su origen en la laboriosidad y las destreza de su abuela primero y, posteriormente, de su padre. Esta forma de relatar las historias familiares suelen idealizar el espíritu *emprendedor* de los abuelo o padres, mientras encubren distintos factores estructurales que intervienen en los procesos de movilidad social intergeneracional. Esto puede constituir una herramienta poderosa para la *legitimación* de los privilegios heredados.

“Mi abuela, la mamá de mi papá hizo un montón de plata de la nada. Ella empezó a hacer sus cosas, de repente comenzó a vender zapatos a sus conocidas y, de repente, ya tenía una zapatería y, de repente, no fue una, fueron dos, fueron tres [...] Ella había logrado algo importante, igual mi papá, o sea, él empezó de ayudante cuando terminó de estudiar y ha logrado tener una empresa desarrolladora inmobiliaria bastante grande [...] Entonces siempre vi que sí existe la posibilidad de crecer, de alguna forma fajándote (trabajando bastante) las cosas se logran”. (Pedro, 38 años).

El *emprendedurismo* también brinda argumentos para que los entrevistados expliquen sus logros profesionales y, así, justifiquen una posición social aventajada. Recordemos que, según esta narrativa, la clave del éxito en el capitalismo contemporáneo reside en la conjugación de atributos individuales, al margen de las restricciones estructurales. Un diseñador que se encuentra orgulloso de ser un buen *emprendedor*, adjudica el crecimiento de su proyecto empresarial fundamentalmente a su actitud trabajadora y a su capacidad creativa: “*Cuando tenía como unos seis años ya tenía internet, computadora e impresora. A mí me gustaba Dragon Ball, entonces no sé cómo, empecé a vender*

imágenes de Dragon Ball impresas, en papel de casa a mis compañeros de la escuela [...] Me acuerdo que un día hice tanto pisto (dinero) vendiendo chocobananos (helados) me sentí realizado ¡Solo tenía doce años! [...] Yo creo que soy buen emprendedor y por eso nos está yendo bien ahora con el proyecto”. (Rubén, 28 años).

Con relación al último punto, la figura del “*emprendedor heroico*” emerge con fuerza cuando el grupo reflexiona en torno a la *pobreza*, noción con la que abordan la problemática de la exclusión social. Al respecto, observamos dos posturas, una comprometida con el discurso descrito arriba sobre el “*emprendedor heroico*” y, otra, que problematiza elementos de esta narrativa, sin romper de todo con la misma. Estas dos posiciones se encuentran asociadas con la posición que ocupan los entrevistados en el sistema productivo y con el compromiso que éstos tengan con los valores liberales.

Por una parte, se ubican distintos entrevistados cuyas actividades cotidianas del trabajo están ancladas al mundo empresarial o que asumen valores más conservadores. Estos tienden a celebrar la figura “*heroica*” y a considerar el *emprededurismo* como la salida a los problemas del país, mientras suponen que las desigualdades y privilegios están asociados a un rasgo de la personalidad individual. Una gerente que trabaja en una compañía multinacional, diseñando mecanismos para aumentar la eficiencia laboral reflexiona sobre el particular. Ella argumenta que uno de los principales problemas de los salvadoreños radica en la falta de una actitud *emprededora*: “*Yo creo que el salvadoreño hoy se dedica más a demandar que a hacer. Ya no piensa “me voy a trabajar 14 horas porque eso me va a generar tanto” No, ahora este viene y dice “te voy a trabajar ocho y regálame seis”.* Es terrible esta actitud de mucha gente [...] Yo veo todos los días nuevos negocios, yo veo todos los días gente que se supera y gente que no quiere trabajar”.

(Isabel, 34 años). Este pasaje rescata la imagen del “*emprendedor heroico*” al establecer una relación lineal entre “*querer trabajar*” y “*superación personal*”, mientras actualiza la imagen decimonónica del sujeto subalterno como “*haragán*”.

Por otra parte, encontramos versiones más problematizadas sobre esta narrativa. Estas suelen ser expresadas por entrevistados cuya actividad profesional está ligada a la implementación de programas sociales y entre quienes se identificaron con discursos progresistas o de izquierda. Destaca, sin embargo, que no se da una ruptura con la imagen heroica en estos casos. Una funcionaria que ha trabajado diseñando e implementado

programas de desarrollo social señala que promover el *emprendedurismo* suele ser la mejor alternativa para atender a los microempresarios: “*Yo tenía la experiencia de haber trabajado con modelos de microfinanzas, venía de trabajar con mujeres en los mercados y con los grupos familiares buscando medios de subsistencia. Entonces sabía que el único medio de subsistencia para el sector informal era tener acceso a capital para poder incrementar y mejorar el negocio*”. (Clara, 38 años). Otro funcionario que trabaja delineando políticas públicas para fomentar el *emprendedurismo* avanza un poco más en la reflexión sobre la problemática, enfatizando en las implicaciones anti-igualitarias que genera la promoción del *emprendedurismo* en una realidad como la salvadoreña: “*En mi trabajo me toca analizar a las pequeñas empresas, tengo que analizar cómo mejorar su capacidad productiva y uno de los dilemas que me encuentro es cómo exigirle a una micro empresa que garantice los derechos laborales [...] en condiciones en las que están las micro empresas es imposible*”. (Mauricio, 36 años). No obstante, este mismo entrevistado no establece una ruptura con los programas y políticas que promueven al *emprendedurismo* como la alternativa: “*Mira realmente no todo mundo quiere ser empresario, pero también hay una realidad en El Salvador, que si quedas desempleado, no te puedes dar el lujo de estar desempleado, haces todo lo posible y montas tu pequeña empresa*”. Se observa que, aunque se reconozca la existencia de factores estructurales en las grandes brechas, continua imperando la lógica que sustenta la figura del “*emprendedor heroico*”. Esto se vincula con los límites que impone un momento histórico en el cual las alternativas a las dinámicas impuestas por las políticas neoliberales se encuentran en un horizonte muy lejano.

Hemos bosquejado la forma en que el grupo en estudio interpreta el discurso sobre el *emprendedurismo*, hegemónico en la actualidad. Como tendencia general, observamos la idealización de la imagen del *emprendedor*, definida por un conjunto de atributos individuales valorados de manera acrítica. Incluso, distintos entrevistados se identifican de manera personal con dicha etiqueta, mostrándose orgullosos de la misma. De forma complementaria, la mayor parte del grupo reconoce que las políticas y programas sociales destinados para los microempresarios, basados en el relato del “*emprendedor heroico*”, constituyen la mejor vía para la superación de la pobreza en El Salvador. En el caso de quienes problematizaron o cuestionaron elementos del relato

sobre el “*emprendedor heroico*”, no mostraron una ruptura absoluta con la apuesta por el *emprededurismo*. Esto puede deberse a la falta de alternativas en la forma en que se concibe y aborda la problemática de la *pobreza* en El Salvador de hoy en día, que evade atender problemas estructurales tales como la exclusión laboral o la explotación.

Esta narrativa tiene fuertes implicaciones para la *legitimación de privilegios*. En el marco de una sociedad excluyente y empobrecida como la salvadoreña, la figura del “*emprendedor heroico*” tiende a glorificar un tipo de actitud individual frente a un entorno económico y laboral mayoritariamente hostil. De esta forma, la exclusión social y las carencias socioeconómicas se pueden concebir como producto de la responsabilidad individual, mientras se oscurecen las causas estructurales de la desigualdad y la concentración de *privilegios* en reducidos grupos sociales.

Concluyendo: matriz cultural hegemónica antiigualitaria

Hemos examinado un conjunto de relatos que integran la matriz cultural hegemónica del grupo en estudio. Identificamos tres discursos predominantes que aportan argumentos que contribuyen a racionalizar y dar sentido a la alta concentración de privilegios y a la persistencia de los altos niveles de exclusión social que caracterizan a la sociedad salvadoreña. Se trata de relatos que combinan nodos de la ideología neoliberal con elementos de una matriz cultural autoritaria, de larga data en El Salvador. Así fungen como un marco de referencia para distintas prácticas y representaciones sociales del grupo que analizaremos en los siguientes capítulos.

El primer relato atañe a la imagen de la nación salvadoreña como una sociedad “*atrasada*” y “*pobre*”. Se trata de la versión actualizada de la oposición *civilización-barbarie* y expone la pervivencia de mecanismos de clasificación y jerarquización de grupos sociales de larga data. Recordemos que este tipo de operación cognitiva constituye una de las claves en nuestro análisis sobre la *legitimación de privilegios*. En el texto se mostró cómo se separaba dos grupos sociales. De un lado, se encuentran los grupos con *privilegios* que tienen acceso a una educación global y valores cosmopolitas, estos asumen atributos de superioridad cultural. Del otro lado, se ubican los grupos subalternos que permanecen representados como sujetos “*atrasados*”, “*haraganes*” e “*irracionales*”, por ende son susceptibles de ser “*civilizados*”. En este escenario, la

superioridad cultural de los grupos aventajados justificaría el acceso sistemático que tiene a recursos valiosos, derechos y poder social.

La segunda narrativa refiere a lo que denominamos la apuesta pro-empresarial. Se trata de una postura normativa y anti-estadista que plantea que el mercado debe regular los principales procesos económicos y sociales en El Salvador. Es decir, estamos frente a uno de los principales *mantras* del liberalismo. De forma específica, este relato: a) enaltece a los empresarios, representándolos como los actores más importantes de la sociedad salvadoreña b) rechaza la función distributiva del Estado, de por sí bastante limitada en el país de estudio y, c) suprime la discusión sobre derechos sociales, laborales o sobre la ciudadanía. Al exaltar las dinámicas del mercado, este relato tiende a privilegiar explicaciones individuales sobre la desigualdad, en detrimento de interpretaciones que observan restricciones estructurales e institucionales que intervienen en la persistencia de la exclusión social. Esto permite pasar por alto distintos mecanismos macro sociales que intervienen en la asignación diferenciada de recursos y poder en una sociedad. Así se invisibiliza el *privilegio*.

Por último, destaca la idealización del *emprendedor* dentro del grupo en estudio. Se trata de una imagen definida por atributos positivos y deseables del individuo, que explica el éxito en el mundo actual. De forma conjunta, los entrevistados reivindicaron la estampa del “*emprendedor heroico*” asociada a la promoción de los microempresarios en contextos de alta exclusión social y laboral. Este compromiso con los principales preceptos del discurso del *emprendedor* resulta fundamental en los procesos de *legitimación de privilegios*. La clave radica en que tiende a responsabilizar a los grupos excluidos de su (mala) situación económica, mientras justifica el éxito de los grupos aventajados, explicando así, sus *privilegios*. Siguiendo a Heiman, Liechty y Freeman (2012: 25) el discurso del *emprendedurismo* resulta fundamental para enmascarar los *privilegios* de los grupos aventajados, *legitimar* su éxito, justificar recortes en gasto social y culpar a los pobres por su pobreza.

Cuadro 4.1 Relación entre casos y narrativas de la matriz cultural

Nombre	Emprendedurismo		Pro-empresarial	Nación “atrasada”	Ocupación	OS ⁹⁹	Ge ¹⁰⁰
	Identidad	“Emp. Heroico”					
Claudia					Funcionaria	O2+	G1(3)
Óscar					Funcionario	O2-	G1(1)
Mauricio					Funcionario	O3	G1
Lila					Funcionaria	O2+	G1
Maricarmen					Funcionaria	O2-	G2
Ana					Funcionaria	O2-	G2
Rolando					Funcionario	O2+	G2(1)
Gerardo					Gerente	O2+	G2
Rosa					Gerente	O2-	G2(1)
Luisa					Empresaria	O2-	G2
Ramón					Funcionario	O2-	G2
Emiliano					Profesional independiente	O3	G2
Tomás					Funcionario	O3	G2(1)
Alejandro					Funcionario	O2-	G2
Lisa					Funcionario	O2+	G1(1)
Ramiro					Empresario	O2+	G1(4)
Clara					Funcionario	O2-	G1(1)
Marta					Funcionaria	O2+	G1(1)
Pablo					Empresario	O2+	G1(1)
Armando					Empresario	O2+	G1
Sofía					Empresaria	O2+	G1(2)
Mauro					Empresario	O2+	G1
Lorena					Gerente	O2-	G1
Hugo					Gerente	O2-	G2
Rubén					Profesional independiente	O2+	G2
Daniel					Empresario	O3	G2
Saúl					Funcionario	O2+	G1(1)
Camila					Funcionaria	O2-	G1(2)
Isabel					Gerente	O2+	G1(2)
Marcos					Funcionario	O1	G1
Sebastián					Profesional independiente	O2+	G1
Pedro					Profesional independiente	O2+	G1(1)
Felipe					Profesional independiente	O2+	G1(1)
Manolo					Empresario	O2+	G1(3)

⁹⁹ Los orígenes sociales está categorizados de la siguiente manera: O1: Orígenes altos (padres empresarios o altos funcionarios) / O2+ : Orígenes medios altos (padres directivos) / O2-: Orígenes medios (padres profesionales no directivos) /O1: orígenes bajos (Padres de clase trabajadora)

¹⁰⁰ Se distinguen dos generaciones basadas en el momento de inserción al sistema productivo o mercado laboral. El corte se ubicó en el año 2003. Para más detalles consultar capítulo metodológico. Entre paréntesis se colocó el número de hijos.

Marcelo					Profesional independiente	O1	G1
Valeria					Empresaria	O1	G1
Rodolfo					Profesional independiente	O2+	G2(1)
Lucía					Gerente	O2+	G2
Gabriel					Profesional independiente	O2-	G2
Paula					Funcionaria	O1	G2
Otto					Profesional independiente	O1	G2

Capítulo V

Las representaciones del privilegio: La clase “educada” y la clase “emprendedora”

En este capítulo se examinan las representaciones sobre los privilegios expuestas por el grupo en estudio. Esta tarea constituye uno de los ejes centrales en el análisis de los *repertorios de legitimación*. Al respecto, en el capítulo I se apuntó que dichos repertorios envuelven un conjunto de prácticas y representaciones que permiten explicar y dar sentido a la concentración de privilegios socioeconómicos en reducidos grupos sociales, así como a los niveles generalizados de exclusión social que la acompañan. En este escenario, se analizan aquellas representaciones que posibilitan hacer clasificaciones sociales, es decir, que permiten categorizar y separar grupos sociales, asignándoles recursos y derechos de forma diferenciada. Específicamente, se revisa la forma en cómo los entrevistados figuran su posición social y la de sus “otros sociales”, explorando sus principales atributos.

Las representaciones analizadas son construidas y expuestas dentro de un entorno estructural y cultural particular, que funge como marco de referencia. Por una parte, el grupo en estudio comparte características socioeconómicas con las clases medias altas salvadoreñas. En el capítulo III se mostró que para el año 2012 tales posiciones de clase conformaban menos de 5% de la población y concentraban importantes recursos dentro del contexto salvadoreño. Es decir, las representaciones en cuestión son enunciadas por personas que, sin pertenecer a la elite, integran reducidos grupos sociales que disfrutaban de privilegios socioeconómicos. Por otra parte, tal como se advirtió en el capítulo IV, las representaciones se enmarcan en una matriz cultural hegemónica signada por fuertes tintes anti-igualitarios, autoritaria e imbuida en la ideología neoliberal. Como veremos a lo largo de este capítulo, dicha matriz brinda referencias que enmarcan algunas imágenes clasificatorias surgidas en las entrevistas.

El análisis se ha organizado en tres partes. Se comienza explorando las representaciones predominantes entre los entrevistados sobre su posición social y los atributos que la describen. Se advierte cómo se construye la imagen de un grupo

privilegiado en el contexto salvadoreño. La segunda parte expone la contraparte del proceso clasificatorio de grupos sociales. Así, se examina la forma en que la mayoría de entrevistados categorizan a sus principales “*otros sociales*”: los grupos subalternos.¹⁰¹ Esta tarea permite advertir procesos de inferiorización que recaen sobre estos últimos. El capítulo cierra mostrando las variantes de las representaciones predominantes descritas en las dos primeras partes. Dicha labor, fundamentada en la comparación intra grupal, persigue matizar los discursos hegemónicos y aproximar algunas peculiaridades del caso salvadoreño.

5.1 Los retratos del privilegio: Clases “educadas” y clases “emprendedoras”

A continuación, se aborda la forma en que el grupo en estudio se representa a sí mismo. Del análisis de las entrevistas emergieron dos imágenes predominantes: la clase “*educada*” y la clase “*emprendedora*”. Se trata de dos formas de auto-representarse que encarnan “*superioridad social*” dentro del contexto estudiado. Así, en el apartado se expone en qué consiste cada una, los contenidos que asumen y las implicaciones que tienen para la *legitimación de privilegios*. Como veremos más adelante, ambos retratos recuperan elementos de las narrativas presentes en la matriz cultural hegemónica, expuestas con detalle en el capítulo IV.

Distintos integrantes del grupo en estudio se identificaron como parte de una clase “*educada*”.¹⁰² Estos suelen estar asociados a familias con alto nivel de capital cultural y tienden a estar vinculados, sobre todo, al trabajo en políticas públicas y la industria cultural. La imagen del “*educado*” expuesta en las entrevistas alude a personas con acceso a educación privada, escuelas bilingües prohibitivas, con profesiones liberales y estudios de postgrados en universidades nacionales e internacionales con alto prestigio.

¹⁰¹ Se identificó un pequeño subgrupo de entrevistados que recreó imágenes sobre los grandes empresarios, sin embargo, se trata de estampas difusas frente a la cual no se contrastan ni construyen como grupo.

¹⁰² Para ver la relación entre cada una de estos retratos y los casos (y sus principales características socioeconómicas y generacionales) remitirse al cuadro 5.1 inserto al final del capítulo.

De ahí que en este segmento destaquen economistas, administradores de empresas, abogados o publicistas, bilingües y con estudios de posgrado.

Esta categoría se define por el acceso a cierto tipo de educación que se encuentra altamente valorado en el mundo contemporáneo. Acá se retoman elementos de la narrativa del “*atraso cultural salvadoreño*”, desarrollada en el capítulo IV. Según dicho relato, El Salvador de hoy en día se encuentra representado como una sociedad culturalmente “*atrasada*”, mientras que la vía al progreso social reside en una educación global, neoliberal y con valores cosmopolitas. De forma específica, las entrevistas bosquejaron un tipo de educación signado por dos cuestiones. De un lado, implica el acceso a instituciones educativas de “*elite*”¹⁰³ y, del otro, refiere a conocimientos asociados al éxito en el capitalismo contemporáneo. Es decir, se trata de una educación mediada por filtros de clase y asociada con la ideología neoliberal.

Por una parte, los entrevistados la vinculan con las instituciones más *exclusivas* del sistema educativo privado, cuyo acceso envuelve un conjunto de filtros socioeconómicos.¹⁰⁴ La adscripción a estos centros suele operar como un criterio para clasificar a las personas. De hecho, distintos entrevistados se definieron a sí mismos a partir de la pertenencia a estas escuelas. Un diseñador entrevistado muestra que la adscripción a estas instituciones puede tocar las fibras más sensibles de la identidad personal y, hasta, definir a un colectivo. “*Yo me llamo Rubén Márquez (nombre ficticio), en realidad según mi DUI (documento único de identidad) me llamo Rubén Márquez Méndez, pero yo estudié toda mi vida en un colegio bilingüe, el Liceo Francés. Entonces desde chiquito soy Rubén Márquez porque ahí solo se ocupa un apellido. Yo creo que eso me ha influenciado bastante a ser como soy, es que los que pasamos por ahí, no somos como los demás*”. (Rubén, 27 años, *énfasis nuestro*).

El acceso a las “*escuelas de elite*” constituye un criterio para identificar quiénes son afines al grupo y quiénes son diferentes. La entrevista con Rodolfo pone sobre la

¹⁰³ En el capítulo VI se define a las “*escuelas de elite*” como: “*Un conjunto de instituciones privadas y prestigiosas que suelen acoger, sobre todo, a estudiantes con orígenes en las clases medias altas y altas. De forma precisa identificamos dos tipos: a) las escuelas bilingües con certificación internacional que atienden la educación básica y media y, b) las escuelas especializadas de educación superior. Ambas tienen características en común, tales como exhibir los costos de colegiatura más altos del sistema educativo nacional, tiene alto prestigio en la sociedad en estudio y suelen formar parte de redes educativas de carácter internacional.*”

¹⁰⁴ Para más detalles sobre esta cuestión revisar capítulo VI.

mesa esta cuestión. Cuando este entrevistado tenía cinco años de edad salió del país con sus padres y durante su infancia y adolescencia asistió a distintas escuelas en Europa y Estados Unidos. A los diecinueve años regresó a El Salvador y desde entonces reside en San Salvador. Si bien la mayoría de sus amistades provienen de la universidad y del mundo del surf, su esposa egresó de un colegio de “*elite*” y le ha mostrado la dinámica de estos centros educativos. En este marco, Rodolfo reflexiona sobre el efecto clasificatorio generado a partir de la pertenencia a dichas escuelas: “*Como no estudié aquí, yo no tengo tanto ésa influencia de las escuelas. Yo me he hecho más neutro a esas divisiones sociales y toda esa onda. Eso de ver a la gente de menos porque no estudió en tal o tal lugar. Creo que fue una gran bendición no vivir aquí para librarme de esa onda, porque te meten en un rol y es bien difícil romper esquemas y prejuicios*”. (Rodolfo, 36 años).

La adscripción a este tipo de centros constituye un rasgo restrictivo en la sociedad salvadoreña. Recordemos que se trata de un contexto caracterizado por bajas tasas de escolaridad y por un sistema educativo profundamente segmentado. Esta cuestión fortalece los contenidos de clase que subyacen en la idea de una clase “*educada*”. Un gerente enfatiza en el carácter restringido del tipo de educación y la forma en que el acceso al mismo lo separa de la gente “*normal*”: “*Es que mi caso es muy pequeño (poco común). Porque ¿cuánta gente de El Salvador puede ir a la ESEN? Muy poca ¿Cuánta gente puede ir al INCAE? (Ambos son universidades de elite) Muy poca. [...] ¡Imagínate, fui a la escuela alemana! En cambio, para una persona normal, con estudios normales, sin hablar inglés, ellos no pueden llegar hasta acá*”. (Hugo, 32 años).

La segunda característica alude a cierta experticia asociada con el éxito laboral. La clave radica en contar con la especialización requerida por los (limitados) trabajos para mandos medios y altos generados por la dinámica de la economía transnacional y la tecnocracia. Al respecto, un gerente entrevistado, desde su experiencia personal, establece la relación entre ser “*educado*” y el éxito en el mundo del trabajo *global*: “*El Salvador es un país en que hay pocas oportunidades de trabajo interesantes para la clase media educada [...] La gente que se educó, que tiene maestrías, el tipo de empresa donde puede trabajar todas son multinacionales: bancos, telefonía, aerolíneas y eso implica que sí puedes entrar a trabajar en El Salvador, pero con el desarrollo de tu carrera te van a llevar afuera, a las oficinas regionales*”. (Gerardo, 28 años). Otra entrevistada refuerza

esta relación: *“Creo que también hay un grupo “ganador” del cambio de modelo, que ha logrado posicionarse en las ¿cómo se llaman? Multinacionales. Que por su educación privilegiada, bilingüe, etc. se ha posicionado en las multinacionales”* (Claudia, 37 años).

La *experticia* señalada implica una serie de conocimientos demandados en los trabajos de mayor jerarquía, entre los que destaca el dominio del idioma inglés. De hecho, diversos entrevistados sostienen que esta cuestión constituye un criterio que diferencia distintos grupos de personas. Un entrevistado que se muestra muy orgulloso de su manejo del inglés, señala que dicho atributo lo separa de las personas que no son *“nadie”* en este mundo: *“Yo estudié en la Americana (escuela bilingüe internacional) [...] y el inglés es prácticamente mi primera lengua, el español fue mi segunda lengua en la escuela [...] ya ves que en este mundo sin el inglés no sos nadie”*. (Marcos, 36 años). Desde otra posición, una abogada entrevistada refuerza esta idea. Lila no tuvo acceso a una educación bilingüe y le tocó aprender inglés pagando clases privadas mientras estudiaba en la universidad. Ella señala que esta cuestión establece diferencias sociales asociadas a la clase social de origen: *“Hay elitismo cuando uno ve a la gente de los colegios bilingües [...] Yo no tuve la oportunidad de estudiar otro idioma desde chiquita, hay diferencia entre ellos y yo”*. (Lila, 34 años).

Por otra parte, distintos entrevistados vincularon este tipo de educación con el ejercicio del poder. En los discursos subyace la idea de que este capital cultural confiere atribuciones de poder a los integrantes del grupo en estudio, convirtiéndose así en un atributo de superioridad social. Un entrevistado muestra claramente esta asociación. Para Rolando la educación superior, sobre todo en instituciones de *“elite”*, justifica, *per se*, ocupar posiciones de poder: *“Cuando yo digo la clase media profesional, me refiero a la que tiene mayor educación, podríamos decir ‘las élites’, los que estudiamos en la ESEN (universidad de elite), los que estudiamos en la UCA (universidad privada), los que estudiamos en la Nacional (universidad nacional). Pero claro ¡Habemos unos más elite que otros! Entonces esa clase es la que estamos llamados a dirigir las diferentes instituciones de la sociedad, las gremiales, los sindicatos, las universidades, los partidos políticos.”* (Rolando, 33 años).

Esta relación también emerge con fuerza cuando distintos entrevistados exponen sus anhelos profesionales. Un funcionario apunta: *“Yo siempre busco estar en el espacio*

que a mí me permita incidir en cosas que creo que son importantes ¡Ya! Esos espacios en que se pueden mover las cosas en este país [...] A mí lo que me gustaría es una posición donde yo puedo decidir e influir en la vida de la gente y creo que para eso es que me he preparado (educado) tanto”. (Mauricio, 36 años). Las palabras de otro funcionario que labora en políticas públicas también exponen el vínculo anotado: “¿Yo en diez años? A mí lo que me gustaría es una posición donde yo pueda decidir. Quiero convertirme en alguien a nivel regional. Y por eso me sigo preparando (haciendo referencia a un postgrado)”. (Oscar, 33 años).

La segunda categoría exployada por los entrevistados concierne al retrato de la clase “*emprendedora*”. Encontramos un conjunto de profesionales para quienes ser un “*emprendedor exitoso*” constituye la clave de su posición social y de la diferencia respecto a las clases subalternas. Esta forma de identificación es expuesta, sobre todo, por entrevistados cuyas actividades cotidianas se vinculan con el mundo empresarial. Es decir, cuyo éxito profesional se encuentra evaluado en función de los criterios promovidos por la racionalidad económica liberal. Destacan así los empresarios medianos, gerentes de grandes empresas, profesionales que diseñan y ejecutan los programas de “Responsabilidad Social Empresarial” de las grandes empresas, adicionalmente, encontramos entrevistados cuyas familias se han dedicado a los negocios.

Esta imagen recoge elementos de la *matriz cultural* hegemónica en El Salvador, dentro de la cual destaca la exaltación de la figura del *emprendedor*. Sobre el particular, en el apartado 4.2.3 hicimos notar dos cuestiones. Por un lado, diversos entrevistados describían la figura del *emprendedor* a partir de un conjunto de atributos positivos del individuo, tales como; creatividad, trabajo arduo, ingenio, tomar riesgos, actitud proactiva, entre otros. Por el otro lado, una buena parte del grupo se identificaban con dicha categoría, asociándola con el éxito profesional. Así, se advierte cómo, a lo largo de las entrevistas, se construye el retrato de la clase “*emprendedora*” basada en las atribuciones positivas referidas. Además, estas cualidades personales explicarían y justificarían su éxito profesional y la superioridad socioeconómica conferida al grupo. Veamos.

Distintos entrevistados reivindicaron la imagen del *emprendedor* para representarse a sí mismos o a sus núcleos cercanos. En general, se enunciaron como personas ingeniosas y trabajadoras, que buscan solucionar problemas y no se rinden ante las dificultades. La siguiente selección de pasajes pone de manifiesto este retrato, mientras deja entrever la relación entre atributos personales asociados al *emprendedurismo* y la idea de éxito profesional.

- “*Yo soy emprendedor nato. Empecé con el negocio de vender CDs de música en mi colegio, a mis 12 años. Sí ¡desde los 12 años! A mí siempre me han gustado los negocios, tengo imaginación y siempre me he movido*”. (Saúl, 33 años)
- “*Yo trabajo desde los 15 años. Cuando era pequeña, si yo quería comprarme un jeans <levis> yo trabajaba en las vacaciones. Mi primer trabajo fue vender unos cuetes (pólvora y luces de bengala) que me sobraron, saqué una mesita afuera de mi casa. Tenía 10 años y vendí. Y todos los años desde que tengo 15 años trabajé durante vacaciones. Siempre fue así, siempre he sido esforzada, esa soy yo*”. (Lisa, 37 años)
- “*Yo siempre trabajé bien duro [...] uno tiene que tener una actitud de aprendizaje. Siento que en mi vida yo he trabajado cosas tan diferentes, pero la clave ha estado en saber que uno tiene una meta que llegar y que tiene recursos limitados*”. (Lorena, 34 años)
- “*Yo he conseguido buenos trabajo gracias a mi desempeño*” (Marta, 38 años)
- “*En mi entorno siempre vi que las oportunidades sí existen. La posibilidad de crecer, yo creo en eso. Siempre hay forma de sacar tus proyectos adelante: fajándote haciendo las cosas.*” (Pedro, 39 años).

En estos fragmentos la *creatividad*, el *trabajo arduo*, el *sacrificio*, la *iniciativa* y el *esfuerzo* tienden a explicar el éxito de los entrevistados. Esta asociación se refuerza cuando, distintos entrevistados minimizan el papel de las ventajas heredadas para explicar su éxito profesional o empresarial. Un entrevistado expone esta cuestión, se trata de un empresario que reivindica el papel de su esfuerzo personal en el crecimiento de su empresa. Cabe destacar que, en otro momento de la entrevista, Armando comentó que diez años atrás su padre le solía prestar el equipo de construcción de la empresa familiar,

lo cual fue vital para que el entrevistado se entrenara en la lógica de los negocios, trabajara y generara el capital semilla con el que inició su propia empresa: *“Mirá, yo trabajaba hasta los domingos si era necesario [...] O sea yo no conté con un capital inicial que yo heredé. No vengo de una familia. No vengo de nada, nadie me regaló nada. Yo vengo de trabajo, hice ahorro y de ahorro puse una empresa pues y aquí estamos y ahora estamos manteniendo a 19 familias (empleados)”*. (Armando, 35 años)

La asociación entre *emprendedurismo* y éxito también es utilizada durante las entrevistas para describir al grupo de pares. Esto genera que el éxito sea concebido como un atributo grupal. Al respecto, un empresario se identifica como parte de un medio compuesto por personas exitosas y *empendedoras*: *“Hay mucha gente emprendedora que con la nueva tecnología ha logrado subir, así como nosotros, entonces si pienso que, de mi medio, mucha gente ha tenido éxito.”* (Pablo, 36 años). Esta idea también es destacada por un diseñador abordado: *“Sí, yo veo a mi alrededor y creo que hay bastante gente que le va bien (refiriendo a los emprendimientos). Es porque estamos conocidos como trabajadores [...] Creo que somos un poco más conscientes de nuestro entorno y tratamos de salir adelante económicamente”*. (Emiliano, 32 años).

La relación esfuerzo-éxito constituye la clave para justificar los privilegios socioeconómicos de la clase *“emprendedora”*. Dicha asociación permite explicar los altos niveles adquisitivos y el acceso a cuotas de poder del grupo. Al respecto, un empresario entrevistado sostiene que con base en el esfuerzo y el trabajo arduo es posible acceder a un estilo de vida bastante restringido en el contexto salvadoreño: *“En este país hay oportunidades de crecer [...] Hay oportunidades y si trabajás y te esforzás lo suficiente entonces podés entrar en esta parte de la clase media y podés entrar a un club, podés irte a otro país de vacaciones, podés meter a tu hijo en un colegio mejor del que tú estudiaste, podés tener dos carros y tal vez hasta un tercer carro, podés tener ahorros”* (Armando, 35 años). Otra entrevistada señala que existe un grupo *“pujante”*, que con base en el *emprendedurismo* ha accedido a un nivel de vida muy alto: *“Hay una clase pujante, bien emprendedora, quizás del sector financiero, vaya como tipo mi trabajo y somos bastantes así [...] Sin que seamos ultra ricos, pero vivimos muy bien [...] viajamos al extranjero, tenemos a nuestros hijos en las mejores escuelas”*. (Camila, 38 años).

Por su parte, la noción de *liderazgo* encarna el éxito de la clase “*emprendedora*” y permite justificar atribuciones de poder. Esta relación es retratada por una gerente abordada en la investigación:

“Yo ya era Senior en la empresa anterior cuando me ofrecieron este nuevo trabajo. “Yo me cambié porque creí que era un trabajo parecido y me pagaban más. Cuando llegué me dijeron: ‘Mirá hay cosas contables que vas a tener que hacer’ – ‘¡Cómo!’ pensé yo, - ‘Vas a hacer facturas’ me dijeron. Entonces me di cuenta que era un trabajo de analista Junior. No me gustó [...] Lo que me molestaba era que había bajado tanto de nivel que yo ya no hablaba con nadie, con ningún director, con ningún vicepresidente, con nadie, yo ya no era líder, ya no tomaba decisiones, me tenía que ir de ahí”. (Isabel, 34 años).

El retrato de un grupo que “*merece*” privilegios socioeconómicos se refuerza mediante dos figuras: a) la operación de equivalencia entre *emprendedores* y empresarios y, b) la imagen del “*buen emprendedor*”. En primer lugar, destaca un proceso de equivalencia entre los *emprendedores* y los grandes empresarios. Al respecto, en el capítulo VI se describió la narrativa pro-empresarial identificada en la *matriz cultural* salvadoreña predominante. Ésta suele representar a la elite empresarial como los actores *destinados* a ejercer el poder económico y político en El Salvador. En este escenario, la clave de la asociación referida radica en trasladar este atributo de poder de los grandes empresarios a la clase “*emprendedora*”, al margen de las grandes diferencias en el acceso a capital y poder que pueda existir. Sobre esta cuestión, un entrevistado describe el rol predominante de los empresarios en la sociedad salvadoreña, a la vez que muestra cómo opera la equivalencia entre éstos y los *emprendedores*:

“Ser empresario te da un rol bien particular en la sociedad y te permite ser un actor político relevante, claro, dependiendo de tu nivel de influencia y obviamente de tu capital ¡verdad! [...] Si querés hacer política siendo empresario tenés las puertas súper abiertas por un montón de variables, tenés efectivo a disposición, tenés tu fuente de ingreso asegurada. Y eso, aunque no seas el gran empresario, así como yo que soy de los pequeños y puedo meterme en política. Al mismo tiempo te deja del otro lado a gente trabajando (empleados) que no tiene esas libertades y por eso no pueden hacer política”. (Daniel, 32 años).

En segundo lugar, durante el trabajo de campo brotó la imagen del “*buen emprendedor*”. Distintos integrantes del grupo en estudio se reivindicaron a sí mismos como empresarios responsables. Es decir, que pagan sus impuestos, tratan “*bien*” a “*sus*” empleados, les pagan lo que les “*corresponde*” e incluso “*cuidan*” de sus familias. Tal como indica un

entrevistado cuando se describe como empresario: “*Uno eso un empresario honesto y lo digo con propiedad, que paga impuestos a tiempo y todas las prestaciones de ley a sus empleados*”. (Mauro, 36 años).

Estos comportamientos los identifican como se representan *buenas* personas que *ayudan* al prójimo desfavorecido, en una lógica muy cercana a los preceptos de la caridad social. Así, a la superioridad social se le suma una suerte de superioridad moral. Esta característica se encuentra bosquejada en el siguiente pasaje expuesto por otro empresario del grupo: “*Nosotros mismos también nos vamos apartando de nuestra responsabilidad como sociedad, como parte fundamental de El Salvador. Yo creo que tenemos que pensar cosas como “ok, si yo pongo mi negocio ¿voy a tener bien a mi gente?”, pensar “¿cómo los voy a tratar? ¿hasta cuánto les voy a pagar?” O si vas a cuidar de las familias de ellos o no*”. (Ramiro, 36 años).

A lo largo de esta sección se describieron los dos retratos predominantes con los que los entrevistados se identificaron. Se trata de la estampa de la clase “*educada*” y de la clase “*emprendedora*”. La primera atañe a un grupo social signado por el acceso a un tipo de educación “*globalizada*”, “*culturalmente superior*” y restrictivo respecto a las clases populares. Este tipo de educación le confiere al grupo, en su propia autoimagen, superioridad social traducida en atributos de poder. Es decir, los “*educados*” se representan como personas dirigentes, con la potestad de ejercer poder social en el contexto salvadoreño. La segunda imagen corresponde a la clase “*emprendedora*”, compuesta por personas creativas, trabajadoras, ingeniosas y proactivas. Este conjunto de atributos personales explica el éxito profesional del grupo, atribuyéndole superioridad social al mismo. En este caso la superioridad se traduce en un estilo de vida marcado por un alto poder adquisitivo, el consumo diferenciador y en la potestad de poder. En resumen, se dibujan dos grupos con alta jerarquía y portadores de superioridad social. Esta forma de representar brinda elementos para la *legitimación de privilegios*, en tanto revela una construcción categorial jerarquizada, en la cual los atributos del grupo se convierten en atribuciones de poder y justifican los altos niveles de consumo del grupo así como estilos de vida prohibitivos tanto como socialmente distintivos y diferenciadores

5.2 Los retratos de la exclusión social: Los trabajadores “subordinados” y los pobres “antisociales”

Este apartado analiza las representaciones desplegadas por los entrevistados en torno a sus “*otros sociales*”. De acuerdo con nuestro marco analítico enfatizamos en aquellas representaciones que contribuyen a naturalizar la exclusión social de los grupos subalternos. En este escenario, identificamos dos formas de clasificación predominantes en las entrevistas: el trabajador “*subordinado*” y los pobres “*antisociales*”. La primera brota a partir de las relaciones cotidianas del grupo con la clase trabajadora. Este retrato tiende a englobar a los trabajadores en ocupaciones de *servicio*, quienes encarnan el “*atraso cultural*”. La inferioridad de este grupo se refuerza en un contexto signado por relaciones laborales profundamente jerárquicas y con rezagos pre-modernos. La segunda refiere a la imagen de los pobres “*antisociales*”, la cual recupera las imágenes de *holgazanería* y de *las clases peligrosas* desarrolladas en los capítulos IV y VII. Esta se dibuja desde el desconocimiento del otro, lo cual incrementa los prejuicios y estigmas con respecto a la primera imagen. Estos retratos se articulan en torno a la noción de *pobreza*. Esto se asocia con el auge de los discursos y estudios sobre la pobreza, promovido en los círculos académicos, instancias gubernamentales y las organizaciones civiles en El Salvador de las últimas décadas¹⁰⁵.

La primera representación se genera en el entramado de las relaciones laborales. De forma específica, los trabajadores “*subordinados*” refieren a personas de grupos subalternos con quienes los entrevistados tienen contacto directo y cotidiano en el mundo del trabajo. En términos generales, se trata de trabajadores que no cuentan con la educación “*elitizada*” arriba descrita, de ahí que encarnen el *atraso cultural* y la *pobreza*¹⁰⁶. Asimismo, su trabajo sea considerado menos *valioso* y su experticia esté demeritada. Esta imagen negativa está atravesada por las profundas jerarquías que

¹⁰⁵ Se trata de una concepción de corte economicista que ubica a las personas a partir de agregados estadísticos definidos básicamente por el acceso, o no, a ingresos. A partir de ahí dibuja sociedades compuestas por personas pobres y personas no pobres. Distintos autores han cuestionado esta perspectiva analítica en tanto no es relacional (Pérez Sáinz y Mora, 2007).

¹⁰⁶ Esta forma de representar a los *otros sociales* retoma elementos de la narrativa sobre el “*atraso cultural*”, expuesta en el capítulo IV.

caracterizan al mundo del trabajo en El Salvador, en el cual los derechos laborales se encuentran restringidos a una pequeña minoría. De ahí que los integrantes de este grupo emerjan, *a priori*, como sujetos subordinados.

Durante las entrevistas, esta forma de representación brota en dos momentos. Por un lado, cuando refieren a sus compañeros de trabajo ocupados en labores de “servicio”. Tal como los choferes, personal de limpieza o, incluso, secretarias. Por otro lado, cuando los entrevistados aluden a los empleados contratados en sus empresas o en sus hogares. De acuerdo con los relatos de distintos entrevistados el rasgo fundamental de estos *trabajadores* reside en que realizan trabajos con *poco valor*. Así, emergen diversos pasajes en los que se representa al trabajo que realiza éste grupo de personas como una actividad básica y demeritada. Incluso, en ocasiones, puede ser calificada como *indeseable*, *sucio*, o *escoria*, entre otros adjetivos peyorativos. Las siguientes situaciones muestran esta cuestión:

- Cuando un abogado comenzó a trabajar en la oficina estatal donde se negocian los tratados comerciales internacionales, tuvo que realizar trabajo de servicio. Este describió dicho trabajo con la imagen de “sucio”. Para Marcos este tipo de trabajo era *indeseable* pues él es exponente de una buena educación: “*Mi jefa era terrible, o sea, yo era el que hacía de todo: Yo era el que tomaba notas, el que le servía el café, el que le decía “¿Necesita algo?”, el apoyo [...] Yo hacía el trabajo chuco (sucio), el trabajo de carpintería y eso no me correspondía [...] Esos trabajos los hace cualquiera, yo ya era un buen abogado*”. (Marcos, 36 años).
- Un publicista reflexionó sobre su primer trabajo luego de haber terminado sus estudios de cine en Madrid. El entrevistado comenzó a trabajar en una productora de audiovisuales y las actividades que realizaban no requerían calificación profesional. Para Gabriel este tipo de trabajo lo igualaba con la “escoria”. El relato exhibe además que esta experiencia le permitió tomar conciencia sobre la situación su “*otro social*”, reflejando así la distancia que había tenido con la clase trabajadora hasta ese momento de su vida: “*Me pusieron en la escala más baja que hay y eso me hizo respetar mucho el trabajo, yo recogía la basura. Los directores eran locos, llevaban*

a su perro al set, yo los tenía que andar cuidando, me tocó cuidar gallinas, yo era la “escoria”, conocí lo que era estar en lo más bajo de lo bajo”. (Gabriel, 30 años).

- Un economista comenzó trabajando como encargado de ordenar el archivo de una oficina que evalúa políticas públicas a nivel regional. En aquel entonces un chofer de la institución lo cuestionó por realizar un trabajo que *“no le correspondía”* de acuerdo a su educación: *“Hace once años empecé ahí y uno de los motoristas (choferes) cuando iba a comprar cajas para meter todo el montón de chunches (cosas) que habían ahí, me dice -<Usted es estudiado ¿por qué está haciendo eso?>, -<Es que no me ha salido nada>, le dije yo”.* (Óscar, 33 años).
- Un empresario relata cómo sus padres enseñaron a dirigir a los empleados de la empresa familiar. Se trata de un aprendizaje que luego complementó con estudios en escuelas de negocios en el extranjero: *“En mis vacaciones me llevaban a la fuerza a la empresa para que me ocupara en algo, al principio no me gustaba. Desde pequeño veía lo que hacían los empleados, jajaja, yo me ponía a jugar con los empleados de que era uno de ellos [...] Yo sabía que el de trabajo del servicio jamás me tocaría a mí. A mí me tocaría dirigir a los trabajadores”.* (Mauro, 36 años).
- Una empresaria describe a sus empleados a partir de la idea de *ignorancia*: *“Yo veo a la gente que trabaja con nosotros (empleados de la empresa) y veo que la gente no se prepara. Y ya sabemos que la pobreza más grande es la ignorancia, porque esa falta de preparación para la vida, de educación, de calidad educativa, vuelve a la gente más pobre, aunque trabaje”.* (Sofía, 35 años).

Estos pasajes exponen tres elementos constitutivos del retrato del trabajador *“subordinado”* y que lo definen como un sujeto *culturalmente atrasado*. A lo largo de las entrevistas se expone el retrato de un trabajador demeritado, vinculado sobre todo a actividades servicio y sin *educación*. Se trata de tres atributos que recrean elementos de la narrativa del *“atraso cultural”* expuesta en el capítulo IV. De ahí que este retrato se asocia con lógicas laborales pre-modernas vinculadas a las relaciones *subordinados*, en las cuales la discusión sobre derechos laborales se encuentra omitida. Veamos cada una de estos atributos.

Primero, en todos los casos se remarca una gran distancia social de los entrevistados frente a los trabajadores subalternos. La frontera se encuentra en el valor atribuido al trabajo que le *corresponde* a cada grupo social. En los pasajes se observa que el trabajo asignado a las clases populares se califica como “*sucio*”, “*escoria*”, o “*bajo*”. Segundo, el poco valor adjudicado al trabajo de los grupos subalternos se encuentra íntimamente asociado a la idea del trabajo dedicado al *servicio*: limpieza, mantenimiento o de asistencia a los jefes. Así, mientras a los integrantes del grupo en estudio les corresponden puestos de dirección, a estos trabajadores les toca brindar los servicios básicos en las empresas y oficinas e, incluso, atender a los primeros. Tercero, la diferencia en el valor de los distintos tipos de trabajo se encuentra relacionado con el acceso a la educación de *elite*¹⁰⁷. Esto se vuelve explícito en los relatos de Marcos, Sofía y Óscar, obsérvese que en estos pasajes se refiere a la idea de *buena educación* desarrollada previamente.

La imagen de un sujeto *culturalmente atrasado* se acentúa cuando aparecen en escena las empleadas domésticas. Acá los tres atributos cobran una mayor dimensión. A lo largo de las entrevistas los entrevistados marcaron distancias profundas frente a “*sus*” *muchachas*, es decir, a las empleadas del servicio doméstico. Incluso, en ocasiones, establecieron diferencias entre los empleados de planilla y las empleadas del hogar, exacerbando la subordinación. Tal como muestra la entrevista con la dueña de un estudio de yoga. Valeria marca una separación entre los profesores de su estudio y la persona que hace la limpieza, a la segunda no le paga prestaciones: I. “¿Cuántos profesores trabajan acá? -V: Claudia y Mateo, Carla, Martín, María y Romina que es una brasileña, que están fijos. De ahí tengo otras cuatro personas que se rotan, que son suplentes, ellos no tienen prestaciones, son por hora. I- Y ¿alguien de limpieza? -V: No, yo traigo a mi muchacha de la casa a que venga a limpiar”. (Valeria, 30 años).

Al respecto, otra entrevistada señala que sus pares rara vez conciben a las empleadas del hogar como sujetos de derecho, esto se traduce en salarios muy bajos, horarios de trabajo extensos y la ausencia de prestaciones sociales: “Yo le decía a mi

¹⁰⁷ Esto se refuerza en un contexto caracterizado históricamente por muy bajos niveles de escolaridad. En El Salvador, el promedio de escolaridad en la población entre 28 y 38 años (rango de edad del 90% de los entrevistados) es de 7.33 años para el año 2012, según la Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples que elabora cada año el gobierno salvadoreño.

hermana: <Es que la criada que tenés, no es un favor el que le vas a hacer, ella tiene el derecho de ganar el salario mínimo, a no trabajar tantos días>. Y ella me contestaba <Tenés toda la razón, es que no me daba cuenta>. Y es que a veces la gente no se da cuenta”. (Luisa, 33 años).

Esta forma demeritada de representar al grupo subalterno se refuerza en el marco de relaciones laborales profundamente jerárquicas. Durante el trabajo de campo se dibujaron dinámicas laborales que suelen subordinar y explotar a la clase trabajadora. Para distintos entrevistados, los empleados se encuentran normalmente “*sometidos*”, lo cual tiende a entrañar un “*sufrimiento*” inevitable. En las versiones más dramáticas, éstos son representados como personas que deberían estar agradecidos por la oportunidad que les brindan los empresarios de trabajar. La narración de Emiliano, un diseñador que experimentó movilidad social ascendente da cuenta de este tipo de dinámica laboral: “*La empresa abusaba de mi, o sea, me pagaban poocoo, psicológicamente era súper la agresión. Creo que eso está familiarizado con el mal salvadoreño que tenemos, de que te acostumbrás a la explotación y crees que no hay de otra manera. Te sentís mal porque crees que vos sos el que está haciendo algo mal*”. (Emiliano, 32 años).

Del otro lado de la moneda, un empresario entrevistado recuerda los consejos que le daba su padre durante el breve lapso en que éste fue empleado de un importante periódico. En este pasaje el padre, quien por años trabajó como gerente en la empresa privada, recomendaba a su hijo ser empático ante el sufrimiento (inevitable) de los empleados: “*Yo platicaba con mi papá en los momentos difíciles con mi jefe y él me decía <tenés que aguantar, ojalá tengás un mal jefe y malos jefes arriba de tu jefe porque el día que tengas tu propia empresa tenés que entender al empleado, tenés que ser empleado y pasar de lo peor, porque no vas a ser el niño lindo que siempre estuvo bien y después vas a querer que tu empresa esté bien>*”. (Manolo, 39 años). Esta imagen suprime explícitamente la discusión sobre derechos laborales de los empleados, mientras naturaliza la precariedad laboral e, incluso, el maltrato de los trabajadores por parte de los empresarios.

El segundo retrato alude a los *pobres “antisociales”*. Este recupera elementos de la matriz cultural hegemónica, según la cual los sujetos populares encarnan un conjunto de comportamientos antisociales, tales como la holgazanería, la irracionalidad o la

agresividad. Esta imagen se construye frente a personas con las que existe distancia física y social¹⁰⁸. A diferencia del retrato del trabajador *subordinado*, éste suele aludir a personas con las cuales hay poca, o nula, interacción social en la vida cotidiana. Asimismo, este desconocimiento del “*otro*” tiende a fortalecer los procesos de estigmatización e inferiorización expuestos por los entrevistados.

Durante el trabajo de campo distintos entrevistados describieron su posición social en contraste con una serie de sujetos subalternos abstractos. Destacan los niños pobres, habitantes de áreas urbanas marginales, campesinos, artesanos de las comunidades rurales, indigentes urbanos, entre otros. En todos los casos estos sujetos se definen por la condición de pobreza, representada como una situación “*terrible*” e, incluso, patológica. Éstos suelen tener baja escolaridad, muy pocos ingresos, vivir en zonas marginales signadas por altos niveles de violencia social, estar subalimentados e, incluso, enfermos. Muchos de estos calificativos remiten a la imagen de personas *antisociales*. La siguiente selección de relatos expone como se va generando esta imagen a partir de la distancia y el contraste con la situación propia de los entrevistados:

- Una funcionaria describe la diferencia entre sus hijos y los hijos de las familias *pobres*. La diferencia se ampara en el acceso a una serie de recursos entre los que destacan una “*buena educación*”, una mejor alimentación e incluso el acceso al “*amor de familia*”: “*Mis hijos estudian en la Británica (escuela de “elite”) y tienen un hogar que les da amor, esos niños van a empezar cuando sea el momento de buscar trabajo en una línea acá (señala para arriba), contra un niño que viene de una condición acá (señala para abajo), un niño que no ha tenido amor, todo desnutrido o que apenas aprende a leer ¡Hay una graaaaaan brecha!*”. (Camila, 38 años)
- Un empresario señala que, durante sus prácticas universitarias, tuvo la oportunidad de conocer un barrio marginal y las privaciones de sus habitantes: “*En la ESEN (Universidad) nos mandaron a dar clases a los institutos más pobres, yo fui a la marginal que está aquí por El Espino. Eso sirve para hacer conciencia social, porque la gente (sus pares) de verdad no sé dan cuenta de que es lo que pasa allá afuera. Yo*

¹⁰⁸ Esto se enmarca en una sociedad con altos niveles de segmentación espacial y con dinámicas limitadas de interacción social, fenómenos descritos en los capítulos VI y VII.

cuando fui, nunca se me olvida, me impactó mucho la pobreza y la forma cómo vive la gente ahí, jamás pensé que se pudiera vivir así [...] Todo estaba bien sucio ahí”. (Pablo, 36 años)

- Una gerente relata cómo conoció la pobreza a partir de una experiencia laboral temprana: *“Entonces fui a trabajar con la gente (en una comunidad rural), para mí eso fue algo que me impacto personalmente porque yo con mi celular, mis cosas, mi ropa [...] yo gastaba en el celular mucho dinero y ver gente que vivía con un dólar la familia, gente realmente jodida”.* (Lorena, 34 años).
- Cuando Daniel tenía doce años asistió a una escuela de fútbol que quedaba al otro lado de la ciudad. Este empresario cuenta cómo en dichas travesías descubrió a los pobres: *“En esos viajes era que me di cuenta que había mucha gente que pedía dinero en los semáforos. Y a veces pasaba de noche por el centro y miraba a la gente que dormía en las calles. Me daban mucha curiosidad, se veía gente enferma, niños sucios todos flaquitos, también mucho drogadicto. Ahí comencé a darme cuenta de esa otra realidad, yo no tenía nada de conciencia social entonces”.* (Daniel, 32 años)

La idea de *antisocial* refiere a distintas características demeritadas bajo la lógica del capitalismo contemporáneo. De forma concreta, alude a tres características negativas y *perniciosas* para el buen funcionamiento del modelo de acumulación capitalista: la holgazanería, la irracionalidad y la violencia. Así, distintos entrevistados describen a los pobres a partir de tres imágenes. La primera los dibuja como sujetos *haraganes* y *cómodos* que no les gusta esforzarse ni trabajar. La segunda los proyecta como personas *irracionales* en tanto toman decisiones que carecen de racionalidad económica. La tercera vincula la pobreza con la violencia social, situando a los *pobres* como personas peligrosas.

En distintas entrevistas subyace una asociación entre la situación de privación y la holgazanería. Esta relación retoma elementos de la narrativa del emprendedor esbozada en el capítulo IV. Este relato sostiene el éxito profesional y el ascenso social es resultado del esfuerzo personal y el trabajo arduo, de donde se infiere que la condición de pobreza deriva de la falta de voluntad para trabajar. Así, los pobres serían responsables de su situación socioeconómica. Las palabras de un empresario reflejan de manera prístina esta

imagen: *“Hay oportunidades de trabajo, por lo menos en la pequeña y mediana empresa, que es mi área. Y esa es la queja de todos nosotros. Porque a veces nos reunimos en congresos con colegas y llegamos a la conclusión que la gente es huevona (haragana) y por eso tanta pobreza”*. (Armando, 35 años). Otro entrevistado reitera esta relación entre pobreza y ausencia de un *espíritu emprendedor*: *“Sobre la pobreza yo creo que tiene que ver mucho con falta de oportunidades. Mmmm, aunque en realidad hay mucha gente que, aunque vea oportunidades no hace nada. Supongo que es gente que ha vivido así toda la vida y que así quiere vivir, porque están acostumbrados a estar sin esforzarse”*. (Ramiro, 36 años).

La segunda imagen traza a los *pobres* como personas *“irracionales”*. Ésta subraya que las decisiones personales de los grupos subalternos suelen carecer de *racionalidad económica*. Dicha representación se vincula con la narrativa del *“atraso cultural”* que argumenta en la nación salvadoreña persiste el estado de *barbarie*¹⁰⁹, lo cual se deriva de una *cultura* nacional que no ha logrado incorporar la racionalidad liberal.

En distintas entrevistas emergieron comentarios que señalaban que la gente *pobre* no sabe planificar sus finanzas, no toman buenas decisiones, no saben ahorrar, cuando tienen dinero lo malgastan o no piensan de forma productiva. Bajo esta lógica, los *pobres* tienen responsabilidad de permanecer en una situación marcada por las carencias. Una entrevistada exhibe este argumento: *“Tu no cambias la realidad de un pobre por darle más dinero [...] Te preguntas <¿Cómo es posible que reciban remesas y se las gasten en un celular o en una antena parabólica y no hagan nada productivo?>”*. (Claudia, 37 años). Por su parte, un funcionario también enfatiza en esta imagen: *“Creo que hay mucha pobreza en el país [...] Es contradictorio porque ves los centros comerciales llenos de gente, pero es gente que no cuida su casa porque no tiene dinero, es gente que no sabe usar una tarjeta de crédito y se endeudan con pantallas planas y luego no tienen ni para comer bien”* (Ramón, 31 años).

Por último, en las entrevistas se identifica la asociación entre los *pobres* y la violencia social. Así, aparecieron numerosas descripciones que vinculaban a los *pobres* con los territorios controlados por las pandillas, lo cual deriva en un proceso de

¹⁰⁹ Para mayor detalle revisar el capítulo IV.

estigmatización de las personas que habitan en los barrios populares. Este retrato se desarrolla con más detalle en el capítulo VII¹¹⁰. La imagen del *pobre peligroso* se fortalece con la construcción de una imagen de los pandilleros como personas *holgazanas* y *perversas*. Se trata de personas que buscan mantener una *estilo de vida* “*pernicioso*” y “*cómodo*” que les permita tener acceso a recursos socioeconómicos de forma no merecida. Para ello, en vez de trabajar, llevan a cabo las peores atrocidades posibles, de ahí que sean portadores un *estilo de vida antisocial*. Una entrevistada bosqueja esta imagen: “*Es que es una gente que, mmm, que ha creado una forma de vida de la delincuencia, ya ves que es más fácil extorsionar y ganar mil dólares y vivir bien galán (muy bien), que pasarte fregando (trabajando) y ganar 25 centavos vendiendo un dulce ¿Me entendés?*” (Isabel, 34 años).

En esta sección describimos los dos retratos predominantes sobre los grupos subalternos. Se trata de la imagen del trabajador “*subordinado*” y del pobre “*antisocial*”. El primero está construido desde la interacción social y recrea una serie de prejuicios vinculados al “*atraso cultural*” y a remanencias de las relaciones de trabajo subordinados pre-modernas. Esta estampa atañe a las personas de los grupos subalternos con quienes los entrevistados tienen contacto directo dentro del mundo del trabajo, y que suelen realizar labores vinculadas al “*servicio*”. Destaca el personal de limpieza, mantenimiento, asistentes, choferes, empleadas del servicio doméstico, jardineros, etc. La imagen construida en torno a este grupo de personas pone el acento en dos atributos: el poco valor que tiene su trabajo, vinculado a la labor de servicio, y en la falta de educación, lo cual remite elementos de la idea del *atraso cultural* esbozada en el capítulo IV. De ahí que se construye una categoría social inferiorizada en términos culturales.

El segundo retrato predominante refiere a los pobres “*antisociales*”. Se trata de una imagen construida desde la distancia social en torno a grupos de personas con múltiples privaciones sociales. Esta estampa encarna estilos de vida y comportamientos no deseados en el mundo contemporáneo, de donde deriva que la idea de pobreza puede ser una situación merecida. Así, se construye un proceso de inferiorización con un fuerte

¹¹⁰ En el capítulo VII se desarrolla la problemática de la violencia social en la sociedad salvadoreña contemporánea. Este fenómeno enmarca un conjunto de prácticas y representaciones que tienden a reforzar la legitimación de los privilegios. Así, la imagen del *pobre peligroso* aparece expuesta con mayor detalle en dicho capítulo. De ahí que en esta sección solo aparezca sugerido este retrato.

contenido moral y socioeconómico. Este suele contener muchos más prejuicios y estigmas respecto a la primera, así además de las privaciones, estos *pobres* se encuentran asociados a las principales problemáticas nacionales como la violencia de las pandillas o la migración indocumentada hacia los Estado Unidos.

5.3 La disputa cultural: El peso de la herencia, la moralidad y la ideología

Esta sección presenta dos variantes de las representaciones sobre los privilegios descritas a lo largo de este capítulo. Esta tarea se basa en el ejercicio de contraste de las imágenes expuestas por los entrevistados, comparando sus orígenes sociales, posición en el mundo laboral, momento en el curso de vida y las distintas adscripciones religiosas e ideológicas. Este ejercicio permite matizar las representaciones predominantes en el grupo, dar cuenta de las diferencias intra-grupales e identificar posibles voces críticas frente a representaciones que refuerzan la *legitimación de los privilegios*. Como propensión general, destacaron dos posturas que matizan las representaciones sobre el privilegio predominantes. De un lado, destaca un subgrupo de entrevistados que exhibió un alto grado de compromiso con las imágenes expuestas, encarnando una posición de tono anti-igualitario. Del otro lado, se distinguen una serie de entrevistados que tienden a problematizar algunos elementos de dichas imágenes, suscribiendo una postura crítica. Veamos en qué consisten.

Se identificó un segmento dentro del grupo que dibujó de manera más nítida las diferencias -y sus jerarquías- entre la clase “*educada*” o “*emprendedora*” y los grupos subalternos. Se trata de entrevistados que comparten una o más de las características: orígenes sociales altos, se encuentran en fase temprana de reproducción familiar y tienen hijos pequeños, reivindicaron membresía con las corrientes más conservadoras de la iglesia católica o enunciaron simpatía por los partidos políticos de derecha. Estos representarían el ala más anti-igualitaria del grupo en estudio y tienden a identificarse más con la clase “*emprendedora*”¹¹¹. Los siguientes pasajes despliegan esta postura:

¹¹¹ Ver cuadro 5.1

- Un funcionario con orígenes sociales altos, adscrito al *Opus Dei* y militante de un partido de derecha enfatiza en la diferencia entre él y los grupos subalternos, asociados a los barrios populares. Asimismo, expone fobias sociales vinculadas a su condición de clase. Este pasaje hace referencia a cuando él dirigía una organización ligada a la “Responsabilidad Social Empresarial”: *“Alguna vez necesitamos contratar a un encargado de proyecto que anduviera en el terreno, en los municipios pobres. Teníamos algunos perfiles de gente con buena experiencia, buena preparación, pero que eran unos señoritos y se los iban a comer vivos allá [...] De hecho cuando yo iba ahí, me comían vivo, no es dónde yo tenga que estar”*. (Rolando, 33 años).
- Un funcionario con orígenes sociales altos e hijo de un político de un partido de derecha reflexiona sobre el papel distributivo del Estado. En este escenario, Marcos propone que la salida a la pobreza radica en un acompañamiento *paternalista* de la gente *pobre*, mientras rechaza los programas compensatorios promovidos por el Estado, a los cuales califica como “regalos”: *“Tenemos que educar a la gente, eduquémosla y protejámosla desde la escuela, protejamos a los niños en las escuelas. Asegurémonos de que van a estar tranquilos en las escuelas, que van a salir y luego le das oportunidades de trabajo cuando salgan. [...] Pero no es quitándole al que tiene para regalárselo al que no tiene”*. (Marcos, 36 años).
- Manolo es un empresario con orígenes sociales altos, cercano a altos funcionarios de un partido de derecha y padre de tres hijos pequeños. Durante la entrevista relató el primer contacto de su hijo de ocho años con un autobús del transporte público. Este pasaje expone la enorme distancia que existe entre su familia y los grupos subalternos: *“Una vez llevé a mi hijo a Juayúa (pequeño pueblo turístico), estábamos en un festival gastronómico en la calle y en eso pasó un bus (transporte público) bien cerca. Y vieras, mi hijo se emocionó, me dijo <¡Papi! Verdad que nunca habíamos estado tan cerca de un bus>”*. (Manolo, 39 años)
- Paula es una abogada con orígenes sociales altos e hija de funcionarios vinculados a un partido de derecha y a la elite empresarial salvadoreña. En el siguiente pasaje ella asocia a las personas *pobres* con la falta de *dignidad*: *“El voluntariado que yo hacía con la gente de la marginal era sobre el “Día de la dignidad”. Fue bien difícil como*

que te das cuenta que ellos no tienen sentido de dignidad, y no tienen como autoestima". (Paula, 26 años).

- Valeria es una empresaria con orígenes sociales altos. Ella expone la asociación entre territorio, pobreza y suciedad: *"Supe que en Colombia el gobierno había pintado los lugares peligrosos y llenos de pobres y mafiosos [...] Siento que acá también hay que hacer lo mismo ¡Verdad! Limpiarlas, pintar paredes ¿sabés? Como que hay que darle ese sentido de que son seres humanos los que viven ahí"*. (Valeria, 31 años).
- Sofía es una empresaria con orígenes sociales altos y muy comprometida con un grupo católico neoconservador. Ella planteó que ella era "buena" persona pues trabaja por fomentar el lado "humano" de su empresa. Resulta interesante destacar que Sofía enlaza elementos del mandato cristiano de la caridad con aquellos de la narrativa neoliberal que fomenta la "responsabilidad social empresarial": *"A mí me gusta trabajar en la parte más humana de la empresa, con el trabajador día a día. Ahora estamos pensando en formar alguna fundación. Puede ser una fundación para salvar pies diabéticos. La queremos formar porque nosotros vendemos ése tipo de productos [...] Entonces, para nosotros es bien importante ir devolviendo un poco a la población, siempre comento eso en los grupos de la iglesia, tenemos que tratar de ser mejores personas* (Sofía, 35 años).

Estos pasajes exponen una mirada cargada de prejuicios en torno a los grupos subalternos. Las voces que enuncian estas imágenes tienen en común una característica: comparten orígenes sociales altos. Se advierte que se dibujan personas sin *dignidad, peligrosas, sucias*, pero sobre todo, lejanas. Estos elementos resaltan en las entrevistas con Valeria, Paula, Rolando y Manolo. Esto sugiere la importancia que tiene esta variable en la construcción de una alteridad *-othering-* jerarquizada y en la generación de estampas inferiorizadas sobre los "otros sociales". De forma complementaria, este segmento del grupo suele problematizar poco respecto a su propia posición de clase y privilegios. Esta suerte de omisión insinúa que para ellos ocupar posiciones de alta jerarquía constituye una situación obvia que no necesita ser explicitada. Estos hallazgos descubrirían el peso que tienen los orígenes sociales en la construcción de representaciones que refuerzan la *legitimación de los privilegios*.

Este discurso también se asocia con otras dos características de los entrevistados. Entre quienes suscriben esta postura destacan aquellos que se encuentran en fase temprana de la reproducción familiar y quienes simpatizan o son miembros en las iglesias tradicionales o los partidos políticos de derecha. De un lado, se advierte una tendencia general entre quienes tienen hijos pequeños a establecer mayor distancia y alejamiento frente a los grupos subalternos. Esta postura es expuesta por Manolo en el pasaje transcrito, asimismo, el capítulo VII se muestran cómo este segmento era el que exponía más fobias y estigmas, en el marco de la violencia social.

Del otro lado, tenemos un segmento que se identifica con valores conservadores, sean ligados a las iglesias tradicionales o a los partidos políticos de derecha. Por una parte, los simpatizantes o militantes de dichos partidos tienden a reivindicar elementos del discurso *proempresarial*, según el cual el estado debe renunciar a su función distributiva. Bajo esta lógica los pobres dejan de ser sujetos de derechos y deben ser *ayudados* mediante proyectos que recuperan el principio pre-moderno de la caridad. Rolando y Marcos manifiestan esta postura. Por otra parte, quienes se vinculan a las iglesias tradicionales tiende a reivindicar el mandato cristiano de la caridad. Se identificó un conjunto de entrevistados que se consideran *buenas* personas porque en sus actividades cotidianas “*ayudan*” a las personas “*desvalidas*”. Esta postura además de naturalizar las asimetrías sociales, sirve para reforzar la superioridad en términos morales de las personas caritativas. Esta postura además se traslapa con los discursos de “Responsabilidad Social Empresarial” destacados por Sofia.

Del otro lado de la moneda tenemos un conjunto de entrevistados que encarnan voces disidentes. Se trata de integrantes del grupo que suelen tener orígenes sociales más bajos o reivindicar valores vinculados a las organizaciones de derechos humanos, a las iglesias progresistas o a los partidos de izquierda. Algunos de ellos tuvieron padres involucrados en los movimientos sociales o guerrilleros del siglo pasado. Estos, además, suelen identificarse más con la clase “*educada*”¹¹². En términos generales, este segmento del grupo suele exponer discursos que problematizan la concentración de privilegios y la exclusión social. Acá los procesos de *inferiorización* de los grupos subalternos pierden vigor y se exponen posturas más igualitarias.

¹¹² Ver cuadro 5.1 adjunto al final del capítulo.

- Óscar es hijo de padres comerciantes de una ciudad pequeña del oriente de El Salvador. Él experimentó movilidad social ascendente y forma parte de la primera generación de profesionales en su familia.: *“Hay mucha gente que dice que los pobres son huevones, que reciben remesa y no sé qué. Pero es que también tiene sentido común, porque para qué voy a ir a hacer una tarea (trabajo agrícola) de cuatro horas para que me paguen cuatro dólares cuando mensualmente me está mandando mi hijo 150 dólares. Entonces ¿qué prefiero yo? poniéndonos en sus zapatos ¿acaso no es una decisión lógica?”* (Oscar, 33 años).
- Emiliano es el primer profesional de su familia y se identifica con una postura política de izquierda y cercano a las iglesias progresistas. Este entrevistado se muestra crítico de las relaciones laborales jerárquicas: *“Creo que lo más importante es respetar a la gente, sobre todo ahora que estoy trabajando, puedo llegar a contratar hasta 20 personas en un proyecto [...] Yo siempre he tratado de respetar a cada una de esas personas sin importar la clase social. Es que este país es tremendo, tratamos mal a los empleados y tratamos mal a los vigilantes”*. (Emiliano, 32 años).
- Mauricio es hijo de campesinos del oriente del país y es el primer profesional de su familia. Asimismo, ha estado involucrado con organizaciones de derechos laborales y organizaciones cristianas de base. Este entrevistado subraya en las dinámicas explotadoras y pre-modernas del mercado laboral salvadoreño: *“La cultura empresarial que tenemos es un tanto ¿cómo decirlo? No es nada favorable para las garantías de los derechos de los trabajadores. Y a eso hay que apuntarle, a pensar cómo generar dinámicas de emprendimiento alternativas, menos explotadoras, ese es el reto en este país”*. (Mauricio, 36 años).
- Clara es hija de profesionales activistas en derechos humanos, postura con la que se identifica. En el siguiente pasaje expone el conflicto que le creó cuando un miembro de la elite empresarial salvadoreña la buscó para dirigir su oficina de Responsabilidad Social Empresarial: *“Yo había crecido en la guerra, era hija de personas que habían trabajado en Derechos Humanos y que me tocó vivir casi en la clandestinidad. Por eso es que he trabajado por los derechos de los niños [...] Estaba el Grupo Morelos*

(nombre ficticio) armando su programa de responsabilidad empresarial. Ellos me ofrecieron trabajar, ser la directora de su programa. Pero realmente no pude, no tengo esa fuerza y esa fortaleza emocional, porque no compartimos mucha filosofía. Ellos siguen siendo explotadores”. (Clara, 38 años)

- Felipe es hijo de médicos involucrados con un partido de izquierda, su padre incluso fue diputado. Este abogado fue de los pocos entrevistados que reflexionaron en torno a las desigualdades sociales enlazando dicha problemática con el papel distributivo del Estado: *“El problema más importante de este país es desigualdad, la inequidad [...], Acá el régimen político sigue favoreciendo a unas élites. Eso es totalmente evidente, en un momento determinado se eligieron ganadores que si debían ser protegidos”.* (Felipe, 39 años)
- Claudia es hija de profesionales de clase media alta vinculados al ala progresista de la iglesia católica. Postura con la que se identifica. En el siguiente pasaje desmitifica el discurso del mérito a partir de la experiencia que ha observado con sus pares: *“Yo creo que ha habido un espacio para quienes han tenido acceso a recursos financieros para hacer inversiones. Ese ha sido el grupo ganador. Ya sea que haya tenido esos accesos porque tenía el capital social o el capital familiar ¿verdad? para que les prestaran dinero [...] La mayoría no lo ha logrado a través de los mercados financieros, sino que a través de contactos o de familia.”* (Claudia, 38 años).

Esta selección de pasajes expone la versión crítica del grupo en estudio. Este posicionamiento envuelve dos cuestiones: a) contiene discursos que restan fuerza a los cuatro retratos predominantes y, b), exhiben explicaciones estructurales de la desigualdad y la exclusión social. De un lado, se advierten representaciones que problematizan los atributos que definen a las categorías explyadas a lo largo del capítulo. Así, en el relato de Óscar se observa el cuestionamiento al atributo de *irracionalidad* que forma parte del retrato del pobre *“antisocial”*. Asimismo, Claudia pone en duda el mérito atribuido al éxito profesional de sus pares, el cual justifica la superioridad de la clase *“emprendedora”*. Por su parte Emiliano subrayan la lógica jerárquica de las relaciones laborales que refuerza la inferiorización de los trabajadores *“subordinados”*. Del otro lado, emergen distintas voces que recuperan explicaciones macro sociales sobre las

desigualdades. Así, se advierte una crítica a la *cultura empresarial explotadora* en los relatos de Clara y Mauricio, mientras Felipe pone el énfasis en el papel que juega el Estado en la concentración de privilegios.

La postura crítica se relaciona con dos variables: los orígenes sociales y los valores de los entrevistados. Así, destacan los integrantes del grupo que han experimentado movilidad social ascendente. Se trata de una primera generación de profesionales que han tenido contacto y cercanía con integrantes de los grupos subalternos a lo largo de su vida. Incluso, muchos de sus familiares y amigos de infancia engrosan las filas de las clases populares. Esto disminuye sensiblemente las fobias y prejuicios basados en el desconocimiento del “otro”. Por otra parte, sobresalen entrevistados que reivindican valores *progresistas*, *humanistas* o de *izquierda*. Muchos de ellos han heredado los valores de sus padres. Recordemos que, durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, hubo un auge de movilización social en El Salvador que demandaba apertura del sistema político, respeto a derechos humanos y transformaciones a un modelo económico excluyente. Asimismo, es importante señalar que la tradición de la izquierda salvadoreña ha estado ligada al ala progresista la iglesia católica desde la segunda mitad del siglo pasado, especialmente a partir del auge de la teología de la liberación a partir de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado que acompañaron movimientos reformistas y revolucionarios. Es importante señalar que, respecto a la postura de tono anti-igualitaria, los orígenes sociales tienen menor peso en esta versión. Mientras los valores asociados a los movimientos de derechos humanos, de iglesia y a la izquierda política parecen jugar un papel de primer orden.

Las representaciones expuestas presentan diferentes niveles de compromiso por parte de distintos integrantes del grupo en estudio. El análisis revela que los orígenes sociales y los valores suscritos por los entrevistados juegan un papel fundamental en ello. De un lado, se identifica un segmento de los entrevistados que marcan mayor distancia y prejuicios frente a los grupos subalternos. Estos suelen presentar orígenes sociales altos, suscribir valores conservadores y/o encontrarse en fase temprana de reproducción familiar. En estos casos las representaciones *de privilegios* aparecen con mayor fuerza. De otro lado, se identifica un conjunto de profesionales con una postura más crítica frente a las representaciones predominantes, sin que esto anule la existencia de distancia social.

Acá destacan entrevistados que han experimentado movilidad social ascendente, cuyos padres han formado parte de grupos subalternos, y aquellos que expresan una posición política “progresista”. Esta postura expone voces que problematizan los supuestos de superioridad, los prejuicios y las diferencias sociales; mostrando así la complejidad y varianza en las representaciones del privilegio.

En resumen: Privilegios y superioridad cultural, socioeconómica y moral.

A lo largo del capítulo descubrimos cuatro representaciones predominantes en el grupo en estudio. En una cara de la moneda rastreamos dos figuras que identifican a los entrevistados: la clase *emprendedora*, la clase *educada*. En la otra cara se encuentran dos retratos sobre las clases subalternas: los trabajadores *subordinados* y los pobres *antisociales*. Se trata de un conjunto de representaciones dicotómicas que permiten categorizar, diferenciar y separar a los integrantes del grupo de las clases populares. Cada una de ellas envuelve una serie de atributos que permiten explicar su posición social, sea de superioridad o de inferioridad, así como su *lugar* en la sociedad salvadoreña.

Las figuras de la clase *educada* y la clase *emprendedora* representan grupos sociales con alta jerarquía y acceso a privilegios socioeconómicos en el contexto estudiado. Ambas implican una serie de atributos que permiten explicar la superioridad social del grupo, y por ende, justificar sus privilegios. En el caso de los *educados* la superioridad es esencialmente cultural y se ampara en el acceso a un tipo de educación elitizada y *globalizada*. Este atributo se torna una atribución de poder. Sobre este tema, distintos trabajos destacan la importancia de este tipo de educación para justificar la superioridad de grupos sociales. Así se pueden señalar el trabajo clásico de Bourdieu (2013) sobre la educación de élite en Francia. También sobresalen los aportes de Lamont (1992) que contrasta el caso francés con el norteamericano y más recientemente el trabajo Khan (2011) que apunta que la educación elitista constituye la clave en la construcción del privilegio para el caso estadounidense.

Con relación a la clase “*emprendedora*”, la superioridad asume contenidos morales y socioeconómicos. Esta se basa en un conjunto de atributos personales tales

como la creatividad, el esfuerzo, el ingenio, el trabajo arduo, la toma de riesgos, entre otros. Estos atributos explican el éxito profesional y sus resultados: un estilo de vida signado por altos niveles adquisitivos y atribuciones de poder. Al respecto, distintas investigaciones apuntan el papel del enaltecimiento del *emprendedor* en la justificación o reproducción de las desigualdades en distintos contextos. Desde perspectivas analíticas afines encontramos el trabajo de Sachwehm (2011) que señala cómo los valores anti-igualitarios vinculados a la meritocracia operan en la aceptación de desigualdades en Alemania. Este mismo autor argumenta que el mérito, además, se ha convertido en una suerte de imperativo moral que permite que el estado escape a la responsabilidad de regular procesos que generan desigualdad. Los trabajos de Boltanski y Thévenot (1999) apuntan a la importancia de este discurso en lo que denominan “regímenes de justificación” de las desigualdades. En un contexto más cercano, Freeman (2012) estudia el auge de la idea de “respetabilidad” en las mujeres emprendedoras de Barbados. Se trata de una noción, con un fuerte contenido moral, que define el ideal normativo de las clases medias modernas en el entorno caribeño.

De forma complementaria los dos retratos sobre los grupos excluidos envuelven un repertorio de atribuciones de inferioridad. Éstos son concebidos como personas *sin educación*, exponentes de los trabajos *poco valiosos, irracionales, haraganes, atrasados* e, incluso, *peligrosos*. Tales adjetivos calificativos alimentan una lógica, según la cual, los sujetos subalternos merecen estar en el *lugar* de subordinación, empobrecimiento e inferioridad en que se encuentran. Esto contribuye a des-problematizar e, incluso, naturalizar las enormes privaciones sociales a las que se enfrentan los grupos subalternos en El Salvador.

Estos retratos corresponde a las representaciones hegemónicas sobre el *otro social*. Sin embargo, resulta fundamental cerrar el capítulo señalando que existen miradas dentro del grupo en estudio que problematizan estas imágenes de tono anti-igualitario. Algunas incluso establecen el vínculo entre los privilegios socioeconómicos y la posición de clase de sus portadores. Esto expone concepciones de mundo inacabadas, se encuentran abierta a la crítica y cuestionamientos.

Cuadro 5.1 Representaciones del privilegio. Relación con casos sus principales características

Categoría Predominante	Varian ¹¹³	Nombre	Principales Valores	OS ¹¹⁴	G ¹¹⁵	Laboral
Clase <i>Educada</i>	C	Claudia	Capital Cultural	O2+	G1(3)	Funcionaria
	C	Óscar	Vocación de servicio / Poder político	O2-	G1(1)	Funcionario
	C	Emiliano	Capital Cultural / Vocación de Servicio	O3	G2	Prof.- Indep.
	C	Tomás	Poder político /Vocación de servicio	O3	G2(1)	Funcionario
	C	Lucía	Valores estéticos	O2+	G2	Gerente
	C	Felipe	Capital cultural / Poder político	O2+	G1(1)	Prof.- Indep.
	C	Mauricio	Poder político / Derechos Humanos	O3	G1	Func.- RSE
	C	Lila	Vocación de servicio / Derechos Humanos	O2+	G1	Funcionaria
		Otto	Capital Cultural / Valores estéticos	O1	G2	Prof.- Indep.
		Maricarmen	Liderazgo /Vocación de servicio	O2-	G2	Funcionaria
		Ana	Capital Cultural /Valores estéticos	O2-	G2	Funcionaria
		Rosa	Capital cultural / Valores estéticos	O2-	G2(1)	Gerente
		Gabriel	Capital Cultural / Valores estéticos / Vocación de servicio	O2-	G2	Prof.-Indep.
		Luisa	Valores estéticos / Vocación de servicio	O2-	G2	Empresaria
	A-I	Alejandro	Capital Cultural / Libertades Económicas	O2-	G2	Funcionario
	A-I	Gerardo	Capital Cultural / Liderazgo /Libertades económicas	O2+	G2	Gerente
	A-I	Rolando	Poder político /Liderazgo	O2+	G2(1)	Funcionario
	A-I	Ramón	Capital Cultural /Liderazgo / Libertades económicas	O2-	G2	Func.- RSE
	A-I	Paula	Capital Cultural / Poder Político	O1	G2	Funcionaria
	A-I	Pedro	Capital cultural / Valores estéticos	OS2+	G1(1)	Prof.- Indep.
Clase <i>Emprendedora</i>	C	Clara	Meritocracia / Derechos Humanos	O2-	G1(1)	Func.- RSE
	C	Lisa	Capital Cultural	O2+	G1(1)	Func.-RSE
	C	Rodolfo	Valores estéticos	O2+	G2(1)	Prof.-Indep.
		Saúl	Liderazgo / Libertades	O2+	G1(1)	Func.-RSE

¹¹³ C: Posturas críticas / A-I: Posturas de tono anti-igualitario

¹¹⁴ Los orígenes sociales está categorizados de la siguiente manera: O1: Orígenes altos (padres empresarios o altos funcionarios) / O2+ : Orígenes medios altos (padres directivos) / O2-: Orígenes medios (padres profesionales no directivos) /O1: orígenes bajos (Padres de clase trabajadora)

¹¹⁵ Se distinguen dos generaciones basadas en el momento de inserción al sistema productivo o mercado laboral. El corte se ubicó en el año 2003. Para más detalles consultar capítulo metodológico. Entre paréntesis se colocó el número de hijos.

		Económicas			
	Marta	Meritocracia / Valores cristianos	O2+	G1(1)	Func.- RSE
	Sebastián	Capital Cultural / Valores estéticos	O2+	G1	Prof.- Indep.
	Marcelo	Capital Cultural / Valores estéticos / Liderazgo	O1	G1	Prof.-Indep.
	Lorena	Liderazgo / Valores cristianos	O2-	G1	Gerente
	Hugo	Liderazgo / Libertades económicas	O2-	G2	Gerente
	Rubén	Valores estéticos / Liderazgo	O2+	G2	Prof.- Indep.
	Daniel	Poder Político / Liderazgo	O3	G2	Empresario
	Ramiro	Liderazgo	O2+	G1(4)	Empresario
A-I	Pablo	Liderazgo – Valores cristianos	O2+	G1(1)	Empresario
A-I	Marcos	Valores estéticos	O1	G1	Funcionario
A-I	Camila	Libertades económicas / Meritocracia / Valores cristianos	O2-	G1(2)	Funcionaria
A-I	Manolo	Capital cultural / Valores estéticos / Liderazgo	O2+	G1(3)	Empresario
A-I	Isabel	Liderazgo / Libertades económicas / Valores estéticos	O2+	G1(2)	Gerente
A-I	Valeria	Valores estéticos	O1	G1	Empresaria
A-I	Sofía	Liderazgo / Valores cristianos	O2+	G1(2)	Empresaria
A-I	Armando	Liderazgo / Meritocracia / Valores cristianos	O2+	G1	Empresario
A-I	Mauro	Liderazgo / Valores estéticos	O2+	G1	Empresario

Capítulo VI

Las prácticas del privilegio: Endogamia, (des) encuentros y territorios sociales segmentados

“Es que vos sabes que El Salvador es como un club social”.
(Alejandro, 26 años)

Este capítulo explora las prácticas del privilegio expuestas por el grupo en estudio. Se trata de uno de los componentes centrales de los *repertorios de legitimación* y alude a un conjunto de acciones sistemáticas que clasifican, acercan y separan grupos de personas. Así, observamos actividades que organizan patrones de interacción social y pueden reforzar o imponer límites a los procesos de monopolización de recursos por parte del grupo en estudio. De forma precisa, el análisis se fundamenta en las siguientes interrogantes: ¿Quiénes conforman sus principales redes de afinidad? ¿Dónde conocieron a sus pares? ¿Dónde se reúnen? ¿Cuáles lugares evitan y por qué? ¿Dónde conocieron a sus parejas? ¿Quiénes forman parte de sus redes de apoyo laboral y/o empresarial? entre otras que siguen la misma tónica. El análisis de dicha información expuso patrones de interacción predominantemente endogámicos y excluyentes. Esto sugiere que estamos frente a prácticas sociales que tienden a reforzar la separación entre los distintos grupos y contribuyen a la segmentación de territorios sociales.

El texto se divide en cuatro partes. El capítulo inicia describiendo las principales relaciones de cercanía social del grupo en estudio. Dicha tarea busca identificar quiénes son los *pares* de los entrevistados y con quiénes forman relaciones de pareja, así como sus principales características. Esta información constituye un buen termómetro para observar qué tan cerrado es el grupo en estudio. La segunda parte explora los principales espacios de interacción social de los entrevistados. Así, se identificaron los puntos de encuentro y lugares de reunión más socorridos en las entrevistas. Como se observará, éstos tienden a socializar en espacios marcados por la homogeneidad social y restringidos tácitamente para los grupos subalternos. El tercer apartado examina las principales redes de sociabilidad y apoyo del grupo en estudio. Esta labor mostró tres espacios institucionales que restringen la interacción social: la escuela, el trabajo y la familia. El

capítulo cierra describiendo un caso particular: la sociabilidad que emerge en las escuelas de *elite*. Se trata del tipo de sociabilidad más frecuente en el grupo, pero sobre todo se encuentra marcada por la experiencia de clase, mientras fomenta la monopolización de recursos que permiten la reproducción de privilegios, allende la experiencia escolar

6.1 Pares y Parejas: Privilegios y estilos de vida distintivos

Este apartado examina las principales relaciones de cercanía social del grupo en estudio. Para ello se exploraron dos interrogantes: ¿Quiénes conformaban sus grupos de pares? y ¿Con quiénes formaban pareja? En ambos casos se prestó atención a las características socioeconómicas de las personas descritas por los entrevistados. Como tendencia general, se observan relaciones sociales de carácter endogámico, cuestión que se agudiza cuando se trata de las relaciones de pareja. Asimismo, se advierte que, en ambos casos, se trata de personas caracterizadas por los privilegios y por compartir estilos de vida *distintivos*, marcados por altos niveles de consumo. Veamos cada uno de los dos casos.

Los pares

Primero se bosqueja una imagen general sobre los *pares sociales* del grupo en estudio. Para ello se indagó sobre quiénes eran afines a los entrevistados, con quiénes interactúan, aquéllos con quien tienen confianza, piden consejos y se sienten cómodos. La respuesta fue rotunda: En su mayoría, se trata de personas con privilegios socioeconómicos, al igual que ellos. En efecto, sobresale la ausencia de personas que integran las clases populares en las descripciones de la gran mayoría de los entrevistados.¹¹⁶ Como tendencia general, sus *pares* presentan las siguientes características: a) cuentan con altos niveles de capital económico o cultural, b) comparten estilos de vida *distintivos* signados por altos niveles de consumo y, c) son cosmopolitas, lo cual deriva en redes de afinidad transnacionales.

¹¹⁶ La excepción se encuentra en dos casos que experimentaron movilidad social ascendente que indicaron conservar algunos amigos de su infancia, los cuales conocieron cuando habitaban en barrios populares. Se trata de los casos de Emiliano y Tomás.

Durante las entrevistas los amigos fueron dibujados como profesionales con alto capital económico o cultural, los cuales encarnan atributos altamente valorados por los entrevistados. Se trata de características que se encuentran restringidas en una sociedad excluyente, como la salvadoreña. Para exhibir esta cuestión se seleccionaron los siguientes testimonios:

- La reflexión de Marcos evidencia un grupo de pares con altos ingresos, con posibilidades de estudiar en universidades en el extranjero e incluso con acceso a patrimonio familiar: “*Creo que no gano tanto en comparación con mis compañeros de escuela (escuela de “elite”) [...] La mayoría de mis compañeros se fueron a estudiar a los Estados Unidos y yo me quedé aquí [...] Ellos están re bien, los cabrones viven de lo lindo, o sea, están súper tranquilos con un sueldazo, algunos incluso son gerentes en las empresas de sus papis. Porque ahuevo, ahora ya trabajan con papi ¿verdad? Sus papis les han regalado las casas donde viven, sus papis le regalaron los carros*”. (Marcos, 36 años)
- Una empresaria describe distintos grupos de amistad marcados por altos niveles de capital económico: “*¿Qué te puedo decir? Yo tengo muchos tipos de amigos, tengo mis amigas del colegio, tengo mis amigos de la universidad, tengo mis amigas que son las esposas de los amigos de mi esposo, tengo otras amigas que son las mamás de los compañeros de mis hijos en el colegio, estamos con mi esposo en un grupo católico, ahí hacemos eventos de superación personal y eventos de emprendedurismo y también tengo muy buenos amigos de ese grupo*”. (Sofía, 35 años). Cuando Sofía se refiere a los amigos que conoció en su colegio y su universidad habla de personas que, como ella, asistieron a escuelas de *elite*.¹¹⁷ Sus hijos estudian en un colegio bilingüe internacional, por ende, las madres de los compañeros de sus hijos cuentan con los recursos económicos necesarios para sufragar los altos gastos de colegiatura requeridos por tales centros. Por otra parte, tanto las redes de amistad del esposo, como las referentes al grupo de la iglesia, están integradas con personas enlazadas desde una posición de propietarios -en diferentes niveles- al mundo empresarial.

¹¹⁷ Debido a la importancia que revisten las *escuelas de elite* en la sociabilidad del grupo, el último apartado de este capítulo ahonda sobre el particular.

- Un funcionario enfatiza en la importancia del capital cultural en sus redes de amistad: *“Mirá yo tengo varios grupos de amigos [...] La red más intensa es con personas que conocí a través de un grupo de iglesia. Ahí hay una red que es como más sólida y que me ha permitido conocer gente y mantener relaciones más permanentes. Eso es porque es un grupo con bastante conciencia social y hay mucha discusión. Para mí es genial estar con gente que siempre estemos pensando y queriendo comprender y componer al mundo”*. (Mauricio, 36 años, énfasis nuestro).
- Claudia, una economista que trabaja en un organismo internacional, enfatizó en los altos niveles de capital cultural que caracteriza a sus amigos: *“A mí lo que me gusta con mis amigos es hablar, entonces siempre busco afinidades que estén interesados en compartir lo que piensan y que estén interesados en escuchar lo que yo pienso [...] A mis amigos yo te los describiría como personas muy inteligentes, de mente súper abierta, con mucha plática, con diversidad en el pensamiento.”* (Claudia, 37 años, énfasis nuestro).

En los pasajes reproducidos se observa que los entrevistados definieron a sus *pares* como personas con privilegios socioeconómicos. Hubo quienes describieron grupos de afinidad con elevados niveles de capital económico e incluso acceso a recursos patrimoniales significativos, tal como los casos de Marcos y Sofía. En otros casos, son pares definidos por un alto capital cultural, tal como en los testimonios de Mauricio y Claudia que ponen el acento en atributos como la inteligencia o la actividad reflexiva. Asimismo, las variaciones corresponden a las mismas distinciones que tienen lugar al interior del grupo en estudio. Como tendencia general, quiénes tienen orígenes sociales más altos o se identifican como clase *emprendedora* tienden a enfatizar en el capital económico, mientras aquéllos que se identifican como clase *educada* o que han experimentado movilidad social ponen en acento en el capital cultural.¹¹⁸ Sin embargo, en todos los casos se trata de grupos de afinidad que comparten posiciones sociales ancladas al privilegio.

La segunda característica refiere a los estilos de vida distintivos o marcados por altos niveles de consumo. En diversas entrevistas se documentaron grupos de amigos que

¹¹⁸ Para más detalles sobre las imágenes de la clase *emprendedora* y la clase *educada* véase el capítulo V.

comparten el gusto por actividades *exclusivas* en el contexto salvadoreño, ya sea porque su realización exige disponer de altos recursos económicos o de capital cultural. Así, destacan los aficionados al cine-arte, grupos con religiones distintas al cristianismo - cercanas a los grupos *new age*-, círculos de literatura o los aficionados a deportes alternativos como el montañismo, ciclismo, el surf o los corredores -“runners”-, entre otros. Un funcionario entrevistado ejemplifica esta cuestión: *“Tengo varios amigos, pero en los últimos años he tenido bastante contacto con mis amigos de las actividades ‘outdoor’. Siento que compartimos mucho y es que hacemos cosas bien especiales, con ellos la onda es ir los fines de semana a hacer caminatas a la montaña o andar corriendo”* (Óscar, 33 años, énfasis nuestro).

Una diseñadora de modas también describe redes de *pares* definidas por un estilo de vida *distintivo*. Asimismo, pone el acento en distintos atributos de diferenciación social:

“Mi grupo de amigas más cercanas es de la universidad. De allí, el otro círculo de amigos es de la escalada, este es bastante internacional, ahí conoces personas interesantes con mucho mundo, algunos de ellos se han ido a sus respectivos países o a otros países, pero todavía hay algunos acá, con ellos nos juntamos para ir a escalar a distintas partes del país. De allí, otro grupo en el que me muevo es por el budismo y con ellos la actividad es meditar, pero también salir a la playa, con algunos de ellos es más íntima la amistad porque somos bien espirituales, somos diferentes. Y de allí, otro grupo de amigos son los diseñadores que los he ido conociendo en los proyectos y por toda la actividad en común” (Rosa, 32 años, énfasis nuestro).

La tercera cuestión refiere a grupos de *pares cosmopolitas*. Se describieron afinidades que se mueven entre distintos países, producto de la globalización económica y de la migración de las clases medias y altas. Así, pueden incorporar a personas extranjeras que viven y trabajan en El Salvador producto de los flujos de trabajo globalizado y a salvadoreños que han migrado al extranjero. De un lado, algunos entrevistados señalaron entre sus amigos a personas de origen estadounidense, europeas y latinoamericanas que estaban empleadas en proyectos de la cooperación internacional, por la burocracia internacional, como el Sistema de Naciones Unidas, por ejemplo, o en distintas empresas transnacionales. De otro lado, las redes de cercanía social integraban a personas que han

migrado, principalmente, hacia los Estados Unidos, Canadá o España y Francia, entre otros países europeos. En ambos casos, se trata de personas que, dentro de los parámetros del contexto salvadoreño, se ubican en posiciones sociales aventajadas. Son amistades cosmopolitas que conservan la homogeneidad social. Valeria expone esta cuestión. Se trata de una empresaria casada con un abogado estadounidense que trabaja para una compañía transnacional. Ambos vivieron varios años en Miami, pero decidieron vivir en El Salvador a partir del año 2012: *“De mis amigas del alma del colegio, solo una vive acá, las otras viven fuera del país. Nos reunimos alrededor de una vez al año, ya sea aquí en El Salvador o viajamos a alguna ciudad y nos juntamos [...] De ahí mi otro grupo de amigos cercanos son ‘gringos’, bueno no todos, pero si la mayoría, a algunos los he conocido por mi esposo [...] De ahí tengo, otro grupo de salvadoreños, algunos eran del colegio otros no, pero que nos hicimos amigos en Miami, porque estudiaron allá también”*. (Valeria, 31 años).

Las numerosas referencias de amistades salvadoreñas que han migrado tiene lugar en una sociedad caracterizada por elevados niveles de emigración. En el caso particular, se trata de personas que han migrado en condiciones muy favorables, en contraste con la mayoría de la migración salvadoreña.¹¹⁹ En muchos casos, son personas que han salido al extranjero a estudiar y han decidido quedarse a trabajar fuera del país o son profesionales que han sido contratados por compañías transnacionales cuyos trabajos implican procesos migratorios internacionales. El círculo cercano de amigos de un empresario entrevistado vuelve vigente esta situación: *“En los últimos cinco años me llevaba con siete amigos, pero solo uno está en el país, porque son profesionales bien preparados y les han salido buenas oportunidades fuera del país y no están dispuestos a quedarse, por la situación de violencia e inseguridad que hay. Tengo uno en Panamá trabajando para una transnacional, uno se acaba de ir a Canadá, otro en España, otro a Miami, otros se quedaron a trabajar y a vivir en los lugares donde estudiaron”*. (Mauro, 36 años). Otra entrevistada expone la misma situación: *“Tengo muchos amigos, aunque lastimosamente muchos optaron por irse del país cuando terminaron el bachillerato, una de mis mejores*

¹¹⁹ Este tema ha sido ampliamente estudiado debido a la magnitud del fenómeno de emigración en El Salvador. Para algunas referencias básicas véase los números monográficos sobre el particular de la Revista Centroamericana en 2004 y 2014 o los informes que ha publicado el Programa para las Naciones Unidas con sede en El Salvador, entre los cuales destacan documentos publicados en los años 2005 y 2013.

amigas se fue a vivir a Houston y mi otra amiga se fue a San Diego [...] De mis amigos de universidad muchos se fueron también a terminar sus carreras universitarias a otros países y se terminaron quedando en otros países y bueno en la universidad en Argentina conocí buenos amigos”. (Ana, 28 años)

Las parejas

La segunda parte del análisis de este apartado alude a observar algunas características de las parejas de los entrevistados. Se trata de una problemática teórica y empíricamente relevante para el estudio del caso. Recordemos que, durante el período en que tuvo lugar el trabajo de campo, la mayoría de los entrevistados se encontraban en etapa temprana de reproducción familiar, de ahí la centralidad de las relaciones de pareja en la vida cotidiana de los mismos. Además, el análisis de esta problemática constituye un buen indicador para identificar patrones de interacción y relaciones de cercanía social. Al respecto, existe una larga tradición de estudios sociológicos que abordan el tema de la selección de parejas para dar cuenta del nivel de rigidez de una estructura social (Mare y Schwartz, 2006). A grandes rasgos, el análisis de las entrevistas mostró altos niveles de homogamia dentro del grupo, mientras reveló parejas que comparten privilegios y estilos de vida *distintivos*.

Durante el trabajo de campo se indagó sobre quiénes eran las parejas de los entrevistados y dónde se habían conocido.¹²⁰ Las respuestas expusieron tres pautas, todas sugieren relaciones de cercanía social restringidas, una especie de cierre social del círculo relacional. Primero, todas las parejas de los entrevistados son profesionales, independientemente del sexo. De acuerdo con los mismos entrevistados esto constituye una de las claves para mantener los privilegios. Segundo, los entrevistados suelen presentar trayectorias educativas y laborales muy parecidas a las de sus cónyuges, así vemos que las parejas también tienden a ocupar puestos en mandos medios y altos en empresas e instituciones públicas donde laboran. Tercero, los integrantes del grupo comparten estilos de vida *distintivos* y los patrones de consumo con sus parejas.

En primer lugar, destaca que los miembros del grupo se emparejan con profesionales. En ningún caso se reportó parejas que no tuvieran estudios universitarios, mientras la

¹²⁰ Para más detalles véase el cuadro número 6.2 inserto al final del capítulo.

mayoría tenían estudios de posgrado. Una economista señaló que se trata de una tendencia común en su entorno. Ella lo vincula a dos elementos: a un cambio generacional, pero, sobre todo, a que constituye una práctica socorrida para mantener los privilegios en el contexto salvadoreño: *“Yo creo que ahora la gente que tiene educación busca gente del mismo nivel. La gente con maestría se casa con gente con maestría. Y eso quizás es lo que hace que los ingresos sean quizá mejores, y creo que eso es diferente que antes. Vaya yo digo, por ejemplo, mi papi se casó con mi mami que era secretaria, él tenía ingeniería y eso era común antes pero ahora no.”* (Camila, 38 años). Esta relación entre las parejas de profesionales y la posibilidad de mantener privilegios es reforzada por otra entrevistada: *“Lo que siento es que ahora es más difícil lograr lo que lograron tus padres. Por decirte, mis papás y yo tenemos una vida muy similar. Pero mi marido es doctor, o sea, tiene un doctorado, yo lo estoy sacando y los dos trabajamos ‘full time’. Mi mamá siempre trabajó ‘part-time’”*. (Claudia, 37 años).

La segunda tendencia indica que la mayoría de los entrevistados exhiben trayectorias educativas y laborales similares a las de sus parejas. En muchas ocasiones los entrevistados compartieron aulas de clases con sus actuales parejas, y luego se insertaron en puestos de trabajo de nivel equivalente dentro del mercado laboral. Así, entre los cónyuges encontramos gerentes en distintas empresas nacionales y transnacionales, empresarios, profesionales independientes, artistas y funcionarios en mandos medios y altos de instituciones públicas. Al respecto, un funcionario nos relató: *“A mi esposa la conocí en la ESEN (universidad) y ahí nos flechamos, luego por cosas de la vida hemos trabajado en cosas parecidas, los dos estamos en la onda del análisis de políticas públicas, solo que yo trabajo temas de pobreza y ella temas de género”*. (Oscar, 33 años).

Otra entrevistada también expone esta cuestión, al apuntar que conoció a su marido cuando trabajaba en el mundo de los audiovisuales. Ahora tienen una empresa juntos: *“Mi esposo lo conocí hace un chingo de años [...] En un comercial que hicimos, yo estaba de productora, y él hacía un papel en uno de éstos comerciales. Entonces allí empezó el romance [...] Ahora estamos juntos en el proyecto de la productora”*. (Luisa, 32 años).

Incluso, identificamos casos límite en el cual el entrevistado y su pareja comparten la misma trayectoria educativa y laboral. Al respecto un gerente abordado relata: *“Ella (la esposa) es de la ESEN, iba un año antes que yo, yo era instructor y la conocí en las instructorías y también en karate [...] Ahí nos conocimos, pero como amigos. Cuando yo terminé la universidad, terminé con mi otra novia y como al año comenzamos a andar de novios. Después ella se fue a trabajar a Promerica (banco local), jeje, ahí trabajábamos juntos, después se fue para el INCAE y estudiamos juntos y ahora está acá”*. (Hugo, 32 años).

Por último, la mayoría de los entrevistados exhiben estilos y pautas de consumo similares con sus parejas. Se trata de estilos de vida *distintivos* y prohibitivos que requieren capital cultural y económico para llevarse a cabo. Así, destacan las parejas que practican juntos deportes al aire libre, que comparten el interés en las actividades artísticas o se encuentran en el gusto por las actividades empresariales. Al respecto, un cineasta nos contaba que comparte un estilo de vida vinculado al arte con su esposa: *“Con mi esposa somos muy amigos desde que nos conocimos en la universidad, tenemos mucho en común, nos comprendemos. A los dos nos gusta el arte y disfrutar de la naturaleza. Yo la acompaño a sus retiros de yoga, que el último fue en Costa Rica, y ella me acompaña bastante a la playa cuando hago surf [...] Cuando yo me fui a Madrid a estudiar cine, ella fue a sacar su maestría en mercado del arte, trabajó en galerías allá”*. (Gabriel, 30 años).

Otra entrevistada señala que el gusto por el arte y el alto capital cultural le permitió conocer a su actual pareja: *“Mi esposo tiene una fundación. No sé si has escuchado de la Biblioteca “Juan Rojas” (nombre ficticio), es una biblioteca privada que está en Santa Tecla. Él intentó poner un café con espacios artísticos ahí. El primer proyecto era pintar un mural colectivo, un amigo me invito para que fuéramos a pintar una tecla y ahí estaba él. Ahí lo conocí.”* (Lucía, 30 años).

Otro ejemplo es expuesto por una economista del grupo. Marta se identifica como *emprendedora* y anota que esto fungió como punto de encuentro con su marido, quien es de origen guatemalteco: *“Él (esposo) también es emprendedor, vino hace diez años a poner una empresa con un amigo de él [...] Entonces aquí lo conocí, por amigos en común que andamos en la onda de los emprendimientos, estábamos organizando*

actividades, ya ves que ese es mi rollo [...] La verdad estábamos hechos el uno para el otro, a los dos nos gusta la vida familiar, tranquila. Por ejemplo, nos gusta irnos a la casa de la playa y relajarnos o nos vamos a Guatemala a la Antigua o al lago”. (Marta, 38 años).

En resumen, el análisis de las entrevistas exhibió parejas y grupos de pares que comparten características socioeconómicas con el grupo en estudio. En ambos casos, se trata de personas que cuentan con alto capital económico y cultural, las cuales suelen exponer estilos de vida *distintivos*. Es decir, nos encontramos ante grupos de afinidad y relaciones de pareja signadas por la homogeneidad social y con privilegios socioeconómicos. Este hallazgo sugiere relaciones de cercanía social de carácter endogámico y moldeadas por las relaciones de clase. Este resultado es congruente con la propuesta esbozada por Wendy Bottero y sus colaboradores (Bottero et. al, 2003; Bottero, 2005). Estos autores analizan mapas de redes de interacción social y a partir de ahí proponen la hipótesis de la “asociación diferencial”, según la cual las personas privilegiadas tienden a relacionarse, sobre todo, con otras personas privilegiadas. Se trataría de una tendencia conservadora que contribuye a concentrar recursos entre estos grupos, mientras manifiesta la importancia de las relaciones de clase en las sociedades contemporáneas.

6.2 Los puntos de (des)encuentro: Espacios restringidos, privados y exclusivos

Esta sección explora los principales espacios de interacción social de los entrevistados. Para ello se indagó cuáles eran los puntos de encuentro y lugares de socialización más frecuentes. Así, la mirada se dirige hacia los espacios donde los entrevistados se reúnen, conversan, se distraen y refuerzan la relación con sus pares.¹²¹ Como tendencia general,

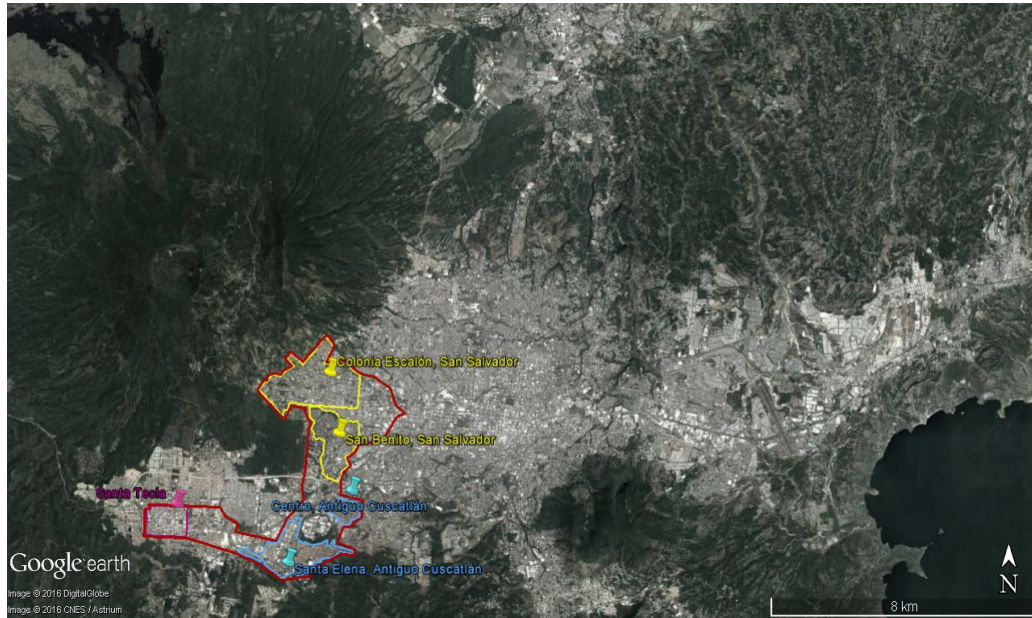
¹²¹ Aquí no se presenta un análisis exhaustivo en torno al uso y apropiación del espacio urbano por parte del grupo en estudio, más bien se observan los lugares donde socializan los grupos de pares descritos. Sobre este tema se recomienda ver el recuadro 7-b Los “territorios controlados” del Gran San Salvador, inserto en el capítulo VII de esta tesis.

los entrevistados tienden a socializar mayoritariamente en espacios circunscritos, controlados por las tecnologías de seguridad y marcados por la homogeneidad social. Esta tendencia sugiere que nos encontramos frente a prácticas sociales que contribuyen a demarcar territorios sociales endogámicos, lo cual puede imponer barreras tácitas hacia los grupos subalternos, restringiendo así, la interacción social.

Durante el trabajo de campo los entrevistados enumeraron los lugares más frecuentes de encuentro con sus pares. Destacaron sus casas, las residencias de sus pares, bares, cafés, restaurantes, galerías, teatros e incluso, casas de campo o playa. Todos estos tienen una característica en común: son lugares con acceso restringido. En efecto, la mayoría constituyen sitios privados -como las casas- o son negocios dirigidos para los grupos sociales con mayor capacidad adquisitiva que están controlados por la seguridad privada. En ambos casos se trata de lugares que, de manera tácita, cierran sus puertas a los grupos subalternos. Asimismo, ambos tipos de lugares se encuentran localizados dentro de los “*territorios controlados*”, que serán descritos en el siguiente capítulo. Por el momento, cabe señalar que los entrevistados habitan y llevan a cabo el grueso de su vida cotidiana dentro de espacios urbanos ubicados al sur y suroccidente del área metropolitana de San Salvador¹²². El mapa-esquema a continuación muestra las zonas del área metropolitana de San Salvador donde tiene lugar el grueso de la vida social de los entrevistados. Se incluye los nombres de las colonias para mayor referencia.

¹²² Esta zona se caracterizará con más detalle en el capítulo VII

Esquema 6-a. Áreas y colonias donde se encuentran los principales lugares de socialización del grupo en estudio.



Fuente: elaboración propia, utilizando Google Earth, con *Image* © 2016 DigitalGlobe e *Image* © 2016 CNES / Astrium

Específicamente, los entrevistados describieron dos tipos de lugares donde se encuentran y socializan. De un lado están los sitios de consumo *exclusivo*: restaurantes, bares o cafés. Del otro lado, sobresalen los espacios privados por excelencia: las residencias de los entrevistados, de sus familiares o de sus amistades. De forma complementaria algunos entrevistados mencionaron locales de consumo cultural o de recreo ubicados en las playas o montañas. Como se detallará más adelante, estos dos casos responden a las diferencias intra grupo atendidas a lo largo de la investigación. Es importante señalar que la mayoría de los entrevistados suelen transitar entre ambos tipos de lugares. No obstante, por razones meramente analíticas, acá se describen de manera separada.

Con relación a los sitios de consumo *exclusivo* destacan una serie de restaurantes, bares y cafés ubicados en el suroccidente del gran San Salvador (véase esquema 6-a). De hecho, la gran mayoría de las entrevistas que sustentan esta investigación tuvieron lugar en estos cafés o restaurantes, por solicitud de los mismos entrevistados. Así, se observa un tipo de sociabilidad fuertemente atada a prácticas de consumo *distintivo*, tal como señala un entrevistado: “Con mi núcleo de amigos a cada rato decimos “Hey vamos a

comer” y ahí vamos todos. Entonces así es como básicamente se mantiene la cercanía con la gente, sobre todo cenas y restaurantes, sin ningún motivo”. (Oscar, 33 años).

Los negocios enunciados a lo largo de las entrevistas contienen filtros de clase vinculados a su ubicación en la ciudad, al costo de sus productos y a la exclusividad de su oferta. La gran mayoría de ellos se encuentran localizados en las colonias San Benito, Escalón y Santa Elena y muchos se encuentran dentro de los centros comerciales más exclusivos y modernos de la ciudad. Tales como Multiplaza, La gran Vía o pequeños centros comerciales ubicados en la colonia San Benito y Santa Elena. Asimismo, son negocios orientados a atender a las clases con mayor solvencia económica, sus costos son altos respecto al promedio de la ciudad¹²³ y, en algunos casos, reivindican una exclusividad basada en la oferta de productos gourmet.

Un entrevistado reivindica esta sociabilidad basada en el consumo y expone las características de exclusividad referidas: *“A mis amigos los veo sobre todo en restaurantes y en bares. Cuando te digo bares estoy pensando en la “Carpa” que está en la Escalón, también en San Benito hay unos chivos (bonitos) ahí por la “Plaza Zanzibar”. Mmm también vamos a los restaurantes de “la Gran Vía” (centro comercial), hay uno asiático muy bueno ahí y también “la Ola” (restaurante de mariscos gourmet)”.* (Gerardo, 28 años). Otro entrevistado engrosa la lista de negocios que mantienen los mismos atributos: *“Más que todo nos vemos aquí en esta zona de la Escalón [...] Nos vemos aquí (café) o vamos ahí al hotel (Radisson), o aquí a la par a la “Plaza Futura” (centro de convenciones) que hay variedad de restaurantes, o al “Malibú” (bar) o a “La Ventana” (bar alemán)”.* (Ramiro, 36 años).

Son negocios que están orientados al consumo de las clases más aventajadas en El Salvador, no obstante, no son todos iguales. Hay unos más caros y exclusivos que otros. En este marco, vemos que las prácticas de consumo en torno a estos negocios operan como un criterio de clasificación de grupos de personas. Es decir, pueden fungir como espacios de inclusión y de exclusión. Una gerente entrevistada, quien experimentó durante su infancia la movilidad ascendente de sus padres, asocia su nueva posición de

¹²³ Durante el trabajo de campo, en el año 2014, realicé un sondeo de los precios de estos restaurantes y se contrastó con los precios de otros tipos de negocios como las fondas o restaurantes de comida rápida. El precio promedio de una comida completa en fondas giraba alrededor de tres dólares y en los restaurantes de comida rápida era de cinco dólares, en promedio. En estos restaurantes la mayoría de platillos cuestan más de quince dólares.

clase al tipo de espacios de consumo, mientras vincula espacios de consumo de clases populares al origen social de su familia:

“Mi grupo de amigos, que es con las que me veo una vez cada semana, son de la ESEN y con ellas preferimos lugares caros, por ejemplo, yo vengo al “KOI” (restaurante japonés donde me citó), puedo ir a un restaurante que se llama “Punto” ¿lo conocés? Está en el museo de arte (San Benito) o vamos al “Benihana”, siempre me sale caro [...] Creo que lugares más baratos voy con mi familia. Hay un lugar donde vamos bastante. Está por la “Lotería Nacional” (fuera de los circuitos de “seguridad”), ahí hay un muchacho que se pone a vender mariscos en la acera, en la calle, él hace pescados fritos, pero es en la calle ¿me entendés? En la calle. Entonces es bien chivo (bonito), porque yo puedo nivelar mis ambientes, puedo estar con mis amigos de la ESEN que son un poquito diferentes y es caro y puedo ser yo como siempre he sido y comer en la calle”. (Isabel, 34 años).

El tipo de restaurantes, bares o cafés también permiten elaborar clasificaciones al interior del grupo en estudio. Es decir, estas prácticas de consumo pueden servir como una suerte de marcador de la posición social de los pares. Así, los orígenes sociales más altos o un mayor ascenso social se asocian con negocios más “exclusivos” y caros. Y de manera inversa, los sitios menos exclusivos revelan una sociabilidad menos elitizada. Valeria, una empresaria con orígenes sociales altos expone de manera clara este proceso de segmentación y clasificación intragrupal: *“Tengo un grupo de amigos que salimos un montón, nos encanta salir a los bares en la Santa Elena, San Benito y la Escalón, pero también podemos ir a lugares más sencillos como el paseo el Carmen, nos adaptamos [...] Mis amiguitas del colegio son un poquito más complicadas, o sea, les gustan los lugares más finos, entonces ya con ellas vamos a restaurantes un poco más caros que con los otros [...] Ahora, con mis amigas de Miami eso sí es otra onda, ahí el trip (el plan) es ir a esquiar a Vermont o ir a la Playa del Carmen y alquilar una casa”. (Valeria, 30 años).*

Por otra parte, sobresale en las entrevistas un conjunto de personas que reivindicaron los lugares de consumo cultural como principal punto de encuentro con sus pares. Estos casos se corresponden con los profesionales vinculados a la industria cultural y aquellos que se manifestaron más comprometidos con valores progresistas, descritos en

el capítulo anterior. En ambos casos se observa la reivindicación de patrones de consumo alternativos respecto a aquellos de los mostrados por los segmentos más conservadores del grupo. Sin embargo, esto no rompe con la tendencia a socializar en lugares privados, *exclusivos* o controlados por la seguridad privada, que hemos venido describiendo.

Los entrevistados vinculados a la industria cultural anotaron que el grueso de su sociabilidad tiene lugar en espacios anclados a la producción cultural. Destacaron las reuniones en salas de exposiciones, bares culturales, salas de teatros o cafés “alternativos” y, sobre todo, cuando hay presentaciones de proyectos artísticos. Un productor de audiovisuales es enfático al respecto: *“En las presentaciones de las producciones es donde te juntas con la gente. Lo que pasa es que en la publicidad y el cine siempre somos la misma gente la que estamos rotando. Entonces aprovechamos para ponernos al día, platicamos, son como un centro de intercambio bastante fuerte. En el teatro también, ahí te ponés al día con los actores”*. (Marcelo, 25 años).

Por otra parte, algunos entrevistados que se identificaron con valores progresistas reivindicaron su opción por espacios de encuentro y consumo *alternativos*. La clave se encuentra en un intento por marcar distancia con la estética y valores consumistas, encarnados en la imagen de los centros comerciales. Clara, una funcionaria que ha combinado su trabajo con activismo social a favor de los derechos de la niñez, al enunciar los lugares de encuentro con sus afinidades apunta: *“¿Dónde nos reunimos? Generalmente es en el “Centro Cultural”, en “La Casa Tomada”. Son espacios que tienen un entorno más cultural, menos banal, es más íntimo”*. (Clara, 38 años). En este pasaje la funcionaria vincula lo íntimo o propio a lo “alternativo” respecto a la mayoría de negocios “banales”. Otra entrevistada fue más contundente a la hora de marcar distancia con los patrones de consumo más frecuentes en las clases aventajadas: *“Yo pago por no ir a los centros comerciales, los odio, no soporto a la gente que va ahí. Cuando salimos vamos a lugares más tranquilos como acá (centro cultural)”*. (Lucía, 30 años).

Con relación a los espacios privados, las casas de los entrevistados y de sus pares figuraron como lugares de encuentro de primer orden. Son los espacios con acceso restringido por excelencia. Las casas de los entrevistados suelen localizarse en colonias o condominios cerrados y controlados por sistemas de seguridad privada, tal como se detallará en el capítulo VII. Asimismo, se encuentran ubicadas en las zonas más

exclusivas de la ciudad, en colonias circunscritas al suroriente de la ciudad, físicamente alejadas de los municipios populares (véase esquema 6-a). Es decir, nos encontramos frente a sitios donde la interacción con *otros sociales, por elección y diseño*, no tiene cabida.

La opción por socializar en casas se vincula con etapas y transiciones en el curso de vida de las personas y, en el caso de los entrevistados, se encuentra asociado a periodos de madurez. Tal como acentúa un empresario: *“Hemos evolucionado, antes éramos de playa, fiestas y de emborracharnos en los bares. Hoy somos más tranquilos, hay más reuniones familiares, ya no salimos tanto a lugares públicos, ahora es más en casas”*. (Daniel, 31 años). El grueso del grupo en estudio se encuentra en la etapa temprana de reproducción familiar, de donde se explica la popularidad de este tipo de lugares como puntos de encuentro. Muchos entrevistados justifican la preferencia por las casas en función de la logística necesaria para el cuidado de niños pequeños. Un entrevistado expone cómo se dio el tránsito en su grupo de amigos, desde los lugares de consumo hacia las casas: *“Ahora nos reunimos más en casa. Antes salíamos más, íbamos a comer, a cenar a algún lugar. Ahora es difícil porque tal vez alguien no tiene con quién dejar al niño. Ahora tienen que ser lugares donde puedan ir con niños, entonces ahora nos vemos más en las casas”*. (Marcos, 36 años).

Los entrevistados también argumentaron que la transición hacia las casas y la reproducción familiar también se acompaña con la disminución en la frecuencia de los encuentros con los pares. Un funcionario reflexiona al respecto: *“Ya cuando te casás, cuando aparecen los hijos como que empieza a haber un cambio dramático. Antes de casarme y antes de tener hijos, con mis amigos nos veíamos tres o cuatro veces al mes, ahora nos vemos una vez al mes”*. (Rolando, 33 años).

Los resultados de esta exploración son coherentes con la tendencia endogámica que hemos venido descubriendo a lo largo del capítulo. Los principales lugares de socialización de los entrevistados suelen ser sitios caracterizados por la homogeneidad y que excluyen a los grupos subalternos. De forma específica, se mostró que los entrevistados se reúnen, conversan, se divierten y refuerzan los lazos con sus pares en espacios vinculados a prácticas de consumo que son restrictivas para la mayoría de población en el país, o en espacios privados e íntimos donde se controla el acceso. Son

lugares restringidos donde la interacción con personas de clases populares es poco probable más allá del contacto con empleados del servicio, de ahí que nos encontremos frente a una práctica social tendiente a reforzar los procesos de segmentación social en la sociedad salvadoreña.

6.3 Instituciones y cercanía social: Escuela, trabajo y familia.

Esta sección identifica las principales instituciones donde se promueven y consolidan las relaciones de cercanía social de los entrevistados. El análisis se sustenta tanto en las entrevistas, como en el ejercicio de observación realizada durante el trabajo de campo.¹²⁴ Específicamente, se preguntó a los entrevistados dónde se habían formado sus distintos grupos de pares, mientras se les solicitó que los ordenaran jerárquicamente. Este ejercicio permitió identificar y, ordenar en importancia, las instituciones alrededor de las cuales se desarrolla la sociabilidad del grupo y que terminan por contribuir a moldear patrones de interacción social en El Salvador.

Esta información expuso las siguientes tendencias. Primero, las escuelas privadas constituyen los espacios más comunes y frecuentes en los que emergen las redes de afinidad; alrededor de dos tercios del grupo se inscribió en esta opción.¹²⁵ En segundo lugar, destaca el papel de los espacios laborales, sobre todo aquellos en los que coinciden trabajadores de mandos medios y altos. Esta tendencia atañe a una proporción menor del grupo, aunque introduce importantes aristas en el análisis. Tercero, destaca la importancia de la familia en la sociabilidad del grupo. Esta propensión se refuerza entre los entrevistados que se encuentran en etapa temprana de reproducción familiar. Por último, llama la atención la poca o nula importancia de las relaciones vecinales para el caso en estudio, lo cual refuerza la importancia del papel de espacios institucionales como las escuelas, la familia o el trabajo

La gran mayoría de los entrevistados conocieron a sus amistades más entrañables y duraderas en el transcurso de su primaria, bachillerato y/o universidad. Es decir, la

¹²⁴ Para más detalles consúltese el anexo metodológico.

¹²⁵ Para ver la relación entre los casos de estudio y las instituciones mencionadas en este apartado véase cuadro 6.2 inserto al final del capítulo.

institución escolar funge como el punto de encuentro más relevante entre las personas de la clase media alta en El Salvador. Es importante destacar que las escuelas descritas en las entrevistas constituyen espacios de interacción endogámicos. Se trata de instituciones privadas que cobran colegiaturas altas -y prohibitivas- respecto al promedio de ingresos de los hogares salvadoreños.¹²⁶ Esto se torna un filtro de clase que restringe el acceso a estudiantes de clases trabajadoras a sus aulas, generando espacios de interacción entre personas que comparten las mismas características socioeconómicas. Específicamente, los entrevistados asistieron a dos tipos de escuelas privadas.¹²⁷ Por un lado, los colegios y universidades católicas privadas, educadoras tradicionales de las clases medias y, por el otro lado, los colegios bilingües internacionales y las escuelas de educación superior especializadas, dedicadas a la clase media alta. En la última sección de este capítulo se describirá con detalle el tipo de sociabilidad que brota en estas instituciones, sobre todo en los casos de las escuelas más elitizadas. Por el momento, basta con enfatizar en la importancia de esta institución para nuestro caso de estudio.

Una de las claves para entender la importancia de estas instituciones radica en el tiempo de permanencia de los individuos en las escuelas de educación primaria y media. A lo largo de las entrevistas se advierte que la mayoría estudió en el mismo centro escolar desde preescolar hasta bachillerato, es decir, tuvo aproximadamente doce años de convivencia con sus compañeros. En el caso de los centros de educación superior, aun cuando el tiempo compartido es menor (aproximadamente cinco años), pueden tener un efecto de consolidación de las redes de afinidad. Mientras constituye la base de relaciones de afinidad ancladas en identidades profesionales.

Durante los años de primaria, secundaria y bachillerato se van tejiendo redes de afinidad entre personas que comparten momentos claves dentro del curso de vida. Tales como la infancia, la adolescencia o la transición a la adultez. Un abogado sintetiza esta idea: *“Es que prácticamente hemos crecido juntos”*. (Felipe, 39 años). Otro entrevistado

¹²⁶ La mayoría de colegios enunciados por los entrevistados cobran cuotas mensuales que en 2015 ascendían a más de un salario mínimo. En casos de las instituciones más elitizadas las cuotas pueden llegar hasta los 1,000.00 dólares americanos por mes.

¹²⁷ Para más detalles sobre los tipos de escuelas privadas véase cuadro 6.1 inserto en el siguiente apartado de este capítulo. La excepción corresponde a tres entrevistados que estudiaron su educación media en instituciones públicas, dos de los cuales estudiaron en una universidad pública. Adicionalmente una entrevistada estudió la educación media en colegio privado pero su grado lo obtuvo en la universidad pública.

se explyra en este punto. Alejandro hace hincapié en el tiempo que tiene de conocer a sus pares y argumenta que esto constituye un factor clave para la conformación de las relaciones de cercanía, asimismo, sus reflexión termina *naturalizando* este vínculo: “*Yo me llevo con los amigos del colegio, porque tengo tantos años de conocerlos, veinte, si, casi veinte años de conocerlos. Es como lo más natural ¿no? Pero son amigos que no eliges, sino que se van formando con el pasar del tiempo*”. (Alejandro, 26 años).

Las redes de afinidad originadas en las escuelas de educación primaria y media se fortalecen cuando sus integrantes asisten a las mismas universidades. Tendencia usual en el grupo analizado. Como es de suponer, cuando estas personas coinciden en ambas instituciones el tiempo de interacción se prolonga y los vínculos se tornan más intensos. Un economista abordado comentó que sus relaciones más significativas y cercanas se generaron en el colegio de educación primaria y se consolidaron durante la universidad. Esto decantó un pequeño grupo muy cohesionado de amigos, incluso la pareja de este economista forma parte del mismo círculo: “*Mis mejores amigos son los del colegio, si salgo, quiero salir con ellos. También los de la universidad, pero lo que pasa es que los de la UCA y los del colegio son los mismos y mi esposa también, entonces nunca salí de nada jeje*”. (Saúl, 33 años).

Incluso existen casos entre las personas entrevistadas que, además de haber asistido a los mismos colegios y universidades, estudiaron la misma profesión. Un empresario constituye un exponente de estos casos. Daniel estudió toda su educación primaria y media en el mismo colegio y la universidad en una escuela especializada en negocios. Durante la entrevista comentó que, al momento de terminar el bachillerato, varios amigos del colegio se pusieron de acuerdo para seguir estudiando juntos en la escuela de negocios, hecho que fortaleció sus redes de afinidad: “*En el colegio éramos un grupo de amigos bien grande, éramos como veinte amigos súper unidos. Pero el grupo se hizo más pequeño cuando llego la ESEN a promocionar la universidad al colegio [...] Del grupo de veinte, como nueve locos nos pusimos de acuerdo para seguir en la ESEN y ya ves, seguimos juntos*”. (Daniel, 31 años).

La centralidad de las escuelas privadas en la sociabilidad de los grupos privilegiados cobra fuerza en un una sociedad que por años ha promovido un modelo de

educación segmentada.¹²⁸ En estas instituciones se moldean relaciones de cercanía social entre personas que comparten condiciones materiales de existencia y trayectorias educativas similares. Así, sobresalen patrones de interacción social marcados por niveles altos de endogamia, en los cuales los integrantes de los grupos subalternos parecen no existir. Esta tendencia se refuerza cuando observamos un sistema educativo que no ha sido capaz de tener un papel integrador en la sociedad salvadoreña. Por el contrario, protagoniza, reproduce y ahonda las diferencias sociales.

La segunda cuestión refiere a las relaciones sociales que se forjan y refuerzan dentro del mundo laboral. Alrededor de un tercio de los entrevistados conoció a sus amigos más cercanos en el transcurrir de sus actividades cotidianas de trabajo. Aun cuando los espacios laborales suelen ser más heterogéneos que las escuelas, la sociabilidad descrita en las entrevistas continúa siendo bastante homogénea, en tanto vincula personas que tienen puestos de trabajo de media y, sobre todo, alta jerarquía. Entre quiénes se suscriben a esta opción destacan personas que experimentaron movilidad ascendente y entrevistados que están vinculados a la industria cultural o los partidos políticos. Reparar en estos casos permite identificar las circunstancias en las que la institución escolar pierde centralidad, mientras posibilita complejizar las diferencias al interior del grupo en observación.

Primero, destaca un conjunto de entrevistados que experimentó diferentes niveles de movilidad ascendente. Se identificó que el proceso de ascenso social ha permitido que algunos entrevistados interactúen y estrechen vínculos con personas con orígenes sociales más altos, con quienes suelen coincidir en espacios laborales de alta jerarquía. En este escenario, estos individuos indicaron que el grueso de su sociabilidad se entreteje, sobre todo, con sus colegas de trabajo y no tanto con sus antiguos compañeros de escuela.

El caso de Camila ilustra muy bien estos casos. Se trata de una economista que ha trabajado en la burocracia nacional e internacional. Entre otros trabajos de alto nivel, ha estado en el Sistema Naciones Unidas, ha sido asesora de un ministro y está en la junta directiva de un banco privado. Camila reconoce que a partir de su trabajo ha ascendido socialmente, mientras ubica sus orígenes sociales en la clase media tradicional: su padre

¹²⁸ El anexo 2, al final de la investigación, detalla las características de la segmentación del sistema educativo salvadoreño.

ingeniero, su madre secretaria y ella estudió su educación media en un colegio católico capitalino. También señaló que en los últimos años se ha alejado de las amistades vinculadas a su posición social anterior: *“Fíjese que últimamente, la gente que más frecuento viene de los círculos de trabajo. Antes era más de los círculos de amigos del colegio, pero, últimamente, son gente de los diversos trabajos en que he estado, también porque tenemos más cosas en común, tenemos más plática. Aunque extraño a mis amigas de antes”*. (Camila, 38 años).

Segundo, se identificó un subconjunto de personas cuyas actividades profesionales implican la adscripción a ciertos valores o estilos de vida. En estos casos, el grueso de la sociabilidad también se entrelaza con el mundo del trabajo. Se trata de los artistas o productores culturales y los políticos o activistas sociales. Pese a las grandes diferencias en estas ocupaciones, en ambos casos, la actividad profesional suele fungir como fuente primordial de identificación y de realización personal.

Para el caso de los profesionales de la industria cultural, se observó la reivindicación de un estilo de vida marcado por la “sensibilidad artística”. En múltiples ocasiones estos entrevistados indicaron que lo fundamental de su trabajo consiste en desarrollar la “creatividad”. Un cineasta enfatiza en esta cuestión: *“A mí me encanta mi trabajo porque me permite tener libertad creativa, eso es lo que me caracteriza [...] También en este mundo vas conociendo más gente también creativa”*. (Gabriel, 30 años). Se trata de un estilo de vida que identifica y acerca personas. En algunos casos, las barreras tácitas a la sociabilidad atribuidas a los orígenes sociales o la dimensión generacional se presentan más difusas que en otros círculos sociales.

Las entrevistas de dos integrantes del grupo permiten sustentar esta afirmación. Se trata de un director de cine con orígenes sociales altos que estudió en escuelas de elite extranjeras y un diseñador con orígenes populares que experimentó movilidad social ascendente. Se trata de dos entrevistados con distintos orígenes sociales que se conocen entre sí, además, ambos argumentan que el “ambiente artístico” constituye su principal espacio de sociabilidad. El director de cine señala: *“La mayoría de gente que frecuento es gente mayor o de mi misma edad que he conocido haciendo proyectos artísticos en estos años, por ejemplo, André o Jorge (Referentes del cine nacional). En el ambiente artístico conozco a la gente”*. (Sebastián, 36 años). Siguiendo la misma tónica, el diseñador

expone: *“En el día a día me gusta conectarme con la gente y así te terminas llenando de más amigos de artistas, diseñadores, arquitectos, porque al final todos somos afines”*. (Emiliano, 32 años).

El otro caso está conformado por personas con actividades profesionales que implican algún tipo de activismo político o social. En estos casos la sociabilidad también se encuentra amarrada, en gran medida, a las actividades cotidianas de trabajo. Así, encontramos personas que militan en partidos políticos o se adscriben a organizaciones sociales; laboran como diputados, dirigentes de organizaciones o funcionarios públicos, entre otros. Lo fundamental acá, radica en observar que el desarrollo profesional de estos individuos se encuentra anclado en su activismo político o social. Una activista social expone este caso. Clara dirige una organización regional que financia programas sociales y ha trabajado en organizaciones dedicadas a diseñar políticas o implementar programas en favor de la niñez y las mujeres vulnerables. Ella comentó que su ascenso profesional se debe en gran medida a su compromiso social, es decir, a una combinación entre trabajo y activismo. Clara también expone que en esta amalgama de actividades han surgido sus principales amistades que, como ella, también tienen compromiso social: *“Con los que más me relaciono es gente que he conocido en mis trabajos y ha surgido una amistad. Los he conocido a través de las relaciones que se generaban desde mi organización de antes y también en la que estoy trabajando ahora. La mayoría son mujeres que andan en el mismo rollo, que nos reunimos frecuentemente a platicar, a ver cómo va cada quién y a generar más redes de apoyo, sobre todo apoyo entre mujeres”*. (Clara, 38 años).

Los partidos políticos también constituyen un espacio fértil para fomentar relaciones de cercanía. Esto se relaciona con procesos de identificación política e ideológica y con el tiempo extra-laboral que demanda el activismo político. Estos elementos se intensifican en el caso de personas que hacen carrera política. Dentro del grupo de entrevistados destacan dos diputados y algunos funcionarios públicos que han conseguido sus plazas a través el activismo político. Un diputado entrevistado enfatiza en la intensidad de las relaciones originadas en estos espacios, incluso llega al punto de identificar las relaciones con sus colegas del partido con relaciones familiares: *“Cuando uno se involucra en un partido político los amigos más cercanos son gente del partido, tal vez estaremos en la tarde en un mitin, pero en la noche vamos a comer o a tomar*

algo, ése es el vínculo que se va formando. Yo le digo a mis amigos: <Yo paso más tiempo con ustedes que con mi familia>”. (Tomás, 28 años).

En tercer lugar, resulta notable el papel que juegan la institución familiar en la sociabilidad que envuelve al caso de estudio. Durante las entrevistas se solicitó a los profesionales abordados que enumeraran y ordenaran jerárquicamente en orden de importancia a sus diferentes núcleos de personas cercanas. A lo largo de tal ejercicio, la familia fue constantemente nombrada como red complementaria a los grupos de amigos. Así, la institución familiar constituye la fuente de afinidad secundaria más frecuente en el grupo.¹²⁹ Este hallazgo se vincula con el contexto en estudio, se trata de una sociedad anclada en los valores conservadores que reivindica la centralidad de la familia. Asimismo, esta tendencia toma fuerza en los casos en que los entrevistados se encuentran en etapa temprana de reproducción familiar. Cabe destacar que entre los entrevistados que tienen hijos, la gran mayoría tuvo su transición hacia la paternidad o maternidad hace menos de diez años. Se trata de un momento en el curso de vida en el cual el soporte familiar se vuelve primordial. Un empresario apuntó esta cuestión: *“Soy más allegado a mi familia, o sea, a los núcleos familiares de mi esposa y mío, sobre todo desde que somos papás, porque nos ha cambiado la vida”*. (Armando, 35 años).

Se trata de redes que facilitan recursos emocionales y económicos que facilitan las responsabilidades propias de las fases tempranas de paternidad o maternidad, mientras constituye una de las claves para la transmisión de ventajas sociales.¹³⁰ En este escenario, resulta lógico que las redes de sociabilidad ancladas a las relaciones de parentesco adquieran preponderancia. Una funcionara entrevistada explica el asunto: *“Yo me siento más cómoda con mi familia, somos cuatro hermanos, cada uno ya tiene sus parejas entonces generalmente los fines de semana y el tiempo libre es pasarlo en familia [...] En la familia hay dos niños, mi hermana tiene un bebé, yo a la niña y siempre nos ayudamos entre todos”*. (Marta, 38 años)

¹²⁹ Ver Cuadro 6.2 al final del capítulo

¹³⁰ Distintos autores han señalado la importancia de la familia en la transmisión de ventajas sociales en contextos latinoamericanos. Para el caso de familias con desventajas en México véase Mora y de Oliveira (2014), mientras que para el caso de las familias de la élite véase Lomntiz y Pérez (1993). Una familia de la élite mexicana, 1820-1980. Parentesco, clase y cultura en México, Alianza Editorial, México.

Algunos entrevistados incluso indicaron que tenían más cercanía con sus hermanas, cuñados, primos o, incluso, padres y tías, etc., que con cualquier otra persona. La propietaria de una pequeña, pero exitosa, productora de audiovisuales manifiesta como opera esta identificación de los familiares como afinidades de primer orden: *“Soy muy cercana a mi familia, ellos son del grupo de mis mejores amigos, mi hermano, mi hermana, y mi tía, tenemos una relación súper chiva (bonita), también con mi tía la esposa de mi tío que murió, ella es como mi mamá. Ya ves que cuando vas creciendo vas viendo a tus papás como amigos”*. (Luisa, 33 años).

Se ha argumentado que las relaciones de cercanía social de los entrevistados emergen, principalmente, en los centros educativos, en el entramado de las relaciones laborales y en la familia. Estas tendencias se refuerzan frente al papel marginal que tienen las redes vecinales en la sociabilidad del grupo. Para el caso salvadoreño esto no sorprende, los entrevistados viven en una ciudad fragmentada donde las clases aventajadas comenzaron un proceso temprano de alejamiento durante el siglo pasado (Baires, 2003). Esta tendencia temprana de segmentación social se acentuó con el auge de la represión política y militar del siglo pasado. De acuerdo con algunos entrevistados, la conflictividad política y la represión militar reforzaron la desconfianza frente a vecinos y las fobias hacia el espacio público. Una entrevistada explicita esta cuestión. Se trata de Claudia, una economista que vivió hasta los veinticinco años con sus padres, que habitan la misma casa desde que se casaron, ésta se localiza en una antigua colonia de clase media alta en Antiguo Cuscatlán. Claudia nunca conoció a sus vecinos. Según la entrevistada, esta renuncia a las relaciones vecinales guarda relación con fobias derivadas de la guerra civil: *“Nunca me he llevado con los vecinos, la verdad, porque como crecí en la época de la guerra, mis papás nos encerraron bastante, de salir”*. (Claudia, 37 años).

La ausencia de las redes vecinales no constituye un elemento exclusivo de las personas con orígenes altos. Entre los integrantes del grupo con orígenes en las clases populares los vecinos tampoco figuraron de manera especial. Tal como lo expone un empresario originario de un municipio periférico habitado principalmente por personas de clases trabajadoras: *“En Soyapango no hice a mis amigos. En el pasaje en el que he vivido desde chiquito he conocido a algunos pocos, pero en realidad no los veo”*. (Daniel, 31 años).

La excepción está integrada por tres profesionales que crecieron en ciudades pequeñas de provincia. En estos casos las relaciones vecinales asumen un papel central en su sociabilidad. Maricarmen, encarna uno de estos casos. Se trata de una economista que nació, creció en una ciudad pequeña del occidente del país, a sesenta kilómetros de San Salvador. Ella destaca la importancia de personas que derivan de sus relaciones vecinales: *“Mi mundo es más amplio, tengo muchísimos buenos amigos cercanos en el occidente (redes vecinales), aunque mi mejor amiga es de San Salvador, de la universidad. Entonces yo me muevo entre San Salvador y el occidente del país, en los dos mundos me siento bien”*. (Maricarmen, 33 años)

A lo largo de este apartado se mostró que las relaciones sociales de cercanía se vinculan a tres de las instituciones más importantes de la sociedad: la escuela, el trabajo y la familia. Pero sobre todo a la primera. De forma concreta, las escuelas privadas constituyen el lugar donde la mayoría de entrevistados conocen a sus amigos y entretienen sus relaciones de cercanía social. Este hallazgo tiene implicaciones importantes para nuestro problema de investigación, en tanto se trata de espacios que contienen filtros de clase que inhiben la interacción social con las personas que integran los grupos subalternos. El mundo laboral figuró como otro espacio articulador de pares, específicamente relevante para los profesionales de la industria artística, para activistas y personas que han experimentado movilidad ascendente. Este resultado permite identificar circunstancias en las cuales la escuela pierde centralidad. Por último, destaca el papel de la institución familiar, especialmente importante para los entrevistados que se encuentran en etapa temprana de reproducción familiar y tienen hijos pequeños. Así, se advierten tres instituciones que promueven relaciones sociales entre iguales y, que, de manera tácita, alejan a los grupos sociales subalternos.

6.4 La sociabilidad del privilegio: Las escuelas de ‘elite’

En esta última sección se examina un caso particular dentro del grupo: las prácticas de sociabilidad que emergen en las escuelas de *elite*. Como se tratará de mostrar a lo largo

de acápites, nos encontramos frente a una práctica signada por la experiencia del privilegio. La decisión de abordar este caso responde a dos observaciones emanadas del trabajo de campo: Primero, se trata del caso de la mayor parte del grupo en estudio¹³¹, sobre todo de aquellos que presentaron orígenes sociales altos y de quienes experimentaron movilidad ascendente dentro del grupo. Segundo, la gran mayoría de los entrevistados que tenían hijos indicaron que éstos estudiaban o estudiarían en este tipo de instituciones. Esto sugiere que se trata de una estrategia grupal para conservar una posición social con privilegios. El apartado se divide en dos partes. La primera identifica y sitúa estos centros educativos dentro del contexto en estudio, enfatizando en su carácter restrictivo. La segunda describe prácticas de sociabilidad basadas en dinámicas de *exclusividad* y de monopolización de privilegios.

La categoría de escuelas de *elite* refiere a un conjunto de instituciones privadas y prestigiosas que suelen acoger, sobre todo, a estudiantes de las clases media alta y alta. De forma precisa identificamos dos tipos: a) las escuelas bilingües con certificación internacional que atienden la educación básica y media y, b) las escuelas especializadas de educación superior. Ambas tienen características en común, tales como exhibir los costos de colegiatura más altos del sistema educativo nacional, alto prestigio en la sociedad en estudio y suelen formar parte de redes educativas de carácter internacional. Se trata, en sentido estricto, de las instituciones más *exclusivas* del sistema educativo privado salvadoreño.

Con el fin de situar estas instituciones dentro de su contexto resulta necesario sondear el mundo de las escuelas privadas. Un primer acercamiento mostró un abanico bastante amplio de escuelas que incluye colegios católicos que datan desde la segunda mitad del siglo XIX, escuelas evangélicas de más reciente creación, colegios laicos de bajo costo, escuelas con vocación técnica, colegios con metodologías educativas no tradicionales, escuelas bilingües con o sin acreditación internacional, entre otras. Por su parte, el sondeo de las universidades privadas desplegó un conjunto diverso formado por universidades consolidadas con amplias instalaciones, universidades pequeñas de bajo costo, instituciones especializadas en carreras tecnológicas y escuelas especializadas en

¹³¹ Para ver la relación de casos con este tipo de sociabilidad derivado de la adscripción a las escuelas de *elite*, remítase al cuadro 6.2 adjunto al final de este capítulo.

diseño o administración de empresas, entre otras. En ambos casos el universo es bastante heterogéneo. Las escuelas y universidades privadas exponen rangos muy grandes en los costos de colegiatura o respecto al nivel de desempeño académico dentro de la sociedad salvadoreña. Sin embargo, es posible agruparlas en tres conjuntos de acuerdo con diversas variables: costo promedio, desempeño académico, ubicación en la ciudad y período de fundación.¹³² El cuadro 6.1 sintetiza esta clasificación.

¹³² La clasificación se realizó con base en información extraída durante el trabajo de campo en la que se exploró ubicación y características de los principales colegios del país y la revisión de las páginas web de las instituciones educativas, en las que detallan costos, momento de fundación, premios o reconocimientos, etc. Esta información se complementó con las listas de las instituciones que encabezan los exámenes estandarizados que cada año lleva a cabo el Ministerio de Educación y con una base de datos con los nombres y costos de todos los colegios privados registrados en el Ministerio de Educación para el año 2015, que está a disposición del público en la siguiente dirección electrónica:

https://infoutil.gobiernoabierto.gob.sv/schools?page=1&search%5Bcity_id%5D=&search%5Bkeywords%5D=&search%5Bstate_id%5D=10&utf8=%E2%9C%93

Cuadro 6.1 Tipos de escuelas privadas en El Salvador en los años 2014-2015

Tipo	Tipos de acuerdo a nivel educativo	Período de mayor expansión	Costo mensual promedio*	Desempeño o académico**	Ubicación espacial	Tipo de educación
Bajo Costo	Colegios pequeños de bajo costo	1980-2000	20.00	Bajo	AMSS y ciudades pequeñas y medianas de provincia	sd
	Pequeñas universidades de bajo costo		50.00-100.00		AMSS y ciudades pequeñas y medianas de provincia	sd
Consolidadas	Colegios católicos	1850-1940	80.00-150.00	Alto	Centro y suroeste AMSS	Educación católica
	Universidades medianas y grandes	1965-1990	100.00-400.00		Centro y suroeste AMSS	sd
Escuelas de elite	Escuelas bilingües internacionales	1970-1990	250.00-1000.00	Alto	Suroccidente AMSS	Educación bicultural
	Escuelas especializadas de educación superior	1990	500.00		Suroccidente AMSS	Educación globalizada

*En dólares americanos

** De acuerdo con los rankings establecidos por el Ministerio de Educación

La primera categoría agrupa un conjunto bastante diverso de colegios y universidades de bajo costo y que presentan menor desempeño académico respecto a otras escuelas salvadoreñas -medido en los rankings del Ministerio de Educación-. Así encontramos una serie de centros educativos con instalaciones pequeñas y diseminados en distintos municipios del área metropolitana, centrales y periféricos. Algunos de ellos se identifican con lo que se han dado en llamar “universidades de garaje”. La expansión de estas escuelas se aceleró en un contexto de transformación del modelo de acumulación y de impulso de políticas de promoción de la educación privada, hacia finales del siglo pasado. En términos generales, sus salones suelen acoger a jóvenes de los segmentos más altos de las clases populares y de clases medias bajas. Destaca que ninguno de los integrantes del grupo en estudio estudió en dichas escuelas.

La segunda categoría corresponde a colegios y universidades privadas que cuentan con alto nivel de desempeño académico, mientras exhiben costos intermedios de matrícula dentro del abanico de escuelas en El Salvador. Estos institutos constituyeron la primera alternativa para las clases medias frente a los límites que ha tenido la educación pública salvadoreña (Ver anexo V). Los colegios de educación básica y media surgieron desde el siglo antepasado pero germinaron en los albores del siglo XX, mientras las universidades emergen a partir de 1965 cuando se crea la ley de universidades privadas. Estos centros educativos tienden a estar dirigidos por órdenes católicas y presentan instalaciones físicas de grandes dimensiones, con edificios de salones, jardines, canchas, piscinas, laboratorios y capillas. Se ubican en el occidente y sur occidente de la ciudad. Su público está compuesto, sobre todo, por jóvenes de clases medias. Destaca que un poco más de la mitad de los entrevistados estudió su bachillerato en estos colegios y una tercera parte egresó de estas universidades. En las entrevistas figuran el Liceo Salvadoreño, el colegio Sagrado Corazón, el colegio Asunción, el colegio Externado San José y el colegio Santa Cecilia. Respecto a las universidades destacaron la Universidad Centroamericana y la Universidad José Matías Delgado.

La tercera agrupación corresponde propiamente a las *escuelas de elite*. Son las instituciones más caras del país y cuentan con un gran prestigio académico. Éstas se instituyeron en dos momentos claves de la historia reciente salvadoreña. Las escuelas bilingües internacionales se expandieron en la década de 1970, en un contexto de represión política y deterioro de la educación pública, mientras las escuelas de educación superior nacieron en el marco de implementación del nuevo modelo de acumulación en la década de 1990. Ambas impulsadas por las elites económicas del país. Estas escuelas suelen contar con una infraestructura amplia y moderna, a la vez que se sitúan dentro las colonias con mayores recursos y tecnologías de seguridad dentro del área metropolitana. Asimismo, sus salones de clase se nutren con los jóvenes de clase media alta y alta salvadoreñas. De los entrevistados alrededor del cuarenta por ciento del grupo se graduó de escuelas bilingües internacionales, mientras una tercera parte lo hizo de las escuelas especializadas. Destaca en el nivel de educación media la Escuela Americana, el Liceo Francés, la Academia Británica y la Escuela Alemana, principalmente. Respecto al nivel

superior figuran la Escuela Superior en Economía y Negocios (ESEN) y la Escuela de Comunicación Mónica Herrera (ECMH).

Estos últimos centros se distinguen por atender estudiantes provenientes de las clases con mayores ventajas en El Salvador. El acceso a estos institutos está mediado por filtros socioeconómicos que garantizan que el grueso de su estudiantado tenga orígenes semejantes. Para el caso de las escuelas bilingües internacionales la inscripción misma involucra la clase social de origen. Estas instituciones requieren familias con altos niveles de solvencia económica. El pago mensual de colegiatura oscila entre dos y diez salarios mínimos, gasto que deberá ser sostenido durante doce años y, en algunos casos, se exige un bono de matrícula de entre tres y cuatro mil dólares. Tales gastos implican que las familias de origen se ubican, al menos, en el decil de los ingresos más altos del país. Por su parte las escuelas especializadas de educación superior tienen filtros socioeconómicos más laxos vinculados al discurso de la igualdad de oportunidades. Así, ofrecen un número limitado de becas para estudiantes destacados de institutos públicos o facilitan el acceso a créditos educativos. No obstante, estos centros cobran las colegiaturas más altas del país, lo cual deriva en que la mayoría del alumnado tenga orígenes sociales medios y altos.

Las escuelas de *elite* constituyen espacios de interacción en los que se forja un tipo de sociabilidad moldeado por las relaciones de clase. Esta afirmación se sustenta, sobre todo, en dos hallazgos que emergen en las entrevistas. Primero, los grupos de afinidad que se describen suelen ser cerrados y *exclusivos*, en este marco, los orígenes sociales de sus integrantes se vuelve un marcador social de primer orden. Segundo, llama la atención que estos grupos de afinidad pueden convertirse en redes de apoyo laboral – *networking*– lo cual permite concentrar recursos claves para la reproducción social y de los privilegios. Veamos estas dos cuestiones.

Los entrevistados vinculados a estas escuelas reivindicaron la pertenencia a círculos de personas cerrados y *exclusivos*. De acuerdo con los mismos, la marca distintiva de estos grupos se vincula con dos atributos de las *escuelas de elite*: los orígenes sociales de sus integrantes y el acceso a una educación altamente valorada en el mundo global. Esta asociación entre identidad grupal y propiedades de las escuelas es condensada por un gerente: “Sabes, creo que a mí me ha ido muy bien en la vida y a

todos mis amigos también, eso tenemos en común. Pero nuestro caso es un caso muy pequeño (poco usual). Somos pocos. Te digo por qué ¿Cuánta gente de El Salvador puede ir a la escuela alemana o la ESEN? Muy poca". (Hugo, 32 años).

Se advierte, además, que en estos círculos los orígenes sociales adquieren relevancia. Una diseñadora que estudió en un colegio católico de clase media y posteriormente egresó de una escuela de *elite* acentúa en esta característica. Esta entrevistada criticó duramente que sus compañeros le dieran mucha importancia al tema de los orígenes sociales, insinuando una tendencia: "*He cambiado de grupo de amigos, por ejemplo, con gente de la Mónica (ECMH) no me llevo, es que me aburrí, no sé, me harté de ese ambiente de nombres y apellidos. Siempre te andan preguntado "¿tu quién sos? ¿qué apellido sos?" ¡Es terrible!*". (Lucía, 30 años).

En este entorno, se desarrollan grupos de amistad que comparten un estilo de vida signado por altos niveles de consumo. Se trata de un sello particular que etiqueta sus egresados. Manolo explicita este asunto. Durante la entrevista puso el acento en los estilos de vida y hábitos de consumo para dar cuenta de la sociabilidad de los grupos de amigos que emergen, en su caso, de las escuelas bilingües internacionales: "*Mi estilo de vida era como el de cualquier ex alumno de escuela bilingüe. Los amigos teníamos dinero disponible para ir a bares y discotecas, vehículo etc. [...] El dinero se ocupaba para salir, para viajar, para comprar ropa <vamos a comprar ropa para salir hoy en la noche>. La verdad, teníamos mucha vida social con la mara (amigos cercanos)*". (Manolo, 39 años).

Por otra parte, estas escuelas ofrecen un tipo de educación con mucho prestigio y reconocimiento en la sociedad salvadoreña, lo cual trasciende el plano estrictamente académico.¹³³ Este atributo, además de guardar relación con los orígenes de sus estudiantes, se justifica por una oferta educativa orientada a desarrollar habilidades valiosas para una mejor inserción en el capitalismo global. Es decir, se trata de la educación que implica *superioridad cultural*, tal como se advirtió en los capítulos IV y V. Así, las escuelas bilingües internacionales ofrecen una educación bicultural que, por un

¹³³ Al respecto, distintos especialistas argumentan que el prestigio de este tipo de escuelas suele trascender el plano estrictamente académico y ubican al origen social de los estudiantes como una variable explicativa de primer orden (Bourdieu, 2012; Saraví, 2015: 117; Khan, 2011). Recordemos que, para el caso salvadoreño, los colegios católicos de clases medias también cuentan altos niveles de desempeño académico de acuerdo a los estándares de Ministerio de Educación.

lado, forma jóvenes con dominio de dos o tres idiomas y, por el otro, otorga títulos que son reconocidos a nivel internacional. En el caso de las escuelas especializadas, el prestigio se deriva de la enseñanza de ciertas habilidades extra académicas que son requeridas en el mundo globalizado. Un ejemplo de ello es que les enseñan a sus estudiantes a ser *emprendedores* y a tener *liderazgo*, atributos muy valorados en el discurso neoliberal y también bastante ambiguos. Para el caso mexicano, Saraví (2015) encuentra que también las universidades de elite promueven habilidades asociadas a la noción de *liderazgo*.

Este tipo de educación suele asociarse con el éxito profesional. Recordemos que dicho atributo sustenta atribuciones de poder y superioridad social dentro del grupo, tal como se hizo notar en el capítulo anterior. Una entrevistada que, al momento de la entrevista, trabajaba en el equipo encargado de la sección de Asia del Sur y América Latina de un *Call Center*, explica como sus continuos ascensos en el mundo laboral se vinculan a este elemento: “*Es que como en la ESEN te meten mucho en la cabeza que sos líder, vos te la crees. Entonces uno se mueve en los trabajos con una gran seguridad [...] Yo aprendí muchas cosas en la ESEN, me metí también en la sociedad de emprendedores, eso me faltó decirte. Todos los años comenzaron a hacer un congreso de emprendedores, llevábamos una materia que se llamaba <Nuevos Negocios>*”. (Isabel, 34 años).

El valor atribuido a este tipo de educación trasciende el mero desempeño académico y se vincula a con el *nuevo modelo civilizatorio* en El Salvador y con atribuciones de *superioridad cultural* de los grupos con privilegios, planteados en el capítulo IV. Según varios entrevistados estas escuelas enseñan valores tales como “saber pensar” o tener “disciplina”. Una abogada advierte: “*Yo estudié en el Liceo Francés y a mí me marcó un montón. Yo amé y amo mi colegio y siento que la educación fue de muy buena calidad, pero no tanto lo académico, si no que ahí te enseñan a pensar, hacen que la gente realmente reflexione en lugar de aprenderse las cosas de memoria, y también nos metieron mucho el tema de liderazgo*”. (Paula, 26 años).

Además de desarrollar las habilidades extra académicas apuntadas por Paula, este tipo de educación encarna un conjunto de valores eurocéntricos que son percibidos como culturalmente valiosos. Es decir, deseables. Hugo, un gerente en una corporación

multinacional señala que sus hijos, al igual que él, deben acceder a una educación que le transmita las virtudes de las culturas europeas. En este caso refiere a la escuela alemana: *“¿Mi hijo? Con los alemanes. Es que la disciplina que tienen los alemanes es impresionante. Yo no he conocido cultura más ordenada y disciplinada que ellos, eso lo transmiten desde que uno está pequeño, yo estuve con ellos diez años y por eso creo que me ha ido bien en el trabajo”*. (Hugo, 32 años).

El análisis sugiere redes de afinidad signadas por un carácter endogámico. A lo largo de las entrevistas se dibujan grupos de amistad que tienden a ser bastante cohesionados. Un economista comenta: *“Yo tengo un núcleo de amigos bien cerrado, son de la ESEN, ese núcleo es el que siempre nos vemos. Siempre.”* (Oscar, 33 años). Además de ser cerrados tienden a ser excluyentes frente a personas externas a estas escuelas. Una diseñadora revela este carácter. Lucía, que estudió en un colegio católico y posteriormente en una escuela especializada en diseño, contó que durante la universidad fue novia de un egresado de una escuela bilingüe. Cuando el chico la presentó a sus amigos del colegio ella les despertó consternación. Éstos pensaron que ella había estudiado en el extranjero o que era de otra parte: *“Fíjate que hace tiempo anduve con un niño de la Escuela. Mirá, para mí fue impresionante, sus amigos me preguntaban <¿vos de dónde sos?>. -<Yo soy de aquí>, les decía. -<Es que como nunca te había visto, pensaba que eras de otro lado>”*. (Lucía, 30 años).

El carácter endogámico de la sociabilidad que brota en las escuelas de elite se refuerza cuando se entrelazan con las redes familiares. Sobre todo, en el caso de quienes tienen los orígenes sociales más altos. Tal es el caso de un abogado que señala que sus redes están integradas por sus compañeros del colegio y los compañeros de sus hermanos y primos, todos en la misma escuela. Marcos también expone que, aun cuando a su grupo original de amistades se han incorporado nuevos miembros, los más afines son los miembros de esta red escolar-familiar: *“Mis amigos son de la Escuela, llevamos más de 20 años de ser amigos. O sea, fuimos compañeros durante toda la Escuela. Con el tiempo fueron también uniéndose otros y el grupo se hizo más grande. Aunque, en realidad con quienes más me llevo son de la Escuela, es decir, mis compañeros y los compañeros de mis hermanos. Es que mis hermanos y yo fuimos a la Escuela, mis primos, del lado de mi*

papá, casi todos mis primos fueron a la escuela también. Del lado de mi mamá, los hijos de uno de los hermanos de mi mamá también fueron a la Escuela”. (Marcos, 36 años).

El segundo hallazgo refiere al papel de estas redes en la monopolización de recursos clave para la reproducción de privilegios. De acuerdo con nuestra mirada analítica, este elemento constituye una de las claves de las prácticas del privilegio. Se trata de prácticas sistemáticas que refuerzan la concentración de privilegios en determinados grupos sociales, en este caso entre quienes asistieron a las escuelas de *elite*. Al respecto, las entrevistas revelaron límites difusos entre las relaciones de amistad y las redes de apoyo laboral y empresarial –*networking*–, para el caso de las escuelas de *elite*. Los siguientes relatos muestran cómo opera esta cuestión:

- Pablo es el socio mayoritario de una empresa que en la actualidad emplea a más de cien trabajadores, este entrevistado narra que comenzó vendiendo computadoras mientras estudiaba la licenciatura en la ESEN, la escuela especializada en administración de empresas y negocios. Pablo además señala que el apoyo de sus compañeros fue clave para dar el salto hacia una empresa exitosa, mientras argumenta que mantiene estas afinidades porque son parte de su *networking*: *“Yo comencé a hacer negocios cuando estaba en la ESEN. Me acuerdo que Laura, que era de mis mejores amigas me ayudó, ella me contactó con unos sus parientes que eran empresarios y ellos apostaron por mí. También me ayudó otro chero (amigo). En esa época hice ventas grandes a dos empresas grandes y así comencé a pegar brincos y crecer en los negocios [...] Yo tengo varios amigos de la ESEN, que no son amigos, cada uno tiene una diferente disposición pero siempre nos reunimos y estamos en contacto para echarnos la mano. Unos tienen más y otros tienen menos, unos son tacaños, pero hacemos la reunión social y todos compartimos y así va creciendo el networking”.* (Pablo, 36 años).
- La historia laboral de Manolo también expone esta cuestión. Este fotógrafo comentó que en muchas ocasiones obtuvo grandes cuentas de publicidad gracias a los contactos de sus amigos de la Escuela Alemana: *“En esa época salíamos bastante de noche y en una de esas nos encontramos con Mauricio Vásquez y me dice -<Fíjate que mi esposa trabaja en una oficina de publicidad y van a hacer una campaña para la cervecería, no sé si quieren que los llame>. -<Si, háblame>. Imagínate, estábamos*

en un bar y para cuando nos fuimos de ahí ya tenía mi primera gran cuenta”.
(Manolo, 39 años).

- Pedro es un arquitecto que vivió varios años en Europa. Estudió en España una especialidad en diseño de interiores y trabajó en España y Portugal como arquitecto. Durante la entrevista comentó las facilidades que tuvo mientras vivía en Europa producto de sus redes de afinidad originadas la Escuela Americana: *“Yo tenía amigos que vivían en varias partes de Europa entonces moverse por allá era más fácil. Por ejemplo, tenía un amigo que se graduó conmigo en la universidad y él estaba estudiando composición en un conservatorio en Ginebra. Tenía otro amigo del colegio que estaba viviendo en Holanda, otro que estaba viviendo en París, otro que estaba viviendo en Londres. Entonces de alguna forma como te vas moviendo y así podés hacer cosas allá, hasta me ayudaron a conseguir trabajo y vivir ahí un rato”.*
(Pedro, 39 años).
- En ocasiones, la adscripción a las instituciones en cuestión le confiere *a priori* atributos positivos a las personas. Un productor en la industria de audiovisuales expone esta cuestión: *“Bueno, me gusta trabajar con gente del colegio ¿verdad? porque yo sé que es mara (gente) inteligente, con discernimiento y hasta cierto punto cumplida (responsable) [...] También me asocio mucho a todo lo que tiene que ver a mi escuela (escuela de cine en el extranjero), sé que al país que vaya voy a encontrar un egresado de la escuela y hacer proyecto con ellos es todo un sello de confianza”.*
(Marcelo, 35 años).
- Lila no estudió en escuelas de elite. Sin embargo, apunta en esta cuestión desde otra posición: *“Vieras que hay un marcado racismo, por decirlo así. No es lo mismo una persona que sale de la Nacional que con esfuerzo ha llegado donde llegó, que no tiene contacto y, lamentablemente, otra persona que sale de la ESEN que sale perfectamente conectada. A la persona de la ESEN si le salen las mejores oportunidades”* (Lila, 34 años).

A lo largo de este apartado se esbozó un tipo de sociabilidad atravesada por las experiencias de clase y del privilegio. La clave se encuentra en la adscripción a escuelas de *elite*, que está asociada con los orígenes sociales de sus estudiantes y el prestigio

atribuido a una educación “globalizada”. En estas escuelas se despliega una sociabilidad vinculada a una imagen construida sobre sus integrantes de superioridad socioeconómica y cultural. También se reveló que la adscripción a estos centros puede fortalecer la identidad grupal de los entrevistados, mientras abona a los procesos de segmentación social que tienen lugar en la sociedad salvadoreña. Es decir, funge como criterio clasificador de personas. Por último, se mostró que estas relaciones contribuyen con los procesos de concentración de recursos y oportunidades, sobre todo laborales, dentro del grupo. Estos hallazgos sugieren que dentro de los muros de estas escuelas interactúan y se forman personas de clases sociales aventajadas que desarrollan habilidades y competencias claves para la reproducción social, incluso fuera de las fronteras nacionales.

Estos resultados son congruentes con los trabajos de un conjunto de sociólogos que han enfatizado en la importancia de este tipo de escuelas en los procesos de construcción de identidad y de lazos sociales para las clases sociales privilegiadas en diferentes países. Veamos. En su estudio sobre fronteras simbólicas en las clases medias altas francesas y estadounidenses, Lámont (1992), encontró que las adscripciones escolares constituyen un elemento de identidad social de primer orden, incluso más que las relativas a la noción de clase social. Por su parte Khan (2011) documentó magistralmente cómo una de las principales funciones de las escuelas de elite norteamericanas radica en cristalizar lazos y redes sociales, lo cual trasciende el valor estrictamente académico de las mismas. Para el caso mexicano, Saraví (2015) apunta que las escuelas de elite generan una experiencia escolar que favorece la segmentación y la identidad en los jóvenes de clases privilegiadas.

En suma: Patrones de interacción predominantemente endogámicos

Uno de los hallazgos más sugerentes del trabajo de campo resultó de observar que, pese a los controles procurados en la selección del grupo en estudio,¹³⁴ muchos de sus integrantes

¹³⁴ Para la selección del grupo se llevó a cabo una serie de estrategias para evitar que los entrevistados pertenecieran a las mismas redes y lograr así un grupo de estudio con la mayor heterogeneidad interna posible. Para más detalles sobre el proceso de aproximación y selección del grupo en estudio véase el anexo metodológico

compartían las mismas redes de sociabilidad. En múltiples ocasiones distintos entrevistados hicieron referencia directa a otros profesionales que también habían sido abordados en la investigación, sobre todo cuando nombraban y detallaban quienes eran sus amigos o con quienes habían realizado proyectos laborales, artísticos o empresariales. Lo más llamativo del asunto es que dichos entrevistados no habían sido contactados o referidos directamente por aquellos a quienes mencionaban durante las entrevistas, sino que habían sido identificados como potenciales miembros del grupo mediante otras vías. Además, cuando yo les comentaba que las personas que referían también habían sido abordadas en la investigación, nunca se sorprendieron. Parecía algo muy normal que yo conociera a sus conocidos. La recurrencia de este suceso insinúa que se trata de un grupo cuyas relaciones de sociabilidad se encuentran atravesadas por un alto nivel de endogamia social. Esta característica toma una dimensión especial en una ciudad pequeña atravesada por altos niveles de segmentación espacial y con la presencia de clases medias y altas muy reducidas en el entorno nacional.

Dentro de este contexto, se mostró un conjunto de prácticas compartidas por la mayoría de los entrevistados que muestran relaciones sociales predominantemente endogámicas. Así, se describieron redes de afinidad, lugares de encuentro y relaciones sociales protagonizadas, sobre todo, por profesionales de clase media alta. Se trata espacios en los que confluyen, se relacionan, se reúnen, se casan y se apoyan distintas personas consideradas como '*iguales*'. Estas se caracterizan por contar con privilegios socioeconómicos, alto capital económico o cultural y estilos de vida *distintivos* marcados por altos niveles de consumo. Estos espacios pueden ser interpretados como territorios sociales en el sentido adjudicado por Tilly (2004) en su propuesta sobre fronteras sociales. Para dicho autor existen espacios o zonas en las que confluyen relaciones sociales entre iguales, se trata de territorios sociales definidos por la continuidad de la interacción o los lazos sociales.

Un hallazgo fundamental del capítulo reside en la importancia de la institución escolar en la generación de estos territorios sociales. A lo largo del capítulo se advirtió que las escuelas privadas funcionan como instituciones que suelen juntar a personas consideradas *iguales*, mientras brindan elementos de identidad y fomentan redes de apoyo que pueden trascender la propia experiencia escolar. Así, se generan fuertes lazos

sociales en instituciones signadas por filtros de clase y marcadores de *exclusividad*. Esto termina por excluir a los grupos subalternos que no pueden pagar el acceso a este tipo de educación. Asimismo, esta tendencia es más intensa cuando se trata del caso de las escuelas de *elite*, donde la sociabilidad de clase presenta mayores alcances.

En suma, más allá de la heterogeneidad interna del grupo, se observó un conjunto de prácticas compartidas que tienden a juntar a los *iguales*, mientras excluye y aleja a las clases subalternas. Al respecto, nos gustaría cerrar este capítulo con las palabras de una entrevistada que agudamente identifica patrones de interacción segmentados en su entorno: “He oído amigos míos decir: <Con vos no, porque no sé quién sos>. Entonces creo que tenemos poca cercanía con el otro, como que nos cuesta interactuar”. (Lucía, 30 años).

Cuadro 6.2 Principales características de las redes de afinidad y las parejas de los integrantes del grupo en estudio

Origen de cercanía social	Nombre	Red de afinidad principal *	Red de afinidad complementaria	Red en común con Pareja	Ocupación Pareja	Ocupación	OS. **	Gen.* **
Escuelas de elite	Gerardo	Escolar*		-	-	Gerente	2+	G2
	Felipe	Escolar*		Escolar	Funcionaria	Profesional Ind.	2+	G1(1)
	Valeria	Escolar*		Escolar*	Gerente	Empresaria	1	G1
	Pablo	Escolar*		Escolar*	Gerente	Empresario	2+	G1(1)
	Mauro	Escolar*		Escolar*	Gerente	Empresario	2+	G1
	Claudia	Escolar*	Familiar	Escolar*	Funcionario	Funcionaria	2+	G1(3)
	Hugo	Escolar*	Familiar	Escolar*	Gerente	Gerente	2-	G2
	Marcos	Escolar*	Familiar	Escolar	Profesional Ind.	Funcionario	1	G1
	Óscar	Escolar*	Familiar	Escolar*	Funcionaria	Funcionario	2-	G1(1)
	Sofía	Escolar*	Familiar	Escolar	Empresario	Empresaria	2+	G1(2)
	Luisa	Escolar*	Familiar	Escolar*	Empresario	Empresaria	2-	G2
	Rubén	Escolar*	Laboral	-	-	Profesional Ind.	2+	G2
	Rolando	Escolar*	Políticos	Escolar*	Empresaria	Funcionario	2+	G2(1)
	Daniel	Escolar*	Político	-	-	Empresario	3	G2
	Rosa	Escolar*	Religioso	Religiosa	Funcionario	Gerente	2-	G2(1)
	Marta	Familiar	Escolar*	sd	Gerente	Funcionaria	2+	G1(1)
Isabel	Familiar	Escolar*	Escolar	Gerente	Gerente	2+	G1(2)	
Paula	Familiar	Escolar*	-	-	Funcionaria	1	G2	
Escuelas clase media	Ramón	Escolar		-	-	Funcionario	2-	G2
	Ramiro	Escolar	Familiar	Laboral	Gerente	Empresario	2+	G1(4)
	Maricarme	Escolar	Vecinos	Escolar	Gerente	Funcionaria	2-	G2
	Ana	Escolar	Vecinos	Escolar	Profesional Ind.	Funcionaria	2-	G2
	Mauricio	Escolar	Laboral	-	-	Funcionario	3	G1
	Lorena	Escolar	Religioso	sd	Emp	Gerente	2-	G1
	Rodolfo	Escolar	Deportivo	sd	Profesional Ind.	Profesional Ind.	2+	G2(1)
	Lisa	Familiar	Escolar	Escolar	Profesional Ind.	Funcionaria	2+	G1(1)
	Saúl	Familiar	Escolar	Escolar	Funcionaria	Funcionario	2+	G1(1)
Laboral	Otto	Laboral		-	-	Profesional Ind.	1	G2
	Lila	Laboral		Laboral	Funcionario	Funcionaria	2+	G1
	Emiliano	Laboral		-	-	Prof.- Indep.	3	G2
	Manolo	Laboral		Laboral	Empresaria	Empresario	2+	G1(3)
	Sebastián	Laboral		-	-	Prof.- Indep.	2+	G1
	Tomás	Laboral	Político	-	-	Funcionario	3	G2(1)
	Alejandro	Laboral	Político	-	-	Funcionario	2-	G2
	Clara	Laboral	Escolar	Laboral	Profesional Ind.	Funcionaria	2-	G1(1)
	Pedro	Laboral	Escolar*	-	-	Profesional Ind.	2+	G1(1)
	Marcelo	Laboral	Escolar*	Laboral	Funcionaria	Profesional Ind.	1	G1
	Camila	Laboral	Familiar	Escolar*	Gerente	Funcionaria	2-	G1(2)
	Armando	Familiar	Laboral	sd	Empresaria	Empresario	2+	G1

	Lucía	Familiar	Laboral	Laboral	Profesional Ind.	Gerente	2+	G2
	Gabriel	Familiar	Laboral	Escolar*	Profesional Ind.	Profesional Ind.	2-	G2

Elaboración propia con base en las entrevistas

* Los asteriscos ubicados luego de la palabra “Escolar” indican que el entrevistado reportó redes escolares originadas en *escuelas de elite*. No da cuenta de quienes asistieron a escuelas de elite o no. También se marcó con gris para realzar estas redes, debido a la importancia que tienen para el análisis presentado en este capítulo.

** Los orígenes sociales está categorizados de la siguiente manera: O1: Orígenes altos (padres empresarios o altos funcionarios) / O2+ : Orígenes medios altos (padres directivos) / O2-: Orígenes medios (padres profesionales no directivos) /O1: orígenes bajos (Padres de clase trabajadora)

*** Se distinguen dos generaciones basadas en el momento de inserción al sistema productivo o mercado laboral. El corte se ubicó en el año 2003. Para más detalles consultar capítulo metodológico. Entre paréntesis se colocó el número de hijos.

Capítulo VII

La fractura social: Violencia y los territorios de privilegio en El Salvador

Este capítulo explora cómo las prácticas y representaciones frente a la violencia social refuerzan la legitimación de los privilegios, específicamente respecto a la violencia *criminal*. Ésta constituye uno de los fenómenos más dramáticos en El Salvador contemporáneo, el cual atraviesa la vida cotidiana del conjunto de su población (PNUD, 2015). Sin embargo, el impacto no es el mismo para las distintas clases sociales. Esto se expresa en niveles desiguales de vulnerabilidad o en recursos y estrategias diferenciadas para hacerle frente. En este escenario, esta investigación estudia las experiencias, prácticas y representaciones del grupo en estudio frente a la violencia criminal, observando procesos de alejamiento socio-espacial y de inferiorización de los grupos subalternos. Resulta esencial aclarar que este texto no pretende estudiar la naturaleza o evolución de la violencia criminal ni la segregación espacial en El Salvador. Mucho menos pretende establecer vínculos monocausales entre ambos fenómenos.

Frente a la centralidad del fenómeno en este capítulo, se vuelve necesario definir mínimamente qué entendemos por violencia criminal¹³⁵. Esta investigación observa aquella violencia que se traduce en agresión física (o amenaza de ello) contra personas y daños contra el patrimonio, ya sea con fines económicos o sociales (Savenije y Andrade Eekhoff, 2003). Veamos cada uno de los componentes apuntados. La agresión contra las personas se expresa en amenazas físicas o verbales que causan temor, lesiones, asalto con

¹³⁵ Existe cierto consenso sobre la gran magnitud e impacto que ha tenido la violencia en la sociedad salvadoreña contemporánea. Sin embargo, existe un menor acuerdo sobre los orígenes o la naturaleza de dicho fenómeno. Al respecto, la academia ha ensayado distintas explicaciones e interpretaciones. Desde la mirada antropológica argumentan que es parte de una cultura política nacional de larga data (Hume, 2009; Moodie, 2010; Montoya, 2011). Desde una perspectiva más sociológica encontramos trabajos que han puesto el acento en los vínculos entre violencia, pobreza y exclusión social (Cardenal, 2008; Savenije y Andrade Eekhoff, 2003; Pérez Saínz, 2015). Desde la economía el énfasis está en las limitaciones que el fenómeno impone al crecimiento económico (Acevedo, 2008)

violencia y amenazas contra la integridad física con el fin de extorsionar. La agresión contra el patrimonio incluye daño al hogar, bienes muebles o vehículo (Pérez Saínz, 2015). Asimismo, la violencia criminal puede tener dos objetivos, de un lado, puede buscar el acceso a recursos económicos tales como dinero o distintos objetos de valor, esto corresponde a lo que entendemos por delincuencia común. Del otro lado, puede perseguir poder social, mediante el control de la autoridad sobre un territorio y la población que habita en el mismo, el clásico ejemplo son las pandillas y su búsqueda por el control territorial¹³⁶.

El capítulo se divide en cuatro partes. Primero, se sitúa de manera sintética la problemática, describiendo las principales características que asume la violencia criminal en el caso de estudio. El segundo apartado examina las experiencias de victimización del grupo en estudio. Esta tarea procura precisar el tipo de violencia criminal al que se enfrentan las clases aventajadas en El Salvador, así como discernir si nos encontramos frente a una situación de *privilegio* socioeconómico. A continuación se examinan las prácticas sistemáticas de los entrevistados para hacer frente al crimen y la violencia. Esto revelará estrategias que fortalecen el aislamiento y la segmentación social. Por último, se estudian las representaciones sobre la violencia estampadas en las entrevistas, atendiendo aquellas que clasifiquen y separaren grupos de personas. De esta labor emergieron imágenes sobre las clases subalternas que refuerzan procesos de inferiorización de las mismas y la estigmatización de sus territorios.

7.1 Violencia criminal en El Salvador: Dos territorios, dos violencias.

La sociedad salvadoreña ha presentado elevados y persistentes niveles de violencia social y política a lo largo de su historia. Durante la mayor parte del siglo pasado la violencia estuvo relacionada con la estructura represiva del estado y más recientemente al auge de la violencia social, que cobró protagonismo desde mediados de la década de 1990¹³⁷. A lo

¹³⁶ Esta definición se basa en clasificaciones operacionalizadas para El Salvador por Savenije y Andrade-Eekhoff (2003:99). Cabe destacar que acá se está excluyendo la violencia con fines de dominación política, la violencia doméstica, la violencia policial y aquella vinculada al tráfico de drogas, entre otros.

¹³⁷ El vínculo entre la guerra civil de la década de 1980, y la subsiguiente violencia criminal llenó los debates académicos a partir de la década de 1990. La clave de la discusión consiste en determinar si la violencia criminal es una herencia de la violencia bélica o si se trata de un fenómeno nuevo y de distinta

largo del siglo XX, El Salvador estuvo marcado por un sistema político autoritario que institucionalizó la represión como una práctica de estado, esto generó que la violencia política se constituyera como un mecanismo de control social de primer orden (Guido Vejar, 1982; Torres Rivas, 1989; Gordon, 1989; Martín Baró, 1990; Walter y Williams, 1993; Alvarenga, 1996). Ésta encontró puntos álgidos en la gran matanza de indígenas y campesinos en 1932, en las olas de represión política de los sesenta y setenta del siglo pasado y, más adelante, en la guerra civil que tuvo lugar durante la década de 1980.

Un segundo momento se inaugura con de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992, cuando se desmantela la violencia política institucionalizada. Sin embargo, paulatinamente brotaron nuevas manifestaciones de violencia criminal y una década después El Salvador se había convertido en uno de países más violentos de la región (Cruz, 2000; Cruz et. al, 2000; FUNDAUNGO, 2012; IUDOP, 1998, 2014). Durante esta fase se implementó un diseño institucional que no ha sido capaz de enfrentar la problemática de forma eficiente. Así, el estado salvadoreño ha resultado poco efectivo para controlar el creciente fenómeno de las pandillas, el auge del crimen organizado o de promover un sistema judicial capaz de imponer límites a los grandes problemas de impunidad que imperan en el país. En su lugar se ha promovido la represión policial y la expansión de las empresas de vigilancia privada como mecanismos privilegiados para enfrentar tal problemática (Montoya, 2011).

Los datos sobre violencia criminal en El Salvador son dramáticos. Se calcula que en las décadas posteriores a la guerra civil la tasa de homicidios ha sido, en promedio, superior a 60 muertos por cada 100,000 habitantes. Incluso se señala que la cantidad de muertos entre 1990 y 2003 había superado, en número, a las víctimas de la guerra civil de la década de los ochenta (IUDOP, 1998, 2014). Asimismo, es importante destacar que la violencia criminal implica también otras manifestaciones tales como la alta incidencia de robos, secuestros, extorsiones, entre otros. De hecho, se calcula que hacia la década de 1990 alrededor del 30% de la población del área metropolitana sufría algún tipo de robo o hurto en el lapso de un año, expresando así, la magnitud del fenómeno (IUDOP, 1998:

naturaleza. Acá no entraremos en dicha discusión. Para ello se recomienda revisar el diálogo entre Leigh Binford (2002) y Philippe Bourgois (2002) sostenido en la revista *Etnography*. También destaca el trabajo de Cardenal (2008), del IUDOP (1998) y Cruz et. Al (2000), los dos últimos preparados para el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros.

16). Estas elevadas cifras se acompañan de un entorno institucional poco eficiente. Tanto el aparato de seguridad del estado como el sistema judicial han sido incapaces de contener las olas de violencia, de ahí que la impunidad y la falta de confianza en las autoridades constituye otra de las características del contexto en estudio (Cruz, 2000; IUDOP, 1998, 2014; PNUD, 2015).

Esta violencia atraviesa a toda la sociedad salvadoreña, sin embargo, existen profundas diferencias en la forma en que afecta a las diversas clases sociales. En efecto, la experiencia de violencia de las clases populares difiere en magnitud y naturaleza de la experimentada por las clases medias y altas. Estudios sobre el tema sugieren que la clave de esta divergencia se encuentra en el uso segmentado del territorio por parte de los diversos grupos sociales, de un lado, las zonas habitadas en su mayoría por clases populares presentan mayores niveles de victimización que las correspondientes a clases medias y altas (Cruz, 2000: 68). Del otro lado, los territorios habitados por las clases populares suelen estar controlados por las “*maras*”¹³⁸, a diferencia de aquellos destinados a las clases medias y altas, los cuales tienden a contar con servicios privados de vigilancia (Montoya, 2011).

Los grupos sociales con mayores niveles de exclusión social se encuentran más vulnerables ante la violencia criminal. Esto se expresa en los elevados niveles de victimización registrados en los barrios populares, pero sobre todo en el tipo de violencia que predomina en dichos territorios, que excede con creces la lógica de la delincuencia común (Cruz, 2000; Savenije y Andrade-Eekhoff, 2003). Las investigaciones sobre la violencia en situación de marginación urbana en el gran San Salvador afirman que, en dichos contextos, conviven expresiones de violencia con fines económicos y fines sociales. Así, las clases populares se encuentran expuestas en su vida cotidiana a la delincuencia común, pero sobre todo al control territorial por parte de las “*maras*”. Incluso varios de estos estudios señalan que el segundo tipo de violencia es el que mayor impacto tiene en la vida cotidiana de los pobladores de los barrios populares salvadoreños

¹³⁸ La palabra “*maras*” refiere a las pandillas juveniles, específicamente a aquellas que emergieron con fuerza en la década de 1990 en Estados Unidos, El Salvador, Honduras y Guatemala. Se trata de grupos delincuenciales que fundamentan su poder en la identidad sociocultural, el control territorial y las redes transnacionales. En la actualidad se han convertido en un problema de seguridad pública de primer orden en los distintos países en los cuales operan. Para más detalles sobre este fenómeno véase el Recuadro 7a, incorporado en el presente capítulo.

(Cruz, 2000; Savenije y Andrade-Eekhoff, 2003; PNUD, 2015; Pérez Saínz, 2015). Esto deriva en una experiencia intensa de violencia criminal, así, la población que habita en zonas de alta exclusión social suele estar constantemente expuesta a agresiones contra su integridad personal, tales como altercados entre vecinos, asesinatos, violaciones u otras manifestaciones de violencia sexual. En la mayoría de casos, estas agresiones persiguen consolidar el poder social de las “maras”. Sobra decir, que en estos contextos la vida misma se encuentra constantemente bajo amenaza.

Por su parte, la experiencia de las clases medias altas y altas salvadoreñas frente a la violencia parece ser intensa pero menos dramática. Aún cuando se trata de un tema poco trabajado, pudimos identificar dos elementos en las investigaciones. Por una parte, el trabajo de Cruz (2000) mostró que en las zonas urbanas en que se combinan circuitos comerciales de clases medias y altas predomina la violencia contra la propiedad (robo de vehículos, dentro de la vivienda, etc.) sobre las agresiones en contra de la integridad de las personas. Por otra parte, diversos estudios muestran cómo, en las últimas décadas, se ha incrementado el gasto en las tecnologías de seguridad en El Salvador¹³⁹. Esto tiene correlato con el aumento paulatino de las colonias cerradas a lo largo del área metropolitana de San Salvador, pero también en la expansión de las empresas de vigilancia privada ocupadas de resguardar oficinas, restaurantes, farmacias, supermercados, hospitales, colegios privados y otros centros de consumo (Baires, 2006; Acevedo, 2008; Montoya, 2011). Estos hallazgos sugieren que en los grupos con mayores ventajas sociales predomina la delincuencia común, es decir, la violencia con fines económicos que generan daños contra el patrimonio. Asimismo expone que estos grupos han optado por privatizar la seguridad de sus hogares, trabajos y centros de consumo, como mecanismo para establecer distancia frente a las agresiones contra la integridad personal asociada con las pandillas.

En un contexto donde la violencia criminal tiene el potencial de atentar contra la vida, la experiencia de las clases medias altas se puede leer en clave de *privilegio*, recordemos que éste refiere al acceso sistemático a recursos y poder por parte de ciertos

¹³⁹ Un estudio sobre los costos asociados a la violencia señala que para 2007 el gasto en seguridad había alcanzado 160 millones de dólares correspondientes al 0.8% del PIB para el caso de las familias y de 384 millones de dólares correspondientes al 1.9% del PIB para las empresas. Es decir en 2007 representaba el 2.7% del PIB frente al 0.6% reportado para el año 1995 (Acevedo, 2008: 85).

grupos sociales, lo cual se traduce en bienestar. Así, es posible una experiencia menos dramática y más controlada del fenómeno en El Salvador, la cual está asociada al acceso a recursos económicos para el pago de tecnologías de seguridad y al uso segmentado del espacio urbano. Esto se traduce en menores probabilidades de enfrentar agresión física, menos pérdidas económicas producto de la violencia criminal, así como mayor tranquilidad y calidad de vida. Esta experiencia de bienestar asociada a la calidad de vida es reconocida por varios entrevistados, entre los que destacamos dos testimonios:

“Es verdad, una esta propensa a que la asalten. Pero quienes realmente sufren no somos nosotros. Quien se despierta cada día y piensa: -“¿Qué me puede pasar hoy?” es la gente que vive donde están las maras. Por ejemplo, una familia que sus hijos están expuestos a las pandillas, ellos saben que tienen que estar temprano en su casa o que tienen que darle parte de su salario, o que un día simplemente pueden no llegar. Yo lo se porque eso le pasa a la gente que trabaja con nosotros [...] O sea yo tengo toda una red de vigilancia que me da seguridad. Yo, viviendo aquí, puedo ir y venir a cualquier hora, de lo único que me tengo que preocupar es que me abran el portón. Yo no sufro” (Sofía, 35 años).

“Yo creo que el tema de seguridad en el país está sectorizado. Por ejemplo yo hablo con la niña Esperanza, que es una señora de 70 años que nos ayuda aquí un par de veces a la semana (empleada doméstica) y te cuenta unas historias terribles. Que no son mi realidad. Yo no tengo que decir: “Mi nieto se tuvo que ir porque las pandillas lo estaban amenazando”. Yo siento que es bien cabrón para cierta gente, y que otros tenemos la suerte de estar un poquito más lejos de eso. Eso sí, aunque vivimos mucho más tranquilos, tenemos más libertades y respiramos mejor, no estamos exentos [...] Yo te puedo decir que salgo todos los días y no voy con la mentalidad que me va a pasar algo, no pienso que no voy a regresar” (Luisa, 32 años).

Se puede plantear, entonces, que en El Salvador coexisten al menos dos grandes formas de experimentar la violencia criminal. Una corresponde a los grupos sociales excluidos y la otra a las clases con mayores ventajas sociales. Éstas últimas cuentan con recursos económicos y sociales para costear seguridad privada y habitar zonas lo más alejadas posibles del control de las pandillas, lo cual permiten que su experiencia pueda leerse en clave de *privilegio*. Así, mientras las clases con mayores ventajas sociales presentan una exposición más controlada a la violencia criminal, las clases subalternas se enfrentan cotidianamente a asaltos, robos, violaciones y homicidios, mientras tienen que convivir en territorios controlados por las pandillas. Esto genera diferencias en las condiciones objetivas de existencia, bienestar e, incluso, en la esperanza de vida.

Para cerrar esta sección reproducimos las palabras de un entrevistado que sintetiza de manera magistral, esta idea de dos experiencias sobre violencia asociadas a la dimensión socioterritorial. Para él la violencia criminal ha creado dos territorios sociales diferenciados: *“El tema de la violencia en El Salvador depende del territorio y de la zona donde uno viva. No es lo mismo vivir la inseguridad y la violencia en esta zona (colonia de clase media alta) que vivirla en Soyapango o en Apopa (municipios populares) [...]Creo que quienes siguen cargando con la violencia, tanto durante como después del conflicto, siguen siendo las familias pobres y los barrios que están a las afueras de la ciudad y en los pueblos [...]Entonces la violencia creó dos países muy diferentes”* (Mauricio, 36 años).

Recuadro 7-a

Violencia criminal y poder social: El control territorial de las “*maras*” en El Salvador

El rasgo característico de la violencia en El Salvador reside en el impacto generado por las actividades delictivas impulsadas por las “*maras*”. Las “*maras*” o pandillas juveniles existían desde mediados del siglo pasado en la región centroamericana. Sin embargo, en la década de 1990 florecieron como estructuras delictivas altamente organizadas y violentas, fenómeno vinculado a las primeras olas de deportación desde los Estados Unidos de inmigrantes que pertenecían las pandillas en dicho país. En la actualidad las “*maras*” constituyen grupos delincuenciales que tienen el control social en vastos municipios en El Salvador, Honduras y Guatemala. Estos grupos fundamentan su poder en la identidad cultural, el control territorial y las redes transnacionales.

Una investigación realizada a finales de la década de 1990 describe las características de estas pandillas que las diferencian de otras bandas juveniles delictivas que también han surgido en región latinoamericana: *“Existen varios aspectos que caracterizan al fenómeno de las pandillas juveniles en la actualidad. La transculturación de las normas, valores y formas de vida originarios de las calles de las ciudades norteamericanas; la conformación de grandes pandillas que exceden el simple criterio de territorialidad, pero que lo mantienen a través de la configuración de diversos subgrupos (llamados clikas) pertenecientes a esas pandillas; el uso recurrente de la violencia, no sólo como forma de defensa sino también como manera de autoafirmación; las actividades de orden delincencial, la creación de sistemas culturales propios que tienden a expresarse mucho en la ornamentación corporal y el elevado nivel de identidad, solidaridad y de compromiso que existe entre los miembros de las pandillas, entre otras cosas.”* (Cruz y Portillo, 1998: 20). En la actualidad las “*maras*” conservan muchas de las características anotadas por Cruz y Portillo hace más de quince años, pero se han vuelto más organizadas y violentas, incluso son consideradas un problema de seguridad pública de primer orden en Estados Unidos y Centroamérica, debido a su carácter transnacional (Falkenburger y

Thale, 2008).

A partir de la década de los noventa las “*maras*” han ido ganando el control de un sinnúmero de barrios y colonias del gran San Salvador, que se encuentra ubicadas sobre todo en los municipios de Soyapango, Apopa, Ciudad Delgado, entre otros. La posibilidad de disputar el control sobre territorio y población se vincula con el abandono de los territorios habitados por las clases populares por parte del estado salvadoreño, lo cual ha producido profundos vacíos de autoridad (Savenije y Andrade-Eekhoff, 2003; Pérez Sáinz, 2015). Recordemos que el estado salvadoreño tiene deudas históricas con el bienestar social en dicha nación, situación que se agudizó con la implementación de la reforma económica de corte neoliberal. Adicionalmente, en las últimas décadas, las instituciones de seguridad pública y de justicia no han sido capaces de contener el creciente control social de las “*maras*”.

En este contexto, la violencia criminal en El Salvador involucra la disputa por el control de la autoridad y poder social en distintos territorios. Un ejemplo de cómo se ejerce este tipo de violencia son las *rentas* o extorsiones. En diferentes zonas del país, sobre todo aquellas desprotegidas de seguridad pública y controlados por las “*maras*”, los miembros de las pandillas amenazan a los comerciantes locales y les exigen el pago (diario, semanal o mensual) de parte de sus ganancias. Si los comerciantes no acceden puede peligrar su vida y la de sus familias. Las extorsiones se encuentran tan extendidas en la actualidad, que se ha convertido en un gasto fijo de operación para numerosas empresas pequeñas y medianas (PNUD, 2015: 78). Esta modalidad pareciera constituir violencia con fines económicos, sin embargo, expone de manera magistral como opera la violencia con fines sociales. Siguiendo a Pérez Sáinz (2015), este tipo de actividades son posibles pues los grupos criminales han logrado tener previamente control sobre distintos territorios, a su vez el control sobre la población se fortalece mediante las extorsiones.

7.2 Experiencias de la violencia criminal en el grupo en estudio: Asaltos y fobias

A continuación se examina cómo experimenta la violencia criminal el grupo en estudio. Esta tarea permitirá situar las prácticas y representaciones desplegadas por el grupo frente a la violencia criminal, clave en nuestro análisis de la *legitimación de privilegios*. Para ello, se exploraron las historias de victimización personales o familiares presentadas por los entrevistados. Adicionalmente, se vincularon dichas experiencias con los orígenes sociales, el momento del curso de vida y la posición dentro del sistema productivo o mundo del trabajo de los diferentes actores abordados, identificando, así, las matices del caso. Con ello se busca determinar a qué tipo de violencia se enfrenta el grupo en estudio, dentro de un contexto atravesado por distintos tipos de violencia criminal con impactos

diferenciados sobre las personas y los territorios. En términos generales, los resultados refuerzan el argumento de que este fenómeno es experimentado de manera diferente de acuerdo a la clase social¹⁴⁰, mientras la forma en que lo vive el grupo en estudio puede ser leído en clave de *privilegio*.

Durante el trabajo de campo se indagó si el grupo en estudio o sus familiares cercanos habían sido víctimas directas de la violencia criminal y cómo¹⁴¹. Dicha labor expuso tres tendencias generales. Primero, el grupo presentó un alto nivel de victimización frente a las agresiones con fines económicos, sobre todo ante los asaltos y robos. Esta vulnerabilidad tiende a aumentar entre los entrevistados con orígenes sociales más bajos. Segundo, la alta exposición frente a los asaltos y robos se encuentra acompañada de importantes niveles de ansiedad, ésta es más intensa entre quienes se encuentran en una fase temprana de reproducción familiar y tienen hijos pequeños. Por último, existe un subconjunto de entrevistados que, por sus dinámicas laborales o actividades empresariales, está más expuesto a la violencia con fines sociales vinculada a la búsqueda de las “*maras*” por el control territorial.

En primer lugar, aproximadamente la mitad de los entrevistados reconocieron haber sufrido al menos una agresión por parte de criminales durante el transcurso de sus vidas. Se trata de encuentros que varían en cuanto al nivel de agresión y la frecuencia de los hechos. Sin embargo, todos se relacionan con la violencia con fines económicos y en ningún caso estas experiencias han derivado en consecuencias fatales para la integridad física o la vida de las víctimas. Entre el repertorio de victimización develado en las entrevistas destaca que quince han sufrido alguna vez un asalto a mano armada (con pistolas o armas corto punzantes) y han sido despojados de bienes materiales tales como relojes, billeteras, computadoras o autos. La gran mayoría de ellos no han sufrido más de uno o dos encuentros de este tipo a lo largo de su vida. Tres personas más afirmaron haber sido víctimas de hurto de bienes materiales (sin contacto con los asaltantes). Por otra parte, cinco entrevistados narraron historias de extorsiones a los negocios propios o

¹⁴⁰ Recordemos que se trata de un tópico poco estudiado. De tal suerte, las observaciones obtenidas constituyen una pequeña contribución al conocimiento de las experiencias de violencia en las clases sociales con mayores privilegios en El Salvador, reconociendo que no se trata de resultados generalizables.

¹⁴¹ La relación entre victimización y los casos abordados se expone en el cuadro 7.2, inserto al final de este documento.

familiares, más adelante veremos esto con más detalle. Finalmente, el caso más dramático corresponde a una historia del secuestro de una familiar que terminó sin víctimas mortales.

La experiencia de un empresario condensa las principales características de los encuentros más frecuentes con la violencia criminal en el grupo de estudio: *“Hace seis meses me asaltaron, (iba manejando) me pusieron una pistola en la cabeza, cerca de galerías, en un semáforo, frente a todos, me quitaron lo que llevaba y nadie hizo nada”*. (Mauro, 36 años). Esta experiencia involucra la agresión por parte de algún asaltante armado, el hecho tiene lugar en la vía pública y el atraco queda impune ante la expectante mirada de los transeúntes. En efecto, las narraciones obtenidas en campo señalan que estos sucesos suelen acaecer en el espacio público: semáforos, aceras, esquinas etc. Normalmente tienen lugar frente a espectadores y sobre todo, suelen quedar en la absoluta impunidad¹⁴².

Los niveles de victimización se incrementaron entre quienes presentaron los orígenes sociales más bajos. Estos casos corresponden a los profesionales abordados que crecieron en zonas urbanas populares y que posteriormente experimentaron movilidad social ascendente y cambiaron su zona de residencia. Este hallazgo sugiere que los orígenes sociales y los territorios urbanos (segmentados por clases sociales) tienen una fuerte relación con la frecuencia de exposición a los asaltos. Lo cual refuerza el vínculo entre clase social y vulnerabilidad sugerido a lo largo de este documento. A continuación se presentan dos narraciones que manifiestan esta cuestión. La primera corresponde a un gerente que expone el impacto de la violencia criminal en su vida cotidiana y la de su familia mientras habitaron en un municipio con altos niveles de criminalidad. En el segundo, una abogada enfatiza en el cambio en la exposición a la violencia criminal derivado de su proceso de movilidad social ascendente.

“¿La violencia? Pues a nivel vivencial, pues obviamente si nos tocó vivirlo y vivirlo muy fuerte allá en Ciudad Delgado, que es una de las zonas de pandillas más fuertes. Yo

¹⁴² Estos resultados concuerdan con uno de los principales hallazgos del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). Este centro de investigación, basado en una serie de encuestas de victimización realizadas todos los años desde la década de los noventa, sostiene que la mayoría de delitos reportados corresponden a asaltos. Durante la década pasada, nueve de cada diez delitos en el área metropolitana referían a robos, siete de ellos sin agresión, mientras la mayoría sucedían en la vía pública. La mayoría de ellos no son denunciados ante las autoridades debido a la poca confianza en las mismas expresada en las encuestas (IUDOP, 1998, 2014).

recuerdo tener que pasar por calles diferentes porque uno sabía dónde estaban las maras y quería evitarlas. A mi papá lo han asaltado tres veces, hasta que la última vez tuvo que cerrar, él tenía una joyería en Ciudad Delgado y la tuvo que cerrar, porque lo encañonaron y todo, pues ese fue como el detonante. Por decirlo así lo he vivido en carne propia”. (Hugo, 32 años)

“Ahí crecí, ahí por la colonia Montserrat, yo vi el nacimiento de las maras ahí por la casa de mi hermano, y me asaltaron cuatro veces por ahí, y cuando yo dejaba el carro fuera me robaban la batería [...] Entonces esas son las realidades que uno ha vivido, yo le doy gracias al señor que puedo transitar por esta zona (nueva zona de residencia y trabajo) y que ya tengo donde dejar mi carro sin que le pase nada”. (Lila, 34 años).

En segundo lugar, la vulnerabilidad y la victimización se acompaña de una intensa sensación de ansiedad. Este dato es fundamental para el análisis de la *legitimación de privilegios*, pues esta ansiedad tiene correlato en prácticas y representaciones que tienden a reforzar procesos de distanciamiento social respecto a las clases populares. Al respecto, los entrevistados expresaron numerosas alusiones a sentimientos de pánico, fobias y miedos frente a los espacios públicos y los potenciales asaltantes. Dos entrevistadas ejemplifican el sentimiento de ansiedad que existe frente a los *peligros* asociados al espacio público. En ambos casos vemos niveles intensos de ansiedad: *“Un día manejando me perdí y me salieron uno de las maras, mirá casi me pongo a llorar, casi me hice pipi encima ¡Terrible! O sea, ese susto ni a mi peor enemigo se lo deseo”*. (Valeria, empresaria, 31 años). La siguiente entrevistada continúa con la misma tónica: *“Entonces si creo que es un tema bien delicado, que a mi me crea nervios. O sea, yo salgo de la oficina y si hay trabazón (tráfico) yo estoy viendo a todos lados, súper pendiente. Ando un celular de mentira por cualquier cosa, la cartera la tiro al suelo (del auto) la escondo, el anillo de compromiso me lo quito, el reloj me lo quito. Y hasta que el camino queda libre me siento tranquila, si no yo voy con paranoia, voy temblando”* (Lorena, 34 años). Por otra parte, resulta interesante que la ansiedad también estaba presente en los actores que nunca habían sido atacados, tal como evidencia un funcionario entrevistado: *“Yo si tengo fobia, me da terror la sola idea de que me pueda pasar algo, con decirte que hasta pesadillas he tenido [...] No, fíjate, gracias a dios nunca me han asaltado”*. (Ramón, 31 años).

Los niveles de ansiedad varían entre los distintos entrevistados. Los hombres y mujeres en el ciclo temprano de la reproducción familiar, sobre todo con hijos pequeños,

mostraron más ansiedad. El relato de un publicista ejemplifica estos casos: “¿Dónde quiero vivir? Donde no sea inseguro para ellos (sus hijos). Yo paso un montón de tiempo afuera, no quiero pensar que pasaron tres horas con las niñeras amarradas porque nadie se dio cuenta [...] Yo tengo dos mundos, el mundo de mi familia y mi mundo. A mi hijos los llevo sólo cuando hay eventos que considero seguros. Tal vez a veces exagero, pero es que me da miedo”. (Manolo, 39 años).

Del otro lado, encontramos un pequeño conjunto de entrevistados que mostraron menores niveles de ansiedad frente a la violencia criminal. Se trata sobretodo de los profesionales sin hijos vinculados al mundo de la producción cultural. Este conjunto se expresó de manera crítica frente al sentimiento generalizado de angustia, lo cual no se tradujo en una actitud indiferente frente al fenómeno en cuestión. Las palabras de un diseñador permite ejemplificar a este segmento del grupo en estudio: “Es que desde el momento que estás con delirio de persecución ya fuiste vencido o asaltado por una persona que ni siquiera existe en ese momento en tu vida. Entonces creo que ser consciente y cuidadoso con tu realidad nacional es una cosa, convivir con un delirio de persecución es otra”. (Emiliano, 31 años).

La tercera tendencia refiere a una sección del grupo que se encuentra expuesta a la violencia asociada a las “*maras*”. Se trata de aquellos que llevan a cabo actividades empresariales o laborales en las zonas o con población controladas por las pandillas. Al respecto, las experiencias narradas en las entrevistas transitan entre la victimización y la negociación con los pandilleros. Por una parte, los entrevistados vinculados a actividades empresariales tienden a estar expuestos a las extorsiones por parte de las pandillas, especialmente cuando tienen locales comerciales ubicados en territorios controlados por las mismas o en zonas donde la seguridad pública es menor. Algunos de ellos señalaron haber sido víctimas de extorsión (ellos o sus familias). Ante las amenazas a la integridad física que implica la extorsión los empresarios pueden optar por cerrar el negocio, pagar la renta a los pandilleros o contratar seguridad privada y así evitar el contacto con los extorsionadores.

Las narraciones sobre extorsión reflejan que la experiencia ha sido más dramática cuando los negocios no podían contratar seguridad privada y se ubicaban en las zonas populares de la ciudad. Algunos decidieron cerrar los negocios. Un empresario dedicado

a brindar servicios tecnológicos ejemplifica uno de estos casos: *“Cuando estaban de moda los ciber-café, tenía dos locales, uno grande y uno pequeño que estaban juntos. Teníamos un ciber, unas computadoras y un lugar de juegos. Los tuve cuatro años y luego me pusieron renta (lo extorsionaron) y cerré”*. (Pablo, 36 años). Otra alternativa encontrada en las entrevistas consiste en asumir el pago por seguridad como costo de operación, esta suele ser la salida de empresas que tienen mayores márgenes de ganancias: *“En la zona de La colonia San Luis o Satélite es bien peligroso, hay que tener seguridad en las agencias y eso me duplica el costo. Pero le da seguridad al cliente y a mí”*. (Mauro, 36 años).

En otras ocasiones la ejecución de las actividades laborales implica negociar con los pandilleros. Es el caso de algunos profesionales que implementan programas de intervención social o impulsan proyectos de diversa índole en territorios con altos niveles de marginalidad. En tales casos los entrevistados pueden negociar con los pandilleros para poder trabajar en una comunidad o tomar la decisión de buscar otro territorio para trabajar. Una economista que diseña y coordina un importante programa de atención a la pobreza expone esta situación: *“El problema de seguridad en El Salvador es tanto, que para diseñar proyectos a veces uno necesita verificar la accesibilidad del lugar, o sea, ya no importa tanto la pobreza o la necesidad del municipio, sino sobre todo el acceso. Si el municipio tiene problemas de pobreza, pero (los pandilleros) no permiten el acceso, entonces uno no puede entrar”*. (Maricarmen, 33 años). Otra entrevistada que dirige una productora de audiovisuales nos comparte: *“Yo puedo trabajar en cualquier sitio. Pero ya me han dicho- “Tenés dos minutos para salir o si no...” o -“Dice el fulano que le dejes las cintas y te vayás”. Y que podés hacer, nada, pues te vas”*. (Luisa, 32 años). Estas situaciones reflejan el alcance del control que tienen las pandillas sobre diversos territorios en El Salvador.

La exposición en territorios controlados por las “*maras*” no está exenta de riesgos contra la vida. En las entrevistas encontramos un caso extremo. Se trata de una especialista en programas de atención a la población vulnerable, quien narró cómo la violencia criminal ha atravesado su vida profesional y personal, incluso tuvo que enfrentarse a la situación del asesinato de varios de sus subalternos por parte de las pandillas.

“El tema de seguridad ha tocado todos los ámbitos de mi vida, o sea, a nivel profesional y a nivel personal. En el caso del trabajo hubo un momento muy difícil, que fue cuando la pandilla se impuso en espacios territoriales en que trabajábamos en ese período [...] entonces empezamos a hacer las primeras negociaciones con pandilleros, o sea les pedimos que no tocaran a los niños y pudimos en ese entorno generar un modelo que nos permitió trabajar. Eso duró prácticamente hasta como por el 2010. Por ahí del 2010, la situación iba como incrementándose, cada vez era mucho más difícil. Mataron a dos compañeros de la institución, entonces era una cosa compleja”. (Clara, 38 años)

La violencia criminal se encuentra presente en la vida cotidiana de los integrantes del grupo en estudio. Esto se relaciona con la alta vulnerabilidad expresada ante los asaltos y robos, pero sobre todo con los fuertes sentimientos de ansiedad que genera en la mayoría de los profesionales abordados. Sin embargo, existen diferencias dentro del grupo vinculadas a orígenes sociales, al momento en el curso de vida y a la ubicación en el sistema productivo. Primero, el análisis mostró que en las experiencias sobre la violencia los orígenes importan. Así, los entrevistados que han experimentado movilidad social ascendente han estado más expuestos en su vida a los asaltos, robos y extorsiones que aquellos con orígenes sociales altos. Las entrevistas también revelan como esta exposición disminuye cuando se alejan de los barrios populares en los cuales crecieron. Segundo, quienes tienen hijos pequeños mostraron mayores niveles de ansiedad. Esto contrasta con las respuestas de los integrantes más jóvenes o solteros del grupo. Algunos de los cuales se muestran críticos, al menos a nivel discursivo, ante la lógica de miedo y fobias que acompaña la experiencia de violencia. Tercero, la exposición a la violencia criminal vinculada a las “*maras*” aumenta cuando la actividad laboral o empresarial implica trabajo territorial. Las entrevistas mostraron que ante el control de las *maras* sobre territorios de intervención, las personas abordadas exponen un repertorio de estrategias que transitan desde la negociación con las pandillas, la renuncia a realizar el trabajo o el cierre de empresas, hasta la posible victimización.

En general, los hallazgos refuerzan una idea que hemos venido sugiriendo a lo largo del capítulo: la experiencia de la violencia criminal de los grupos sociales aventajados puede leerse en clave de *privilegio*. En efecto, frente al resto de connacionales, los grupos con mayores ventajas sociales presentan menor exposición a la violencia criminal y, sobre todo, logran alejarse de las agresiones provocadas por las pandillas en su búsqueda por el control de distintos territorios. Sin embargo, esto no

implica que se encuentren libres de riesgos, al contrario, el grupo presentó altos niveles de victimización y describió una experiencia atravesada por la ansiedad. Esta situación es precisamente la que se interpela en las prácticas y representaciones de los entrevistados frente a la violencia criminal que veremos a continuación.

7.3 “La estrategia del encierro”: privatización de la seguridad y separación de territorios sociales

En esta sección se exploran las principales prácticas sistemáticas del grupo en estudio frente a la violencia criminal. El abordaje de este tipo de prácticas constituye uno de los componentes centrales de los *repertorios de legitimación*, eje central de esta investigación. Durante el trabajo de campo se indagó en las estrategias de los entrevistados para disminuir su vulnerabilidad ante la violencia criminal. Así, se les solicitó que describieran con detalle cómo hacían para evitar ser víctimas de asaltos, robos, extorsión, u otras agresiones. Éstos expusieron una serie de prácticas que conjugan dos elementos: encierro y control del espacio. A esto lo llamaremos “*estrategia del encierro*”. Así, la clave reside en prácticas que permitan controlar, lo más posible, el espacio físico y social en el que se desenvuelve la vida cotidiana. Como se verá más adelante, esto implica reforzar el aislamiento y separación social frente a otros grupos y territorios.

Entre la lista de prácticas asociadas a la “*estrategia del encierro*” se pueden mencionar las siguientes: habitar residenciales con seguridad privada, controlar el perímetro donde se mueven los hijos, no utilizar el transporte público, conducir el auto con las ventanas cerradas, tener cuidado en los semáforos, no aparentar tener bienes materiales, no salir de noche, esconder el reloj, cambiar las rutas de circulación cada cierto tiempo, solo visitar restaurantes, cafés o centros comerciales que cuenten con seguridad privada, contratar cámaras de seguridad, evitar ir a los municipios urbanos considerados “*peligrosos*”, evitar contestar el teléfono cuando no reconocen el número que los llama, entre otras que siguen el mismo tono.

La “*estrategia del encierro*” hace referencia al intento por establecer un territorio *controlado* por las tecnologías de seguridad en el cual habitar y llevar a cabo las principales actividades de la vida cotidiana. En palabras de una entrevistada: “*Mirá, lo que hemos hecho es encerrarnos mucho, elegir los lugares por donde transitás, andar siempre el carro con llave, volver a los niños miedosos, son como las estrategias ¡verdad! Vivir en lugares con seguridad, es como la cuestión. Y te vas acostumbrando a vivir así*”. (Claudia, 37 años). La esencia radica en el intento de marcar distancia con los territorios físicos y sociales que se encuentren fuera del “*control*” de las tecnologías de seguridad, tales como los espacios públicos, las colonias populares de la ciudad o los municipios periféricos con mayores índices de criminalidad. Las palabras de un abogado destacan la idea de territorio controlado por la seguridad privada, central en la estrategia: “*En este país hay una élite que puede pagar la seguridad de las colonias y las oficinas. Es decir, voy en carro y vivo en un ambiente más controlable, no controlado, pero más controlable. Pues sí, en un sentido la violencia está presente pero también hay una cierta distancia*”. (Felipe, 39 años).

En el corazón de las prácticas de “*encierro*” se encuentra el intento por separar territorios espaciales y sociales. Esto implica, de manera tácita, el alejamiento del grupo de zonas populares y de la población que habita y transita en esta suerte de lugares “*incontrolables*”. En este escenario, la estrategia envuelve tres prácticas interconectadas de alejamiento social y físico: En primer lugar, habitan en residenciales amuralladas y con seguridad privada, ubicadas preferentemente en colonias de clase media alta. En segundo lugar, suelen evitar el uso del espacio público. Finalmente, prefieren circular y socializar en *territorios controlados* por las tecnologías de seguridad, a los que consideran “*seguros*”.

Sobre la primera práctica, la mayoría de los entrevistados habitaban casas o condominios con seguridad privada situados en las zonas más exclusivas de la ciudad¹⁴³. Se trata de un conjunto de residenciales que, además de contar con tecnologías de seguridad, se encuentran en colonias de clase media y alta, que están alejadas físicamente

¹⁴³ Las excepciones son los siguientes casos y se reflejan en el cuadro 7.1, adjunto en este capítulo. Al momento de las entrevistas dos gerentes de empresas transnacionales se encontraban destacados fuera del país, un diputado vivía en una colonia abierta de clase media, un empresario habitaba con su familia en un barrio popular, un diseñador residía en una casa de campo familiar y una funcionaria que habitaba, por razones familiares, fuera de los linderos del área metropolitana de San Salvador.

de las zonas urbanas que concentran los mayores niveles de criminalidad y exclusión social. Durante el trabajo de campo se indagó sobre el tipo de residenciales en los que habitaban los entrevistados. Al respecto, el cuadro 7.1 describe las principales características de los cuatro tipos de residenciales identificados para el grupo de estudio. Cabe señalar que los complejos residenciales de tipo “a” y “b” suelen albergar a entrevistados con los orígenes sociales más altos o con los puestos de trabajo más “elitizados”, es decir, quienes han experimentado mayor movilidad vía su desempeño profesional. Por su parte, los complejos tipo “c” y “d” son habitados, principalmente, por los integrantes del grupo de estudio que mostraron menores ingresos respecto a los primeros. Para ver más detalles remítase al cuadro 7.2 situado al final de este capítulo.

Cuadro 7.1: Tipos de residenciales habitadas por el grupo en estudios.

Tipología	Tipo de residencia	Ubicación territorial	Público mayoritario	Otras características
A	Casas grandes ubicadas en residenciales a las afueras de la ciudad	Nuevo Cuscatlán	Clases medias altas y altas	Proyectos urbanísticos estilo “country” de reciente desarrollo. Constituyen enclaves urbanos en zonas que hasta hace poco eran primordialmente rurales y empobrecidas.
B	Casas grandes ubicadas en colonias de elite consolidadas	Escalón, San Benito y Santa Elena	Clases medias altas	Colonias desarrolladas en la segunda mitad del siglo pasado para las elites que venían alejándose paulatinamente del centro de la ciudad
C	Complejos de condominios ubicados en colonias de elite consolidadas	Escalón, San Benito y Santa Elena	Clases medias en ascenso	Proyectos urbanísticos desarrollados en las últimas dos décadas en zonas que durante el siglo pasado acogieron a las elites
D	Casas medianas ubicadas en zonas tradicionales de	Antiguo Cuscatlán, Altamira, Santa Tecla	Clases medias tradicionales y en ascenso	Residenciales amuralladas ubicadas en zonas destinadas a clases medias y medias altas desde la década

	clases medias y medias altas			de 1970.
--	------------------------------	--	--	----------

Fuente: Elaboración propia

Sobre este tema, los entrevistados enfatizaron que habitar residenciales cerrados y ubicados en las zonas mas exclusivas de la ciudad constituía una condición insoslayable. En la siguiente selección de pasajes se evidencia tal imperativo, que además se asocia con la idea de alejamiento de zonas populares y de tranquilidad.

- *“Encontramos ésta (residencial tipo B), como al precio que queríamos, en una de las áreas bonitas que habíamos dicho (refiere a colonia de clase media alta). A fuerza tenía que ser una colonia cerrada. Si o si”.* (Valeria, 31 años).
- *“Yo siempre he vivido en colonias cerradas, así con vigilancia y pluma (caseta de seguridad), es que eso para mi es como el principal criterio, si no pues no. Ahhh y también que estén por esta zona del sur de la ciudad”.* (Marta, 38 años).
- *“Es que acá tenemos que vivir encerrados para estar tranquilos, acórdate que aquí estamos a la par de la Montserrat (colonia de clases populares)”.* (Marcos, 36 años).
- *“Antes vivimos en la San Francisco, la casa era hermosa pero nos mudamos. Es que para mí, la zona ideal es una zona que pueda ser cerrada, en la que los niños puedan salir a jugar futbol o andar en bicicleta”* (Sofía, 35 años).

Es importante señalar que este patrón habitacional trasciende las fronteras nacionales. En décadas recientes, la preferencia por barrios exclusivos y cerrados parece ser una característica compartida por las clases medias y altas en la región latinoamericana, independientemente de los distintos índices de criminalidad, variable entre los diferentes países. Al respecto, diversos especialistas apuntan que durante las últimas décadas se ha asistido al auge de proyectos residenciales dirigidos para las clases medias y altas en las ciudades latinoamericanas. Pese a las especificidades de los contextos locales, estos proyectos comparten al menos dos rasgos en común: constituyen espacios de residencias habitados por grupos sociales homogéneos y se encuentran controlados con tecnologías de seguridad (Janoschka, 2002; Prévôt Shapira, 2001; Séguin, 2006; Svampa, 2008; Caldeira, 2007; Camus, 2015). En tal sentido, estamos frente a una tendencia regional que está reforzando patrones de segregación espacial en las ciudades latinoamericanas.

En El Salvador esta tendencia de segregación residencial es particularmente intensa. De hecho, en el gran San Salvador la práctica de cerrar las calles y crear residenciales amuralladas no es exclusiva de los grupos sociales con mayores recursos, también se encuentra ampliamente extendida entre las clases medias y medias bajas desde hace más de dos décadas. Paralelo a ello los grupos sociales con más privilegios comenzaron un proceso de alejamiento del centro de la ciudad a partir de la década de los cuarenta, mostrando una tendencia temprana de alejamiento de los grupos subalternos (Baires, 2006).

La segunda práctica se refiere a los esfuerzos del grupo en estudio por evadir el uso de los espacios públicos. De acuerdo con los entrevistados, esta cuestión se justifica ante la vulnerabilidad y las fobias derivadas de la delincuencia común, asociada a los espacios públicos. Recordemos que se trata de la forma más frecuente de victimización registrada en las entrevistas. La gran mayoría de los entrevistados afirmaron que, en la medida de lo posible, evitaban utilizar los espacios públicos en su vida cotidiana. En términos generales, los entrevistados optan por circunscribir sus lugares de recreo y consumo a aquéllos controlados por las tecnologías de seguridad, mientras limitan el uso de la ciudad al tránsito en vehículo. Esto se refuerza por una fuerte ansiedad asociada por los entrevistados a posibles asalto en las vías públicas.

El alejamiento de los espacios públicos tiene como contraparte el repliegue hacia lugares de recreo, socialización y consumo controlados por la seguridad privada¹⁴⁴. Acá destaca la preferencia por los centros comerciales ubicados en las zonas más exclusivas de la ciudad, los cuales tienden a cumplir las funciones tradicionales de los espacios públicos urbanos. Los siguientes pasajes señalan esta tendencia. De un lado, un funcionario apunta la importancia de la seguridad privada como requisito de los lugares que frecuenta: *“Es que te vas acostumbrando a que solo entrás a un negocio si hay un baboso (hombre) armado (vigilante privado)”*. (Oscar, 33 años). De otro lado, y aunado a la exigencia de seguridad privada, aparece el componente territorial y de clase: *“Nosotros con mi esposo casi solo vamos a los centros comerciales de esta zona (la entrevista fue hecha en la colonia Escalón), es que es cómodo, siempre hay suficiente parqueo,*

¹⁴⁴ En el capítulo IV de este documento se exploran con detalle las prácticas de sociabilidad del grupo. Ahí se expone con mayor detalle los lugares de encuentro y consumo de los entrevistados.

seguridad, buenos lugares para comer, te podés tomar un buen café con tus amigos, no se, es nice” (Isabel, 34 años).

De forma paralela, el espacio público se representa como un lugar por el cual se transita en auto. Cabe señalar que, al momento de las entrevistas, todos los profesionales abordados utilizaban autos particulares para su movilidad cotidiana. Algunos, incluso, nunca habían utilizado transporte público para trasladarse por la ciudad. Así, el espacio público se vuelve mero lugar de tránsito observado desde la comodidad y seguridad del auto particular. Un fotógrafo remarca sobre esta forma de uso del espacio urbano: *“A veces me da la impresión de que vas como de un espacio cerrado a otro espacio cerrado, creo que la ciudad de alguna manera está ahí de adorno, o sea que es un tránsito. Finalmente la ciudad no existe, que vas a un lugar, a otro lugar, a otro lugar pero que todo lo que une a esos lugares es un lugar de tránsito por el que solo pasás en carro”*. (Otto, 28 años).

Durante el trabajo de campo emergieron numerosas alusiones frente a la sensación de vulnerabilidad y ansiedad vinculada a los espacios públicos. Sobre todo cuando caminan por las calles o se encuentran detenidos por los semáforos dentro de sus vehículos. En las palabras de una funcionaria entrevistada: *“La vez pasada iba manejando y me entró miedo porque en un semáforo ‘x’ vi que alguien se acercaba, o sea, empecé a tener pánico y pensé “ya quiero que dé el verde”, entonces (me) dije: “¡pero a mí nunca me ha pasado nada!””*. (Camila, 38 años). El momento del semáforo en rojo condensa esta idea de “desprotección” o pérdida de “control” conferida a los espacios públicos. Se trata del lapso en que los actores se encuentran a merced de los transeúntes, frente al otro y desamparados de la sensación de seguridad que brindan las compañías de seguridad privada. Así, el espacio público envuelve dinámicas de desconfianza ante los transeúntes. Si cualquier peatón puede ser un asaltante, entonces las personas que circulan en el espacio público son victimarios potenciales. Esto contribuyen a fortalecer una sociedad basada en la desconfianza hacia los grupos subalternos.

Estas prácticas pueden fortalecer procesos de segmentación social al limitar la interacción social entre los grupos con *privilegios* y las clases excluidas. Además vemos que, cuando hay interacción en la calle, esta relación se encuentra mediada por la desconfianza. Un estudio realizado hace más de una década refuerza este hallazgo, Baires

et. al, (2004) expone que la segmentación en el uso del espacio público en San Salvador, es considerado como un mecanismo de defensa por parte de los sectores con mayores ingresos, en el marco del carácter hiper violento de la capital salvadoreña.

Estas prácticas tienen lugar en una sociedad con una relación complicada con los espacios públicos. Esto se relaciona con patrones de crecimiento urbano desordenado y con una historia de represión política que ha penalizado la socialización en los espacios públicos. De un lado, San Salvador ha presentado un patrón de crecimiento urbano desordenado y se ha caracterizado por normativas laxas respecto al uso del espacio público (Lungo, 1993). De otro lado, la historia de la ciudad se ha entrelazado a una historia de represión política, sobre todo durante el Siglo XX. Una implicación de esto radica en que el uso del espacio público por mucho tiempo fue considerado como una actividad sospechosa (Gordon, 1989).

Adicionalmente, este alejamiento de los espacios públicos en el gran San Salvador, asume nuevos contenidos vinculados a los procesos de privatización de lo público promovidos desde la década de los noventa. Para el caso particular, las olas de privatización impulsadas durante la década de los noventa se han traducido en el auge de las empresas de vigilancia privada. Es decir, lo característico de este nuevo período es que la renuncia del espacio público se acompaña de procesos de privatización sobre el mismo (Baires et al, 2004; Montoya, 2011). Esto se ha traducido en la expansión de las colonias cerradas a lo largo del las urbes salvadoreñas, así como en el auge de los centros comerciales o lugares de recreo con seguridad privada que simulan espacio público.

La tercera práctica vinculada a la “*estrategia del encierro*” alude al esfuerzo de los entrevistados por demarcar *territorios controlados* donde llevar a cabo el grueso de las actividades cotidianas. Se trata de territorios de la ciudad controlados por las tecnologías de seguridad que envuelven a las residenciales amuralladas y a los centros de consumo referidos, entre otros. Durante las entrevistas se describieron los mapas de uso del espacio urbano y delimitaron los circuitos en los cuales es *deseable* circular, consumir y socializar . En estos mapas se advierte que los entrevistados procuran llevar a cabo la mayor parte de las actividades cotidianas dentro de zonas específicas, destinadas sobre todo a la habitación y consumo de las clases medias y altas. Asimismo argumentaron que el esfuerzo por restringir las actividades cotidianas a estos perímetros constituía la clave

para disminuir la vulnerabilidad frente a la violencia criminal. Tal como se observa en el siguiente fragmento de la entrevista a una funcionaria:

“¿La ciudad?...Yo diría que tengo un triángulo. Mi casa está camino al Puerto, mis papás viven en Antiguo Cuscatlán y el grupito de mis mejores amigos está entre Antiguo Cuscatlán y el redondel Masferrer (colonia Escalón). Yo me muevo en ese triángulo exclusivamente y te voy a ser sincera: A mí si me decís “salí de ahí” ¡Es horrible! O sea, me siento insegura, no sé para dónde voy, y si desconozco una calle me da un ataque. Entonces yo trato de mantenerme ahí. Y si tengo que ir a un lugar más lejos, generalmente pido un taxi porque, la verdad es el único espacio que reconozco como seguro”. (Claudia, 37 años).

El grueso de las actividades cotidianas tienen lugar (preferentemente) en “*territorios controlados*”. Se trata de perímetros integrados por las colonias de clase media y media alta donde los profesionales abordados habitan, trabajan, estudian sus hijos, hacen las compras, se recrean, se atienden la salud, hacen ejercicio, visitan a sus familiares y amigos, conocen a sus parejas, etc. Esta suerte de circuitos incluyen complejos residenciales, oficinas, escuelas y universidades privadas, así como tiendas de consumo diferenciado. Dos entrevistados describen como su vida cotidiana se encuentra circunscrita en *territorios controlados* que concentran importantes funciones residenciales, económicas, familiares y laborales: “*Mirá yo trato de no salir mucho de por acá (la entrevista fue realizada en su casa en una residencial tipo D), porque me gusta mucho esta zona y no salgo si no es necesario [...] Vieras que además tampoco tengo mucho porque salir, como a 10 minutos me queda un supermercado, allá abajo hay unos bancos, mi mamá vive cerca, también mi novia [...] También la asociación de cine está en San Benito, por ahí me reúno con la gente*”. (Marcelo, 35 años). El siguiente entrevistado comparte la misma experiencia:

“Hoy mi mapa de la ciudad es esta zona, o sea, la oficina que está en la San Benito, mi hija estudia en la San Benito, mis clases de baile están aquí cerca, eh, vivo en la Maquilishuat (calle en San Benito) y prefiero vivir más cerca de mi trabajo (...) la oficina está acá porque el público está aquí cerca, inclusive te empezás a dar cuenta que aquí están un montón de galerías de arte, están los museos, aquí están las oficinas de la cooperación internacional, o sea, la San Benito es como el centro de la ciudad ahora”. (Pedro, 39 años)

La preferencia por estos *territorios* no decanta en un uso completamente segmentado de la ciudad. Las entrevistas muestran diferentes niveles de flexibilidad al respecto. De un lado, quienes han experimentado movilidad social ascendente o cuya actividad empresarial o laboral tiene anclaje territorial suelen circular por un perímetro más amplio de la ciudad. A estos se suman los más jóvenes o solteros del grupo. Una entrevistada joven cuyo trabajo implica movilidad espacial expone menor compromiso con esta práctica de “*encierro*”: “*Yo me muevo con tranquilidad (en la ciudad) porque lo peor que puedo hacer es sucumbir ante lo que nos están diciendo. Yo siento que nos están bombardeando “Miedo aquí, miedo allá. No salgás, no salgás. Pero si podés ir al centro comercial”* (Lucía, 30 años). Del otro lado, entrevistados con orígenes sociales más altos, que tienen hijos pequeños o que su actividad laboral no implica trabajo territorial tienden a salir menos de los *territorios*. Incluso algunos de ellos ni siquiera conocen las zonas urbanas que se encuentran fuera de estos perímetros. Al respecto, una abogada con orígenes sociales altos señala: “*Yo todo lo hago en la Escalón- San Benito, mi trabajo, mi familia, mis abuelos, todo es por acá[...]* Hay muchas zonas a las que de verdad nunca voy. A mi me molestan un montón, mis amigos periodistas me dicen que soy fresa porque no bajo de “*El Salvador del Mundo*” (límite oriente de colonia Escalón) (...) Mmm Apopa y Soyapango (municipios populares) para mi son la dimensión desconocida, nunca he ido, eso es lejos y peligroso” (Paula, 26 años).

Los “*territorios controlados*” encarnan un intento por trasladar la lógica de alejamiento de las residenciales amuralladas al resto de lugares donde circulan. A lo largo de las entrevistas tal esfuerzo se vuelve evidente: El grupo en estudio procura circular y socializar en espacios vigilados por la seguridad privada y que se ubiquen dentro de colonias de clase media o media alta, lo más lejos posible de los territorios urbanos con altos niveles de criminalidad y/o controlados por las pandillas. Estos circuitos contienen muchos elementos de lo que Caldeira (2007:14) ha denominado los *enclaves fortificados*. Es decir, espacios privatizados y monitoreados por tecnologías de seguridad que están destinados a residencia, ocio, trabajo y consumo de las clases sociales medias y altas, los cuales se justifican en función del miedo al crimen.

Recuadro 7-b

Los “*territorios controlados*” del Gran San Salvador

Estos territorios se encuentran ubicadas al sur y suroccidente del área metropolitana, en las colonias y barrios más exclusivos de los municipios de San Salvador, Antiguo Cuscatlán, Nuevo Cuscatlán y Santa Tecla. Éstos no constituyen perímetros segmentados en los que solo habiten y trabajen clases sociales medias y altas. Al contrario, presentan altos niveles de interacción social (mediada por el trabajo), y elevados niveles de desigualdad expresados en la coexistencia de casas y condóminos de elite con numerosos barrios marginales ubicados en los barrancos o ríos que atraviesan estos territorios. Es fundamental anotar que estos circuitos no colindan con los municipios que muestran los niveles más altos de criminalidad y que están compuestos en su mayoría por colonias y barrios populares, tales como Soyapango, Apopa, Ciudad Delgado o Mejicanos, los cuales se ubican al norte y oriente de la ciudad.

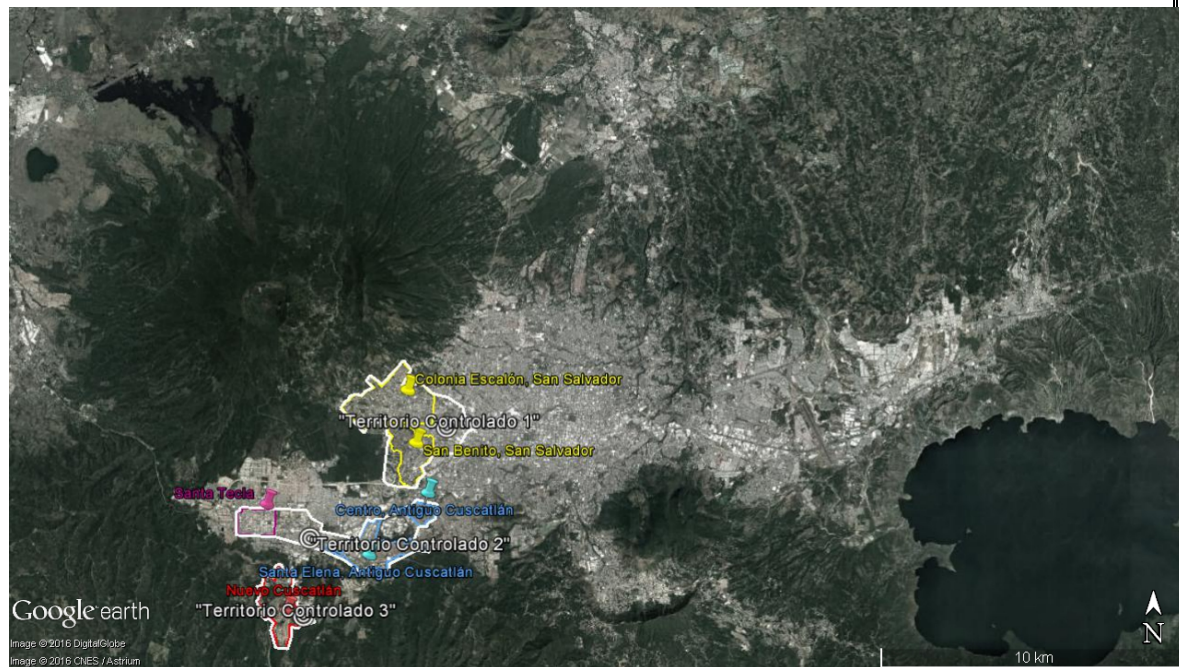
En términos generales podemos identificar tres *territorios*:

1. La Escalón y San Benito: Este constituye el *territorio* más antiguo y el más grande. Se trata de dos colonias contiguas ubicadas al suroccidente del municipio de San Salvador. Ambas se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo pasado, primero como zona de habitación de las elites que se estaban alejando del centro de San Salvador y posteriormente como zonas de desarrollo comercial. Actualmente funge como “centro” para los segmentos de mayores ingresos en el gran San Salvador, integrando importantes funciones económicas, residenciales y culturales. En este circuito se encuentran oficinas de elite como el Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, oficinas de elite del gobierno, otras organizaciones multilaterales y la mayoría de embajadas en el país. Asimismo funge como centro de negocios: ubicando a la mayoría de hoteles, de restaurantes de cocina internacional y bares de moda, numerosos bancos, centros comerciales, colegios privados bilingües y el circuito de servicios médicos privados más exclusivo de la ciudad. También constituye un polo cultural, ahí se ubican la mayoría de teatros, museos y galerías de arte del país. En términos residenciales las colonias combinan grandes casas construidas en la década de 1960 y 1970 con numerosos complejos de apartamentos y condominios destinados para segmentos medios altos. Es decir acá se ubican las zonas residenciales tipo “B” y “C” descritas en este capítulo. Asimismo conviven con barrios marginales ubicados en los barrancos que atraviesan estas colonias.

2. Santa Elena, el centro de Antiguo Cuscatlán y el Centro de Santa Tecla: Este *territorio* se encuentra fuera del municipio de San Salvador y está conformado por colonias y barrios de los municipios de Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla. Se encuentra ubicado al sur poniente del área metropolitana y colinda en el nororiente con la colonia San Benito. Ambos constituyen los municipios con mejores niveles de vida del país (OPAMSS). Al igual que el primer *territorio* descrito cumple importantes funciones económicas, residenciales y, en menor medida, culturales. En este corredor se encuentran diversas oficinas de elite en las que se diseña la política pública, tales como el Sistema Naciones Unidas, el Sistema de Integración Centroamericano, Cancillería, Casa Presidencial, entre otros. Asimismo alberga a la Embajada Americana, las principales oficinas de las gremiales empresariales, colegios privados bilingües y las principales universidades privadas. En este circuito se encuentran los centros comerciales más importantes y exclusivos del país, restaurantes, parques y áreas verdes. Con relación a sus funciones residenciales, este circuito constituye una zona residencial de los sectores medios altos

desarrollada desde la década de 1980 (Baires, 2006). Por su parte, el centro de Santa Tecla cumple importantes funciones culturales y de recreación, al constituir un importante centro de actividades culturales y el único centro histórico recuperado desde hace dos décadas. También alberga numerosos barrios marginales ubicados en barrancos y colinda con diversos barrios populares. En este *territorio* se ubican las residenciales tipo “D” enunciadas previamente.

3. El camino al Puerto de la Libertad: Se ubica al sur del área metropolitana en Nuevo Cuscatlán, se trata de un municipio que hasta hace poco era mayoritariamente rural. Constituye una zona de reciente desarrollo en la ciudad, pero ya se está perfilando como un circuito para las clases sociales en ascenso. Se comenzó a desplegar en la década de 1990 con el boom de la construcción durante la posguerra civil con el objeto de crear grandes residenciales cerradas de lujo, siguiendo el modelo estadounidense (Baires, 2006). Se trata de las residenciales tipo “A” descritas en este capítulo. Al momento del trabajo de campo, esta zona cumplía funciones primordialmente residenciales, sin embargo ha comenzado a incorporar importantes centros comerciales y, a la fecha, alberga la universidad más cara y colegios de elite del país.



Fuente: elaboración propia, utilizando Google Earth, con *Image* © 2016 DigitalGlobe e *Image* © 2016 CNES / Astrium

Las prácticas de “*encierro*” son vistas como medidas *necesarias* para sobrevivir frente a un contexto hiperviolento. Sin embargo, para distintos entrevistados se encuentran asociadas a la idea de falta de libertad y constituyen una limitación para el bienestar. Tal como señala una entrevistada: “*La inseguridad es un problema que está limitando las libertades más básicas de las personas. No hay libertad ni para ir a un parque*” (Camila, 38 años). Es decir, el “*encierro*” es vivido con pesar. Esta tendencia es más fuerte entre

quienes han tenido la oportunidad de viajar o vivir en el extranjero, donde han experimentado otra relación con el espacio y las ciudades. Un entrevistado despliega una metáfora magistral para explicar esta idea de “mal necesario”: “*Si uno nunca ha vivido fuera de la jaula, no sabe lo que es eso. Es como el pajarito que nunca ha vivido fuera de una jaula y lo sacás, no sabe qué hacer, se va a quedar en un círculo dando vueltas. Acá vos no sabés lo que es eso, nosotros no conocemos esa libertad. Acá vos sabés que no podés salir y ya. Aquí vos ya sabés que no podés salir caminando, porque salís aquí enfrente y te ponen (asaltan)*” (Marcos, 36 años).

La “*estrategia del encierro*” aduce a una tendencia general en el grupo de estudio. No implica que siempre tengan que estar presentes las tres prácticas, o que todos los integrantes del grupo en estudio se comprometan con la estrategia con la misma intensidad. La práctica más generalizada corresponde a la segregación residencial: La gran mayoría comparten la preferencia por residencias amuralladas y en colonias de clase media alta. La segunda práctica más reiterada entre los entrevistados refiere a la renuncia al uso del espacio público. Por último, la circunscripción de la vida cotidiana a los *territorios controlados* presentó mayor flexibilidad entre los entrevistados.

Por otra parte, el nivel de compromiso con dicha estrategia varía de acuerdo a los orígenes sociales, tipo de trabajo y momento en el ciclo de vida. El subconjunto de entrevistados que experimentaron movilidad social mostraron mayor flexibilidad respecto al uso del espacio urbano. En general, estos señalaron perímetros más amplios de circulación y mostraron menos fobias respecto a los municipios con altos niveles de criminalidad. Esto guarda relación con el hecho que han habitado en colonias ubicadas fuera de los *territorios controlados* y, en ocasiones, miembros de su familia aún habitan en las mismas. No obstante, esto no supone una relación lineal entre orígenes sociales y el “*encierro*”. De hecho, los más aislados suelen ser quienes se encuentran en fase temprana de reproducción familiar y tienen hijos pequeños, y no los entrevistados con los orígenes sociales altos. La ubicación dentro del sistema productivo también expresa variantes. Ciertos tipos de trabajo o actividades empresariales implican mayor contacto con los distintos territorios del país. Esto implicaría que existe un grupo de entrevistados cuya actividad profesional tiene lugar fuera de los *territorios controlados*. Éstos,

independientemente de sus orígenes sociales, tienden a mostrarse más flexibles en el uso del espacio respecto a aquéllos cuyo trabajo no implica movilidad espacial.

En suma, la “*estrategia del encierro*” busca hacer *controlables* los espacios en los que tiene lugar la vida cotidiana, mediante las tecnologías de seguridad y el aislamiento físico y social. Se trata de la combinación de tres prácticas articuladas: la segregación residencial, la renuncia al espacio público y el esfuerzo por llevar a cabo la vida cotidiana dentro *territorios controlados* en los que intervienen las tecnologías de seguridad y el alejamiento físico de las zonas populares. Esta estrategia comparte elementos descritos por Caldeira (2007: 313) en su trabajo sobre crimen y segregación social en Sao Paulo. La autora da cuenta del surgimiento de una nueva lógica en el uso del espacio por parte de las clases medias y altas. Se trata de la promoción de espacios (enclaves fortificados) estructurados desde la desigualdad que persiguen evitar la heterogeneidad social propia del espacio público modernos, esto se logra mediante separaciones rígidas y las tecnologías de seguridad. La clave radica en la valorización de lo privado sobre lo público y lo abierto y, en la promoción de separaciones físicas mediadas por las empresas de seguridad privada.

Las prácticas descritas contribuyen a los procesos de *legitimación de privilegios* en El Salvador. Éstas tienden a restringir la interacción y los lazos sociales. Observamos como el “*encierro*” promueve, en el día a día, la separación entre los territorios sociales atribuidos a las distintas clases sociales. Así, al circunscribir territorios para los grupos con privilegios mediante las tecnologías de seguridad, suele generar dinámicas de distancia social y alejamiento hacia los grupos excluidos. Estas prácticas fortalecen el aislamiento de los grupos con privilegios al delimitar el grueso de su vida cotidiana dentro de cotos vigilados celosamente por guardias privados y que se encuentran dentro de las zonas “*bien*”, es decir, lo más lejos posible de las zonas periféricas y colonias populares de la ciudad. No obstante, hay que aclarar que esto no deriva una dinámica de segregación total, recordemos que las prácticas descritas no se encuentran institucionalizadas y reflejan una tendencia general dentro del grupo. Así, para el caso particular, las diferencias intra grupales anotadas revelan las porosidades que existen en las fronteras demarcadas entre los territorios sociales.

7.4 Representaciones de la violencia criminal desde el privilegio: El pobre “bueno” y el pobre “peligroso”

Esta sección explora las representaciones del grupo en estudio sobre la violencia criminal y sus protagonistas. Esta tarea observa uno de los componentes esenciales de los *repertorios de legitimación*, noción guía de esta investigación. Siguiendo nuestra propuesta analítica, nos hemos enfocado en las representaciones que clasifican y separan grupos de personas y territorios sociales. En términos generales, diversos entrevistados reconocen las diferencias entre el tipo de violencia que ellos experimentan y la vivida por las clases populares. Este contraste cumple un papel clasificador y diferenciador de primer orden, del cual derivan tres cuestiones claves en la *legitimación de privilegios*: el reconocimiento de una posición de superioridad asociada a los *privilegios* con que cuentan, la inferiorización de los grupos subalternos -dibujando “*pobres buenos*” y “*pobres peligrosos*”, y la estigmatización de territorios urbanos signados por altos niveles de exclusión social.

En las entrevistas se enuncian experiencias desiguales de violencia entre los grupos privilegiados y las clases populares. Para dar cuenta de las experiencias de violencia de los *otros* grupos de personas, los entrevistados recrearon un “*catálogo de historias de horror*”, del cual se encontraban ajenos. Éstos contrastaron su experiencia con diversas historias relatadas por las trabajadoras domésticas que laboran en sus casas, los empleados de sus empresas, compañeros de trabajo de menor jerarquía, del carpintero, de la panadera de la colonia, etc. La recopilación incluía a personas heridas, asesinadas, desplazadas de sus comunidades de origen, atemorizadas con las extorsiones, entre otros. Estos relatos reflejan experiencias asociadas a la búsqueda de control territorial por parte de las “*maras*”, de la cual los grupos privilegiados se encuentran un poco más lejos. Los siguientes pasajes ilustran el catálogo referido:

- “*Vivir en una sociedad violenta te hace decir: -“Yo soy privilegiado porque vivo en la Escalón”. Pero mis compañeros técnicos o los que montan la luz viven en Apopa (municipio periférico), en centros bien calientes, con mareros, a ellos les han matado amigos*” (Gabriel, 30 años).

- “Últimamente me enteré que el carpintero de mi papá lo mataron porque le pidieron renta (extorsión) y él no pagó. Violaron a la hermana y mataron al papá por lo mismo [...] Bendito sea el señor a nosotros no nos ha pasado nada”. (Isabel, 34 años).
- “A mí me interesan los problemas de la gente y platico mucho con nuestros empleados, ellos vienen diciéndome que se tienen que ir de su casa por los mareros. Pobres, es que tienen miedo por sus vidas”. (Sofía, 35 años)
- “Nosotros nunca hemos vivido una experiencia en la cual nos hayan renteado (extorsionado) o amenazado y eso acá es un lujo. Bueno a mí me asaltaron hace doce años y me quitaron un celular y la cartera, pero era ladronismo común. Nada que ver con lo que cuentan (los empleados) [...] el otro día le hirieron el hermano a uno”. (Armando, 35 años).

En estos pasajes se observa cómo los entrevistados contrastan su situación con la de sus empleados o compañeros de trabajo. Así, clasifican grupos sociales de acuerdo a su experiencia de victimización, tomando distancia de los grupos subalternos. Este ejercicio de categorización implica dos elementos: a) se asume una posición de superioridad basada en una experiencia *privilegiada* dentro de un contexto bastante dramático y, b) se construyen imágenes sobre los *otros* sociales que los sitúan en condición de inferioridad. De un lado, se puntualizó cómo el acceso a *privilegios* (traducidos en el acceso a tecnologías de seguridad y al uso de zonas *exclusivas*) marcaba la diferencia. En importante señalar que este reconocimiento de la diferencia a partir del *privilegio* no contiene una reflexión crítica sobre las causas de las divisiones sociales. Por el contrario, el tema constituye uno de los silencios más generalizados a lo largo de las entrevistas. De esta forma, los entrevistados quedarían ubicados de manera “*natural*” en una posición de superioridad dentro de esta categorización de grupos sociales. Esta suerte de reconocimiento asoma en las palabras de Armando y Gabriel reproducidas arriba, sin embargo la siguiente reflexión de un abogado resulta más elocuente:

“A la señora que llega a limpiar dos días a la semana a la casa la han asaltado como tres veces en el bus, eh, al policía que cuida el condominio lo han atacado tres veces en su colonia [...] La mía es una posición de élite en este contexto, yo soy privilegiado, yo no vivo en una colonia donde me renteen (extorsionen) para entrar [...] a la señora del

pan de mi casa la mataron porque no había pagado la renta (extorsión) [...] O sea, en este catálogo de historias de horror mi situación es un privilegio". (Felipe, 39 años).

Del otro lado, el análisis expuso dos formas de representar a los grupos excluidos: Como víctimas pasivas asociadas a la idea de “*pobre bueno*” o como victimarios representantes del “*pobre peligroso*”. Ambas implican una posición de inferioridad y recrean elementos de la matriz cultural salvadoreña desarrollados en el capítulo III. Recordemos que la asociación entre grupos subalternos y la imagen de sujetos *peligrosos* aparece desde los momentos fundantes de la nación salvadoreña. Asimismo, esta relación se ha mantenido vigente y se ha actualizado en distintos momentos históricos, primero asociado a las rebeliones indígenas, luego a las demandas igualitarias que atravesaron el siglo pasado y, más recientemente, vinculado al auge de la violencia criminal. Esta forma de dividir a los grupos subalternos, además, contiene la misma lógica que subyace en las imágenes de los trabajadores *subordinados* y los pobres *antisociales* expuestas en el capítulo V, según la cual habría una tendencia a dividir a la población excluida en pobres *subordinados* y pobres *insubordinados*.

La estampa del “*pobre bueno*” está asociada con el paternalismo y las relaciones clientelares, extendidas en la región latinoamericana. En distintas entrevistas emerge la imagen de los *otros sociales* como personas “*pobrecitas*” que necesitan protección ante los embates y sufrimientos generados por la violencia, o sea, como víctimas pasivas de las “*maras*”. Frente a ello los entrevistados establecen una posición de empatía y superioridad. Esto permite que la diferencia se convierta en desigualdad y que ciertos sectores de las clases subalternas se representen como grupos “*incapacitados*”. Una funcionaria apunta: “*Yo no puedo ser ajena a que es el sufrimiento de miles de familias pues, la gente con la que uno trabaja, uh, pobrecitos ellos si la sufren (la violencia criminal), están desprotegidos*”. (Camila, 38 años). Otra entrevistada, previamente citada, lleva a otro nivel la relación paternalista tornándola clientelar. Esta empresaria se reconoce a ella misma como “*protectora*” de “*sus*” empleados, personas “*pobres*” que deben ser amparadas y cuidadas: “[...] *ellos (empleados de su empresa) vienen diciéndome que se tienen que ir de su casa por los mareros [...] Entonces, mi mamá tiene unos apartamentos, entonces yo las paso a vivir allí. Es que uno tiene que ser buen cristiano y proteger a su gente*” (Sofía, 35 años).

La imagen del “*pobre peligroso*” aflora cuando los entrevistados representan a los victimarios. El análisis reveló dos tipos de victimarios: el *ladrón* del espacio público y el *marero*. Por un lado encontramos al *ladrón*, ese transeúnte que se acerca en los espacios públicos con el fin de asaltar y robar. Se trata del delincuente común que agrede en los espacios abiertos caracterizados por la heterogeneidad social. Es decir, esta imagen refiere al agresor que ejerce violencia con fines económicos y que constituye el principal victimario del grupo en estudio. Un empresario los describe: “*Los ladrones, uf esos hasta tienen vehículo y pistola y pueden estar en cualquier lugar, puede ser el que menos se imagine acercándose por la calle*”. (Mauro, 36 años). Lo fundamental de esta descripción radica en que el agresor se encuentra enlazado al espacio público, donde *cualquiera* puede acercarse y agredir. Esta imagen fortalece relaciones sociales basadas en la desconfianza, restringe la interacción social y genera fobias frente a los espacios signados por la heterogeneidad social.

Por otro lado se encuentra la imagen más popularizada del criminal salvadoreño: el “*marero*”. Se trata de la versión contemporánea del “*pobre peligroso*”. Si bien, los pandilleros están menos presentes en las experiencias de los entrevistados, emergen con fuerza en sus representaciones nutriendo ansiedades y miedos. Las entrevistas muestran dos elementos sobre el ícono del *marero*: a) son los nuevos “*haraganes*” y “*antisociales*” de la nación, o sea, los sujetos “*peligrosos*” del mundo contemporáneo y, b) están asociados con territorios urbanos con altos niveles de exclusión social, reforzando procesos de estigmatización social.

A lo largo de las entrevistas brotan numerosas descripciones sobre los pandilleros que los definen como personas *holgazanas* y *perversas*. Estos son representados como personas haraganas que no les gusta trabajar y que, con tal de mantener una “*vida fácil*”, son capaces de llevar a cabo las peores atrocidades posibles. Asimismo, este tipo *pobres* no merecen “*vivir bien*” pues no son trabajadores disciplinados, o abnegados, en el marco de las relaciones sociales de producción capitalista. Una gerente entrevistada recrea esta imagen: “*Es que es una gente que, mmm, que ha creado una forma de vida de la delincuencia, ya ves que es más fácil extorsionar y ganar mil dólares y vivir bien, que pasarte fregando (trabajando) y ganar 25 centavos vendiendo un dulce ¿me entendés?*” (Isabel, 34 años). Por otra parte la “*holgazanería*” se complementa con el atributo

“antisocial”, es decir, quienes no quieren trabajar constituyen un peligro para el progreso de la sociedad salvadoreña. Tal como argumenta un abogado del grupo en estudio: *“Es que es una gente que ha creado un modus vivendi tendencioso, que ha creado una forma de vida que está fundada en la delincuencia, en delinquir, en la extorsión y el asesinato, solo le hacen mal a la sociedad”*. (Felipe, 39 años). Los atributos de “holgazán” y “antisocial” nos recuerdan los imaginarios hegemónicos sobre las clases populares en El Salvador, caracterizados por la identificación de las clases populares con la idea de *peligro*.

En este marco, el “marero” se puede representar como una persona tan *bárbara* que es posible *deshumanizarla*. Las palabras de una empresaria expresan como el pandillero ha dejado de ser humano, en función de las atrocidades que es capaz de cometer: *“Con el maldito tema de las maras, mi esposo me regaña porque dice que soy fascista, pero para mi debería haber como un tema de muerte (pena de muerte). No estoy diciendo que es lo más cristiano de hacer, pero cuándo ves que matan niños, o descuartizados. Porque entre las maras es bien común que descuartizan gente, que matan, que violan a una niña entre veinte [...] O sea, eso no es humano, eso no puede ser de dios* (Valeria, 31 años). Este proceso de deshumanización ejemplifica casos extremos de inferiorización de los “*pobres peligrosos*”. Un trabajo cualitativo sobre juventud y violencia en El Salvador realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo expone que se trata de una idea profundamente arraigada en la sociedad salvadoreña de hoy en día: *“La pandilla se vincula en la mente de la gente con extorsiones, violencia homicida, homicidios con saña, robos, narcotráfico [...] Cualquier atrocidad se asocia con la palabra “pandilla”*”. (PNUD, 2015: 34).

La segunda cuestión atañe a la asociación simbólica entre los “mareros” y los barrios o colonias urbanas populares o marginales. Esto se debe a que las pandillas fundamentan su poder en el control sobre el territorio y las personas que ahí habitan. A lo largo de las entrevistas la imagen del “marero” deja de hacer alusión a la persona y comienza a referir al territorio, tal como comenta un funcionario: *“La zona que está aquí enfrente, acórdate que aquí estamos a la par de la Montserrat y el hoyo (barranco). Ahí está la comunidad que son MS (Mara Salvatrucha), o sea está pintada de MS, o sea, una comunidad peligrosa está aquí cerquita”*. (Marcos, 36 años). De este pasaje se deriva que

todas las personas que viven en la comunidad vecina al condominio en que vive Marcos son integrantes de la *Mara Salvatrucha* y por ende, la comunidad completa es peligrosa.

Esta identificación de los *mareros* con territorios deriva en procesos de estigmatización de los habitantes de los barrios populares, pero sobre todo de aquéllos que se encuentran regulados por estos sujetos *insubordinados*. Específicamente, cristaliza en la generación de prejuicios sobre los habitantes de los territorios con altos niveles de exclusión social. Un empresario que ha experimentado movilidad social ascendente expone como ha sido estigmatizado en función de su territorio de origen: “*Los estigmas sociales existen verdad, por ejemplo vivir en Soyapango es un estigma, o sea en este país es un estigma te da un tipo de categoría distinta. Es como decir que venís de un municipio peligroso, que venís de un municipio que da miedo o que es desordenado, tiene un montón de connotaciones vivir en Soyapango*”. (Daniel, 31 años). Esta operación también ha sido identificada en estudios sobre el particular. Distintas investigaciones apuntan cómo las personas que habitan en zonas marginales o con altos niveles de exclusión social son estigmatizadas, lo cual incluso, tiene impacto en el acceso a mercados laborales y en la vida cotidiana en general (PNUD, 2015; Pérez Sáinz, 2015). Así, los atributos negativos de los *mareros* son trasladados a los territorios que éstos controlan, acá es cuando se fortalecen procesos de estigmatización social. Cabe destacar que, con pocas excepciones, las condiciones de exclusión social y explotación que marca la cotidianidad de las clases populares salvadoreñas suelen pasar inadvertidas.

En las entrevistas encontramos variaciones sobre estas imágenes. Quienes tienen orígenes sociales más altos o que han experimentado mayor movilidad social ascendente tienden a enunciar representaciones más conservadoras. Por ejemplo, un funcionario originario de clases medias bajas señala: “*Los mareros son lo peor de lo peor, porque matan, aparte se suben a los buses matan a la gente, violan, saquean los negocios. Entonces yo lo veo un tema complicado, porque yo si no creo que esta gente sea capaz de cambiar*” (Ramón, 31 años). En contraposición, algunos entrevistados más cercanos a los discursos de derechos humanos mostraron menor rigor a la hora de representar a los *pobres peligrosos*, incluso, pueden problematizar las condiciones estructurales vinculadas al fenómeno. El siguiente entrevistado relaciona el fenómeno de las pandillas con distintas deficiencias institucionales y condiciones socioeconómicas imperantes en El

Salvador: “*Las pandillas son efectos, no causa. Las pandillas vienen de familias separadas, de falta de amor en el hogar, vienen de sistemas educativos fallidos, vienen de falta de trabajo. Yo leo la historia de un muchacho en una pandilla y pienso que yo fuera igual, yo buscara afecto y aceptación en la pandilla*” (Gabriel, 30 años).

Este último apartado muestra cómo las experiencias desiguales ante la violencia criminal sirve como un referente para separar, clasificar y jerarquizar dos grupos de personas. Así surge la imagen relativa a un *nosotros*, los grupos con privilegios, y dos estampas que aluden a las clases subalternas: los “*pobre buenos*” y los “*pobres peligrosos*”. Estas imágenes envuelven representaciones poco críticas frente a las causas u orígenes de las desigualdades, que fomenta categorías enunciadas como algo “*natural*”. Esto no implica que este tópico constituya necesariamente el criterio más significativo para la clasificación de grupos sociales en El Salvador, sin embargo, adquiere relevancia en un contexto donde la violencia criminal atraviesa la vida cotidiana de la población salvadoreña, moldeando prácticas y representaciones.

En síntesis, en este capítulo expuso cómo las prácticas y representaciones ancladas a la experiencia de la violencia criminal en el grupo en estudio refuerzan procesos de *legitimación de privilegios*. Por una parte, observamos un conjunto de prácticas que tienden a fomentar el aislamiento y la segmentación social de los entrevistados, imponiendo límites a la interacción social y al establecimiento de lazos con las clases subalternas. Esto se vincula con la demarcación de territorios sociales diferenciados, clave en nuestra propuesta analítica. Por otra parte, los entrevistados desplegaron una serie de representaciones sobre la violencia que deriva en la división y jerarquización de grupos sociales en El Salvador. En dicho proceso, los entrevistados se ubicaron en una posición de superioridad en función de los *privilegios* con que cuentan para enfrentar la violencia, mientras dibujaron una serie de imágenes que representaban a las clases populares como sujetos “*pobrecitos*” o “*peligrosos*”. Esto fortalece procesos de naturalización de los *privilegios* y estigmatización de las clases populares.

CUADRO 7.2: Victimización y “encierro” para los casos en estudio

Entrevista	Tipo de Victimización	Ansiedad y Fobias	Tipo de residencia	Territorios controlados	Ocupación	OS ¹⁴⁵	Ge ¹⁴⁶
Marcos	--	X	C	X	Funcionario	O1	G1
Marcelo	--		D	X	Profesional independiente	O1	G1
Paula	--		B	X	Funcionaria	O1	G2
Otto	--		B	X	Profesional independiente	O1	G2
Lucía	--		D		Gerente	O2+	G2
Ana	--	X	C	X	Funcionaria	O2-	G2
Rolando	--	X	C	X	Funcionario	O2+	G2(1)
Gerardo	--		--		Gerente	O2+	G2
Ramón	--	X	C	X	Funcionario	O2-	G2
Lisa	--	X	D	X	Funcionario	O2+	G1(1)
Ramiro	--		D	X	Empresario	O2+	G1(4)
Marta	--	X	D	X	Funcionaria	O2+	G1(1)
Lorena	--	X	D	X	Gerente	O2-	G1
Rubén	--	X	D	X	Profesional independiente	O2+	G2
Saúl	--		D		Funcionario	O2+	G1(1)
Camila	--	X	A	X	Funcionaria	O2-	G1(2)
Isabel	--	X	A	X	Gerente	O2+	G1(2)
Sebastián	--		--		Profesional independiente	O2+	G1
Manolo	--	X	A	X	Empresario	O2+	G1(3)
Gabriel	--		C	X	Profesional independiente	O2-	G2
Valeria	Asalto	X	B	X	Empresaria	O1	G1
Óscar	Asalto		B		Funcionario	O2-	G1(1)
Lila	Asalto	X	C	X	Funcionaria	O2+	G1
Rosa	Asalto	X	C	X	Gerente	O2-	G2(1)
Luisa	Asalto		D		Empresaria	O2-	G2
Alejandro	Asalto	X	D	X	Funcionario	O2-	G2
Armando	Asalto	X	D	X	Empresario	O2+	G1
Mauro	Asalto	X	C	X	Empresario	O2+	G1
Felipe	Asalto	X	C	X	Profesional independiente	O2+	G1(1)
Mauricio	Asalto		D		Funcionario	O3	G1
Emiliano	Asalto		D		Profesional independiente	O3	G2
Daniel	Asalto		--		Empresario	O3	G2

¹⁴⁵ Los orígenes sociales está categorizados de la siguiente manera: O1: Orígenes altos (padres empresarios o altos funcionarios) / O2+ : Orígenes medios altos (padres directivos) / O2-: Orígenes medios (padres profesionales no directivos) /O1: orígenes bajos (Padres de clase trabajadora)

¹⁴⁶ Se distinguen dos generaciones basadas en el momento de inserción al sistema productivo o mercado laboral. El corte se ubicó en el año 2003. Para más detalles consultar capítulo metodológico. Entre paréntesis se colocó el número de hijos.

Hugo	Asalto / Extorsión		--		Gerente	O2-	G2
Tomás	Asalto / Extorsión		--		Funcionario	O3	G2(1)
Pablo	Asalto / Extorsión		C		Empresario	O2+	G1(1)
Maricarmen	Extorsión		--		Funcionaria	O2-	G2
Clara	Extorsión		C		Funcionario	O2-	G1(1)
Pedro	Hurto	X	B	X	Profesional independiente	O2+	G1(1)
Claudia	Hurto	X	A	X	Funcionaria	O2+	G1(3)
Rodolfo	Hurto	X	C	X	Profesional independiente	O2+	G2(1)
Sofía	Secuestro de familiar		A		Empresaria	O2+	G1(2)

Conclusiones generales de la investigación

A continuación presentamos un balance general de los resultados de la tesis. Cabe recordar que el objetivo de esta investigación reside en analizar cómo se legitiman los privilegios socioeconómicos en la sociedad salvadoreña. Para ello se estudió el caso de un grupo social privilegiado: profesionales *exitosos* que engrosan las filas de las clases medias altas. Como se hizo notar en la investigación, aunque este grupo no forma parte de la elite empresarial que concentra el grueso de la riqueza y el poder social, si acceden a importantes cuotas de recursos socioeconómicos y poder dentro de El Salvador. Esto ha permitido examinar el problema de investigación a partir de un segmento social poco abordado en los estudios sobre desigualdad en países de la región.

En términos generales, consideramos que el análisis empírico permitió identificar y examinar prácticas y representaciones concretas que contribuyen a la legitimación de los privilegios en El Salvador. Sin embargo, vale la pena reflexionar, en términos analíticos, sobre algunos de los hallazgos más relevantes del estudio. Para ello, organizamos las conclusiones en torno a tres nudos problemáticos. Primero, exponemos de forma sintética los principales resultados obtenidos del análisis empírico. Segundo, se reflexiona sobre la pertinencia y límites de la propuesta analítica para abordar el problema de investigación. Por último, se identifican problemáticas vinculadas a la legitimación de privilegios que, por diversos motivos, no fueron abordadas. Esto permite hacer sugerencias para futuras investigaciones.

Las prácticas y las representaciones del privilegio. Clase social y disputas culturales

A continuación se presentan los principales resultados de la tesis. La investigación parte de la pregunta por la legitimación de las desigualdades y los privilegios en El Salvador. Ante dicha interrogante, se planteó que el problema de investigación podía abordarse desde el estudio de un repertorio de prácticas y representaciones compartidas en torno al

privilegio y la exclusión social. Así, se expusieron *repertorios de legitimación* que contribuyen a que el grupo en estudio pueda explicar o naturalizar su condición de privilegiados, así como des-problematizar los altos niveles de exclusión social y privación que caracterizan a la mayoría de sus connacionales.

Los resultados de este ejercicio arrojaron dos cuestiones sobre las que reflexionaremos a lo largo de esta sección. Primero, como tendencia general, se identificó un conjunto de prácticas y representaciones que establecen distancias simbólicas y sociales entre el grupo en estudio y los grupos subalternos en El Salvador. Como se observó en el cuerpo del trabajo, se trata de una propensión que no está exenta de tensiones o críticas dentro del mismo grupo, insinuando la existencia de disputa cultural. Segundo, sobresale que las prácticas y representaciones estudiadas se encuentran organizadas, en gran medida, con base en criterios de clase. Es decir, las posiciones que ocupan los actores en la estructura social cumplen un papel importante en la organización de ámbitos fundamentales de la vida en El Salvador, tales como la identificación social de los individuos, las relaciones de afinidad y emparejamiento, los patrones de sociabilidad, las prácticas de “aislamiento” social, o el uso y apropiación diferenciado del espacio urbano. Este hallazgo se vuelve fundamental dentro de una sociedad que ha renunciado a pensarse a sí misma a partir de las categorías de clase¹⁴⁷.

Como tendencia general, el grupo desplegó un conjunto de representaciones y prácticas que refuerzan la legitimación de los privilegios socioeconómicos. Con relación a las *representaciones del privilegio*, el análisis empírico arrojó cuatro imágenes preponderantes bosquejadas a partir de atributos de clase. Dos de ellas identifican al grupo en estudio y las otras permiten dibujar y marcar diferencias frente a sus principales *otros sociales*: las clases subalternas. Respecto a las *prácticas del privilegio*, se identificó el predominio de un conjunto de prácticas organizadas que contribuyen a establecer

¹⁴⁷ Esto se vincula con el auge de los relatos neoliberales que tienden a eliminar las alusiones a las clases sociales pero, sobre todo, con algunas particularidades del caso que vale la pena referir. La sociedad salvadoreña experimentó hace menos de tres décadas una cruenta guerra civil, en la cual emergieron aspiraciones igualitarias amparadas en nociones originadas en el marxismo. Cuando terminó la guerra hubo una tendencia a silenciar sus causas y consecuencias. En este escenario cualquier alusión a las categorías de clase fue asociada a la idea “*lucha de clases*” y encarnaban un pasado que ya había sido superado, al cual no había que volver.

distancia social y espacial entre los grupos sociales con privilegios y las clases subalternas, así como a dibujar patrones de interacción segmentados.

El grupo en estudio se identificó con los retratos de la clase *educada* y la clase *emprendedora*. Ambos aluden a grupos sociales privilegiados definidos a partir de atributos de superioridad social. La clase *educada* se define a partir del acceso a un tipo de educación y experticia valorada en el capitalismo contemporáneo. Por su parte, la clase *emprendedora* se define a partir de propiedades imputadas al individuo ligadas a la narrativa neoliberal, tales como la creatividad, el ingenio, el esfuerzo, una actitud proactiva o el trabajo duro. Ambas imágenes se encuentran atravesadas por las relaciones de clase. La primera representación anotada se asocia con acreditar una educación de *elite*, cuyo acceso se encuentra mediado por filtros socioeconómicos. Por su parte, la imagen de la clase *emprendedora* lleva implícita la idea de éxito económico y profesional, lo cual, en muchos de los casos estudiados, se vincula con ventajas sociales heredadas y con el acceso a una educación exclusiva.

Por su lado, se identificaron dos representaciones predominantes sobre los grupos subalternos: los trabajadores *subordinados* y los pobres *antisociales*. Se trata de dos estampas dibujadas a partir de un conjunto de atributos de inferioridad social ligadas a relaciones laborales profundamente jerárquicas o a comportamientos no deseados dentro del modelo de acumulación capitalista. Ambos encarnan simbólicamente un *atraso* cultural y económico. Los trabajadores *subordinados* refieren a las personas que trabajan como empleados o subalternos de los entrevistados, especialmente a aquéllos vinculados al servicio doméstico o a labores de asistencia y apoyo en el mundo laboral. Según esta representación el trabajo de los *subordinados* suele estar demeritado y se asocia con relaciones laborales pre-modernas, que excluyen la discusión sobre los derechos laborales. Los pobres *antisociales* son descritos a partir de atributos utilizados para caracterizar a los grupos subalternos rastreables desde hace más de un siglo, tales como la *holgazanería*, la *desobligación* o la idea de sujetos *peligrosos*, *irracionales* e *impredecibles*. Estas etiquetas están asociadas a una serie de comportamientos indeseables para el funcionamiento óptimo del capitalismo. Al respecto, destacan comportamientos y actitudes tales como la ausencia de disciplina en el trabajo, el desinterés por realizar actividades productivas, la falta de planificación en las finanzas

domésticas, la tendencia por priorizar gastos suntuarios, entre otros. Ambas imágenes se encuentran atravesadas por contenidos de clase. En el caso del trabajador *subordinado* la relación entre el grupo en estudio y los trabajadores se establece en el marco de las relaciones laborales y de producción, caracterizadas por profundas jerarquías y un entorno favorable a la explotación laboral. Con relación a los pobres *antisociales*, diversos atributos negativos que delinean esta forma de representar a las clases subalternas se vinculan con comportamientos demeritados según la lógica de producción capitalista.

Con relación a las *prácticas del privilegio* en el capítulo VI se mostró cómo éstas contribuyen a dibujar patrones de interacción social organizados con base en criterios de clase y bastante segmentados. Así, se examinaron prácticas que favorecen la legitimación de los privilegios, mientras se exhibieron algunas formas de acaparamiento de recursos dentro del grupo en estudio. Al respecto, destacan tres hallazgos. Primero, predominan relaciones de afinidad y de selección de pareja de carácter endogámico y atravesadas por los privilegios. Es decir, las relaciones de cercanía social tienen lugar, sobre todo, entre personas que presentan características socioeconómicas aventajadas y comparten estilos de vida distintivos. Segundo, los patrones de interacción social giran predominantemente en torno a tres instituciones: la escuela, el trabajo y la familia. Éstas suelen reforzar el carácter endogámico de las relaciones de cercanía -en el caso del mundo del trabajo, la sociabilidad se tiende a dar entre personas de la misma jerarquía social-. Destaca el caso de las escuelas de *elite*, lugar donde el carácter endogámico adquiere mayor intensidad y donde se generan redes laborales y empresariales que facilitan la monopolización de recursos claves para la reproducción de privilegios dentro del grupo. Por último, se observó que la sociabilidad tiene lugar en espacios sociales y físicos circunscriptos, entre los que destacan los lugares de consumo *exclusivos* y excluyentes. Este conjunto de prácticas tienden a limitar la interacción social y el contacto con personas de los grupos subalternos, mientras fortalece la creación de territorios sociales diferenciados.

Es llamativo que, pese a la importancia de las categorías de clase como organizadoras de prácticas sociales, los entrevistados exponen pocas referencias directas hacia las mismas. Esto puede estar asociado con patrones de interacción que tienden a alejar a las distintas clases sociales. Siguiendo el planteamiento de Bottero e Irwing

(2003), este silencio puede estar relacionado al hecho que la gran mayoría de actividades cotidianas del grupo se llevan a cabo entre personas con características socioeconómicas semejantes, esto conllevaría a que los entrevistados pensaran que la situación de los grupos con privilegios es “normal”, invisibilizando así, las hondas brechas sociales que caracterizan al caso en estudio.

La investigación también mostró que los *repertorios* analizados se enmarcan en un entorno institucional y cultural favorable para la concentración y legitimación de privilegios. El sistema económico y político salvadoreño se ha caracterizado por el predominio de prácticas institucionales autoritarias y por políticas encaminadas a favorecer a la elite económica. De forma paralela, el entorno cultural hegemónico combina elementos anti-igualitarios derivados de una cultura autoritaria de larga data con elementos propios del relato neoliberal. No obstante, dicho contexto no ha estado exento de voces disidentes. En efecto, la historia reciente muestra la persistencia de conflictividad y demandas sociales de carácter igualitario o que pugnaban por la apertura política en el escenario salvadoreño. Asimismo, permite advertir que la matriz cultural anti-igualitaria predominante no ha constituido una visión de mundo única. Al respecto, se pueden rastrear visiones de mundo alternativas que han coexistido en El Salvador y que propugnan por una mayor igualdad social, tal es el caso del las ideologías que acompañaron las movilizaciones por la apertura política en distintos momentos del siglo pasado, por derechos laborales en las décadas de 1960 y 1970 o, más recientemente, por los derechos humanos. Es decir, las prácticas y representaciones estudiadas se desenvuelven dentro de un marco de referencia favorable para la legitimación de privilegios, que no ha estado exento de tensiones, críticas e incluso cuestionamientos. Lo cual expone el carácter abierto implícito en los procesos de legitimación.

Si bien se observa un grupo social predominantemente anti-igualitario, se trata de una tendencia de carácter general que se encuentra acompañada de posturas discrepantes, las cuales exhiben las tensiones que coexisten dentro de los repertorios estudiados. Esto se encuentra a tono con nuestra concepción sobre *legitimación*, entendida como proceso inacabado y abierto a la crítica. Entre los entrevistados se asoma un subgrupo que suscribe una postura crítica sobre las grandes disparidades sociales que caracterizan el caso salvadoreño. Estos suelen problematizar elementos de las representaciones del

privilegio, brindar explicaciones estructurales sobre la desigualdad e, incluso, pueden cuestionar algunas actitudes conservadoras de sus pares. Destaca, asimismo, que este posicionamiento suele difuminarse cuando observamos las prácticas del grupo. Es decir, los patrones endogámicos de interacción social y el uso segmentado de territorios sociales encuentra menor disidencia respecto a las posturas ideológicas dentro del grupo de entrevistados. De tal forma, podríamos sostener que un segmento del grupo expone límites al carácter anti-igualitario de la matriz cultural, pero sin llegar a subvertirla. Esto podría vincularse con un período histórico en el cual los horizontes utópicos de carácter igualitario se encuentran restringidos, lo cual deriva en críticas más mesuradas ante las desigualdades sociales respecto a buena parte del siglo pasado.

Antes de cerrar esta primera parte nos gustaría anotar un hallazgo emergente de la investigación, con hondas implicaciones para la comprensión del caso en estudio. Se trata de la violencia social, su importancia en la vida cotidiana del grupo y su papel en la legitimación de los privilegios. A lo largo del trabajo de campo los entrevistados hicieron notar el impacto que tenía la violencia social en sus vidas cotidianas¹⁴⁸. Frente a ello, el grupo desplegaba un conjunto de prácticas dedicadas a disminuir su vulnerabilidad ante la violencia, las cuales se pueden englobar en la “*estrategia del encierro*”. Esta persigue controlar, lo más posible, el espacio físico y social en el que se desenvuelve la vida cotidiana mediante el uso de las tecnologías de seguridad y la restricción del uso del espacio urbano. Estas prácticas derivan en la separación de territorios sociales, el aislamiento relativo del grupo y profundiza el alejamiento social frente a los grupos subalternos. Por otra parte, la *estrategia del encierro* se acompaña de un conjunto de representaciones sobre la violencia atravesadas por fobias sociales y prejuicios. Estas representaciones tienden a legitimar los privilegios del grupo en tanto brindan argumentos que descalifican a los grupos subalternos y estigmatizan sus territorios y a los sujetos que en ellos habitan. En pocas palabras, las prácticas y representaciones del privilegio se potencian en un contexto híper violento.

¹⁴⁸ En el capítulo VII se señaló que aproximadamente la mitad del grupo reportó haber sido víctima de asaltos, robos o extorsiones en algún momento de su vida, mientras todos admitieron sentirse vulnerables ante la violencia social.

Pertinencia y límites de la apuesta analítica

Nuestra apuesta analítica para abordar el problema de investigación se centra en dos ejes: la noción de *repertorios de legitimación* como guía para el abordaje empírico y el énfasis en los *privilegios* socioeconómicos como forma de tratar las desigualdades sociales. A partir de éstos se busca responder a la pregunta sobre cómo se legitiman las desigualdades en El Salvador. A la luz de los resultados expuestos, nos gustaría discutir sobre tres implicaciones analíticas de nuestro abordaje del problema. Primero, se reflexiona en torno el rol heurístico de los *repertorios de legitimación*, sus potencialidades y límites. Segundo, se identifica en qué medida nuestra propuesta permitió establecer puentes entre la dimensión cultural y estructural de las desigualdades. Por último, se observa cómo nuestro planteamiento contribuye a articular la legitimación con el ejercicio del poder.

Los *repertorios de legitimación* buscaban estudiar las prácticas y las representaciones del privilegio como dos fenómenos complementarios que tienden a reforzarse recíprocamente. Bajo esta óptica, las prácticas abordadas mostrarían cómo operan las categorías dicotómicas dentro del entramado de las relaciones sociales objetivas. Al tratarse de prácticas sistemáticas, éstas pueden reforzar o mermar las diferencias simbólicamente construidas. Por su parte, las representaciones clasificatorias tienen el potencial de orientar prácticas y patrones de interacción social, incidiendo en la definición de distintos territorios sociales. En este escenario, la potencialidad heurística de la noción radica en el efecto de complementariedad entre los dos elementos constitutivos.

Los resultados de la investigación exponen que la articulación entre los dos componentes de los *repertorios* potencian la legitimación de los privilegios. Es decir, prácticas y representaciones se complementan y permiten que las desigualdades sean vistas y experimentadas como una situación natural, cotidiana y poco cuestionable por parte de la mayoría del grupo en estudio. Veamos como opera esta cuestión en dos casos desarrollados en la tesis. El primero atañe a los retratos con mayor estigma social -el

pobre *antisocial* y el pobre *peligroso*-, que nacen desde el desconocimiento social y orientan prácticas que fortalecen el alejamiento frente al *otro social*. El segundo refiere a la figura de la clase *educada*, definida por atributos de superioridad social y cultural vinculados a una sociabilidad generada en las escuelas de *elite*.

Primero, durante el trabajo de campo emergieron representaciones sobre los grupos subalternos cargados de prejuicios y atributos de inferioridad. Se trata del pobre *antisocial*, y su variante más estigmatizada, el pobre *peligroso* -que alude, sobre todo, a los pandilleros-. Al respecto, observamos que distintos entrevistados construyeron un retrato que dibuja a las clases populares a partir del desconocimiento social, lo cual deriva en imágenes difusas y atravesadas por estigmas y fobias sociales. Dicho desconocimiento tiene correlato con patrones limitados de interacción social, una sociabilidad restringida y prácticas de uso del espacio urbano segmentadas. De forma paralela, los prejuicios sobre los pobres, así como las fobias y la ansiedad asociadas a la violencia sirven para justificar el uso de las tecnologías de seguridad o la *estrategia del encierro*. Se trata de prácticas de relativo aislamiento social que a su vez refuerza el desconocimiento y los estigmas sobre los *otros sociales*. En este escenario la *estrategia del encierro* y las fobias sociales son vistas como una situación cotidiana y, hasta, irremediable para el grupo en estudio.

Segundo, distintos entrevistados se identificaron con la figura de la clase *educada*. Esta imagen se encuentra asociada a un tipo de educación y experticia *globalizadas* que encarnan el ideal de la *superioridad cultural* en El Salvador contemporáneo. Esta representación se refuerza a partir de los lazos sociales –bastante estrechos- generados dentro las escuelas de *elite* en El Salvador. Al respecto, cabe señalar que distintos entrevistados se mostraron muy orgullosos de su adscripción a este tipo de centros educativos y de pertenecer a grupos de pares ahí generados. Asimismo, en estos institutos se generan redes que fomentan la monopolización de recursos claves para una inserción exitosa en el mundo laboral o empresarial. Justamente en la idea un grupo exitoso y exclusivo se ampara buena parte de la identidad del grupo en estudio y las representaciones que elabora sobre sí mismo. Esto permite que la superioridad del grupo en estudio sea vista y experimentada en la práctica como algo natural y poco problemático.

Por otra parte, la apuesta por abordar el problema desde los *repertorios de legitimación* implica dejar a un lado una serie de factores asociados al problema investigación. Recordemos que nuestra perspectiva analítica circunscribe la mirada hacia prácticas y representaciones que giran en torno a los procesos de clasificación, cercanía y distancia social. De tal forma que excluye una serie de elementos que podrían cumplir un papel importante en los procesos de naturalización o racionalización de los privilegios o de la exclusión social. Tal como el caso de los ideales de justicia o sobre lo moralmente aceptable en una sociedad en torno a las desigualdades sociales. La propuesta analítica aleja el foco de atención sobre elementos de carácter normativo y valorativo vinculados a la legitimación de las desigualdades. Es decir, en la investigación no se abordan los ideales de justicia social o los criterios de corte moral que suelen orientar posicionamientos subjetivos frente a las desigualdades. Como se señaló en el primer capítulo, distintas agendas de investigación enfatizan en estos elementos para dar cuenta de la persistencia de regímenes distributivos desiguales y excluyentes. Estos estudios arrojaron la importancia de la dimensión normativa y valorativa en la legitimación o cuestionamiento de las desigualdades sociales. Al respecto, nuestra propuesta analítica tiende a privilegiar el análisis de elementos cognoscitivos y asociados a la práctica social, en detrimento de la dimensión referida. Esto podría limitar las explicaciones sobre fenómenos sociales que tienden a ser profundamente complejos.

Si bien, la pregunta por la *legitimación* implica atender la dimensión cultural que interviene en la reproducción o cuestionamiento de las desigualdades, nuestra perspectiva procura articular dicha dimensión con el sustrato material de las mismas. Para ello, se abordó el caso a partir de la noción de *privilegios* socioeconómicos. Esto permitió relacionar, en dos niveles, las desigualdades estructurales con lo *cultural* -entendido como los sistemas de significados socialmente producidos-. Primero y en un plano general, permitió examinar la forma en que los actores racionalizan, explican o naturalizan diferencias sociales, las cuales tienen correlato con condiciones materiales de existencia y de bienestar diferenciadas. Esto se debe a que los *privilegios* refieren a desigualdades derivadas de la distribución diferencial del excedente social. En segundo lugar, y en un nivel más específico, con la selección del grupo en estudio también se

buscaba establecer un puente entre la dimensión cultural y estructural de las desigualdades. Así, se tomó la decisión de estudiar un grupo social que suscribía importantes ventajas sociales en el contexto salvadoreño, tal como se mostró en el capítulo III. Esto procuraba estudiar prácticas y representaciones elaboradas por sujetos que tienen una experiencia de clase específica, que está definida por el acceso a recursos y derechos restringidos en la sociedad salvadoreña¹⁴⁹.

Finalmente, nuestra perspectiva analítica reivindica el abordaje de las relaciones de poder en el estudio de la legitimación. Al respecto, identificamos cómo la *naturalización* de distintos atributos de superioridad e inferioridad social, adjudicados a determinados grupos sociales, justifican relaciones de poder asimétricas, mientras contribuyen a reforzar la dominación social en El Salvador. Veamos como opera a partir de los ejemplos de la clase *educada* y los trabajadores *subordinados*. Por una parte, en el capítulo V hicimos notar que la clase *educada* se dibuja como un grupo social que encarnaba superioridad social y cultural en la sociedad salvadoreña. En efecto, los integrantes de esta clase son imaginados como los portadores de una educación culturalmente superior y del progreso social, la cual justifica que éstos accedan y concentren poder social. Así, se genera una lógica según la cual un grupo culturalmente superior es el más apto para tomar decisiones e incluso, dirigir el país, *naturalizando* la concentración de poder por parte de los grupos aventajados. Por otra parte, la representación de los trabajadores *subordinados* favorece relaciones de poder asimétricas en El Salvador. Se trata de una imagen anidada a relaciones laborales jerárquicas y a un entorno institucional que ha promovido la flexibilización laboral. De acuerdo con esta estampa, los trabajadores o empleados vinculados al servicio o asistencia (empleados domésticos, choferes, asistentes, conserjes, etc.) realizan un trabajo con poco valor, delineándose como portadores de inferioridad cultural y atraso. De esta forma, esta imagen contribuye a *naturalizar* relaciones de dominación en el plano laboral.

¹⁴⁹ Es importante hacer notar que, aún cuando no forman parte de la elite empresarial salvadoreña que concentra la mayor parte de recursos y poder social, las clases medias altas acceden a importantes privilegios en el contexto salvadoreño. Para más detalles véase capítulo III de este documento.

Recortes y temas pendientes

Este balance cierra con una reflexión sobre dos temas que quedaron pendientes en nuestro análisis de los repertorios de legitimación en El Salvador. El primero atañe a las desigualdades de género y el segundo al papel de los grupos subalternos en la legitimación de privilegios en El Salvador. Estas problemáticas no fueron abordadas debido a recortes metodológicos y prácticos, vinculados a la disponibilidad de tiempo y recursos. Sin embargo, la relevancia de estos tópicos es de tal magnitud en el problema de investigación que vale la pena echarles un vistazo.

Una de las problemáticas ausentes en esta investigación refiere a las desigualdades de género. Esto se debe a que nuestra mirada ha privilegiado el estudio de los procesos de clasificación y alejamiento social basados en criterios de clase. Sin embargo, distintos estudios muestran que la dimensión de género constituye una de las grandes productoras de desigualdad en la sociedad salvadoreña, muchas veces en combinación con las desigualdades de clase (Andrade, 2004; Vega et. al., 2010; Handal 2014). De hecho, se trata de uno de los países que presenta grandes las brechas salariales o la precarización del trabajo femenino, entre otros fenómenos. Esto se traduce en diferencias profundas respecto al bienestar y las condiciones materiales de existencia de las mujeres respecto a los varones, agudizando la situación de exclusión social de las primeras. No obstante, por la forma en que se circunscribió el objeto de investigación y distintas limitaciones de tiempo la temática quedó excluida.

Sin embargo, consideramos que el marco analítico de esta tesis podría ser útil para abordar dicha dimensión, así como su articulación con las desigualdades de clase. Recordemos que las diferencias de género también refieren a categorías construidas jerárquicamente que se encuentran atravesadas por procesos de dominación (Gerson y Peiss, 1985; Epstein, 1989; West y Fenstermaker, 1995; Tilly, 2000; Anthias, 2001). De ahí que el estudio de representaciones y prácticas clasificatorias tiene la potencialidad de abordar esta dimensión y buscar mecanismos para trascender la distinción clásica entre

reconocimiento y redistribución que tiende a separar dos dimensiones estructurantes en las desigualdades contemporáneas: la clase y el género.

El estudio de las prácticas y representaciones desde clases subalternas constituye el otro gran pendiente en esta investigación. El recorte responde a restricciones de tiempo y recursos más que a razones de carácter analítico. Cabe señalar que estos actores sociales han jugado un papel activo de los procesos sociales vinculados a las desigualdades a lo largo de la historia reciente salvadoreña, ya sea asumiendo una posición de resistencia o de consentimiento frente a los privilegios y la exclusión social. Es decir, no son sujetos pasivos frente a los procesos de legitimación de las desigualdades. Así, consideramos que estudiar las representaciones y prácticas de estos grupos podrían complejizar el análisis y exponer tensiones o límites en los procesos de legitimación analizados.

Referencias bibliográficas

Acevedo, C. (1999), “Antecedentes históricos del conflicto”, en Boyce, James (Coordinador), *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdez Editores –PNUD.

Acevedo, C. (2000), *El Salvador 1999: Estabilidad macroeconómica y reformas estructurales*, San Salvador, FLACSO- El Salvador.

Acevedo, C. (2008), “Los costos económicos de la violencia en El Salvador”, en *América Latina Hoy*, 50, 2008, pp. 71-88

Albiac, M. (2002), “Los ricos más ricos de El Salvador”, en Cardenal, Rodolfo; González, Luis Armando. *El Salvador: la transición y sus problemas*, San Salvador, UCA Editores.

Almeida, Paul, (2011), *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador 1925-2010*, San Salvador, UCA Editores.

Alvarenga, P. (1996), *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*, San José, EDUCA

Anderson, T. (2001). *El Salvador, 1932. Los sucesos políticos*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.

Anderson, P. (1981), *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y Revolución en Occidente*, Barcelona, Ed. Fontamara.

Andrade, K. (2004), “El proceso de reordenamiento social en El Salvador durante la década de los 90: la inestabilidad del nuevo orden”, en Pérez Sainz, J.P. *La estructura social ante la globalización: procesos de reordenamiento social durante la década de los 90*, San José. FLACSO.

Anthias, F. (2001), “The Concept of ‘Social Division’ and Theorising Social Stratification: Looking at Ethnicity and Class”, *Sociology*, Vol. 35, No 4.

Baires, S. et. al. (2004), *Violencia urbana y recuperación de espacios públicos. El caso del Área Metropolitana de San Salvador*, San Salvador, UCA- PNUD

Baires, S. (2006), "División social del espacio urbano y emergencia de los barrios cerrados en el Área Metropolitana de San Salvador", en Séguin, A., *La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*, San José, FLACSO

Baumeister, E. (2004) "Transformaciones Agrarias en América Central a fines del siglo XX" en Davis, S.; Gacitúa, E. Y C. Sojo, *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*, San José, FLACSO.

Bailey, A. (1998), "Privilege: Expanding on Marilyn Frey's 'Oppression'", en *Journal of Social Philosophy*, Vol. 29, No.3 (Winter 1998), pp. 104-119

Binford, L. (2002), "Violence in El Salvador: A Reijonder to Phipippe Bourgois 'The Power of Violence in War and Peace'", en *Etnography*, Vol, 3, no. 2 pp. 201-219

Blau, P.M. (1963), Critical remarks on Weber's theory of authority. *The American Political Science Review*, LVII(2) 305-316

Boltanski, L.y E. Chiapello, (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, México, Editorial Akal.

Boltanski L. y L. Thévenot, (1999), "The Sociology of Critical Capacity", en *European Journal of Social Theory* 1999 2:359

Bottero, W. (2005), *Stratification: Social division and inequality*, Routledge, New York

Bottero, W. y S. Irwin, (2003), "Locating difference: class, 'race' and gender, and the shaping of social inequalites", *The Sociological Review* 51 (4): 463-483 November 2003

Bottero, W y K. Prandy, (2003), "Social Interaction Distance and Stratification", *British Journal of Sociology*, Vol. No. 54 Issue 2 pp. 177-197 June 2003

Booth, J. (1987), "Igualdad socioeconómica en Centroamérica: Tendencias recientes y futuras", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 13, No 2, pp. 93-115

Bourgois, P (2002), "The Violence of Moral Binaries: Response to Leigh Binford", en *Etnography*, Vol, 3, no. 2 pp. 221-231

Bourdieu, P. (2012), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México, Taurus.

Bourdieu, P. y T. Eagleton, (2003), “Doxa y vida cotidiana: Una entrevista” en Zizek, Slavoj (Comp.). *Ideología. Un mapa de la Cuestión*. FCE, Argentina.

Boyce, J. (1999), “Introducción”, en Boyce, James (Coordinador). *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdez Editores –PNUD.

Brodersohn, V. (1980), “Estructura y desarrollo social en El Salvador”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No 77 (Apr-Jun 1980), pp. 121-134

Browning, D. (1975), *El Salvador: La tierra y el hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.

Bull, B. (2013) “Diversified Business Group and the Transnationalisation of the Salvadorean Economy”, en *Journal of Latin American Studies*. Volume 45 Issue 02 pp. 265-295

Bulmer-Thomas, V. (2011), *La Economía Política de Centroamérica desde 1920*, Guatemala, Serviprensa.

Bulmer-Thomas V. y D. Kincaid, (2001) *Centroamerica 2020: Hacia un nuevo modelo de desarrollo regional*, San José, FLACSO.

Calderia, T. (2007), *Ciudad de Muro*, Barcelona, Editorial Gedisa

Camus, M. (2015), *Vivir en el coto. Fraccionamientos cerrados, mujeres y colonialidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Cardenal, A. (1996), “Élites agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia en El Salvador” en *Revista CIBOD d’Afers Internacionals*, No 35/35, pp. 125-147

Cardenal, S. (2008), “¿Son las guerras civiles responsables del crimen en Centroamérica?”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, No 81, pp. 67-90

Cardenal, S. (2008), “¿Son las guerras civiles responsables del crimen en Centroamérica?”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, No 81, pp. 67-90

Casaús, M. E. (1992), “La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, No 3 (Jul.Sep, 1992), pp. 69-114

Castillo, J.C. et al. (2012), "Percepción de desigualdad económica en Chile: Medición, diferencias, determinantes" en *PSYKHE*, Vol 21, No 1, pp. 99-114

Castillo, M. (2011), "Producción simbólica de las clases medias en Chile contemporáneo. Espacio cotidiano y campo político" tesis para optar al grado de Doctora en Sociología, Universidad Libre de Berlín

Ching, E. (2007), "Comunismo, Indígenas y la Insurrección de 1932", en Ching, E. López Bernal, C. y V. Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.

Colindres, E. (1976), "La tenencia de la tierra en El Salvador", en *Estudios Centroamericanos*, No 31, pp. 463-472

Collins, R. (2000) "Situational Stratification: A Micro-Macro Theory of Inequality", *Sociological Theory*, Vol. 18, Núm 1, pp. 17-43.

Coreas, C. (2012), "Clases sociales y pobreza en El Salvador, 2000-2012", Tesis para optar al grado en Maestría en Población y Desarrollo. FLACSO México

Cortés, F. (2012), "Desigualdad económica en México: enfoques conceptuales y tendencias empíricas", *Estudios Sociológicos*, Vol.30, pp.157-189

Crompton, R. (1997), *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Ed. Tecnos. Madrid

Crompton, R. et al. (2000), *Renewing class analysis*, Oxford, United Kingdom Malden, Mass. Blackwell Publishers Sociological Review

Cruz, M. y N. Portillo, (1998), *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Mas allá de la vida loca*. San Salvador, UCA Editores

Cruz, M. (2000), *El crimen violento en El Salvador: factores sociales y económicos asociados*, San Salvador, IUDOP-UCA

Cruz, M. et al. (2000), "De la guerra al delito: evolución de la violencia en El Salvador", en Londoño, J. Gaviria, A. y R. Guerrero, *Asalto al desarrollo. Violencia en América Latina*. Washington D.C, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Da Matta, R. (2002), *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, FCE

Dada, H. (1983), *La economía de El Salvador y la integración centroamericana*, San José, EDUCA.

De Soto, H. (1987), *El otro sendero. La revolución informal*. Bogotá, Colombia Instituto Libertad y Democracia

Devine, F. y M. Savage, (2000), "Conclusion: Renewing class analysis", en Crompton , R. et. al. (2000), *Renewing class analysis*, Oxford, United Kingdom Malden, Mass. Blackwell Publishers Sociological Review

Douglas, M. (1998), *Estilos de pensar: Ensayos críticos sobre el buen gusto*, Barcelona, Gedisa.

Dumont, L. (1970), *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*, Madrid, Ed. Aguilar.

Durkheim, E. Y M. Mauss, (1973), *De ciertas formas primitivas de clasificación*, Separata del *Année Sociologique* 6

Elias, N. (2012), *La sociedad cortesana*, México, FCE

Epstein, C.F. (1989) "Workplace Boundaries: Conceptions and Creations", en *Social Research*, Vol. 56, No. 3 Autumn 1989 pp. 571-590

Ervasti, H. y T. Venetoklis (2010) "Unemployment and Subjective Well-Being. An Empirical Test of Deprivation Theory, Incentive Paradigm and Financial Strain Approach", *Acta Sociológica*, vol. 53 (2), pp. 119-138

Euraque, D., Gould, J. y C. Hale, (2005), *Memorias del mestizaje: Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala, CIRMA

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (2006), *Centroamérica en cifras 1980-2005*, San José, FLACSO

Falkenbueger, E. Y G. Thale (2008), "Maras centroamericanas: Políticas públicas y mejores prácticas" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No 81, pp. 45-66

Filgueira, F. (1998), “El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina. Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada”, en Roberts, B. *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, San José, FLACSO

Fitoussi, J.P. y Rosanvallon, P. (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Ed. Manantial.

Fordham, S. y J. Ogbu (1976) “Black Students’ Success: Coping with the “Burden of ‘Acting White’”, *the Urban Review*, Vol. 18, No. 3, pp. 176-206

Freeman, C. (2012), “Neoliberal Respectability. Entrepreneurial Marriage, Affective Labor, and a New Caribbean Middle Class” en Heiman, R. et. Al. *The Global Middle Classes. Theorizing through Ethnography*, Santa Fe, School for Advances Research

FUNDAUNGO (2012), *Atlas de la Violencia en El Salvador (2009-2012)*, San Salvador, Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

Gerson, J. y Peiss, K. (1985), “Boundaries, Negotiation, Consciousness: Reconceptualizing Gender Relations” *Social Problems*, Vol. 32 No. 4 Apr. 1985, pp. 317-331

Global Entrepreneurship Monitor, (2015), *El emprendimiento en El Salvador. Informe nacional El Salvador 2014-2015*, El Salvador, ESEN- GEM

Gordon, S. (1989), *Crisis política y guerra en El Salvador*, México DF, Siglo XXI Editores- Instituto de Investigaciones Sociales UNAM

Gorkin, M. et. al (2003), *De abuela a nieta. Historias de mujeres salvadoreñas*, San Salvador, UCA Editores.

Gramsci, A. (2000) *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo VI, México, Ediciones Casa Juan Pablos.

Gramsci, A. (2001) *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo III, México, Ediciones Casa Juan Pablos.

Grusky, D. (sd), *Social Stratification*, Consultado en: <http://www.unibielefeld.de/soz/we/we3/Diewald/Gruskysocialkstrat.pdf> el 10 de septiembre de 2016

- Guido Vejar, R. (1982), *Ascenso del militarismo en El Salvador*, San José, EDUCA
- Guzmán, D.J. (2000), *Obras escogidas*, San Salvador, CONCULTURA
- Hume, M. (2009), *The Politics of Violence: Gender, Conflict and Community in El Salvador*, Oxford, Wiley-Blackelll
- Hadler, M. (2008), “Why do people accept different income ratios?” *Acta Sociologica*, Vol. 8, No. 2, pp. 132-154
- Harris, S. (2006), Social Constructionism and Social Inequality: An Introduction to a Special Issue of JCE”, *Journal of Contemporary Ethnography*, Vol 35, pp. 223-235
- ISTA (2005), *Reforma Agraria y desarrollo rural en El Salvador*, San Salvador, Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria
- IUDOP (1998), *La Violencia en El Salvador en los años Noventa: Magnitud, costos y factores posibilitadores*, Cruz, M. (Coord.), San Salvador, Banco Interamericano de Desarrollo, San Salvador (BID)
- IUDOP (2014), *La situación de la seguridad y la justicia 2009-2014: entre expectativas de cambio, mano dura y treguas pandilleras*, Aguilar, J. (Coord.), San Salvador, IUDOP-UCA
- Janoschka, M. (2002) “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización” en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. 28, No. 85 pp. 11-29
- Jasso, G. (1980), “A New Theory of Distributive Justice”, en *American Sociological Review*, Vol. 45, No. 1, pp. 3-32.
- Jost, J. y Major, B. (2001), *The psychology of Legitimacy*. New York, Cambridge University Press.
- Kandel, S. (2002), “Migraciones, medio ambiente y pobreza rural en El Salvador”, Documento de trabajo, San Salvador, PRISMA
- Khan, S. (2011), *Privilege: The Making of an Adolescent Elite at St Paul’s School*, Princeton University Press

Lámont, M. (1992), *Money, Morals, and Manners. The culture of the French and American upper-middle class*, The University of Chicago Press

Lámont, M. (2000) *The Dignity of Working Men. Morality and the Boundaries of Race, Class and Immigration*, Russell Sage Foundation, USA.

Lámont, M. y V. Molnar (2002), "The Study of Boundaries in the Social Sciences" in *Annual Review Sociology*, 28, pp. 167-195

Lámont, M. et.al. (2007), "Boundary processes: Recent theoretical development and new contributions" *Poetics* 35 pp. 331-351

Lámont, M y Fournier, M. (1992), *Cultivating differences : symbolic boundaries and the making of inequality*, Chicago, University of Chicago

Lauria Santiago, A. (2006), *Una república agraria*, San Salvador, Dirección de Publicaciones

Lauria Santiago, A. (2011), "Discurso liberal, práctica campesina: La privatización de las tierras en la región del volcán de San Vicente" en López Bernal, C. (2011), *Poder, actores sociales y conflictividad social en El Salvador 1786-1972*, El Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte

Lauria Santiago, A. y J. Gould (2005), "Nos llaman ladrones y se roban nuestro salario": hacia una reinterpretación de la movilización rural salvadoreña, 1929-1931", *Revista de Historia*, Jan-Dec, 2005, Issue 51-52, p.287(69)

Lindo Fuentes, H. (2004), "Políticas de la memoria: el levantamiento de 1932 en El Salvador", *Revista de Historia*, Jan-June, 2004, Issue 49-50, p.287(30)

Lindo Fuentes, H. et. al. (2010), *Recordando 1932: La matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*, El Salvador, FLACSO

López, C. R. (1983), *Industrialización y Urbanización en El Salvador 1969-1979*, San Salvador, UCA Editores.

López Bernal, C. (2007), "Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político culturales", en Ching, E. López Bernal, C. y V. Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.

López Bernal, C. (2011), *Poder, actores sociales y conflictividad social en El Salvador 1786-1972*, El Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte

López Bernal, C. (2014), "Historia y memoria: los usos políticos del pasado." *Revista Humanidades*, V época, no. 3 (2014): 13-19.

Lungo, M. y S. Baires, (1988), "Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930", en Fernandez, Rodrigo y Mario Lungo, *La estructuración de las capitales centroamericanas*, San José, EDUCA

Lungo, M. (1993), *La urbanización del área metropolitana de San Salvador: tendencias a partir de 1970 e ideas preliminares para un desarrollo urbano alternativo*. San Salvador, FUNDE

Lungo Rodríguez, I. (2008), "Castillos de ARENA. Hegemonía y proyecto de derecha en El Salvador, 1989-2004", Tesis para optar al grado de maestría en Ciencias Sociales, FLACSO- México

Mare, R. y C. Schwartz (2006), "Educational Assortative Mating and the Family Background of the Next Generation", *Sociological Theory and Methods*, vol. 21, núm. 2

Marques, J. (2004), "Evaluaciones de las redes de seguridad social de Centroamérica. Análisis de los principales hallazgos" en Davis, Shelton; Gacitúa, Estanilsao; Sojo, Carlos *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*. San José, FLACSO.

Martín, A. (2006), "El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN): De Movimiento de Liberación a partido político", En Martí i Puig, Salvador; Figueroa Ibarra, Carlos (eds). *La izquierda revolucionaria en Centro América: de la lucha armada a la participación electoral*, Madrid, Libros de la Catarata.

Martín Baró, I. (1990), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*, San Salvador, UCA Editores

Martín Baró, I. (1990b), "¿Trabajador alegre o trabajador explotado? La identidad nacional del salvadoreño", *Revista de psicología de El Salvador*, Vol. 9 No 35, 147-172

Martínez, J. (1996), "Las élites de poder en El Salvador: Modernización de la tradición", en Casaús, Marta Elena, *Elites, empresarios y estado en Centroamérica*, Madrid, Fundación CEDEAL.

Melara Minero, M. (2011), “La guerra política. Un análisis de la labor discursiva de Roberto D’Aubuisson Arrieta, 1979-1991”, tesis para optar al grado de Maestría en Ciencia Política. Universidad Centroamericana José Simeon Cañas, UCA, El Salvador

Méndez, M. (2009) “Clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre proyectos de movilidad” En Franco, R. Fopenhayn, M. y A. León *Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes*, CEPAL –Siglo XXI editores, México DF

Menjívar, R. (1980), *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, San José, EDUCA.

Menjívar, R. y Trejos, J. D., (1992), *La pobreza en América Central*, San José, FLACSO

Moodie, E. (2010), *El Salvador in the Aftermath of Peace. Crime, Uncertainty, and the Transition to Democracy*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press

Montoya, A. (2011), “ ‘Neither War nor Peace:’ Violence and Democracy in Post War El Salvador” tesis para optar al grado Ph.D. in the Faculty of Humanities. University of Manchester

Montes, S. (1979), *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*, San Salvador, Publicaciones del departamento de sociología y ciencias políticas-UCA

Montobbio, M. (1999), *La metamorfosis de pulgarcito. Transición política y proceso de paz en El Salvador*, Barcelona, Icaria Editorial–FLACSO.

Montoya, A. (2011), “ ‘Neither War nor Peace:’ Violence and Democracy in Post War El Salvador” tesis para optar al grado Ph.D. in the Faculty of Humanities. University of Manchester

Mora, M. y O. de Oliveira (2014), “¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza” en Mora, M. y O. De Oliverita, *Desafíos y Paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*, El Colegio de México

O’Donnell, G. (1984), *Y a mi, qué me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad

Paige, J. (1997), *Coffe and Power: revolution and the rise of democracy in Central America*, London, Cambridge, Mass, Harvard University Press.

Palomo Infante, M. (2016), “Participación indígena en los destinos de los estados nacionales: Chiapas y El Salvador en el siglo XIX” en de Jong i. Y A. Escobar (coord.), *Las poblaciones indígenas en la conformación de las naciones y los estados en la América Latina decimonónica*”, México, COLMEX-CIESAS- El Colegio de Michoacán

Panamá, D. (2005), *Los guerreros de la libertad*, Estados Unidos, Versal Editorial Group.

Parkman, P. (2003), *Insurrección no violenta en El Salvador: La caída de Maximiliano Hernández Martínez*, San Salvador, Dirección de Publicaciones.

Pease, B. (2009), “The other side of social exclusion: interrogating the role of the privileged in reproducing inequality”, en Taket Ann et al. *Theorising Social Exclusion*, Routledge

Pelupessy, W. (1989), “La economía política del ajuste en El Salvador”. *Occasional Papers*. Development Research Institute, No. 25

Pérez Brignoli, H. y M. Samper, (1994), *Tierra, café y sociedad*, San José, FLACSO.

Pérez Sáinz, J. P. (2004a) “La estructura socio-ocupacional en Centroamérica: una perspectiva histórica” en Pérez Sáinz, Juan Pablo. *La estructura social ante la globalización: procesos de reordenamiento social durante la década de los 90*, San José. FLACSO.

Pérez Sáinz, J. P. (2004b) “La pobreza urbana en América Central: Evidencias e interrogantes de la década de los 90” en Davis, Shelton; Gacitúa, Estanilsao; Sojo, Carlos *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*, San José, FLACSO.

Pérez Sáinz, J. P. (2012), *Sociedades fracturadas: la exclusión social en Centroamérica*, San José, FLACSO

Pérez Sáinz, J.P. (2014), *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José Costa Rica, FLACSO

Pérez Sáinz, J.P. (2015), *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*, San José, FLACSO

Pérez Saínz, J. P. y M. Mora, (2007), *La persistencia de la miseria en Centroamérica*, San José, FLACSO

Pérez Saínz, J. P. y M. Mora, (2008), *Los sectores medios en El Salvador. Una mirada desde las desigualdades*. Fundación Friedrich-Ebert Stiftung El Salvador

PNUD (2008), *Informe sobre desarrollo humano El Salvador. El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo*, San Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2015), *Entre esperanzas y miedo. La juventud y la violencia en El Salvador*, San Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Portes, A. y K. Hoffman (2003), “Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era”, *Latin American Research Review*, Vol. 38 No 1

Programa Estado de la Región, (2011), *Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*, San José.

Prévôt Shapira, M., (2001), “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, en *Perfiles Latinoamericanos*, No. 19

Quijano, A. (2000), “Colonialidad del poder y clasificación social” en *Journal of World System Research*, VI, 2, Summer-Fall 2000, pp. 342-386

Ramírez Fuentes. J. (2011), “El discurso anticomunista como factor de la guerra civil en El Salvador 1967-1972” en López Bernal, C. (2011), *Poder, actores sociales y conflictividad social en El Salvador 1786-1972*, El Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte

Reimmers, F. (1995), *La educación en El Salvador de cara al Siglo XXI*, UCA Editores, San Salvador

Reygadas, L. (2008), *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Anthropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Robles, F. (2011), “Los de entonces ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en la última década en El Salvador y Costa Rica”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 37, pp. 105-137

Robles, F. (mimeo), “Capitalismo volátil. Acumulación y élites en la última década en El Salvador” Proyecto: Nuevas formas de acumulación, distribución y desigualdad, UCR

Rosa, H. (1993), *AID y las transformaciones globales en El Salvador : El papel de la política de asistencia económica de los Estados Unidos desde 1980*, Nicaragua, Ed. CRIES.

Rose, D. (2006) “Social Comparisons and Social Order. Issues Relating to a Possible Restudy of W.G. Runciman’s Relative Deprivation and Social Justice”, ISER, working paper, No. 2006-48, pp. 1-22.

Runciman, W.G. (1966), *Relative Deprivation and Social Justice. A Study of Attitudes to social inequality in Twentieth Century*, England, University of California Press, Berkeley

Sachwehm P. (2011), “The moral economy of inequality: popular views on income differentiation, poverty and wealth” in *Socio-economic Review*

Santacruz, M. (2003), *Una aproximación al estudio sobre las clases medias y su comportamiento político*, San Salvador, IUDOP.

Saraví, G. (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, FLACSO México- CIESAS

Savenije, W. y K. Andrade- Eekhoff (2003), *Conviviendo en la orilla: exclusión social y violencia en el área metropolitana de San Salvador*, San Salvador, FLACSO

Schwalbe, M. Godwin S. Holden, D. Schrock, D. Thompson y M. Wolkomir, (2000), “Generic Processes in the Reproduction of Inequality: An interactionist Analysis. *Social Forces*, Vol. 79, No 2 (Dec., 2000) ,pp. 419-452

Scott, J. (1977). *The moral economy of the peasants: rebellion and subsistence in Southeast Asia* Yale University, New Haven,

Segovia, A. (1999a), “La economía de guerra de los años ochenta”, en Boyce, James (Coordinador). *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdez Editores –PNUD.

Segovia, A. (1999b), “La Actuación y las políticas macroeconómicas a partir de 1989”, en Boyce, James (Coordinador). *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdez Editores –PNUD.

Segovia, A. (2002), *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, Guatemala, F&G Editores.

Segovia, A. (2005), *Integración real y grupos de poder económico en América Central. Implicaciones para la democracia y el desarrollo de la región*, San José, Fundación Friedrich Ebert.

Segovia, A. (mimeo), “Los nuevos patrones de acumulación de capital y la reconfiguración de las elites económicas en Centroamérica”. Proyecto: Nuevas formas de acumulación, distribución y desigualdad, UCR

Séguin, A. (2006), *La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*, San José, FLACSO

Sherman, R. (2007), *Class Acts: Services and Inequality in Luxury Hotels*. University of California Press, Berkeley, CA.

Sidanius, J. et. al (2001). “Legitimizing Ideologies. The Social Dominance Approach” en Jost, John; Major, Brenda (Ed.) *The psychology of Legitimacy*. Cambridge University Press. New York

Smith, H. y otros (2012) “Relative Deprivation: A Theoretical and Meta-Analytic Review”, *Personality and social Psychology Review*, Vol. 16, Núm 3, pp. 203-232.

Sojo, C. (2008), *La modernización sin Estado*, San José, FLACSO

Svampa, M. (2008), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Editorial Biblos

Thompson, E.P. (1991). *Costumbres en común*. Crítica Grijalbo. Barcelona

Tileaga, C. (2006) “Discourse, dominance and power relations. Inequality as a social interactional object”, *Ethnicities*, Vo.6, Núm. 4, pp-476-497.

Tilly, C. (2000) *La desigualdad persistente*. Ediciones Manantial SRL. Buenos Aires

Tilly, C (2004), “Social Boundary Mechanisms” en *Philosophy of the Social Science*, Vol, 34 No 2, June 2004 pp. 211-236

Yodanis, C.L. (2002), "Producing social class representations: women's work in a rural town", en *Gender & Society*, 16, pp. 323-344

Torres Rivas, E. (1989), *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano* (12 ed.), San José, FLACSO

Torres Rivas, E. (2008), *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores- CLACSO

Van der Borgh, C. (2000), "The politics of neoliberalism in postwar El Salvador", en *International Journal of Political Economy*, Vol. 30, No. 1, Spring 2000

Vásquez, M. (1997), "Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador 1970-1992", en Sosa, Ignacio (coord). *Insurrección y democracia en el Circucaribe*, México, CCyDEL- UNAM.

Vilas, C. (1994), *Mercado, estados y revoluciones: Centroamérica 1950-1990*, México, UNAM

Walter, K. y P. Williams (1993), "The military and democratization in El Salvador", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 35. No. 1.

Weber, M. (2012), *Economía y sociedad*, México, FCE

West C. y S. Fenstermaker, (1995). "Doing difference", *Gender & Society*, 1995, Vol.9(1), pp.8-37

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Oxford University Press- Ediciones 62.

Wood, E. (1999), "Los Acuerdos de Paz y la reconstrucción de posguerra", en Boyce, James (Coordinador). *Ajuste hacia la Paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, México, Plaza y Valdez Editores –PNUD

Zelditch, M. (2001). "Theories of Legitimacy" en Jost, John; Major, Brenda (Ed.) *The psychology of Legitimacy*. Cambridge University Press. New York

ANEXOS

Anexo I: Pauta entrevista biográficamente orientada

Identificación:

Edad/ Profesión/ Puesto de trabajo o Empresa

Bloque 1: Trayectorias de vida

- a. Trayectoria laboral o empresarial: Objetivo reconstruir historia laboral o como empresario/a con el mayor detalle posible y tratando que sea fluido
- Podría decirme cuál fue su primer trabajo, cuantos años tenía, cuales eran sus responsabilidades, si fue ascendido, como consiguió el trabajo, ha tenido personal a cargo, relación con los jefes y cuanto tiempo duró en dicho puesto de trabajo. (segundo, tercero, cuarto, hasta llegar al actual)

En caso de ser empresario se pide la historia profesional dentro de la empresa, a qué edad comenzó a trabajar en la empresa, sus responsabilidades, relaciones con empleados (su papel en la empresa). Si son herederos cuál ha sido su relación con la empresa desde la infancia. Si son pioneros cómo fueron construyendo la empresa y a ellos como empresarios.

- Podría contarme su trabajo actual, donde se ubica espacialmente la oficina, cuantos años tenía cuando inició, cómo consiguió el trabajo, cuales son sus responsabilidades, tiene personal a su cargo y si ha ascendido.

En caso de ser empresario se reconstruye la historia de la empresa, cuando nació, momentos en que ha despuntado, momentos en que ha tenido crisis, qué segmentos sociales son sus clientes, estrategias de crecimiento, relación con el estado y otros empresarios.

- Privilegios laborales: salarios, bonos, prestaciones, vacaciones, horarios, viajes de trabajo.
- ¿Podría describirme cómo transcurre un día de trabajo habitual?
- ¿Si debe contratar a alguien de confianza que valora: educación, cv, recomendación?
- ¿Cuáles son sus principales redes de trabajo o empresariales (networking)?
- En el plano laboral, profesional o empresarial ¿Dónde le gustaría estar dentro de diez años? ¿Cuáles son sus planes a futuro? ¿Cuáles son las estrategias que tiene para llevarlo a cabo?

b. Trayectoria familiar

- Podría contarme cuales han sido las principales ocupaciones y/ profesionales de: padre/madre, abuelos, hermanos, pareja. (Acá se busca inducir detalle en la historia familiar).

c. Trayectoria educativa

- Podría decirme dónde ha estudiado: colegio, universidad, ¿ha hecho diplomados o postgrados?
¿Por qué escogió su profesión?
¿Por qué escogió esas universidades?
¿Ha contado con becas?

Bloque II: Sociabilidad y fronteras sociales

a. Círculos sociales y espacios de socialización:

Objetivo: Identificar redes sociales, espacios, prácticas de consumo y también se explora la relación de los entrevistados con Estados Unidos y cultura de consumo.

- Sus amigos más próximos en que espacio los conoció:
 - Escuela o colegio
 - Universidad
 - Trabajo
 - Vecinos
 - Redes familiares
- ¿Cuáles son los principales atributos de sus amigos?
- ¿Con que frecuencia se reúnen? (semanal, mensual, fiestas familiares)
- ¿Dónde suelen reunirse? (identificar zonas específicas)
 - Restaurantes
 - Bares
 - Casas
 - Playa o casas de descanso
- ¿Dónde compran la ropa?
- ¿Dónde suele pasar sus vacaciones?
¿Dónde pasaba sus vacaciones cuando era pequeño?
- ¿Cuáles son las actividades principales que hacen con sus hijos?

- ¿Qué actividades hace en su tiempo libre? (ejercicio, gimnasio, conciertos, libros y lo que tiene que ver con ocio y consumo cultural)
- Pertenece o está asociado a: (si contesta positivo desde cuándo y cómo participa)
 - Club
 - Ong/fundación
 - Grupo Religioso
 - Partido político
 - Asociación deportiva

b. Otras fronteras sociales

- ¿En qué parte de la ciudad vive? ¿Es suya la casa? ¿Por qué eligió vivir ahí? ¿Qué condiciones debe tener un espacio para que usted lo habite?
- ¿Dónde viven sus padres? (Reconstruir trayectoria residencial)
- ¿En que zona de la ciudad se siente cómodo?
- ¿A cuáles zonas de la ciudad no va o no iría? ¿Por qué?
- ¿En que parte de la ciudad se mueve en su vida cotidiana? ¿Utiliza espacio público?
- ¿Cómo conoció a su pareja?
- ¿Cuál es la ocupación de su pareja?
- Si tiene hijos ¿Dónde estudian o dónde los piensa enviar a estudiar? ¿Por qué?
- ¿Cuándo se enferma usted o alguien de su familia a donde acuden? ¿tienen seguro médico privado?
- Si tiene seguro social ¿ha ido a atenderse en el seguro social? ¿por qué?

Bloque III: Discursos sobre la desigualdad

Se le pide a los entrevistados que den su percepción/opinión sobre tres temas clave.

Acá se busca que señalen que piensan sobre el tema, que perspectiva le ven al país respecto a dichos temas, si lo ven como problema preguntar sobre posibles soluciones, preguntar como viven los temas desde su autoubicación:

- Seguridad
 - Qué piensa sobre la problemática de la seguridad en el país
 - Qué alternativas ve a la problemática
 - Cómo lo ha vivido
 - Estrategias para enfrentarlo
- Pobreza
 - Qué piensa sobre la pobreza
 - Alternativas para la sociedad salvadoreña
 - Quienes cree usted que son los más vulnerables en el país y cómo deberían ser atendidos

- Situación de las clases medias
 - Principales problemas de las clases medias
 - Oportunidades para las clases medias
 - ¿Cree que se han incrementado las clases medias?

Anexo II: Lista de entrevistas biográficamente orientadas

No	Entrevista*	Edad	Profesión	Escolaridad	Estatus familiar	Fecha entrevista	Duración	Lugar entrevista	Vía de Contacto**
1	Claudia	37	Economista	Maestría	Casada, tres hijos	12/08/14	51'	Oficina	RL2
2	Ana	28	Diseñadora	Especialización	Soltera	14/08/14	57'	Oficina	RL3
3	Camila	38	Economista	Maestría	Casada, dos hijos	22/08/14	51'	Oficina	Conoc.
4	Ramiro	36	Diseñador	Especialización	Casado, cuatro hijos	26/08/14	65'	Café	Conoc.
5	Isabel	34	Economista	Maestría	Casada, dos hijos	26/08/14	76'	Restaurante	Conoc.
6	Rolando	34	Economista	Maestría	Casado, un hijo	27/08/14	50'	Café	Conoc.
7	Marcos	36	Abogado	Especialización	Casado	29/08/14	105'	Casa	RESJ
8	Clara	38	Socióloga	Maestría	Casada	04/09/14	62'	Café	RESJ
9	Mauricio	36	Economista	Maestría	Soltero	08/09/14	109'	Oficina	RL1
10	Lisa	37	Economista	Maestría	Casada, un hijo	12/09/14		Café	RL1
11	Valeria	31	Diseñadora	Maestría	Casada	13/09/14	67'	Café	RESJ
12	Lorena	34	Economista	Maestría	Soltera	16/09/14	73'	Restaurante	RL3
13	Gerardo	28	Economista	Maestría	Soltero	17/09/14	50'	Skype	RESJ
14	Rodolfo	36	Médico	Especialización	Casado, un hijo	22/09/14	43'	Oficina	RESJ
15	Hugo	32	Economista	Maestría	Casado	23/09/14	55'	Skype	RESJ
16	Lucía	30	Diseñadora	Especialización	Casada	25/09/14	59'	Café	RESJ
17	Rosa	32	Diseñadora	Especialización	Casada	29/09/14	42'	Casa	Conoc.
18	Luisa	32	Cineasta	Especialización	Casada	15/10/14	70'	Casa	RESJ
19	Oscar	33	Economista	Maestría	Casado	16/10/14	95'	Oficina	RL1
20	Ramón	31	Político	Maestría	Soltero	18/10/14	50'	Café	RESJ
21	Marta	38	Economista	Licenciatura	Casada, un hijo	20/10/14	65'	Oficina	RL1
22	Marcelo	35	Cineasta	Licenciatura	Soltero	20/10/14	80'	Casa	Conoc.
23	Mauro	37	Economista	Maestría	Casado	22/10/14	61'	Oficina	Fam
24	Emiliano	31	Diseñador	Licenciatura	Soltero	03/11/14	72'	Café	RESJ
25	Saúl	33	Economista	Maestría	Casado, un hijo	04/11/14		Café	RL2
26	Pablo	36	Economista	Maestría	Casado, una hija	06/11/14	95'	Oficina	Ref Ent
27	Tomás	28	Administración de empresas	Licenciatura	Divorciado, una hija	10/11/14	85'	Oficina	RL3
28	Sebastián	36	Cineasta	Especialización	Soltero	11/11/14	44'	Café	Conoc.
29	Armando	35	Administración	Licenciatura	Casado, una	12/11/14	65'	Café	RESJ

			ón de empresas		hija				
30	Pedro	39	Diseñador	Especialización	Divorciado, una hija	18/11/14	50'	Oficina	Ref Ent
31	Gabriel	30	Cineasta	Especialización	Casado	18/11/14	118'	Café	Ref Ent
32	Paula	25	Abogada	Maestría	Soltera	19/11/14	90'	Café	Ref Ent
33	Sofía	35	Abogada	Licenciatura	Casada, dos hijos	21/11/14	52'	Oficina	Ref Ent
34	Maricarmen	33	Economista	Maestría	Casada, una hija	25/11/14	60'	Oficina	Ref Ent
35	Felipe	40	Abogado	Maestría	Casado, una hija	26/11/14	85'	Café	Conoc.
36	Rubén	27	Diseñador	Licenciatura	Soltero	27/11/14	69'	Café	Ref Ent
37	Manolo	39	Fotógrafo	Licenciatura	Casado, tres hijos	02/12/14	80'	Oficina	Ref Ent
38	Daniel	31	Economista	Licenciatura	Soltero	04/12/14	100'	Café	Ref Ent
39	Otto	27	Fotógrafo	Especialización	Soltero	09/12/14	60'	Café	Ref Ent
40	Lila	34	Abogada	Maestría	Casada	10/12/14	61'	Restaurante	RESJ
41	Alejandro	26	Politólogo	Licenciatura	Soltero	15/12/14	62'	Café	Ref Ent

*Nombres ficticios

** Las vías de contacto son las siguientes:

- *Conoc.* Los conocía previamente
- *RL1* Red Laboral de Secretaría Técnica
- *RL2* Red Laboral UCA
- *RL3* Red Laboral UES
- *RESJ* Red de excompañeros del Colegio Externado San José
- *Ref Ent* Referencia de entrevistados
- *Fam* Referido por familiares

Anexo III: Reflexión metodológica sobre el trabajo de campo

A continuación se describe la estrategia seguida en la realización del trabajo de campo de mi investigación doctoral. Se trata de una estancia que tuvo lugar entre los meses de agosto y diciembre de 2014 en la ciudad de San Salvador. En dicho período realicé 41 entrevistas biográficamente orientadas y nueve entrevistas de complemento. Adicionalmente el trabajo de campo incluyó la labor de observación de relaciones de interacción social en tres espacios definidos, la cual se encuentra documentada en un más de veinte *crónicas* en el diario de campo.

Este relato metodológico contiene tres segmentos. El primero concierne a las estrategias que seguí para acercarme al grupo en estudio. Así, narro el proceso de identificación y contacto con los entrevistados, describo la pauta de entrevista utilizada y expongo el contenido de nueve entrevistas complementarias que realicé durante la estancia. En la segunda sección relato el trabajo de observación en campo, apuntando qué observé y cómo lo registré. El documento cierra con un breve balance sobre el proceso de trabajo campo, en el cual expongo los principales resultados del trabajo de campo, así como las dificultades que tuve para obtener información.

Las entrevistas

Identificación del grupo en estudio

Los perfiles del grupo en estudio se comenzaron a definir a partir de dos visitas previas a la estancia de campo a El Salvador. La primera tuvo lugar durante julio de 2013 y la segunda durante marzo de 2014, en ambas ocasiones se trabajó durante tres semanas. A mediados de 2013 me encontraba construyendo mi problema de investigación y la visita buscaba discutir la pertinencia de mis planteamientos preliminares, mientras en la segunda visita pretendía validar elementos del diseño metodológico que estaba proponiendo en el marco de la defensa de mi proyecto de tesis.

Durante el primer acercamiento al *terreno* me reuní con académicos salvadoreños para debatir sobre la pertinencia de mi problemática de investigación y realicé una serie de entrevistas que me permitieran perfilar posibles grupos a estudiar. Así, establecí

contacto con dos economistas, un sociólogo, un historiador y un especialista en temas culturales y literarios, todos académicos reconocidos a nivel nacional. En estas entrevistas se discutió sobre a las siguientes problemáticas y su relación con la justificación de las desigualdades en El Salvador: a) impacto de la cultura norteamericana como referente simbólico en la salvadoreña, b) importancia de los desplazamientos espaciales y la segregación social, fenómenos que han cobrado fuerza en los últimos años en el Gran San Salvador, c) importancia del proyecto académico de los empresarios encarnado en la Escuela Superior en Economía y Negocios (en adelante ESEN) como medio de movilidad social y, d) la emergencia de las organizaciones que impulsan programas de *responsabilidad social empresarial* como mecanismo de compensación de las “externalidades negativas” ambientales y laborales, lo cual tendría impacto en la naturalización de las desigualdades.

Por otra parte, entrevisté a seis personas con objeto de explorar perfiles que pudieran integrar el grupo de estudio: una estudiante de economía, un analista financiero, una profesora de economía, un *gerente senior* de un *Call Center*, un *teleoperador* de *Call Center* y una médica directiva del *Ministerio de Salud*. Las primeras tres entrevistas corresponden a economistas de una la ESEN cuyos contactos fueron referidos por una de las académicas entrevistadas. Por su parte, el *gerente senior* del *Call Center* y la médica son parejas de antiguos compañeros del colegio quienes me facilitaron el contacto, mientras el *teleoperador* fue referido por el *gerente senior*. Se trató de seis entrevistas abiertas que permitieron aproximarme a la dinámica de los economistas de elite, de trabajadores de distintos estatus de los *Call Center* y del gremio médico. Como resultado de ello los economistas de elite se perfilaron como un segmento a estudiar, los trabajadores de elite las compañías transnacionales también se proyectaron como posibles segmentos a estudiar, mientras se descartó el abordaje a los médicos debido a la gran heterogeneidad que existe al interior de dicho gremio.

La segunda visita tuvo lugar durante la fase de definición de la estrategia metodológica de mi proyecto. Así, el acercamiento al *terreno* perseguía precisar el perfil del grupo que sería abordado en la tesis y ensayar la pauta de la entrevista. Previo a la segunda visita de campo había propuesto que el grupo a estudiar estaría compuesto por

profesionales que se hubieran integrado de manera *exitosa*¹⁵⁰ al sistema productivo durante el período del capitalismo neoliberal en El Salvador y la democratización política. De tal forma, el conjunto estaría integrado por tres subgrupos: los directivos de empresas nacionales, transnacionales y del sistema financiero; los empleados de nivel técnico en el estado y organizaciones multilaterales y; los gestores y técnicos de organizaciones no gubernamentales vinculados al desarrollo.

Para entonces tenía dudas sobre la pertinencia de abordar al tercer subgrupo referido. Durante la última década disminuyeron sustancialmente los fondos de cooperación internacional en El Salvador, que constituían la fuente de financiamiento de las organizaciones no gubernamentales vinculadas al desarrollo. Esto podría implicar que éstas hubieran dejado de constituir un nicho de trabajo privilegiado en dicha sociedad. Así, durante la primera semana de marzo hablé nuevamente con dos académicos salvadoreños –la economista y el sociólogo previamente abordados- para discutir sobre la pertinencia de este subgrupo, mientras entrevisté a un director de proyectos de una organización civil¹⁵¹ para validar mis impresiones. Los resultados de la discusión con los académicos y la entrevista sugirió que éste sector social cada vez tenía menor incidencia en los procesos sociales respecto la década de los noventa y principios de la década de 2000, mientras había decaído como espacio laboral privilegiado.

Por otra parte, durante la segunda visita llevé a cabo dos entrevistas con el fin de validar el instrumento. Así, en primer lugar, retomé contacto con la profesora de economía que había abordado durante la primera visita y le solicité una entrevista, ella accedió gustosamente. En segundo lugar, le pedí a una ex compañera de colegio que me refiriera algún amigo o amiga “exitoso” que pudiera entrevistar, ésta me contactó con una diseñadora de modas especializada en Europa y gerente en una empresa textilera. Entrevistarlas fue sumamente fructífero, incluso las volví a abordar durante el siguiente semestre. La profesora universitaria me reiteró la importancia de estudiar en la ESEN en

¹⁵⁰ De manera preliminar, la noción “exitoso” hace referencia al acceso a puestos laborales directivos que implican toma de decisiones o a la capacidad de estos profesionales de llevar adelante proyectos propios artísticos o empresariales. Está relacionado a la noción de autonomía y autoridad en el mundo del trabajo, lo cual se expresa entre otras cosas en capacidad adquisitiva diferenciada y acceso a una serie de privilegios socioeconómicos.

¹⁵¹ Le solicité a una amiga que trabaja en una organización no gubernamental que me contactara con alguien clave de su trabajo y lo entrevisté.

las chances de una inserción exitosa al mercado laboral vinculado a empresas transnacionales y a los grupos de poder pro empresariales de El Salvador. La segunda entrevista sugirió que los diseñadores y publicistas *exitosos* podrían constituir el tercer subgrupo para la selección de casos.

Entrevistas al grupo de estudio

En agosto de 2014 comencé mi estancia de trabajo de campo en la ciudad de San Salvador, la cual se prolongó hasta diciembre de dicho año. Para entonces tenía delimitado el grupo de estudio de la siguiente manera: *profesionales que estuvieran insertos de manera “exitosa” dentro del mercado de trabajo y cuyos espacios laborales estuvieran vinculados a empresas nacionales y transnacionales, a la política pública y a la industria del diseño o de la publicidad. Estos profesionales deberían haberse insertado en el mercado laboral durante los años de consolidación del modelo de acumulación neoliberal y de la institucionalidad democrática, es decir, entre mediados de la década de 1990 y los primeros años de la década subsiguiente.*

Por otra parte, huelga resaltar que se trata de un segmento eminentemente urbano¹⁵² ante lo cual se tomó la decisión de enfocar el trabajo de campo exclusivamente dentro el Área Metropolitana de San Salvador (en adelante AMSS). Esta elección se fundamenta en el hecho que el AMSS constituye el espacio urbano más grande e importante económica y políticamente de El Salvador. Se trata de una conurbación compuesta por catorce municipios y alberga en su interior al 27% de la población nacional y el 70% de la inversión pública y privada¹⁵³. Es decir, en el gran San Salvador se concentra la mayoría de actividades económicas y funciones burocráticas en el área metropolitana, característica que se ha reforzado a partir de la inserción de dicho país al capitalismo global desde hace ya más de dos décadas (Segovia, 2002). En tal escenario no es de extrañar que los profesionales que han logrado insertarse de manera exitosa en el

¹⁵² Datos extraídos del Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples correspondiente al año 2012 que elabora el gobierno salvadoreño anualmente señalan que el 91.3% de los trabajadores profesionales (asalariados e independiente) residen en el Área Metropolitana de San Salvador

¹⁵³ Información extraída de la página web de la Oficina de Planificación Urbana del Área Metropolitana de San Salvador OPAMSS: <http://www.ipgaramss.org/amss/>

mercado laboral a partir de las transformaciones globales se constituyan como actores eminentemente urbanos.

Una vez delimitado el perfil del grupo de estudio me apoyé en las redes que tenía en San Salvador para contactar posibles candidatos a entrevistar. Es importante señalar que soy una salvadoreña cuyos orígenes sociales se encuentran en la pequeña clase media de dicho país. Mis dos padres fueron los primeros profesionales de su familia, ambos vinculados a actividades académicas, así yo tuve la posibilidad de crecer entre libros, de estudiar en un colegio de clase media y acceder a redes de sociabilidad de personas pertenecientes a tal estamento social. De ahí que no resulte extraño que haya acudido a mis redes, también de clase media, para facilitar la búsqueda de candidatos a entrevistar.

A grandes rasgos me apoyé en dos redes de contacto. La primera corresponde a mis ex compañeros del colegio y la segunda a ex compañeros de trabajo. Conviene describirlas un poco. De un lado, yo estudié el bachillerato en el colegio *Externado San José*, una institución privada católica dirigida por jesuitas, dicho colegio tiene la particularidad que genera un fuerte sentido de pertenencia entre sus estudiantes, lo cual facilita la existencia de importantes redes de apoyo y amistad entre sus egresados. De otro lado, antes de ingresar al doctorado yo trabajé dos años y medio en la *Secretaría Técnica de la Presidencia*, seis meses en el departamento de sociología de la *Universidad Centroamericana José Simeón Cañas* y colaboré dando clases en la carrera de antropología en la *Universidad de El Salvador* a lo largo de tres años. En la Secretaría Técnica tuve la posibilidad de conocer a varios profesionales “exitosos” y me familiaricé con la importancia que tenían las multilaterales en la definición de políticas públicas en dicho país. Por otra parte, en las universidades referidas hice importantes redes profesionales y de amistad con profesores y estudiantes de distintas disciplinas de las ciencias sociales. Estas redes cumplieron un papel fundamental en el proceso de identificación de posibles entrevistas.

A lo largo del trabajo de campo me aproximé al grupo de estudio mediante tres vías o formas de contacto¹⁵⁴. En primer lugar, me comuniqué con personas que conocía previamente y les solicité la entrevista. La segunda vía consistió en solicitar el respaldo

¹⁵⁴ Véase Anexo II para detalle de las formas de contacto para cada uno de las personas que fueron entrevistadas.

de amigos que forman parte mis redes de apoyo, a éstos les solicité que me contactaran con profesionales *exitosos* que ellos conocieran y que yo no conociera. Finalmente, solicité a los profesionales que iba entrevistando que me sugirieran personas de sus redes para que yo las pudiera abordar, así iba estableciendo cadenas de contactos. En este marco destaca que un segmento del grupo de estudio está compuesto por siete personas que conocía previamente: la profesora de economía y la diseñadora de modas que había abordado en las entrevistas piloto, un empresario y una gerente, ambos ex compañeros del colegio, un cineasta salvadoreño que conocí en México y dos especialistas en políticas públicas con quienes trabajé previo a estudiar el doctorado. Un segundo bloque de entrevistas estuvo compuesto por alrededor de veintitrés profesionales cuyos contactos fueron referidos por miembros de las dos redes descritas. Finalmente, hay un conjunto de once entrevistas que fueron sugeridas por personas que iba entrevistando durante el período del trabajo de campo.

Cada vez que me referían personas para entrevistar me comunicaba con ellos a través de dos medios: primero enviaba un mensaje vía correo electrónico o *whatsapp* y posteriormente los llamaba por teléfono¹⁵⁵. El correo electrónico era más efectivo con aquellos vinculados a la política pública y directivos empresariales y el *whatsapp* con los empresarios y profesionales que trabajaban en la industria cultural. En ambos caso me presentaba como estudiante del doctorado en sociología de El Colegio de México y les solicitaba que me concedieran una entrevista en el marco de mi investigación doctoral. A lo largo del trabajo de campo utilicé tres discursos para acercarme a los profesionales, a continuación los expongo y señalo las reacciones que generó entre los entrevistados:

- Primer discurso: *Mi investigación trata sobre transformaciones en los mercados laborales (mundos del trabajo) y busca identificar distintas “experiencias profesionales” y nuevos espacios laborales que se han abierto en los últimos años en El Salvador. Para ello estoy haciendo entrevistas sobre trayectorias laborales de distintos profesionales que se han insertado de manera exitosa a partir de los espacios que se han abierto en los nuevos tiempos.* En este discurso ellos eran seleccionados en tanto constituían profesionales con trayectorias laborales *exitosas* y

¹⁵⁵ Es importante recalcar que antes de llamarlos por teléfono me presentaba vía *whatsapp*. Esto se debe a que, en el marco de una sociedad con altos niveles de violencia delictiva, mucha gente no contesta las llamadas telefónicas si no sabe quien los está llamando con anterioridad.

eran exponentes de los *nuevos tiempos*. Esta fue la forma de presentarme durante los primeros dos meses y me permitió acordar 17 entrevistas.

Entrevistar profesionales *exitosos* constituye un requerimiento poco usual en El Salvador. Esto se debe a que la mayoría de investigaciones sociales se enfocan en estudiar a los segmentos excluidos de la sociedad y a la poca tradición de investigación sociológica cualitativa en dicho país. De ahí se explica que la mayoría de los profesionales contactados se quedaban consternados ante la solicitud, generalmente accedían, pero al conocerme me preguntaban por qué ellos eran objeto de estudio. Ante dicho cuestionamiento yo respondía que mi investigación tenía un interés particular por estudiar a los segmentos que se habían beneficiado de las transformaciones generadas por la liberalización económica y la democratización política.

Por otra parte, es importante destacar que, aún cuando este primer discurso facilitó ahondar en las trayectorias profesionales y educativas de los entrevistados, trajo consigo dos grandes desventajas: a) tanto los empresarios como muchos diseñadores no se sentían identificados con la idea de pertenecer al “mercado laboral”, es decir, el ser trabajadores no era su principal fuente de identidad lo cual hacía difícil aproximarme a estos segmentos y, b) era difícil explorar la sección vinculada a *representaciones sobre la desigualdad* ya que los entrevistados no vinculaban el tema de las trayectorias laborales con preguntas sobre sus percepciones sobre pobreza, políticas distributivas o clases medias.

A raíz de la consternación que generaba la noción de *exitoso* y las limitaciones que me presentaba un discurso centrado en la dimensión laboral decidí modificarlo. Así emerge el segundo discurso:

- Segundo discurso: “*Mi investigación busca identificar transformaciones sociales y nuevos actores en El Salvador, sobre todo a partir de la globalización y la democratización política. Para ello estoy realizando entrevistas sobre historias profesionales que me permitan reconstruir los cambios e identificar las oportunidades que se han abierto en distintos espacios (mundos) en El Salvador: la política pública, el mundo empresarial y el mundo artístico*”. Con esta narrativa los profesionales eran seleccionados en la medida que sus historias profesionales eran

emblemáticas y servían para reconstruir las características y transformaciones en tres *espacios sociales* o *mundos*: empresarial, política pública y artístico. Presentándome así acordé las siguientes diez entrevistas.

En contraste con el primer discurso, el segundo me abrió la puerta a entrevistar profesionales que no estaban atados de manera rígida al mercado de trabajo formal, mientras la consternación por parte de los entrevistados frente al estudio de un segmento *exitoso* cesó. Así comencé a entrevistar a más empresarios medianos y publicistas o diseñadores que transitan entre el trabajo informal y el desarrollo de sus propias productoras o firmas. Por otra parte plantear la investigación en función de reconstruir *espacios sociales* o *mundos* (empresarial, política pública o artístico) le dio un nuevo sentido a la investigación, propició que las personas abordadas se identificaran como actores insertos en los *espacios sociales* o *mundos* referidos. Los entrevistados ya no se cuestionaron el por qué ellos eran objeto de estudio. Sin embargo, en el momento en que planteé el segundo discurso la gran mayoría de mis entrevistados eran contactados con el apoyo de mis redes de apoyo o mediante contactos sugeridos por personas entrevistadas, es decir, yo no los conocía y no podía controlar muchas de sus características. Esto derivó en que el grupo de entrevistados comenzó a tener mayor heterogeneidad en sus edades y la idea de estar estudiando una generación se comenzó a desdibujar. Era necesario hacer un ajuste. Así, emerge el tercer discurso.

- Tercer discurso: “*Mi investigación busca identificar transformaciones sociales, nuevos actores y cambio generacional en El Salvador, sobre todo a partir de la globalización y la democratización política. Para ello estoy realizando entrevistas sobre historias profesionales de personas que se hayan insertado de manera exitosa en distintos espacios (mundos): la política pública, el mundo empresarial y el mundo artístico*”. Se trata de un ajuste al segundo discurso que perseguía tener un mayor control sobre las edades de los profesionales entrevistados. Con este discurso realicé las últimas catorce entrevistas de la muestra.

A pesar del ajuste en el discurso no pude controlar completamente el tema generacional, esto se debió a que los entrevistados, independientemente de su edad, se sentían parte de un “cambio generacional”. El error fue mío y al final me vi en la necesidad de repensar el tema generacional para mi tesis. Si bien, originalmente había planteado abordar una

generación que se hubiera insertado al mercado laboral entre la segunda mitad de la década de los años noventa y el primer lustro de la década de los 2000, los casos abordados excedieron estos límites. De tal forma, los entrevistados se insertaron al mercado de trabajo entre 1994 y 2011, lo cual me obligó a plantear la necesidad de analizar el grupo de estudio a partir de distinguir a su interior dos generaciones: un subconjunto que ingresó al mercado laboral entre 1994 y 2003 y otro cuya inserción al mismo tuvo lugar a partir de 2004¹⁵⁶.

Una vez que los profesionales contactados accedían a colaborar con la entrevista se acordaba una cita en el lugar y hora que ellos propusieran. Cabe destacar que la mayoría de entrevistas fueron reprogramadas en más de una ocasión, eso respondió a las agendas saturadas de muchos de las personas abordadas. Además, adjudiqué esto a que se trata de un segmento social que no está acostumbrado a ser estudiado y por ende otorgarme una entrevista no estaba entre sus prioridades. Sin embargo, es de destacar que solamente diez de las personas contactadas vía correo electrónico o *whatsapp* no accedieron a llevar a cabo la entrevista.

Las entrevistas tuvieron lugar en distintos espacios elegidos por las personas abordadas. La mayoría de ellas tuvieron lugar en cafés, restaurantes y sus oficinas. Diecinueve entrevistas tuvieron como escenario distintos cafés y restaurantes ubicados en las zonas más exclusivas de la ciudad, es decir, en las colonias Santa Elena, San Benito y Escalón. Catorce se realizaron en sus oficinas, de las cuales diez se encuentran dentro de las tres colonias referidas. Asimismo, se realizaron cuatro entrevistas en casas: dos de ellas en la Colonia San Benito, otra en la colonia Escalón y la última en Santa Tecla. Finalmente, se realizaron dos entrevistas vía *Skype*, se trata de dos profesionales que trabajan para compañías transnacionales y, al momento de la entrevista, no se encontraban en el país.

¹⁵⁶ Se considera que los 1994 y 2003 constituyen puntos de quiebre. De un lado, en 1994 se celebraron las primeras elecciones libres democráticas de la historia salvadoreña mientras ese año marca el inicio de la apuesta del entonces gobierno salvadoreño por convertir a El Salvador en una gran zona franca de servicios de maquila, financieros y de mercadeo; donde lo fundamental era la promoción de una plaza financiera de importancia regional (Segovia, 2002). Por otra parte, en el año 2004 se da un cambio en la balanza del poder político, la élite financiera pierde el control del ejecutivo, asimismo el nuevo gobierno apostó por acentuar el proceso de liberalización comercial y por desarrollar programas de compensación social más ambiciosos (Robles).

Es decir, la mayoría de las entrevistas se realizaron en las colonias Santa Elena, San Benito y Escalón, es decir las zonas más exclusivas del país. Estas colonias constituyen pequeñas circunscripciones contiguas ubicadas al suroriente del Gran San Salvador. Estas se desarrollaron durante la segunda mitad del siglo pasado, primero como zona de habitación de las elites que se estaban alejando del centro de San Salvador y posteriormente como zonas de desarrollo comercial. Actualmente funcionan como “centro” para los segmentos de mayores ingresos en el país, integrando importantes funciones económicas, residenciales y culturales. En estas colonias se encuentran oficinas de elite como el Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Sistema Naciones Unidas o el Sistema de Integración Centroamericano, oficinas de elite del gobierno, otras instancias multilaterales y la mayoría de embajadas del país, entre otros. Además alberga los principales museos, galerías de arte, cafés alternativos constituyendo una suerte de circuito cultural. Finalmente, funciona como centro de negocios: ubicando a la mayoría de hoteles, de restaurantes de cocina internacional y bares de moda, numerosos bancos, centros comerciales y el circuito de servicios médicos privados más exclusivo de la ciudad.

Una vez reunidos con los profesionales contactados procedía a entrevistarlos con base en un misma pauta de entrevista (véase anexo I). Ésta buscaba generar información que permitieran responder la pregunta de investigación¹⁵⁷. Así se exploraron tres dimensiones: a) caracterización de la posición social y los privilegios socioeconómicos del segmento abordado, b) distintas prácticas socioculturales de diferenciación de las clases medias *emergentes* frente al segmentos excluidos y, c) visiones de mundo que se producen alrededor de los privilegios socioeconómicos y las desigualdades en la sociedad salvadoreña.

Así, la pauta de entrevista contempló tres bloques, una para cada dimensión referida. La primera parte buscaba reconstruir minuciosamente la trayectoria profesional, educativa y familiar de cada entrevistado; esto permitiría identificar origen social de cada uno de ellos, su posición social actual y explorar en detalle sus privilegios socioeconómicos. El segundo bloque de preguntas se centró en inquirir en torno a las

¹⁵⁷ Mi pregunta de investigación es la siguiente: *¿cómo los sectores medios emergentes salvadoreños justifican tener acceso a privilegios socioeconómicos, en el marco de una sociedad profundamente empobrecida y excluyente?*

principales prácticas de diferenciación social, sobre todo frente a los clases populares; así se indagó en sus estilos de vida y prácticas de consumo, sus redes de sociabilidad y sus espacios de encuentro. Finalmente, la tercera parte se centró en solicitar la opinión a los entrevistados sobre temas vinculados a las desigualdades en El Salvador: la pobreza, la seguridad, clases medias, políticas distributivas y papel del estado, entre otros. Esto buscaba generar información para reconstruir los universos simbólicos de los entrevistados con referencia a las desigualdades, las exclusiones y sus privilegios.

Resulta fundamental señalar que a lo largo del trabajo de campo emergieron nudos temáticos que fueron enriqueciendo la pauta de la entrevista, entre los que destacan:

- Las particularidades de los espacios laborales transnacionales y los privilegios socioeconómicos que confieren a los profesionales que acceden a ellos.
- La recurrencia en los casos de procesos de migración regularizada, así como las aspiraciones migratorias en los mismos.
- El uso y apropiación diferenciado de la ciudad como frontera social de primer orden que ha cobrado fuerza durante las últimas décadas.
- Vivencias diferenciadas respecto a los sectores populares del fenómeno de la violencia. Emergieron numeraras narraciones en las cuales los entrevistados tomaban como referencia las vivencias sobre la violencia de sus empleados para ejemplificar la diferencia.
- La renuncia de las clases medias *emergentes* al uso de servicios públicos básicos: la salud y la educación.
- Historias profesionales y empresariales cruzadas por el cambio tecnológico y la expansión del sector servicios en El Salvador.

Entrevistas complementarias

Durante el trabajo de campo realicé nueve entrevistas con el objetivo de obtener información complementaria sobre el problema de investigación. Éstas perseguían dos objetivos, primero contrastar al grupo en estudio con otros segmentos sociales y, segundo, complementar información sobre las fronteras sociales que estaba identificando a lo largo del trabajo de campo. El primer bloque está compuesto por seis entrevistas de

contraste, cuatro buscaban generar información sobre otras clases sociales y dos sobre otra generación. Así, con la misma pauta de entrevista del grupo en estudio, entrevisté dos jóvenes de orígenes populares, dos integrantes de la burguesía salvadoreña y dos a profesionales que comenzaron su vida laboral previo a la fase de implementación de las políticas de ajuste estructural y de la democracia política. El segundo bloque está compuesto por tres entrevistas que indagan de manera específica en cómo operan dos tipos fronteras sociales: el acceso a la salud y la justicia. A continuación el detalle de las entrevistas de complemento.

Cuadro No. 1 Detalle de nueve entrevistas de contraste

Entrevista	Perfil	Aporte o complemento	Audi o
“Otros sociales”	Clase alta	Se entrevistó a una señora de 50 años de clase alta vinculada al sector financiero. Se indagó sobre: *Sus privilegios y estilo de vida *Fronteras sociales y simbólicas * construcción ideológica en torno a las desigualdades.	69
	Clase alta	Se entrevistó a un empresario de 33 años del bloque árabe que actualmente es candidato a alcalde por San Salvador (FMLN). Se indago en sobre su *Inserción política privilegiada *Sus privilegios *Construcción ideológica en torno a las desigualdades. Es interesante, pues a mi criterio encarna un ideal altamente valorado de “empresario consciente”.	65
	Clases populares	Se entrevistó a un artista callejero de barrio marginal urbano de 28 años. La entrevista indagó en las exclusiones de los jóvenes que viven en barrios marginales urbanos, en las fronteras sociales y las fronteras simbólicas Se exploró cómo perciben estos sectores las zonas de clase media alta y alta y a quienes habitan ahí?	40
	Clases populares	Se entrevistó a un joven de 29 años originario de un barrio popular urbano que ha tenido movilidad social ascendente vía vínculos políticos con empresarios jóvenes. Se ha pasado a vivir en las zonas de confort de las clases medias altas y trata de vivir su estilo de vida. La entrevista gira en torno al tránsito de dos mundos, la descripción de cada uno y el deseo aspiracional de movilidad y del ideario empresarial.	98
Otra generación	Subdirector en Telefónica	Profesional de 45 años. Exponente de una generación que inició su vida laboral durante la transición en el modelo económico.	40
	Empresaria	Empresaria de 46 años. Exponente de una generación que logró impulsar proyecto empresarial hacia los últimos años de la guerra y los primeros años de posguerra. Su empresa tiene 700 empleados.	41
Información sobre fronteras sociales	Doctora 1	Empresaria de la medicina privada La doctora reconoce su origen social como clase media alta y la entrevista giró en torno: *Dinámica de las clínicas de salud privadas: público al que está	72

		dirigido [estratificación de los clientes (pacientes)], percepción social de la ubicación de clínicas médicas ubicaciones privilegiadas], estrategias de mercadeo de servicios de salud, principales dificultades de las clínicas de salud. *Estilos de vida de madre de clase media alta: colegios, salud, aspiraciones	
	Doctora 2	Encargada del Ministerio de Salud para el gran San Salvador / La entrevista giró en torno a los siguientes tópicos: *Desigualdades en torno a la asignación de presupuesto de la salud / seguro social *Propuesta de reforma de salud impulsada desde el gobierno pasado (en la cual participó) *El Sistema Nacional de Salud visto como “Salud para los pobres”	40
	Fiscal	Fiscal auxiliar. Entrevista biográficamente orientada. Información sobre como el sistema de justicia reproduce privilegios de clase desde su experiencia trabajando ahí por 10 años.	53

Fuente: Elaboración propia

Observación de espacios de (des) encuentro social.

Mi estrategia metodológica contemplaba observar espacios de socialización en los que interactuaran las clases medias altas. Sin embargo, previo a la estancia de campo no había definido cuales serían tales espacios de observación, éstos, más bien, emergieron durante las primeras semanas en San Salvador. Cuando comencé a realizar las entrevistas me di cuenta de elementos que se repetían en las mismas y que sugerían posibles espacios para la observación: a) la importancia de los cafés y restaurantes ubicados en los centros comerciales de las colonias *Escalón*, *San Benito* y *Santa Elena* como punto privilegiado de encuentro, b) una tendencia a la invisibilización y renuncia del uso del espacio público por parte del segmento social que estaba estudiando y c) la renuncia de las clases medias altas del uso de la salud pública, históricamente considerada el sistema de atención para los *pobres*. Con base en estos hallazgos realicé observación en tres espacios. El primero de ellos corresponde a los lugares de encuentro elegidos por los entrevistados, es decir, los cafés. El segundo y tercero corresponden a un ejercicio de contraste entre los espacios visitados por el grupo abordado y aquéllos utilizados por las clases populares salvadoreñas. A continuación se precisan cada uno de los tres espacios de observación.

- Comencé a asistir con regularidad a distintitos cafés ubicados en las colonias *Escalón*, *Santa Elena* y *San Benito*. Además de las entrevistas que tuvieron lugar en estos

espacios, visité con regularidad durante cuatro meses alrededor de ocho cafés en distintos horarios para observar quienes llegaban, como iban vestidos, si me encontraba frente a reuniones informales o de trabajo, las edades de las personas que frecuentan los cafés, etc. Los cafés visitados con regularidad fueron los siguientes: *Le Croissant- San Benito, San Martín- Escalón, Starbucks- Santa Elena, Starbucks- Escalón, Basilea- San Benito, Viva Esspreso- Escalón, Macciato- Escalón y Kreef - San Benito*. Esta labor generó veinte *crónicas de visitas* documentadas en el diario de campo.

- Documenté la visita al casco de dos centros históricos en el área metropolitana de San Salvador, esto con el fin de describir y contrastar el uso diferenciado del espacio público entre distintas clases sociales. La primera visita fue al *centro histórico de San Salvador*, la capital del país. Se trata de un espacio urbano en el cual no circulan las personas entrevistadas en su vida cotidiana, mientras se encuentra profundamente deteriorado. Cabe destacar que a lo largo de las entrevistas encontré dos posicionamientos frente al centro histórico de San Salvador, por una parte identifiqué un pequeño subgrupo entre los entrevistados que reivindica su belleza y la importancia de recuperarlo, por otra parte encontré otro subgrupo para el cual constituye un espacio *hostil y peligroso*. La segunda visita tuvo lugar al *centro histórico de Santa Tecla*, segunda ciudad más importante del área metropolitana de San Salvador y ubicado al sur de la ciudad, cercano a las colonias de elite descritas. Se trata de un casco histórico recuperado por la municipalidad durante la última década y que, actualmente, alberga una larga calle peatonal en la que se encuentran un centro cultural, un museo, varios cafés, bares y restaurantes. Para el segmento estudiado éste espacio constituye una suerte de zona *amigable* y se encuentra entre los espacios que frecuentan. Sobre las visitas escribí dos *crónicas de visita* documentadas en el diario de campo.
- Ninguna de las personas abordadas hace uso del sistema de salud pública y muy pocos utilizan la seguridad social. Frente a ello, hacia el último mes de mi estancia en San Salvador, realicé un ejercicio de contrasté entre la *experiencia* de asistir a un hospital público y asistir a un hospital privado. De tal forma visité el *Hospital Rosales* un el centro médico público más importante del país y visité un circuito de hospitales

privados ubicado en la colonia Escalón. En las visitas describí quienes iban a consulta, los tiempos de espera, el trato del personal de servicio a los pacientes y viceversa, así como el entorno y otras dinámicas sociales que se generan en torno a la visita a los hospitales. Estas visitas generaron información para redactar dos *crónicas de visita*, descritas en mi diario de campo.

Balance de las entrevistas: resultados y dificultades

Para concluir el relato metodológico a continuación hago un balance general sobre los principales resultados y dificultades que se presentaron durante el trabajo de campo. A nivel general considero que el trabajo de campo me permitió establecer un puente con el grupo en estudio. Así, conocí y entrevisté a una diversidad de actores de las clases medias altas, entre los que destacan empresarios medianos, gerentes de compañías transnacionales, publicistas, fotógrafos, diseñadores, tecnócratas del estado y funcionarios de organismos multilaterales, entre otros. Todos ellos se encuentran insertos de manera *exitosa* al sistema productivo salvadoreño, mientras se sitúan en espacios laborales y empresariales articulados a las transformaciones generadas por la implementación del modelo neoliberal y a la democratización política en El Salvador. Asimismo, es importante apuntar que a todas las personas contactadas las entrevisté con la misma pauta de entrevistas, lo que posibilitaría futuros ejercicios de comparación entre el grupo.

Cabe señalar que, aún cuando había definido estudiar un grupo que fuera exponente de las transformaciones económicas y políticas en El Salvador, la identificación precisa de los perfiles a entrevistar constituyó un proceso lento y con mucho debate a su interior. Esta labor requirió dos visitas de campo cortas para validar impresiones, una serie de entrevistas piloto para identificar posibles actores e involucró la discusión con distintos especialistas en procesos sociales salvadoreños. Finalmente, logré identificar tres subgrupos para seleccionar los casos: profesionales vinculados al mundo empresarial (empresarios y gerentes), tecnócratas del estado y de organismos multilaterales y, profesionales que trabajan en la industria cultural.

Como parte de mi estrategia de acercamiento al grupo traté de evitar que los entrevistados pertenecieran a las mismas redes. Previamente anoté que durante el trabajo de campo le solicité a los miembros de mis redes que me contactaran con profesionales *exitosos* que yo no conociera. Solo logré que los entrevistados no pertenecieran a mis propias redes, mientras que la mayoría de ellos presentaron orígenes sociales similares, trayectorias educativas parecidas y muchos se conocían entre sí. En efecto, en el grupo existe una alta dosis de transmisión de la herencia, comparten redes y espacios de encuentro, mientras se puede identificar determinadas escuelas que han sido claves en la inserción exitosa en el sistema productivo salvadoreño¹⁵⁸.

Existen algunas consideraciones con relación a los *discursos* que utilicé para interpelar a los entrevistados. A lo largo del trabajo de campo emergieron tres *discursos* que me permitieron llevar a cabo las 41 entrevistas, no obstante, éstos presentaron varias dificultades: el primero se centró en la idea de mercado laboral e inserción *exitosa*, lo cual me dificultó acercarme a empresarios y diseñadores que no se sentían interpelados como *trabajadores*, mientras generó desconcierto ante una investigación centrada en un segmento de la población que no es tradicionalmente estudiado: *los exitosos*. Por su parte, el segundo y tercer *discurso* solventaron estos inconvenientes pero me generaron problemas para controlar la edad de los entrevistados. Esto derivó en un replanteamiento de la dimensión generacional dentro de la investigación. Por otra parte, ninguno de los tres *discursos* enfatizó en que se tratara de una investigación sobre *justificación de las desigualdades*, esto buscaba no predisponer a los profesionales sobre el tema durante las entrevistas. Esta ausencia generó que me acercara a la dimensión ideológica a través de preguntas sobre problemáticas vinculadas con la desigualdad: pobreza, papel del estado o clases medias, las cuales funcionarían como suerte de *proxis*.

Por otra parte, el trabajo de campo permitió identificar y explorar algunas de las principales fronteras sociales en El Salvador. Se trata de fronteras que en la práctica funcionan como mecanismos de diferenciación social entre el grupo entrevistado y las grandes masas compuestas por clases sociales excluidas. Al respecto, destaca una suerte de renuncia por parte del grupo abordado a lo *público*: no utilizan el sistema público de salud, estudian en escuelas y universidades privadas, rehúyen del espacio público,

¹⁵⁸ Para más detalle al respecto véase el capítulo enfocado en caracterizar al grupo en estudio.

contratan seguridad privada, entre otros. Asimismo, sus redes de sociabilidad suelen ser bastante endogámicas.

Finalmente, durante el trabajo de campo emergieron una serie de nudos temáticos que yo no había problematizado y que resultan fundamentales para la investigación. Destacan sobre todo tres: a) la violencia social en El Salvador, su impacto en la vida cotidiana del grupo de entrevistados y como agravante de las distancias entre clases sociales, es más, durante las entrevistas se ahondó en las vivencias diferenciadas de la violencia según clases sociales; b) la migración hacia Estados Unidos y Europa, a lo largo de las entrevistas emergen numerosas narraciones sobre experiencias de migración personales, familiares o de amigos de los entrevistados, lo cual brinda elementos para identificar dinámicas de la migración desde las clases medias y; c) la segmentación espacial en el gran San Salvador y su impacto en la reproducción de desigualdades, así, durante el trabajo de campo se identificó que el uso y apropiación diferenciado del espacio constituye una frontera social de primer orden.

Anexo IV: Anexo metodológico ejercicios estadísticos capítulo III

a. Mapas de posiciones de clase

Para elaborar los mapas de posiciones de clase se tomó como base la *Encuesta Nacional de Hogares para Propósitos Múltiples* (EHPM), correspondiente a los años 1999 y 2012. Esta encuesta es elaborada cada año por la *Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de El Salvador* (DIGESTYC) con el objetivo de recopilar información socioeconómica de los hogares del país. Dicho instrumento busca extraer diversas características socioeconómicas de la población salvadoreña, para ella aborda los siguientes módulos: a) características sociodemográficas, b) de educación, c) acceso a tecnología de información, d) características generales de la vivienda, e) empleo e ingreso, f) actividad del productor agropecuario, g) salud, h) remesas familiares y, i) gasto del hogar.

La pertinencia de la comparación entre las encuestas de 1999 y 2012 radica en considerar que ambas encuestas tienen representatividad a nivel nacional, incorporando hogares urbanos, rurales, y del Área Metropolitana de San Salvador¹⁵⁹, asimismo, éstas presentan definiciones y metodologías estandarizadas para el levantamiento de datos (DIGESTYC, 2012). Los mapas de posiciones de clase se han generado tomando como base la población ocupada, la cual ha sido clasificada de acuerdo a los siguientes criterios: a) el acceso a la propiedad, b) el tamaño de la empresa, c) el acceso a calificación valorada (profesional o técnica), d) grupos ocupacionales y e) el sector productivo en el que se insertan los casos. Para ello se utilizaron como base las siguientes variables: categoría ocupacional, grupo ocupacional, tamaño de la empresa y rama de actividad. Se trata de un abordaje que asume criterios marxistas que enfatizan en el acceso a la propiedad, y weberianos que remiten a calificaciones escasas y al acceso a espacios de poder en la sociedad.

b. Coeficiente de deflactación de ingresos para el año 1999

¹⁵⁹ Para el año 1999 la EHPM tuvo una muestra de 17,648 viviendas a nivel nacional, mientras la encuesta correspondiente al año 2012 la EHPM tuvo una muestra de 19,968 hogares.

Con el objetivo de hacer viable la comparación de los ingresos percibidos por las distintas posiciones de clase en 1999 y 2012 se procedió a elaborar un coeficiente de deflactación para el año 1999. Este coeficiente también fungió como base en la elaboración del índice de jerarquización. Este se fundamenta en los Índices de Precios del Consumidor (IPC) elaborados por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) de El Salvador. Según esta institución, el IPC de 1999 tiene como base los datos de diciembre de 1992 , mientras el IPC de 2012 se basaba en los datos de diciembre de 2009. Para realizar el coeficiente se realizó el siguiente procedimiento. Primero, se estableció la relación entre los IPC de 1999 y 2012 tomando como base el IPC correspondiente a diciembre de 2009. A continuación se estableció como base diciembre de 2012 y posteriormente se realizó el coeficiente de deflactación.

Año	IPC Base 2009	IPC Base 2012	Coeficiente de deflactación de 1999 respecto 2012
1999	0.705	0.65	1.533
2009	1.00	0.92	
2012	1.081	1.00	

c. Índice de jerarquización

El índice de jerarquización se realizó tomando como base un trabajo coordinado por Juan Pablo Pérez Sainz para Centroamérica, publicado por FLACSO Costa Rica en 2004. En dicho estudio los autores propusieron la elaboración de un índice construido a partir de dos variables: el ingreso y la educación. Tomando como criterio que se trata de dos recursos claves en las sociedades modernas. Para cada una de las variables se realizó un índice. Con relación a los ingresos se estimaron los promedios de los ingresos reales para los grupos socio ocupacionales, en aquel caso con IPC (1999=100) luego se identificó el promedio más alto y se normalizaron. El índice de educación se elaboró a partir del promedio de años de escolaridad, reasignados de la siguiente manera y siguiendo el mismo proceso posterior de normalización.

Años de escolaridad	Valor asignado
1-5	1
6	2
7-10	3
11	4
A partir de 11	Se suma una unidad por cada nuevo año

Una vez que obtuvieron los dos indicadores se procedió a calcular el índice de jerarquización para sus distintos grupos socio ocupacionales. Se trata de un promedio simple de ambos indicadores. Es importante señalar que este procedimiento tiene el supuesto de que los ingresos tienen la misma importancia que la escolaridad en las sociedades modernas. Finalmente se estableció de manera arbitraria cinco intervalos de valor: alto (80-100), medio alto (60-79), medio (40-59), medio bajo (20-39) y bajo (0-19) (Pérez Saínz, 2004a). Para elaborar el índice presentado en este capítulo se realizó el mismo procedimiento. Solamente que el índice del ingreso se calculó sobre la base del IPC (2012=100).

d. Índice de privaciones en la vivienda

Se codificaron las variables vinculadas a la precariedad de la residencia y se verificó que no existieran valores perdidos.

Variables	Tipo de variable (recodificación)
<ul style="list-style-type: none"> • Material predominante en las paredes • Material predominante en el piso • Tenencia de la vivienda • Tipo de alumbrado eléctrico • Servicio de agua potable • Acceso a servicio sanitario • Infraestructura para desecho de aguas residuales 	Originalmente constituyen variables categóricas que asuman entre 5 y 8 valores cada una. Con el objeto de establecer una sola escala todas se recodificaron en función de tres valores: 1, 2 y 3. Donde 3 es más precario y 1 lo menos precario

- Se solicitó los valores alpha para las variables apuntadas con un resultado de 0.7823, lo cual expresa un grado de fiabilidad aceptable para la construcción de un índice.
- Se realizó análisis factorial policórico con rotaciones varimax y promax. Los resultados arrojados por ambos análisis se resumen en el siguiente cuadro:

ÍNDICE 1	Eigenvalue	Proporción	Cargas
Análisis factorial Policórico sin rotación (mejor solución)	Un solo factor: 3.74898	0.9688	Todas las cargas tienen la misma dirección (positiva) y son homogéneas: el rango de las cargas restantes se encuentra en el rango [0.6914- 0.8855]

- Se extrajo un factor que explica casi el 97% de la varianza conjunta (comunalidad), mientras todas sus cargas son homogéneas y con valores altos (arriba de 0.69)

e. Índice de gastos del hogar

- Se utilizaron cuatro variables sobre gastos de la base de datos: Gastos del hogar en alimentación, gastos del hogar en artículos y servicios, gastos del hogar en educación y gasto en vivienda. Todas constituyen variables numéricas con misma la escala: dólares americanos.
- Se solicitó los valores alpha para las variables apuntadas con un resultado de 0.7079, lo cual expresa un grado de fiabilidad mínimo para la construcción de un índice.
- Se realizó análisis factorial iterativo mediante método ipf con rotaciones varimax y promax. Los resultados arrojados por ambos análisis se resumen en el siguiente cuadro:

ÍNDICE 1	Eigenvalue	Proporción	Cargas
Análisis factorial ipf sin rotación (mejor solución)	Un solo factor: 3.74898	0.9037	Todas las cargas tienen la misma dirección (positiva) y son homogéneas: el rango de las cargas de las cuatro variables se encuentra en el rango [0.5570- 0.6957]

- Se extrajo un factor que explica casi alrededor del 90% de la varianza conjunta (comunalidad), mientras todas sus cargas son homogéneas y con valores entre 0.55 y 0.69.

f. Índice de activos y bienes valiosos del hogar

- Se utilizaron ocho variables dicotómicas que refieren al acceso o no a los siguientes bienes y servicios: automóvil, computadora, refrigeradora, aire acondicionado, videojuegos, microondas, lavadora y servicio de cable. Para todas las variables es acceso está codificado con 1 y la ausencia con 2.
- Se solicitó los valores alpha para las variables apuntadas con un resultado de 0.7213, lo cual expresa un grado de fiabilidad mínimo aceptable para la construcción de un índice.
- Se realizó análisis factorial policórico con rotaciones varimax y promax. Los resultados arrojados por ambos análisis se resumen en el siguiente cuadro:

ÍNDICE 1	Eigenvalue	Proporción	Cargas
Análisis factorial Policórico sin rotación (mejor solución)	Un solo factor: 4.81043	1	Todas las cargas tienen la misma dirección (positiva) y son homogéneas: el rango de las cargas restantes se encuentra en el rango [0.6419- 0.8328]

- Se extrajo un factor que explica alrededor del 100% de la varianza conjunta (comunalidad), mientras todas sus cargas son homogéneas y con valores altos.

Anexo V: Sistema educativo segmentado y alejamiento de las clases aventajadas de la educación pública en El Salvador

El sistema educativo salvadoreño presenta un carácter segmentado de larga data. Actualmente se advierten dos tipos diferentes de escuelas: las públicas y las privadas. En términos generales, las primeras están diseñadas para atender a las clases populares, mientras que las privadas reciben, sobre todo, estudiantes de clases medias y altas. Se trata de una división de larga data que pocas veces se cruza. A esto se suma que entre ambos tipos de escuelas una enorme brecha con relación a la calidad educativa medida mediante exámenes estandarizados. Esta segmentación del sistema escolar guarda relación con una expansión temprana de la educación privada, pero sobre todo con un sistema público que ha sido incapaz de inducir el papel integrador de la escuela en la sociedad salvadoreña.

El desarrollo de un sistema escolar segmentado se puede rastrear durante el Siglo XX. Al respecto, destacan tres procesos sociales que promovieron y consolidaron este carácter polarizado. Primero, un estado incapaz de brindar bienestar social a la población salvadoreña, que fomentó de manera indirecta el surgimiento temprano de la oferta educativa privada en el nivel básico y medio. Segundo, la conflictividad política y represión militar durante la segunda mitad del siglo pasado, que deterioró el sistema educativo público y generó un repliegue hacia lo privado por parte de los grupos aventajados. Tercero, la apuesta por la privatización de los servicios públicos impulsada hacia finales del siglo, lo cual terminó de consolidar espacios segmentados. Veamos brevemente cada uno.

En primer lugar, como se detalló en un el capítulo X, una característica del estado salvadoreño ha sido su descuido histórico la cuestión social. La educación no escapa a ello. Así, durante el siglo XX se construyó un sistema educativo deficiente, con muy bajo presupuesto y que priorizaba sobre todo la educación primaria. Incluso, se ha señalado que El Salvador es uno de los países que han invertido menos en educación dentro de la región latinoamericana (Reimmers, 1995). De tal forma que el estado no fue capaz de generar una escuela integradora de la sociedad. Esta lógica posibilitó de manera indirecta la apertura de colegios privados de educación básica y media que fungieran como alternativa para los grupos sociales con mayores ingresos. Así, durante la primera mitad

del siglo pasado florecieron un conjunto de colegios católicos en El Salvador, entre los que destacan el Liceo Salvadoreño instituido en 1881, hacia 1921 surge el Colegio Externado de San José, en 1923 el Colegio la Sagrada Familia, el Colegio García Flamenco un año después o en 1929 el Colegio La Asunción, entre otros. Destaca que para 1947 se inaugura la primera escuela bilingüe internacional destinada a abrigar los grupos más elitizados en El Salvador.

En segundo lugar, los altos niveles de conflictividad política y la guerra civil contribuyeron al deterioro e incluso la estigmatización de la educación pública, especialmente en el nivel superior. Esto a su vez generó una nueva ola de expansión de la educación privada. Durante las décadas de 1960 y 1970 tanto la Universidad de El Salvador (UES), como algunos institutos públicos de educación media fueron blanco de la represión política y militar. Esto provocó un proceso de deterioro y estigmatización por parte de los sectores más conservadores de la sociedad en torno a la educación pública. Así, si antes la educación pública era vista como “mala”, ahora también era “peligrosa”. El caso de la UES es emblemático. Desde 1841 y hasta 1965 esta universidad fungía como la única casa de estudios superiores del país y albergaba estudiantes con distintos orígenes sociales, sin embargo a partir de la década de 1960 sufrió un proceso sostenido de deterioro vinculado enmarcado en el período de autoritarismo militar. En un contexto de florecimiento del pensamiento crítico latinoamericano, en los salones de clases de la UES germinó la crítica social. Esto fue duramente censurado y derivó en fuertes olas de represión hacia sus estudiantes y autoridades. La casa de estudios estuvo bajo el control de los militares entre los años 1972-1973 y para 1975 tuvo lugar una masacre de estudiantes a manos de las fuerzas castrenses. Durante la guerra esta situación se agudizó, la UES estuvo cerrada entre 1980 y 1984 lo cual decantó un boom de universidades privadas. El período de la guerra constituye la fase de mayor deterioro de la educación pública, para entonces se registró el presupuesto en educación más bajo en la historia salvadoreña- mientras en 1978 correspondía al 23.15% del presupuesto estatal para 1992 apenas alcanzaba el 1.4% (Reimmers, 1995)-, lo cual tuvo repercusiones en la calidad del sistema de educación pública.

Esta situación generó una respuesta contundente por parte de los grupos más ricos y conservadores que buscaron alejar a sus hijos de las movilizaciones sociales y de la

represión militar. Hacia 1965 se crea la ley de universidades privadas y en ese mismo año se fundó la Universidad Centroamericana (UCA). A partir de entonces florecieron un buen número de universidades privadas: la Universidad Albert Einstein en 1973 y la Universidad Matías Delgado en 1977, la Universidad Tecnológica en 1981 y la Universidad Don Bosco en 1984, entre otras. En este mismo contexto también se expanden las escuelas bilingües internacionales como alternativa para los grupos pudientes: en 1969 se instituye la Escuela Alemana, un año después se fundan el Liceo Francés y la Academia Británica, en 1974 el Colegio Augusto Walte, la Escuela Panamericana en 1977 y dos años después el Colegio Internacional.

El carácter polar de la educación se terminó de consolidar, luego de la firma de los Acuerdos de Paz en la década de 1990. Se trata de un período marcado por una inédita democracia y la implementación de las políticas de ajuste estructural. En 1995 se impulsó una reforma educativa orientada a “descentralizar” la educación. Es decir, a partir de entonces la promoción de la educación privada ya es un objetivo explícito del estado salvadoreño. De tal forma, en las últimas décadas del siglo pasado emergieron nuevas universidades y colegios de educación media, la mayoría de ellos pequeños y de bajo costo. Dentro de este boom de universidades privadas sobresalen dos centros de estudio que son claves para nuestro caso: la Escuela Superior en Economía y Negocios (ESEN) y la Escuela de Comunicación Mónica Herrera (ECMH). Se trata de dos “escuelas de elite” creadas directamente por las cúpulas empresariales con el objetivo de formar profesionales que atendieran los requerimientos asociados al cambio de modelo económico.

En la actualidad, se ha ampliado el mercado educativo hacia los segmentos más empobrecidos de las clases medias. La educación privada ya no es exclusiva de las clases pudientes, lo cual ha derivado en un universo bastante heterogéneo. Sin embargo, esto no pone en jaque el carácter segmentado del sistema educativo salvadoreño, mientras los datos de campo sugieren que los clases con mayores ventajas siguen circunscribiéndose a determinadas escuelas. Así, las escuelas públicas sigue siendo el feudo de las clases populares.